

**Mujeres invisibilizadas,
madres interpeladas**

**Producción de subjetividad en un hogar para
mujeres con hijas e hijos en situación de calle**

Mariana Reyno Rosales

Tesis para optar por el Título de Magister en Psicología Social

Directora de Tesis y Académica:
Prof. Titular Mag. Alicia Rodríguez

Montevideo, 2015

Resumen

La situación de mujeres con hijas/os en calle cobra una dramática particular dentro de lo que son los procesos de vulnerabilidad y desafiliación social. Se conjugan en ella tanto la necesidad de protección de la población más vulnerable como las dificultades y obstáculos, en tanto familias monomarentales en su mayoría, para resolver el cuidado de las/os hijas/os y lograr el auto-sustento. La atención desde la Política Social a la situación de calle de mujeres con hijas/os en Uruguay se materializa en un dispositivo de hogares 24 hs. al cual acceden mientras logran resolver la situación residencial. Esta investigación pretendió conocer y analizar la producción de subjetividad en uno de estos hogares en la ciudad de Montevideo, la organización de la vida cotidiana, los discursos que la habitan y las experiencias de las mujeres en él. Dentro de las metodologías cualitativas, se diseñó un enfoque etnográfico haciendo énfasis en la observación participante de la vida cotidiana del hogar, conjugada con entrevistas en profundidad, como forma de conocer los significados que las mujeres atribuyen a la experiencia en el hogar. Las principales conclusiones reflejan: la presencia de discursos disciplinantes, matizados por estereotipos de género; una cotidianidad donde la mujer-madre ve constreñida las posibilidades de autodeterminación, autonomía y participación, constituyéndose el hogar en ámbito de reproducción de relaciones patriarcales de poder. Las/os hijas/os se constituyen en anclaje para la permanencia en un hogar que sienten que las infantiliza, y donde sus pautas previas para resolver sobre su vida son puestas en cuestionamiento.

Palabras clave: Subjetividad, situación de calle, maternidad, género

Abstract

The situation of homeless women with children gains a particular drama between the processes of vulnerability and social disaffiliation. Are combined on it, both, the most vulnerable population's necessity of protection, and the difficulties and obstacles, for – generally- single-mother families, to solve the care of children and reach the self-sustenance. The attention from the Social Politic to the situation of homeless women with sons and daughters in Uruguay, is materialized on a mechanism of 24 hour homes, where they can accede while solving their residential situation. This investigation pretended to analyze and to become acquainted with the production of subjectivity in one of the homes in the city of Montevideo, the daily life organization, the speeches which inhabit it and the experiences of women living there. Between the qualitative methodologies, was implemented an ethnographic approach emphasizing the participant observation of the home's daily life, combined with intimate interviews, as a way of knowing the meanings that women attribute to the experience at the place. The principal conclusions reflect: the presence of disciplining speeches, patterned by gender stereotypes; a routine where the woman-mother sees unconstrained the possibilities of self-determination, autonomy and participation, constituting the home in an ambit of reproduction of patriarchal relationships of power. The children become the anchorage for the permanence in a home where they feel they are infantilized, and where their previous guidelines for making decisions about their own life are put into question.

Key words: subjectivity, homeless, maternity, gender.

Índice

| | |
|---|-----------|
| Resumen | 1 |
| Abstract | 2 |
| Agradecimientos | 6 |
| Introducción | 7 |
| Capítulo 1 - Fundamentación y Antecedentes | 10 |
| 1.1. Fundamentación | 10 |
| 1.2. Antecedentes | 13 |
| 1.2.1. Sobre las características y conceptualización de la situación de calle..... | 14 |
| 1.2.2. Sobre los recursos y dispositivos de las PPSS | 15 |
| 1.2.3. Sobre mujeres e hijas/os en situación de calle | 17 |
| 1.3. La asistencia a personas en situación de calle en el contexto de la Política Social | 20 |
| Capítulo 2 – Consideraciones teóricas..... | 24 |
| 2.1. Contextos de la exclusión social | 24 |
| 2.1.1. Aportes en relación al concepto de exclusión social | 24 |
| 2.1.2. Dimensiones de la exclusión social..... | 27 |
| 2.1.2.1. Dimensión económica | 27 |
| 2.1.2.2. Dimensión social | 28 |
| 2.1.2.3. Dimensión simbólica..... | 28 |
| 2.1.2.4 Dimensión política | 29 |
| 2.1.3 Vulnerabilidad y desafiliación..... | 29 |
| 2.1.4 De unas/os y de otras/os, reconocimiento | 30 |
| 2.2. Mujeres e hijas/os en situación de calle | 33 |
| 2.2.1. De la situación de calle | 33 |
| 2.2.2 Género y situación de calle..... | 35 |
| 2.2.3. Género y maternidad | 36 |
| 2.2.4. Monomarentalidad y cuidados | 38 |
| 2.3. Vida cotidiana institucionalizada | 39 |
| 2.3.1. Vida cotidiana y producción de subjetividad | 39 |
| 2.3.2. Acercamiento a la noción de dispositivo | 41 |
| 2.3.3. Aportes sobre las Instituciones Totales | 44 |
| 2.4. Política Social y producción de subjetividad..... | 47 |
| 2.4.1 Protección social en contextos de exclusión | 47 |

| | |
|--|-----------|
| 2.4.2. Las políticas sociales como productoras de subjetividad | 48 |
| 2.4.3. Consideraciones acerca de la intervención social | 50 |
| 2.4.4. Construcción de los sujetos de las Políticas Sociales | 52 |
| 2.4.5. Posibilidades y limitaciones del vínculo entre operadoras/es de las Políticas Sociales y los sujetos de las mismas | 54 |
| 2.4.6. El lugar de las/os operadoras/es..... | 55 |
| Capítulo 3 – Problema, objetivos y preguntas de investigación..... | 57 |
| 3.1. Problema de investigación | 57 |
| 3.2. Objetivos de investigación..... | 57 |
| 3.3. Preguntas de investigación | 58 |
| Capítulo 4 – Diseño metodológico | 59 |
| 4.1. La elección metodológica..... | 59 |
| 4.1.1 La actitud de extrañamiento..... | 62 |
| 4.2. La unidad de estudio..... | 63 |
| 4.3. Técnicas e instrumentos | 64 |
| 4.3.1. Observación participante | 64 |
| 4.3.2. Entrevista etnográfica | 65 |
| 4.3.3. Entrevistas en profundidad | 66 |
| 4.3.4. Registro | 66 |
| 4.4. La muestra..... | 67 |
| 4.5. Procedimiento de análisis | 70 |
| 4.6. Limitaciones en la implementación del diseño..... | 72 |
| 4.7. Consideraciones éticas | 73 |
| Capítulo 5 – Resultados y discusión | 75 |
| 5.1. El hogar | 75 |
| 5.1.1. La casa y sus espacios..... | 75 |
| 5.1.1.1. Sobre las formaciones no discursivas del dispositivo hogar y sus efectos en el cotidiano | 79 |
| 5.1.2 De la noción de refugio a la noción de hogar | 81 |
| 5.2. Organización de la vida cotidiana | 85 |
| 5.2.1. Organización de la rutina, de los tiempos y los espacios | 85 |
| 5.2.2. Organizadores de la cotidianidad del centro | 88 |
| 5.2.2.1. Momentos relacionados con la alimentación | 88 |
| 5.2.2.2. Momentos relacionados con las tareas de limpieza | 90 |
| 5.2.2.3. Momento de descanso | 92 |
| 5.2.2.4. Momento de llegada al centro..... | 92 |

| | |
|---|-----|
| 5.2.3. Organizadores personales de la cotidianidad | 93 |
| 5.2.4. El cuidado de las/os niñas/os..... | 95 |
| 5.2.5. Acontecer no diagramado de la casa..... | 96 |
| 5.2.6. Aspectos vinculares entre mujeres | 97 |
| 5.3. Vínculo entre mujeres y equipo técnico..... | 99 |
| 5.3.1. El control como organizador del vínculo..... | 101 |
| 5.3.2. Rol del equipo técnico..... | 102 |
| 5.3.3. Lo normativo como regulador | 106 |
| 5.3.4. Dependencia cotidiana | 107 |
| 5.3.5. Infantilización y cosificación de las mujeres | 109 |
| 5.3.6. Limitación de la participación | 113 |
| 5.3.7. La distancia en el vínculo..... | 115 |
| 5.3.8. Imagen negativa y desvalorizada sobre las mujeres..... | 118 |
| 5.4. La crianza en el hogar..... | 120 |
| 5.5. Sentidos del hogar para las mujeres | 127 |
| 5.5.1. Mujeres sin hogar | 127 |
| 5.5.2. El impacto del hogar en las mujeres y sus formas de resistencia | 129 |
| 5.5.3. El lugar de las/os hijas/os en el sentido del hogar..... | 135 |
| 5.5.4. Sus objetivos, expectativas y proyectos..... | 137 |
| 5.6. El hogar como dispositivo de intervención política | 141 |
| 5.6.1. Un programa sin programa | 141 |
| 5.6.2. El hogar: sentidos y objetivos | 143 |
| 5.6.3. Efectos de la carencia de proyecto | 145 |
| 5.6.4. Otras intervenciones en el hogar | 148 |
| 5.6.5. Efectos del dispositivo | 150 |
| 5.6.5.1. “Achanchamiento” | 151 |
| 5.6.5.2. “Estancamiento” | 154 |
| Capítulo 6 - Conclusiones y aportes | 156 |
| 6.1. Conclusiones | 156 |
| 6.2. A modo de aportes..... | 161 |
| Referencias bibliográficas | 164 |
| Apéndices | 174 |
| Apéndice I – Pautas de entrevista..... | 174 |
| Apéndice II – Consentimiento informado..... | 176 |

Agradecimientos

A Emilia y Camila, por cada rato de juego que les tomé prestado para este proyecto.

A Diego, porque sin él no hubiese sido posible.

A mis padres y mi hermano, compañeros incondicionales.

A todo el sistema de cuidados para mis hijas y para mí que se puso en acción: padres, suegros, hermano, cuñadas/os.

A la familia extensa por el aliento constante.

A las/os amigas/os que renovaban las fuerzas y el impulso para seguir.

A Celeste, que ayudó con la traducción.

A Alicia, que con cariño y firmeza acompañó este proceso y contribuyó a que fuera posible.

Al grupo de maestrandas, vital espacio de acompañamiento, reflexión y producción; una forma de transitar en diálogo con otras el proceso de formación.

A mis compañeras en la tarea cotidiana, que me alentaron a seguir y sostuvieron mucho por mí.

A las mujeres del hogar, por la apertura, por recibirme en su cotidiano, por permitirme acercar y por compartir sus experiencias, sus sentidos, sus enojos, sus alegrías.

Al equipo técnico del hogar, por habilitar que compartiera la cotidianidad del centro, por mostrar sus certezas y también sus dudas, sus motivaciones, su potencia y sus impotencias.

Al MIDES que permitió la realización de la investigación y abrió las puertas del hogar.

A aquellas otras mujeres, que tanto en el Centro Diurno Cecece como en Puerta de Entrada fueron plantando la semilla para este proyecto.

A las compañeras y compañeros de aquellos momentos de Cecece y Puerta, que compartieron, en el encuentro y desencuentro cotidiano con el sufrimiento de la/el otra/o, la gestación de las primeras interrogantes que echan sus raíces aquí.

Introducción

La tesis que se presenta tiene como finalidad dar cuenta de la investigación realizada acerca de la producción de subjetividad en hogares para mujeres e hijas/os en situación de calle. Pretende ser un aporte a la visibilización y comprensión de las vivencias que se despliegan en el ámbito de dispositivos de atención implementados por la Política Social (PS) en Uruguay, recogiendo y recuperando la voz de las destinatarias de la misma.

La situación de calle es una de las expresiones más crudas de la vulnerabilidad y desafiación social, que genera múltiples efectos subjetivos en las personas que la viven. Ha sido abordada por las políticas estatales tanto a nivel municipal como ministerial, contando así con una experiencia en el tema de más de 25 años. La atención a la población en situación de calle se encuentra bajo la órbita del Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) desde la creación de éste en el año 2005, bajo el cual se realizaron importantes cambios. En ese proceso han sido transformados los dispositivos de atención, tanto en su dinámica, como en su extensión temporal y en la cantidad de centros y consecuentemente cupos en los mismos. Estas transformaciones dan cuenta de una relectura de la problemática así como de un funcionamiento basado en la demanda, donde frente al crecimiento de la población en situación en calle se intenta responder a la misma ampliando en cantidad la atención.

La situación de calle se presenta como un fenómeno en aumento constante, para el cual se implementa un dispositivo de atención en el cual, no obstante los cambios mencionados, permanece una lógica de la atención focalizada y circunscripta al refugio u hogar, donde la apuesta es al logro de una posterior alternativa residencial que queda librado a las posibilidades de cada sujeto.

Con el fin de conocer la cotidianidad de los hogares, los discursos y prácticas que lo construyen y las experiencias de las mujeres que en ellos viven, se tomaron los aportes de las metodologías cualitativas, y dentro de las mismas se definió la utilización de un enfoque etnográfico. Este enfoque posibilitaría capturar las vivencias y sentires de los sujetos de investigación allí donde se producen. Para ello se realizó un diseño de investigación centrado predominantemente en la observación participante y en las entrevistas etnográficas, realizando una triangulación entre técnicas con la incorporación de entrevistas en profundidad y lectura de documentos.

El trabajo de campo se realizó en un hogar de 24 hs. para mujeres con hijas/os en situación de calle gestionado por una cooperativa de trabajadores en convenio con el MIDES. A través de la metodología empleada se participó en la cotidianidad del

centro y en diversos momentos de la misma, lo cual posibilitó el encuentro con las mujeres y niñas/os que lo habitan así como con las/os trabajadoras/es que lo gestionan, los discursos que lo constituyen y los sentidos que se le otorgan.

En el primer capítulo, Fundamentación y Antecedentes se desarrollan las líneas sociales, políticas y científicas que fundamentan la importancia de la investigación en consonancia con el conocimiento académico producido en la materia, integrando los componentes de la subjetividad maternal como centrales en la singularización de la problemática. Los antecedentes dan cuenta del estado de conocimiento sobre la situación de calle y evidencian la necesidad de seguir profundizando a la vez que ampliando en el conocimiento particular de la situación de calle en mujeres e hijas/os.

A su vez, se expone e historiza sobre las principales características de la atención brindada por la PS a la población en situación de calle a través de los distintos programas que la han abordado, y específicamente del que actualmente se encarga de la atención a mujeres e hijas/os (Programa de atención a mujeres con niños, niñas y adolescentes - PAMNNA).

En el segundo capítulo, se exponen las principales líneas teóricas que nutren las reflexiones, abarcando una amplia gama temática que posibilite el dimensionamiento de la complejidad del problema de investigación. Se comienza por la discusión de las construcciones teóricas más generales, como las nociones de exclusión social considerando las dimensiones de la vida social en ella comprometidas, yendo a los desarrollos sobre vulnerabilidad y desafiliación social. Se incluyen también desarrollos teóricos relacionados con el sufrimiento en condiciones de desigualdad e injusticia social, así como sobre el reconocimiento. En la segunda parte del capítulo, Mujeres e hijas/os en situación de calle se exponen las principales líneas teóricas sobre el fenómeno situación de calle en general, considerando la especificidad en las mujeres, así como se exponen los aportes en relación a la maternidad desde una perspectiva de género y las implicancias de la monomarentalidad y las prácticas de cuidado. La tercera parte del capítulo, Vida cotidiana institucionalizada, despliega los aportes teóricos en torno a la vida cotidiana como organización de la experiencia del sujeto, los aportes en torno a las instituciones totales, así como sobre la noción de dispositivo. La cuarta parte, Políticas Sociales y producción de subjetividad, conjuga consideraciones en la línea de la protección social, la intervención social, la construcción del sujeto de las PPSS, el vínculo en la intervención social y el lugar de las/os operadoras/es en el mismo.

En el tercer capítulo, se agrupa el problema de investigación, así como los objetivos de la misma tanto general como los específicos. Se plantean las preguntas orientadoras.

El cuarto capítulo integra los componentes del diseño metodológico, en el cual se incluyen las principales características así como los fundamentos del enfoque etnográfico realizado; al mismo tiempo se exponen las principales técnicas utilizadas, la observación participante, la entrevista etnográfica y la entrevista en profundidad. Se establecen las características de la unidad de estudio y se presenta la conformación de los sujetos participantes en la investigación, y se establece el procedimiento de análisis realizado. A su vez, se incluye un apartado donde se expone lo que se considera limitaciones del proceso de investigación realizado y se consignan las principales consideraciones éticas.

En el quinto capítulo se realiza la presentación de resultados conjuntamente con el análisis y discusión sobre los mismos. El mismo se divide en 5 grandes áreas a través de las cuales se pretende dar cuenta de los objetivos de investigación. La primera de ellas refiere al hogar, donde se realiza una descripción del mismo y se aporta a la discusión sobre los efectos de la organización material del mismo, así como se abordan los sentidos que se le otorga al concepto de hogar en contraposición con el de refugio. El siguiente tema refiere a la organización de la vida cotidiana, en el cual se apunta sobre los elementos que la estructuran, abarcando desde las actividades hasta los aspectos vinculares. El tercer tema refiere al vínculo entre mujeres y equipo técnico, las principales características de éste y los supuestos y prejuicios que lo componen y constriñen, y el lugar que tanto equipo como mujeres adoptan en el mismo. El cuarto eje se dedica exclusivamente a la crianza de las/os niñas/os en el hogar y sus implicaciones. El quinto contiene los sentidos que cobra para las mujeres el tránsito por el hogar, intentando dar cuenta de un proceso que va desde la pérdida de la alternativa residencial hasta el proyecto de una alternativa posible, pasando por los impactos de la vida en el hogar. El último tema de este capítulo, contiene los resultados y reflexiones en torno al hogar como dispositivo de intervención política y sus efectos tanto en las mujeres como en el equipo del centro.

Para finalizar, se exponen en el último capítulo las conclusiones del proceso de investigación así como se realizan sugerencias y aportes en algunas de las líneas abordadas.

Capítulo 1

Fundamentación y antecedentes

1.1. Fundamentación

La práctica profesional realizada en dispositivos de atención a población en situación de calle es el principal motor para la realización de esta investigación. El conocimiento del sistema de refugios del MIDES, la observación de las trayectorias que las personas realizan en él y de las experiencias que allí se producen, se conjugan y plasman en las interrogantes que son la matriz de este estudio. Se conjuga con estos elementos el interés en los dilemas que componen la subjetividad femenina, pobre, vulnerable y “maternal” en Montevideo en estas épocas. Desde los desarrollos de la Psicología Social es que se intentará conocer y reflexionar en torno a la producción de subjetividad en hogares de atención a madres con hijas/os en situación de calle, que se encuentran en la órbita del MIDES.

Uno de los principales elementos que incide en la elección del tema de investigación se relaciona con problematizar el lugar que se construye cotidianamente para estas mujeres, el lugar en que se las coloca desde el dispositivo y los lugares desde los que ellas logran posicionarse. La organización cotidiana del hogar, la forma en que se dispone de la población que lo habita, el proyecto de trabajo que se plantea con ellas, responde o forma parte de la construcción de la problemática por parte de los equipos de trabajo como ejecutores de la PS. Dejando de lado la posibilidad de ingenuidad en el diseño de un programa social, la reflexión sobre la producción de subjetividad en los hogares posibilita la problematización de prácticas naturalizadas que pueden obturar la construcción de estrategias que dignifiquen a las personas, respeten su singularidad, su dolor, su vida, sus trayectorias y sus proyectos.

Dentro de lo que es la población en calle, la situación de mujeres con hijas/os a cargo cobra una dramática particular. Por la dinámica que plantean los dispositivos para la población en calle, éstas se encuentran en una situación bien diferente de aquellas/os que permanecen solas y solos en un refugio o en calle; tanto para lo que hace a la integración a los dispositivos, como para el egreso de los mismos y para la posibilidad de implementar estrategias de inclusión.

En el contexto cuasi que apocalíptico de la desafiliación, la imagen de una mujer, madre sola, pobre y sin techo, es casi como la imagen más fatídica de todas. Y esto únicamente considerando la generalidad y lo que podría pensarse que en común tienen estas mujeres. El acercamiento a la historia de cada una de ellas descubre

muchos más elementos que complejizan la situación y que han sido tomados socialmente en la construcción de estereotipos y prejuicios sobre las mujeres en situación de pobreza y que al conjugarse con la maternidad ven acrecentada la condición de estigma: drogas, violencia, patologías psiquiátricas. Hay cosas que la sociedad puede, aunque mal sea, tolerar, pero si “las hace” una madre, ya no.

Estos prejuicios, en tanto que construcciones sociales forman parte del imaginario social, y como tal, pueden llegar a encontrarse naturalizados en las prácticas de las/os trabajadoras/es designadas/os para trabajar con estas personas. Davyt y Rial (2005) dan cuenta de la existencia de discursos estereotipados y generalizantes en las/os operadoras/es que trabajan con personas en situación de calle en nuestro país, así como Rosa (2012) plantea los discursos estigmatizantes que permean las prácticas desarrolladas en Buenos Aires. Esto no es un tema menor, requiere de la permanente reflexión y análisis de las prácticas para poder transformarlas en caso de que éstas se fundamenten en concepciones estigmatizadas de la población.

La producción de conocimiento sobre la particular situación en que se encuentran las mujeres con hijas/os en calle, tanto en su dimensión histórica como en su actualización, las significaciones que otorgan a la experiencia de transitar por hogares, las posibilidades y limitaciones que entienden éstos les brindan, puede aportar a la elaboración de políticas y programas, considerando justamente la visión de las destinatarias. A su vez, la posibilidad que brinda el enfoque de investigación que se propone, es poder conocer cómo las prácticas desarrolladas en los dispositivos contribuyen a reforzar o debilitar ciertas líneas de subjetivación, por lo cual puede funcionar como insumo para la reflexión también en ese nivel. Es éste un aspecto en el que hay pocas producciones científicas a nivel local.

Se entiende necesario en este sentido, la generación por un lado de espacios donde se habilite a la reflexión sobre las prácticas así como donde se genere y acceda al conocimiento sobre la situación de calle y específicamente la situación de las mujeres con hijas/os. En la investigación llevada adelante por Chávez et al. (2013) se indica sobre la falta de conocimiento por parte de los equipos sobre la población con la que trabajan, y la necesidad de estudios en ese campo. Ello junto con la escasa producción de conocimiento sistemático puede contribuir a generar aquello que se quiere combatir, violencia y exclusión, entendiendo que si los dispositivos no parten de la comprensión de la singularidad de la situación y de las significaciones que los sujetos otorgan a la misma, difícilmente puedan generar una cosa distinta.

La situación de calle y la intervención sobre esta problemática tan compleja, continúa siendo un desafío para los gobiernos, no sólo uruguayos, sino para la

mayoría de los gobiernos y sociedades. En el nivel de profesionales y académicos que abordan esta problemática, se observan estas sensaciones que Lewkowicz (2004) conceptualiza como perplejidad y fundamentalmente desolación. De las lecturas e intercambios tanto profesionales como sociales, se percibe esta cuestión de estar sin posibilidades de acción transformadora o de cómo con ciertos fenómenos, como ser la situación de calle, las intervenciones desde la Política y sobre todo desde la PS no logran una modificación de la situación. Se suma a esto que los reclamos frente al Estado (ya sea de organizaciones sociales, de las propias personas implicadas o de cualquier ciudadana/o) encuentran un vacío en la respuesta, una naturalización de la situación aunque se entienda indeseable, pero sin alternativas de transformación.

El abordaje de la problemática de las personas en calle se realiza de forma fragmentada y atendiendo sólo algunos aspectos de la misma. Es así por ejemplo, que hay una ausencia efectiva de representación del Estado en materia de vivienda interviniendo en esta situación. Si bien en los últimos tiempos se han incluido alternativas habitacionales para mujeres con hijas/os a posteriori de su pasaje por hogares, por las propias características de la prestación no son ampliables a todas, al tiempo que son alternativas transitorias (subsidios de vivienda). Las instituciones terminan funcionando de forma independiente una de otra y construyendo cada una los sujetos que necesita para su intervención y existencia (Lewkowicz, 2004) pero no ya para el abordaje organizado del problema. El pensamiento que predomina en las mismas tiene las características de ser estratégico, situacional y coyuntural (Lewkowicz, 2004), lo cual se vuelve más visible en las épocas más frías del año, donde frente al clima y la presión de los medios de comunicación, se abren refugios de emergencia para personas que pasan todo el año en calle. Si bien ha habido transformaciones, y desde hace 10 años el Programa de Atención a la Situación de Calle (PASC) ha implementado refugios que abren todo el año y no sólo en los meses de invierno, la situación de calle continúa en aumento, los refugios funcionan prácticamente sin cupo todo el año o frenando los ingresos. Desde que el MIDES comienza a ocuparse de la atención a la población en situación de calle, la misma se ha ido ampliando pasando de 280 cupos en 7 refugios en 2005, a 1591 cupos en 51 centros en el 2016 (MIDES, 2016). El hecho de que cada vez haya más personas en calle podría dar cuenta de que la situación no se transforma, sino que el cambio está en que se cuenta con más posibilidades de ingresar a un refugio y en otros momentos lograr irse de él, siempre con una dinámica de ingresos - reingresos bastante característica de este circuito de calle (Chávez et al., 2013).

El constante crecimiento de la población en calle contrasta con el ideal de que cada vez sean menos personas las que se encuentran en esa situación, y abre la

pregunta sobre hacia dónde se dirigen las intenciones desde las PPSS en esta materia. Claramente, la solución al problema de la situación de calle no puede partir desde un solo dispositivo de intervención, y más aún, en tanto producto del propio sistema capitalista neoliberal, no habrán transformaciones de base a menos que hayan cambios estructurales. Esto no significa, que no puedan realizarse acciones e intervenciones para mejorar las condiciones de vida de las personas, mientras tanto... y que justamente se pueda intervenir para la promoción de la participación y el empoderamiento de la población en calle específicamente, en proceso de desafiliación y en la población en general, promoviendo conciencia social y la visibilización del daño producto de la desigualdad social.

La fundamentación del problema de investigación se basa en consideraciones éticas, políticas y profesionales. Se entiende que el potencial de las PPSS en la producción de subjetividad (que afecta tanto a los sujetos de las PPSS como a las/os efectoras/es de las mismas) no basta para transformar las condiciones de desigualdad, pero son un elemento clave para el logro de la igualdad o justicia social, en tanto posibiliten la re-constitución de sujetos políticos, de lazos de solidaridad y reconocimiento del semejante, que promuevan la constitución de sujetos de derechos, sujetos activos y actores de la realidad en la que vivimos.

A su vez, esta investigación pretende contribuir al desarrollo de conocimiento científico sobre mujeres con hijas/os en situación de calle, y sobre la producción de subjetividad en los hogares. Como se dijo anteriormente y como se reflejará en los antecedentes, el conocimiento sobre este recorte de la población en calle específicamente no es muy abundante; se encuentran más producciones internacionales, tanto europeas como estadounidenses y a nivel local se identificó sólo una investigación sobre el tema. A su vez, la particularidad del enfoque etnográfico, permite capturar la voz de las propias mujeres compartiendo con ellas el cotidiano, conocer cómo viven y significan el hogar estando allí. A nivel local, no se encuentran investigaciones que utilicen este método de investigación; sí hay investigaciones estadounidenses que lo utilizan y que también pretenden dar cuenta de la visión de las mujeres a la vez que de la dinámica de los centros que estudian.

1.2. Antecedentes

La producción de conocimiento científico relacionada con la situación de calle ha tenido un desarrollo reciente, siendo en su gran mayoría de origen norteamericano y europeo, encontrando a nivel regional producciones provenientes de Argentina, Brasil y en menor medida en nuestro país. En líneas generales, se encuentra mayor

producción de conocimientos sobre lo que es la situación de niñas, niños y adolescentes en calle, y en lo que hace al estudio sobre los adultos, hay una gran predominancia del tratamiento del tema en hombres (Chouhy, 2006; Ciapessoni, 2009; Rial, Rodríguez, y Vomero, 2011).

Si bien hay estudios que comprenden tanto a hombres como mujeres, donde se discrimina entre ambos grupos, no se realizan comparaciones desde un enfoque de género (Ceni, Ceni, R. y Salas, 2007 y 2008). Estas producciones académicas locales, se toman como antecedente en tanto aportan a la comprensión del fenómeno en diversos aspectos, si bien no refieren al conocimiento específico sobre madres e hijas/os en situación de calle.

Los antecedentes pueden agruparse en 3 subgrupos relacionados con el área de conocimiento sobre la situación de calle a la que aportan con mayor profundidad: 1) aquellas investigaciones referidas a las características y conceptualización sobre la situación de calle; 2) aquellas enfocadas en los recursos sociales y los dispositivos de las PPSS dirigidos a esta población y 3) aquellas que abordan de forma específica a la situación de las mujeres con hijas/os.

1.2.1. Sobre las características y conceptualización de la situación de calle

En este subgrupo se organizan producciones nacionales que aportan a la comprensión de la temática. Ceni, Ceni, R. y Salas, realizan dos investigaciones que aportan sobre los perfiles de la población que asiste a refugios en relación a una caracterización socioeconómica (2007) y sobre del desarrollo de preferencias adaptativas frente a la situación de calle (2008). Dentro de un fenómeno que afecta en mayor cantidad a hombres que a mujeres, el perfil de éstas tiene ciertas particularidades según establecen los autores, como ser mayores niveles de pobreza, rupturas vinculares en menor medida que los hombres. Al mismo tiempo, determinan que el pasaje de las mujeres por la situación de calle propiamente dicha, es menor en comparación con los hombres, y con respecto a la situación laboral se plantea que las mujeres acceden a trabajos de mejor calidad, siendo igualmente precarios.

Otros investigadores han aportado en el conocimiento y comprensión del ingreso a la situación de calle (Davyt y Rial, 2005), estableciendo ciertas etapas en dicho proceso vinculadas a las redes personales y a cómo afectan a los sujetos. Plantean un momento relacionado al quiebre familiar y a los vínculos afectivos, seguido del alejamiento de los vínculos familiares y de amistad, así como la desinsitucionalización del sistema sanitario por ejemplo, y el pasaje a la situación de calle, donde comienza un nuevo recorrido y el ingreso a un nuevo circuito organizado a partir de las necesidades básicas. En este nuevo circuito que se construye, “la calle

viene a tener como función llenar la carencia de lugares donde estar” (Davyt y Rial, 2005, p.168), al tiempo que el refugio es otra alternativa o la única si no es la calle. El refugio no siempre es un espacio de socialización; las personas se ven “forzadas” al relacionamiento con las/os otras/os (otras/os de características muy diversas), y en ocasiones termina produciéndose el aislamiento del entorno social inmediato y una pérdida de valor en las relaciones sociales. Otro aporte de esta investigación refiere a la visualización de grandes diferencias en la implementación de los planes asistenciales, y cómo en ellos no se toma en cuenta a los sujetos de la intervención sino que se basan más en lo que éstos “debieran ser”; se encuentra una fuerte presencia de discursos estereotipados y generalizantes en las/os operadoras/es, conjugándose con otros discursos especializados y profesionales.

Otro aporte significativo lo realiza también en la órbita nacional, la investigación de Ciapessoni (2014) que realiza una caracterización sobre la situación de las mujeres, aportando recomendaciones para el trabajo con las mismas, incluyendo una perspectiva de género; la información es recogida a través de entrevistas a los equipos de los centros de atención del PASC. Se plantea que la complejidad que presentan las mujeres en calle se refleja en el plano psicológico, económico, vincular y sanitario. “Las patologías psiquiátricas y la expulsión familiar son, según la mayoría de los integrantes de los equipos, los motivos principales que junto a la pobreza material que arrastran estas mujeres, provocan la entrada a la situación de calle” (Ciapessoni, 2014, p.38). Se plantea que mujeres y hombres entablan con los refugios un vínculo disímil; las mujeres identifican en el equipo y el refugio el ser parte de un todo, encontrando un sentido de pertenencia, no sucediendo lo mismo en los hombres. Sobre los continuos ingresos y reintegros que presentan las mujeres, se asocian al establecimiento de relaciones amorosas que conjuntamente posibilitan una alternativa residencial, así como permiten resolver la necesidad de sentirse amada y pertenecer a un hogar. Las recomendaciones que realiza se relacionan con el mejoramiento de las coordinaciones fundamentalmente con el sector salud y vivienda y la posibilidad de generar intervenciones compartidas, que permitan un mejor seguimiento de las personas así como la posibilidad de prevenir situaciones de riesgo y generar posibilidades dignificantes asociadas también al factor empleo.

1.2.2. Sobre los recursos y dispositivos de las PPSS

Las investigaciones que realizan aportes en relación a lo que son los dispositivos destinados a las personas en situación de calle, son coincidentes en sus resultados sobre las limitaciones de las propuestas para las mismas. Siendo investigaciones o producciones científicas de distinto origen (Argentina, España,

Uruguay) que estudian el problema sobre situación de calle, desde perspectivas cualitativas con distintos enfoques metodológicos, e incluso realizando un recorte de población diferente entre sí, es llamativo cómo algunos resultados que arrojan y que aquí se recogen son coincidentes. Se plantea que los recursos están limitados a contemplar la asistencia a las necesidades más básicas (Bachiller, 2012), quedándose instalados en las prácticas de la asistencia y sin generar propuestas que apunten al abordaje de la integración social (I. García, 2012), siendo recursos paliativos a la situación, donde no se realizan intervenciones concretas en cuanto a la reinserción laboral, habitacional y afectiva de las personas (Rosa, 2012) ni se desarrollan espacios para la recreación y construcción de vínculos satisfactorios (R. Pérez, 2006). Algunas investigaciones integran específicamente la percepción que tienen las personas en calle sobre los recursos que utilizan; en ellos se da cuenta de dos fenómenos a considerar en los cuales opera también el estigma que sufren quienes están en calle. Por un lado se plantea que no hay un discurso elaborado sobre cómo valoran los recursos que utilizan o las carencias que pueden presentar, sino que más bien aparece una actitud conformista frente al recurso como si no tuvieran derecho a otras alternativas (Moreno, 2012) y por otro lado, se plantea que hay una actitud utilitaria y distante sobre los recursos, donde los “rechazos traslucen un imaginario donde los recursos sociales son percibidos como degradados y degradantes, de los que es preciso desligarse” (Bachiller, 2010, p.67). A su vez, el vínculo que las personas establecen con los mismos es precario, inestable y dependiente, lo cual se entiende desde la falta de contención institucional y desde el trato que reciben, donde se plantea que el abordaje del fenómeno se realiza en ocasiones desde discursos estigmatizantes (Rosa, 2012). Al ser consultadas, las personas en calle plantean sugerencias sobre los recursos, de acuerdo a sus necesidades; dentro de ellas se destacan: aspectos relacionados con la privacidad, ya sea desde habitaciones privadas o espacios donde poder permanecer y reflexionar tranquilamente (Rosa, 2012) o al menos habitaciones donde duerman menos personas para tener mayor posibilidad de descanso (Moreno, 2012). Plantean así mismo la importancia de espacios abiertos para el juego de las/os niñas/os (I. García, 2012). Otro elemento coincidente, refiere a la burocratización de los servicios y los efectos en las personas, donde se terminan generando sujetos pasivos que recorren ventanillas para satisfacer sus necesidades (Rosa, 2012), al tiempo que la consecución de las mismas queda pegada a la arbitrariedad, siendo parte del azar el resultado que puede lograrse (Bachiller, 2012).

Por el enfoque de esta tesis, también se consideran algunos antecedentes nacionales en lo que refiere al trabajo realizado en los centros por los equipos

técnicos. En esta línea se consideran los aportes de Chávez et al. (2013) en relación a las prácticas que los equipos realizan en el PASC. De la investigación se desprenden algunos elementos a considerar especialmente referidos a los estresores propios de la dinámica de trabajo en situaciones de emergencia y de gran complejidad y cómo se conjugan con otros factores relacionados a la precarización laboral que generan efectos también en sus prácticas. A su vez, el trabajo se desenvuelve en condiciones de escasa coordinación interinstitucional lo cual va en contradicción con la complejidad de la problemática, encontrándose también una muy débil coordinación intrainstitucional. Los cambios desarrollados en el PASC, con una diversificación de perfiles, no han sido acompañados de capacitaciones para los equipos por lo cual “se desprenden valoraciones sobre el programa que expresan la falta de conocimiento que se tiene sobre la población con la que se trabaja y evidencian la necesidad de estudios en este campo” (Chávez et al., 2013, p.114). Sobre el relacionamiento entre MIDES y los equipos, se plantea la necesidad de un mayor cuidado para los mismos, así como la generación de espacios eficientes de intercambio entre los diversos actores del PASC. En esta línea también R. Pérez (2006) señala las dificultades de los equipos frente a las situaciones de violencia y sufrimiento que presenta la población que atienden, y la necesidad de soportes grupales, donde pueda reflexionarse sobre la tarea y la implicación “a los efectos de no reproducir la misma lógica de funcionamiento subjetivo que se pretende cambiar” (p. 11).

1.2.3. Sobre mujeres e hijas/os en situación de calle

En relación a las mujeres con hijas/os en situación de calle, la producción académica es bastante escasa. A nivel internacional, las producciones que existen refieren en gran parte a lo que hace a la utilización de los recursos, aunque también aportan en otros aspectos. A nivel local, sólo se logró tomar contacto con una.

Baptista (2010) realiza un recorrido documental por las producciones disponibles en el contexto europeo. La situación de calle de las mujeres con hijas/os, está en estrecha relación con la feminización de la pobreza, en tanto ésta es identificada como uno de los factores estructurales que socava la capacidad de las mujeres para establecer y mantener de forma independiente sus hogares, lo que las hace más vulnerables a la pérdida del mismo, tal como plantea el reporte de investigación editado por Bill Edgar and Joe Doherty: *Women and Homelessness in Europe – Pathways Services and Experiences* (Baptista, 2010, p. 167). En esta investigación se establece que la capacidad de las mujeres de formar y mantener su hogar autónomamente depende de su situación económica, de su situación familiar y de la medida en que los sistemas de protección social apoyan su vivienda. El factor

económico se ha vuelto crítico en tanto factor de vulnerabilidad a la situación de calle dadas las características del mercado de vivienda y la relación con las condiciones de vivienda de las familias monomaternales (Edgar and Doherty, 2001 como se citó en Baptista, 2010).

En las experiencias de las familias, los desafíos que enfrentan los padres frente a la situación de calle afectan su identidad en tanto madres y padres; en este sentido Thierry (2008, como se citó en Baptista, 2010) plantea la situación de la mujeres que viven en servicios para personas sin hogar y apunta sobre las consecuencias de la vida en ambientes donde las relaciones con los encargados del lugar está atravesada por la condición asignada como “madre vulnerable y asistida” (Baptista, 2010, p.174). A su vez plantea como factores previos a la institucionalización, la extrema pobreza, la violencia doméstica, la desintegración familiar y la pérdida de apoyo social. El vivir en un espacio con reglas que no pueden controlar, con las interacciones sociales prohibidas o limitadas y donde son confrontadas por otros modelos y prácticas educativas, contribuye a la construcción de una imagen subjetiva de bajo valor social que tiene consecuencias preocupantes en su identidad parental (Thierry, 2008, como se citó en Baptista, 2010, 174).

La investigación realizada por Banyard (1995) acerca de las estrategias de “afrontamiento” frente a la situación de calle que utilizan mujeres que viven en refugio en Estados Unidos junto a sus hijas/os, permite un acercamiento a las particularidades de esta población. En el análisis que realiza de las entrevistas con las mujeres, cobran significación ciertos aspectos de la maternidad en este ámbito, como ser el colocar a las/os hijas/os como factor decisivo para permanecer en el refugio, el stress provocado por tener que vivir bajo las reglas establecidas, siendo las/os operadoras/es quienes definen las rutinas de la familia y la forma de disciplinar a las/os hijas/os. A su vez, aparece la importancia que toma el discurso de familiares y la vivencia de no estar aptas para ser madres por encontrarse en esta particular situación. Otro elemento de importancia que arroja esta investigación, es sobre la diversidad de estrategias utilizadas por las mujeres para afrontar la situación en que se encuentran, lo cual como se plantea, rebate discursos estigmatizantes sobre la población en situación de calle.

Sobre la experiencia de las mujeres en calle en tanto madres, los hallazgos de investigación de Cosgrove (2005) de origen norteamericano, sobre las vivencias de la maternidad en refugios resultan orientadoras. Se plantea que las representaciones culturales sobre la maternidad y la “situación de calle” afectan la experiencia de vivir en un refugio. Por un lado aparece la referencia al estigma de ser una madre en calle y el estrés por vivir en una situación con conciencia de que se las posiciona como el

“otro aberrante” (Cosgrove, 2005, p. 133). Se suman los conflictos a raíz de que las pautas de crianza de los refugios no son siempre congruentes con las que las mujeres tenían previamente, y en ocasiones se sienten juzgadas en su impronta como madres; las mujeres no se sienten habilitadas para mantener las pautas de crianza previas. La ficción de la madre ideal creada culturalmente genera dificultades en ellas. A su vez, las mujeres identifican la utilización de diversas y numerosas estrategias de “enfrentamiento”, como ser la autoeficacia, perseverancia, resiliencia y resistencia, lo cual va en consonancia con los hallazgos de Baynard (1995) sobre las estrategias que utilizan las mujeres. Las sugerencias que las mujeres hacen sobre los refugios van en la línea de contar con apoyo en el cuidado de las/os niñas/os durante el día y mayor cantidad de habitaciones. Considerando las necesidades de sus hijas/os, plantean necesitar mayor espacio para atenderlas. El análisis de lo que es la situación de calle en las mujeres con hijas/os debería hacer énfasis en los estreñimientos estructurales, las inequidades en la distribución de la riqueza y las inequidades de género (Cosgrove, 2005).

El antecedente nacional refiere a una investigación realizada en los Centros PASC para mujeres con hijas/os a cargo (Arbón, 2014) mediante la cual se intenta una aproximación a problemáticas que presentan las mismas, intentado conocer su historia, desencadenantes de la situación de calle, permanencia en calle, relaciones establecidas en el presente, relaciones en los centros y perspectivas y planes de futuro. Se recogen algunos aspectos que contribuyen a profundizar en el conocimiento sobre la situación de las mujeres. Se plantean coincidencias entre las mujeres participantes en la investigación sobre algunas características de sus núcleos de origen, caracterizados por la carencia material y afectiva, y por el conflicto: pobreza, violencia intrafamiliar, incestos, abandonos, ausencia de la figura paterna y maternidades precoces. En la actualidad se destaca la ausencia de vínculos fuertes y duraderos. Sobre la pareja, se plantea la alta rotación y movilidad, hijas/os de sucesivas parejas, lo cual además contribuye al aislamiento en que se desarrolla el vínculo entre madre e hija/o, donde la figura paterna es casi inexistente. Con respecto a los desencadenantes de calle se plantea la importancia en los mismos de la desvinculación familiar, ya sea por ruptura, violencia doméstica o muerte, y la posterior pérdida de la vivienda. Dos elementos significativos para comprender también las vivencias de las mujeres y sus proyectos refieren a que en la generalidad nunca tuvieron una vivienda propia por lo que la falta de la misma no significa una pérdida sino una carencia estructural. A su vez, se plantea que las estrategias han sido para estas mujeres el “rodar” de un lugar a otro, con una gran movilidad, lo cual también contribuye al desgaste de los vínculos que poseen y a los que recurren en esos

movimientos. Sobre el pasaje por los centros, se plantean algunas características de la vida en los mismos: la vida reglamentada, la distancia social y cultural entre el equipo del centro y las mujeres, y los fenómenos relacionados con el control, la dependencia y la infantilización. Sí se plantea sobre los centros un diferencial con respecto a lo que recogen otras investigaciones sobre los recursos sociales para esta población (que no son nacionales aunque sí alguna de ellas es rioplatense): “proveen mucho más que techo y comida: proveen de recursos de vinculación institucional y la posibilidad de volcar demandas de todo tipo” (Arbón, 2014, p.33). Por último, se plantean dos aspectos que sí son coincidentes con otras investigaciones de origen español: una refiere a la falta de solidaridad grupal o asociativa entre las mujeres en el centro, sin generarse respuesta en colectivo sino que las mismas son de corte individual (Bachiller, 2010, 2011); el otro aspecto refiere a las dificultades para poder dar respuestas elaboradas al ser consultadas sobre lo que transformarían del centro (Moreno, 2012), lo cual se asocia con la dificultad para asumir un rol protagónico. A esto también se asocian las dificultades para dar cuenta de estrategias para realizar los proyectos personales que esbozan en materia laboral o de vivienda.

1.3. La asistencia a personas en situación de calle en el contexto de la Política Social en Uruguay

El siglo XXI comienza con cambios importantes para el país en materia de política social y de asistencia a la población más vulnerable y vulnerada. La creación del MIDES en 2005 concreta la institucionalización de la política asistencial para la atención de la emergencia social. Habiendo superado la “crisis social” que fue atendida en clave de emergencia, el MIDES continúa en sus programas atendiendo a aquellas personas que viven en condiciones de pobreza, ya de características más estructurales que coyunturales.

La asistencia a las personas en situación de calle tiene una historia previa a su institucionalización en el marco del MIDES. Históricamente ha sido llevada adelante por organizaciones religiosas y de la sociedad civil, fundamentalmente en convenios municipales. En el año 2000, frente a la emergencia climática y la insuficiencia de cupos disponibles en los refugios que hasta ese momento dependían de la órbita privada exclusivamente, se implementa el Plan Frío Polar coordinado por la Intendencia Municipal de Montevideo, como forma de dar albergue transitorio a las personas en calle (Presidencia de la República, 2002). Al año siguiente comienza a funcionar el Plan Invierno, dentro de la misma repartición estatal. Ambos planes, se implementan exclusivamente en los meses de invierno. En el año 2005 y con la

creación del MIDES, comienza a funcionar el Programa de Atención a los sin Techo (PAST). En este Plan, se realiza la división de refugios según género (y dentro de estos diferencia entre mujeres solas y con niñas/os) y edad (entre 18 y 46 años y mayores de 46); además implementa un refugio de baja exigencia para personas crónicas en calle, así como también instala dos centros diurnos, uno para atender a mujeres con niñas/os y otro a personas con patologías psiquiátricas (MIDES, 2006b). Una de las principales diferencias con respecto a Planes anteriores en cuanto a la implementación, es que la respuesta que brinda no está acotada a los meses más fríos del año, sino que se implementa de forma anual. Esto podría dar cuenta de la relectura de la problemática y a su vez de la respuesta que se le quiere dar a ella. El PAST “es un programa a nivel nacional, que tiene como objetivo contribuir a la reinserción sociocultural y laboral de las personas en situación de calle” (MIDES, 2006a).

En el año 2010, cambia la nominación del programa pasando a crearse el PASC (Chávez et al., 2013), manteniendo en líneas generales los objetivos y atención brindada en el PAST.

Otras transformaciones que ocurren en estos años de gobierno frenteamplista (2005 a la actualidad) son la creación de hogares 24 horas para las mujeres con hijas/os a cargo y para adultos mayores, así como las casas asistidas para aquellas personas con afecciones de salud y que se encuentran en calle, las cuales se producen en la última reestructura del Programa PASC, en el año 2012 (MIDES, 2014a); en esta reestructura, cambia nuevamente la nominación pasando a ser Departamento de Coordinación del Sistema de Atención (DCSA), dependiente de la División de Protección Integral en Situaciones de Vulneración. Estas transformaciones, podrían estar dando cuenta o de una nueva reconceptualización de la problemática, o al menos de nuevas intencionalidades para con ella. En todo caso, cambia la forma de atender desde el Estado la situación de calle y también de proteger a las personas que se encuentran en ella.

En esta última reestructura, se diversifican Programas a la interna del DCSA de acuerdo del tipo de población al que van dirigidos (mujeres y hombres solos, adultos mayores y madres con hijas/os). El Programa Calle tiene en su órbita los refugios para mujeres y hombres solas/os. El Programa Cuidados atiende en dispositivos residenciales a personas con dependencia o en procesos de recuperación que no cuentan con recursos para acceder a otros servicios (MIDES, 2014a). Otros componentes del Programa son Puerta de Entrada, donde se realiza un diagnóstico primario y se deriva a la persona al centro correspondiente; Equipo Calle, que realiza recorridas por la ciudad con el fin de contactar y asistir a las personas que pernoctan a

la intemperie, y el Call Center que recepciona llamados sobre personas en situación de calle (MIDES, 2013).

El alcance de la cobertura de los programas residenciales es de 960 cupos en 31 centros del Programa Calle (destinados a mujeres y hombres solas y solos, mayores de 18 años); 385 cupos en 12 centros para mujeres con niños, niñas y adolescentes del Programa de Atención a Mujeres, Niños, Niñas y Adolescentes (PAMNNA); y 246 cupos en 9 centros para el Programa Centros de Cuidado y recuperación (MIDES, 2016).

La atención a mujeres con niñas/os queda dentro del PAMNNA que es “un programa de abordaje familiar en situaciones de extrema vulnerabilidad que condicionan la posibilidad de contar con un espacio de desarrollo familiar autónomo en mujeres con niños/as y adolescentes. Su principal dispositivo de intervención son los centros 24 hs” (MIDES, 2014a).

Previo a la reestructura del MIDES, la situación en que se encontraban las mujeres con sus hijas/os estaba incluida en algo muy general que era consignado como situación de calle. Con la reestructura empieza a nombrarse de otra forma la problemática de esta población y pasan de ser “personas en situación de calle” a ser “situaciones de extrema vulnerabilidad que condicionan la posibilidad de contar con un espacio de desarrollo familiar autónomo” (MIDES, 2014a, p.1). El discurso sobre el problema o la situación cambia; pierde un poco de determinación y de concreción, y gana en ampliar el foco sobre lo que sucede con esa familia. Podría pensarse que diversificando los programas empiezan a singularizarse las problemáticas y la atención a las mismas.

El PAMNNA implementa varios dispositivos: los Centros 24 hs. (que funcionan como el primer dispositivo de ingreso al Programa) destinados a los núcleos familiares “que no cuentan con la necesaria autonomía y necesitan asistencia para las actividades cotidianas” (MIDES, 2014b, p.4); los Centros Medio Camino, para aquellos núcleos que tienen ciertas fortalezas y logran sostener la dinámica cotidiana del núcleo familiar y de la convivencia y que además se encuentran próximos al egreso; Centros de Estadía Transitoria que alberga núcleos que cuentan con recursos para un egreso a corto plazo pero necesitan acompañamiento para lograrlo (MIDES, 2014b). Los centros 24 hs. son 11 a nivel nacional y tienen cupo para 405 personas, los Medio Camino son 2 y cuentan con 35 cupos, y el Centro de Estadía Transitoria cuenta con 25 cupos (MIDES, 2014a). Esta información sobre cupos no es coincidente a la manejada precedentemente sobre la cantidad de centros, habiendo una diferencia de 2 centros en los datos que brindan las fuentes documentales consultadas.

Sobre los objetivos del PAMNNA, surge del llamado a licitación para la gestión de Centros 24 hs, que: “como objetivo general se propone promover el ejercicio de derechos y la autonomía de la familia para constituirse en un espacio de desarrollo para cada uno de sus integrantes a través del acceso a la matriz de protección social” (MIDES, 2014b, p.5). Dentro de lo que son los objetivos específicos se consigna que:

- a - La familia accede a una solución habitacional.
- b - Mejoran las funciones de cuidado y crianza.
- c - La familia accede a la atención integral en salud.
- d - La familia accede y sostiene las propuestas de educación.
- e- Mejora la estabilidad de los ingresos de la familia (MIDES, 2014b, p.5).

El enfoque metodológico que se propone desde la construcción del llamado refiere a la generación de un acompañamiento en la construcción de alternativas a la situación actual del núcleo, con el establecimiento de metas a corto y mediano plazo. Para ello se diseñaría un plan de trabajo, junto con el núcleo, que contendría “acciones tendientes a fortalecer y desarrollar capacidades y autonomía en la familia así como el ejercicio de derechos” (MIDES, 2014b, p.6). Estas acciones refieren a varias áreas de la vida de mujeres y niñas/os (educación, salud, vivienda, trabajo, documentación, prestaciones sociales, vínculos y dinámica familiar). Además de este nivel de intervención del hogar más referido a lo familiar, se plantea un nivel grupal de abordaje, con la instalación de espacios grupales desde metodologías participativas donde se reconozca el saber de los sujetos y se produzca conocimiento en el encuentro (MIDES, 2014b). Se plantea también un nivel de intervención barrial/comunitario con el objetivo de la sensibilización y participación comunitaria promoviendo una mejor integración del centro y las familias a nivel barrial. Y un nivel institucional referido a la coordinación con actores institucionales para el acercamiento de los núcleos a otros espacios de integración.

Capítulo 2

Consideraciones teóricas

2.1. Contextos de la exclusión social

La amplia utilización del concepto de exclusión social amerita la consideración del mismo y los posibles aportes al tema que convoca. A su vez, se considerarán otras alternativas planteadas a la utilización de ese concepto, que permiten redimensionar el fenómeno. La complejidad de las configuraciones de la pobreza no se reduce únicamente a la pobreza económica, sino que afecta de diversas áreas de la vida de las personas, requiriendo de herramientas conceptuales variadas y coherentes entre sí para su comprensión.

2.1.1. Aportes en relación al concepto de exclusión social

El concepto de exclusión tiene sus orígenes en Europa, más específicamente en Francia en los años 70 y surge frente a una necesidad de redimensionar y complejizar los fenómenos que hasta entonces eran entendidos en términos de pobreza. Las transformaciones sociales y económicas de los años 60 y 70 en Europa y fundamentalmente los cambios en el mercado de trabajo llevan, conjuntamente con la observación de sus efectos en las grandes masas de población que ven afectada su situación, a la utilización de un concepto que amplíe los límites de lo que hasta entonces se entendía como pobreza. De esta forma se pretende considerar e integrar otros aspectos que trascienden a la pobreza económica, sin dejar de incluirla (Herzog, 2011; Subirats et al., 2004)

El término exclusión acuñado en Francia termina siendo adoptado por el resto de los países europeos, frente a otros términos también desarrollados en los mismos años, como el concepto de “underclass” generado en EEUU o el de “*Ausgrenzung*” (fuera de las fronteras sociales) que fuera desarrollado en Alemania y que tuvo mucha incidencia en las ciencias sociales europeas en su momento (Subirats, Bonet, Fernandez, Gallego y Obradors, 2006). El término exclusión social termina de consolidarse al ser tomado por la Unión Europea, extendiéndose así su uso a los países que la conforman (Subirats et al., 2006)

La exclusión social surge así como forma de dar una mejor respuesta o lograr una mejor comprensión a la realidad social que se vivía en Europa en los 70 y que sigue profundizándose en los 80 y 90.

La importancia de estudiar y acotar este concepto surge, (...), no por unas ganas de teorizar sin rumbo sobre un término, sino porque se hace cada vez más patente la urgencia de la situación de precariedad, pobreza, de pérdida de lazos familiares y sociales y, cada vez más, por la presencia de un grupo creciente de personas provenientes de otros países y que no gozan de los derechos de ciudadanía (residencia, trabajo, participación política) (Subirats et al. 2006, p. 30).

Las condiciones económicas y sociales que dan origen al surgimiento del concepto contribuyen al mejor entendimiento del mismo: las transformaciones provocadas por la crisis del asalariado y de los Estados de Bienestar; esto implica el quebrantamiento del modelo de pleno empleo y las transformaciones en la protección social de la sociedad posindustrial. Hasta el momento el modelo que prevalecía se vivía de forma segura y estable, y la caída de aquellos aspectos que otorgaban protección y seguridad genera grandes masas de población desprotegidas y fuera del amparo del Estado, a su vez que genera inseguridad en la sociedad toda. Subirats et al. (2006) plantea tomando a Beck (1998) que se produce una democratización del riesgo, dado que las transformaciones afectan con fuerza a las/os mismas/os de siempre pero también a aquellas/os que hasta el momento habían tenido mayor capacidad de superación de las dificultades.

Es en este contexto que se produce un relanzamiento del discurso sobre la pobreza, la marginalidad, la exclusión, la desafiliación, en la medida que determinadas desigualdades se agravan y este agravamiento no está repartido por igual en función de la estratificación. Además el hecho de ver cómo aumenta el número de personas desfavorecidas socialmente hace crecer un cierto temor por parte de muchas personas que ven a su alrededor un aumento de la precarización laboral y de las tasas de paro. La democratización del riesgo va aparejada con una sensación de incertidumbre, la cual, a su vez, se ve alimentada por la desestabilización de los estables” (Subirats et al., 2006, p. 29)

Según plantea Baraibar (2000) Europa resolvió la desigualdad a través de la instauración del Estado de Bienestar y de una política económica de pleno empleo; en América Latina no se llegan a instalar estos mecanismos, así como tampoco se resolvieron las desigualdades. Más allá de la diversidad de realidades en nuestro continente, la desigualdad intentó resolverse en líneas generales por la condición asalariada y la protección social a través del trabajo y las políticas redistributivas.

A nivel global, se producen dos transformaciones paralelas en la sociedad posindustrial: la conversión de los Estados Nación en técnico-administrativos y la conversión de la figura del ciudadano en consumidor. Cada una de estas figuras se constituye como soporte subjetivo para el tipo de lazo social que el Estado representa. Los Estados nacionales no son funcionales a la profundización del capitalismo y la condición global desarticula su organización y pensamiento; pasan a constituirse macro estados. Siendo el soporte subjetivo de los Estados técnico-administrativos la figura del consumidor, la regulación operativa eficaz es la gestión económica, que logre satisfacer los requerimientos del consumidor y no de todas las personas. Se produce un cambio en el concepto práctico de lazo social, donde se establecen relaciones entre consumidores que intercambian productos. Los no consumidores pierden la condición humana (Lewkowicz, 2004).

Llamaré lazo social a la ficción eficaz del discurso que hace que un conjunto de individuos constituya una sociedad. Y a la vez, a la ficción social que instituye los individuos como miembros de esa sociedad (...) es el lazo el que instituye en una situación sociocultural el modo de ser hombre (Lewkowicz, 2004, p.56).

Las transformaciones producidas en el lazo social conllevan una transformación de los discursos que hacían lazo, y el económico pasa a constituirse en primordial. Estas transformaciones llevan a un ajuste discursivo y a cambios en el estatuto de la exclusión según Lewkowicz (2004). Si bien no habría un discurso claro que determine quién es la/el excluida/o, la exclusión se configuraría a razón de un plan de ajuste discursivo centrado fundamentalmente en lo económico; las/os excluidas/os quedan por fuera del discurso y lo que se sufre son las prácticas efectivas de la exclusión.

Lewkowicz (2004) plantea la variación tanto en el estatuto de la exclusión, como en sus mecanismos y diagramas formales (dada por la violencia instituyente de la imposición del discurso técnico-administrativo). Entiende que la modalidad actual de la exclusión es la expulsión por fuera de la humanidad instituida, expulsión de los no consumidores de un mundo definido por los actos de consumo. El mundo que plantea es cada vez más pequeño (a la vez que cada vez más global), pero donde no interesa al mercado y al capital el llegar a cada vez más personas sino el multiplicar los actos de consumo.

Frente a todas estas transformaciones, el autor plantea que surgen dos tipos de reacciones, de perplejidad y desolación. Perplejidad dada por la imposibilidad de recurrir a organizadores simbólicos para significar la situación actual; y desolación al

haber quedado sin tener a quién reclamar, dada la ausencia de un Estado soberano que “garante” el lazo social.

Los procesos de exclusión social estarían así caracterizados por la fragilización de los lazos sociales y la inestabilidad de los vínculos sociales (Lewcowickz, 2004; Subirats et al., 2006).

La exclusión social podría entonces pensarse como un fenómeno estructural, dinámico, multifactorial y multidimensional (Subirats et al., 2006). Estructural en tanto es producto del propio sistema neoliberal e implica fracturas en el sistema social. Dinámico en la medida en que refiere a un conjunto de procesos cambiantes y que afecta de diversas maneras a los grupos sociales, y multifactorial dado que no puede ser explicado desde un solo aspecto ni es determinado únicamente por una causa. “Se presenta, pues, como un fenómeno poliédrico formado por la articulación de un cúmulo de circunstancias desfavorables” (p. 33). A su vez, es un fenómeno politizable, en tanto puede ser objeto de intervención desde la acción colectiva, desde las políticas públicas y las prácticas institucionales. En este sentido, Oliveira apunta que “el concepto de excluidos tiene una razón teórica, pero, sobre todo, ética y política: es él quien nos interroga sobre la naturaleza de la polis que estamos construyendo” (1997, p.60) (Traducción personal).

2.1.2. Dimensiones de la exclusión social

Baraibar (2000) agrupa en cuatro dimensiones fundamentales las formulaciones en torno a la exclusión social. Si bien se considera un fenómeno multidimensional, dada la importancia del trabajo en tanto soporte de inscripción a la estructura social moderna, las transformaciones en dicha órbita resultan trascendentes en los procesos de exclusión.

2.1.2.1. Dimensión económica

El planteo en esta dimensión está dado justamente por las transformaciones en el trabajo, donde se observa tanto el creciente desempleo como la precarización laboral de aquellos sectores que hasta ahora se caracterizaban por cierta seguridad. A su vez, este fenómeno se asocia con la pérdida de ciertas seguridades asociadas al trabajo, como la seguridad social. El desempleo parece convertirse en una cuestión estructural, promovido también a raíz de las transformaciones tecnológicas. “Cada vez más se necesita de menos personas para asegurar la reproducción ampliada de la sociedad” (Baraibar, 2000, p. 18). Según Nascimento (1994 como se citó en Baraibar 2000, p.2) grandes masas de población se tornan en “desnecesarios económicamente”, sin trabajo y sin condiciones para tenerlo. A su vez, se vuelven

desnecesarios en la medida en que no se requiere de ellos y de su poder económico para sostener el sistema capitalista, ya que este sistema requiere de la multiplicación de actos de consumo, pero no de consumidores (Lewcowickz, 2004).

Esta dimensión plantea un problema para las PPSS en tanto el acceso al trabajo y las protecciones que éste puede brindar están muy limitadas para la población en situación de exclusión social, por lo cual se ven mermadas las posibilidades de lograr resolver las necesidades básicas sin el requerimiento de la asistencia de las PPSS.

2.1.2.2. Dimensión social

Las transformaciones laborales implican, por lo que había sido hasta el momento la integración laboral, la transformación de las inscripciones relacionales que la misma posibilitaba. Era posibilitador de la inserción social y de la ciudadanía. “La exclusión del empleo conlleva no sólo privaciones materiales, sino también la pérdida de derechos y descalificación y la “desocialización¹” (entendida como pérdida de identidad, seguridad y aislamiento social) de una fracción de la población (Tenti, 1996: 251)” (Baraibar, 2000, p.19).

A su vez, se ve socavada la protección social que estaba fuertemente ligada a la inserción laboral. Las prestaciones sociales pasan de la universalidad a la focalización y la responsabilidad de las mismas pasa a centrarse en la iniciativa privada (Baraibar, 2000).

Se plantea también un retraimiento de las redes familiares dado fundamentalmente por la desaparición de la familia extensa que funcionaba como soporte y posibilitaba el apoyo y solidaridad entre una amplia red. Frente a situaciones de precariedad económica la recurrencia a la solidaridad entre las redes más cercanas aparece como una alternativa, pero a su vez eso es posible si las redes tienen capacidad de posicionarse como apoyos, lo cual frente a la precarización generalizada se ve obturada. Se plantean también como característicos los procesos de segregación residencial, motivados o posibilitados por la escasa circulación y distribución social; lo cual pone de manifiesto la separación entre diversos grupos de población, con escasos intercambios entre sí (Baraibar, 2000).

2.1.2.3. Dimensión simbólica

La dimensión simbólica se considera en función del alejamiento de las representaciones colectivas, encontrando en este plano el rechazo y la falta de

¹ Entrecorillado en el original.

reconocimiento de las formas adoptadas por la población excluida. Éstas se vuelven inadmisibles dentro del universo simbólico hegemónico por no compartir los valores aceptados socialmente. “Xiberras (1993: 32) señala el fracaso en relación a la normalidad como constitutivo de los procesos de exclusión, o sea, el rechazo o la incapacidad para participar en el modelo normativo dominante de la sociedad” (Baraibar, 2000, p.28)

Esto pone en juego un elemento central relacionado con la tolerancia y aceptación de la/el otra/o, a su vez que lleva a la reflexión sobre cómo se constituye la representación en torno a la/el diferente, a la/el “excluida/o”, y sobre todo cómo operan a la hora de construir acciones dirigidas a dicha población y al vínculo que se establece entre las/os operadoras/es de las políticas sociales y la población vulnerable.

2.1.2.4 Dimensión política

El punto central que se refleja en esta dimensión, es el socavamiento de la posibilidad de ciudadanía, no sólo por la posibilidad de ser reconocidas/os como ciudadanas/os, sino por la posibilidad de ejercer en cuanto tales. Siendo o estando en condiciones de desempleo, aislamiento social, desprotección, invisibilización, estigmatización, pocas posibilidades hay de tener participación en la vida social. Ya no es una sociedad de semejantes, no hay un reconocimiento de los derechos de todas/os en tanto personas. El abordaje de la exclusión debe hacerse desde la óptica de la ciudadanía, en tanto ésta “significa el reconocimiento de que el individuo es un semejante, por tanto, alguien revestido de derechos y, sobre todo, con el derecho a ampliar sus derechos. Ser incluido es tener derecho a tener derechos (...) (Nascimento, 1994: 33–34)” (Baraibar, 2000, p. 32)

La reflexión en torno a cómo estas dimensiones consideradas afectan a la población en situación de calle permitirá el redimensionamiento de la misma, a sabiendas de que no es un fenómeno homogéneo y que estas dimensiones se manifiestan de manera singular. Lo cierto es que vuelven visibles varias áreas en que se ve afectada la vida de las personas, planteando factores que refieren a la desigualdad en el acceso a condiciones dignas para la vida.

2.1.3. Vulnerabilidad y desafiliación

Una de las discusiones generadas en torno a la utilización del término exclusión, refiere a la connotación como fenómeno estanco, como lugar o estado de privación, con lo cual se invisibiliza el proceso que genera esos estados de privación (Castel, 1997). Al respecto Castel propone la consideración del proceso por el cual las

personas llegan a lo que él llama desafiación (desestimando la utilización del término exclusión). Los desarrollos de Castel sobre desafiación, se sostienen en la importancia de los soportes institucionales que “permiten la construcción de los espacios de posibilidad del individuo y su capacidad de representarse en las interacciones” (Arteaga, 2008, p.162). El trabajo es considerado un soporte privilegiado de inscripción en la estructura social así como las redes de sociabilidad que éste posibilita y los sistemas de protección que a través de él se desarrollan. Estos soportes en tanto protectores de los individuos son entendidos como zonas de cohesión social, considerándose un proceso entre los diversos grados de cohesión que aseguran. Así, las diversas zonas que se proponen refieren a distintos espacios de cohesión social, y difieren en el tipo de soporte con que se cuenta en relación al trabajo y a las relaciones de proximidad. Se va desde una zona de integración, donde se cuenta con ambos soportes laborales y relacionales, pasando por una zona de vulnerabilidad con precariedad laboral y fragilidad relacional, a una zona de desafiación con ausencia de trabajo y de soportes relacionales. La zona de asistencia se caracteriza por la dependencia asegurada, diferenciándose de la zona de integración donde la misma se produce a través del trabajo y de la desafiación por la ausencia de trabajo (Castel, 1997).

La zona de vulnerabilidad según trae Baraibar (2000) tomando a Castel (1992, y 1997) ocupa una posición estratégica, en tanto al estar controlada permite la estabilidad de la estructura social. Esto se lograría mediante el control del soporte trabajo y de los soportes relacionales. “Actualmente, la zona de vulnerabilidad aparece abierta y en expansión, alimenta turbulencias que debilitan las situaciones logradas y deshacen las estabildades aseguradas” (Baraibar, 2000, p. 16).

El concepto de vulnerabilidad permite pensar en los procesos particulares y diversos que pueden transitar los individuos en tanto presencia/ausencia de soportes e inscripciones en la estructura social.

2.1.4. De unas/os y de otras/os, reconocimiento

La dialéctica entre exclusión-inclusión que Sawaia (2009) toma de los planteos de Foucault y Marx (en tanto el disciplinamiento de las masas excluidas posibilita el ejercicio del control social y el mantenimiento del orden de la desigualdad para el primero, y el papel que juegan los excluidos para el mantenimiento del sistema capitalista desde la concepción marxista, para el segundo), hace visible la necesidad del mantenimiento de las masas pobres, excluidas, para la reproducción del sistema. En las lógicas del poder, y del Capital, se comprende la existencia y necesidad de masas en esa situación, lo que fuera llamado inclusión – perversa por Sawaia (2009).

Sawaia (2009) propone la incorporación de la afectividad en el análisis de la exclusión social, integrando de esta forma la idea de humanidad a un fenómeno donde el sujeto aparece cada vez más deshumanizado. Sin dejar de considerar otras esferas implicadas en el fenómeno, la propuesta recupera al sujeto y lo integra en el colectivo, entendiendo que es en él donde se objetivan las formas de exclusión, sin colocar tampoco en el mismo la responsabilidad por la situación en que se encuentra ni la salida de ella. El sufrimiento ético – político da cuenta de la vivencia cotidiana de las cuestiones sociales dominantes en cada época histórica, especialmente del dolor que surge de la situación social de ser tratada/o como inferior, inútil a la sociedad, como expresiones de la vivencia de desigualdad, de negación impuesta socialmente a las posibilidades de apropiarse de la producción material cultural y simbólica.

En la misma línea se plantea que “lo que ha advenido novedoso en la era moderna no es la necesidad de reconocimiento sino las condiciones en que éste puede fracasar, en la medida que no está garantizado, el rechazo del mismo, el menosprecio, la humillación, pueden causar perjuicios a quienes lo sufren” (Montañez, 2012, p.390). El sufrimiento provocado por las distintas formas de desprecio se entiende como el motor de la lucha por el reconocimiento y daría cuenta de la tensión de los conflictos sociales. La experiencia de desprecio conjuga sensaciones afectivas que indican al sujeto que se le priva de formas de reconocimiento social (Honneth, 1997).

La teoría del reconocimiento desarrollada por Honneth (1997) pone el énfasis en la interacción como constitutiva y posibilitadora de la subjetividad a través del reconocimiento. Sus reflexiones van en el sentido de poder dar cuenta de cómo el sujeto logra constituirse como tal, cómo se llega a la constitución de una identidad y la integración social a través del reconocimiento. Integra en su teoría la dimensión moral en la noción de conflicto social, y la lucha por el reconocimiento estaría posibilitada por los sentimientos morales de injusticia. Del encuentro con la/el otra/o y su experiencia de sufrimiento al menos debiera de poder producirse el reconocimiento de esa/e otra/o a partir de su sufrimiento.

Sobre el conflicto social Herzog y Hernandez (2012) agregan que:

(...) no es sólo el conflicto de intereses entre grupos sociales, sino también la emergencia de la tensión entre experiencias morales grupales que apuntan a la discrepancia entre una sociedad con mayor justicia y la realidad social vigente. En este sentido, el término lucha se refiere a todas aquellas acciones sociales que apuntan al mantenimiento o al cambio de esta situación en tensión, independientemente de si hay una intencionalidad explícita por parte de los actores (p. 615).

El mantenimiento de la situación en tensión justamente tiene que ver con proveer de menos posibilidades a los sujetos para el logro de reconocimiento y aún de posibilidades para la lucha por el mismo. En esta línea Fascioli (2008) plantea “cómo la infraestructura de reconocimiento de una sociedad -en concreto sus recursos simbólico-semánticos- pueden acotar las opciones disponibles para un sujeto” (p.24). El desafío se plantea en la medida en que la producción subjetiva está condicionada por las posibilidades que se les brindan a los sujetos para la autorrealización, y el acceso a dichos recursos tampoco es equitativo, por lo que los grupos menos favorecidos, tendrían también menos posibilidades de pensarse y posicionarse como sujetos de derechos luchando por la justicia social.

En vez de una lucha de los individuos entre sí o contra las fuerzas coactivas de la sociedad, la «lucha» por el reconocimiento sería más bien una lucha a favor de una sociedad que posibilite la autorrealización (lo que Hegel denominaba «eticidad») (Herzog y Hernandez, 2012, p.616)

Estas consideraciones teóricas aportan en la reflexión sobre la afectividad en contextos de injusticia, las cuales es necesario hacer visibles para considerar a la/el otra/o en tanto ser humano y ser sensible. A su vez, aportan para la dilucidación sobre desde dónde se produce o no el reconocimiento de la/el otra/o y los andamiajes posibles de todas/os frente a la constatación del sufrimiento de las personas.

Se agregan a los anteriores, los desarrollos teóricos de Dejours (1998); éste analiza las experiencias de sufrimiento que se generan en el marco del sistema económico liberal, el cual entiende plantea una “guerra económica” (p.11), que es consentida por la sociedad aunque cause rechazo. Considera específicamente las situaciones de sufrimiento en y por el trabajo, en las condiciones mencionadas. Los aportes que realiza contribuyen también en la línea de reflexión que se viene desarrollando, ya que refieren a cómo se tolera el sufrimiento y la injusticia.

La exclusión y la infelicidad infligidas al otro en nuestra sociedad actual, sin movilización política alguna contra la injusticia, serían el resultado de una disociación entre infelicidad e injusticia, bajo el efecto de la banalización del mal en el ejercicio de los actos civiles ordinarios por parte de quienes no son víctimas de la exclusión (o todavía no lo son), y contribuyen a excluir y agravar la infelicidad de partes cada vez más importantes de la población (Dejours, 1998, p. 17)

Dejours (1998) relaciona esta actitud de indiferencia o mejor de inmovilización frente a la injusticia con la eficacia del sistema económico liberal, y con el proceso que subyace a este sistema y lo denomina banalización del mal, proceso que “favorece la

tolerancia social ante el mal y la injusticia, proceso por el cual hacemos pasar por infelicidad algo que, en realidad, tiene que ver con el ejercicio del mal que algunos cometen contra otros” (p. 17). Su planteo presenta al trabajo como el productor de cierta normopatía que sería extendida por fuera de los ámbitos laborales a otro tipo de circunstancias sociales. El comportamiento normopático se caracteriza por:

(...) la indiferencia frente al mundo distal y colaboración con “el mal tanto por omisión como por acción”, suspensión de la facultad de pensar y su substitución por el recurso a estereotipos económicos dominantes propuestos desde el exterior, abolición de la facultad de juzgar y de la voluntad de actuar colectivamente contra la injusticia (Dejours, 1998, p. 121).

El comportamiento normopático estaría sustentado en el miedo, y sería una estrategia defensiva individual frente a la posibilidad de pérdida de lugar en la sociedad y a la exclusión. El miedo es producido por la manipulación política y es el productor de la amenaza y del proceso de banalización del mal. Dentro de lo que serían las estrategias individuales de defensa, Dejours (1998) plantea una que denomina “anteojeras voluntarias” donde según dice, la negación de la realidad se disimula a través de la ignorancia que permite la aplicación, concentración y dedicación a la tarea.

Los aportes de Dejours, a la vez que habilitan a la problematización sobre los mecanismos para el sostenimiento de la injusticia, aportan sobre las estrategias posibles para el encuentro diario con la injusticia y el sufrimiento al que en este caso se ven enfrentados las/os trabajadoras/es de los programas sociales que implementa la PPSS.

2.2. Mujeres e hijas/os en situación de calle

2.2.1. De la situación de calle

La situación de calle (como es conocido o nombrado el fenómeno en nuestro país) ha sido objeto de diversas teorizaciones en el intento de ser comprendida y captada, sin haber un consenso sobre lo que el concepto designa. Las dificultades en cuanto a la delimitación del fenómeno inciden en las posibilidades también de su medición y en el consecuente diseño de políticas sociales (Ciapessoni, 2009).

La principal pregunta es sobre qué hablamos cuando hablamos de situación de calle, personas sin hogar, sin techo, y cómo de alguna forma cada una de estas nominaciones pone el foco en distintos aspectos de la problemática y captura a los sujetos por las diversas características que se les adjudican.

El estudio sobre el fenómeno conocido como “homeless” en ámbitos estadounidenses, tiene su origen en el siglo XX, y conformará el paradigma dominante en la materia hasta hace poco tiempo atrás. El mismo está impregnado por la figura más clásica del vagabundo, hombre de mediana edad, donde la imagen construida del “homeless” refería a un sujeto con gran deterioro físico y psíquico, la ausencia de lazos familiares y sociales, sin ingresos económicos, y posiblemente con una larga estadía en calle. La situación de calle estaba motivada por el desprendimiento del sujeto de la sociedad, causado por fallas individuales o conductuales (Ciapessoni, 2014). Prevalece en este enfoque la concepción sobre la cronificación de la situación de calle una vez que se ha producido la misma.

Enfoques recientes cuestionan estos posicionamientos en tanto entienden que no hay un determinismo en cuanto a la cronificación de la situación de calle, y que las trayectorias serían dinámicas y se caracterizarían más por la inestabilidad residencial, con períodos de alternancia en calle (Koegel 2004: 224, 230-231, como se citó en Ciapessoni, 2014, p.6).

Se producen algunos cambios desde los nuevos estudios en lo que había sido hasta el momento el paradigma dominante. Ciapessoni (2004) rastrea y ordena diversos aspectos en los que se realizan aportes sustantivos: en primer lugar la situación de calle deja de ser entendida como un fenómeno homogéneo, planteándose la diversidad de trayectorias; el pasaje por refugios pasó a ser una más de las situaciones por las que las personas pueden transitar en sus trayectorias residenciales (Anderson, 2001; Fitzpatrick, 1997, 2000; Clapham, 2002, como se citó en Ciapessoni, 2004); la experiencia de calle o refugio está en relación con los cambios y circunstancias que pueden acontecer en las trayectorias de vida; están condicionados por las restricciones de acceso y mantenimiento de la vivienda impuestos por el mercado; están asociados a la posición con el mercado de empleo que modifica la relación de los individuos con la vivienda (Beer & Faulkner, 2011, como se citó en Ciapessoni, 2004).

Estos enfoques, surgidos en los 90 (Ciapessoni, 2014) emergen como alternativa frente a los modelos que explicaban el fenómeno en términos individuales o estructurales exclusivamente. Desde estos posicionamientos se entiende que

(...) el problema de la situación de calle se origina a partir de cambios que operan a nivel macro que inciden más severamente en quienes tienen vulnerabilidades personales de distinto tipo, y eso explicaría la alta concentración de personas con problemas personales dentro del conjunto de la población sin hogar (Ciapessoni, 2014, p. 8).

A su vez, la conjunción entre lo que serían factores de riesgo, “considerados como aquellas características relativas al contexto socio temporal, relacional y atributos individuales que incrementarían una situación de vulnerabilidad a atravesar esa experiencia” (Ciapessoni, 2014, p.8) asociado con eventos traumáticos en las trayectorias vitales (que actúan como disparadores) desencadenarían la situación de calle.

En lo que hace a los riesgos, se encuentran los bajos ingresos y el desempleo (nivel estructural), habitar en instituciones ya sea de salud, seguridad o cuidado (nivel institucional), tener padre o pareja abusivos o la muerte de la pareja (nivel familiar) y a nivel individual se consigna frágil salud mental o física, baja autoestima, bajo nivel de estudios o consumo de sustancias (Ciapessoni, 2014).

Referido a los disparadores se plantean retrasos en pagos de alquileres, desalojos o movilidad geográfica en lo que hace a lo estructural; la falta de apoyo a la salida de la institucionalización o la pérdida del mismo previo al ingreso; a nivel familiar los factores disparadores refieren al abandono del hogar de origen por conflictos o por violencia basada en género. A nivel individual se identifican la falta de vínculos o no poder contar con ellos como apoyos adecuados, y el aumento del consumo abusivo de sustancias (Ciapessoni, 2014).

2.2.2 Género y situación de calle

La situación de calle ha sido analizada, conocida y construida básicamente desde un paradigma dominante masculino, homocéntrico, que pone el foco y capta el fenómeno desde el lugar del hombre en calle, homogeneizando desde allí lo que sucede a las mujeres, e invisibilizando las diferencias.

La mayor proporción de hombres en situación de calle es tanto un elemento que contribuye a que sea estudiado desde esta óptica, como un analizador de las relaciones de género y de las diversas implicancias que cobra el fenómeno en la vida de mujeres y hombres. En la construcción de los roles de género, la mujer ha ocupado históricamente un rol asociado a lo doméstico, al ámbito de lo privado, mientras que el hombre ha ocupado los espacios públicos; ya desde este lugar, la experiencia cotidiana de la mujer ha sido menos visible que la del hombre. La experiencia de lo público ha sido históricamente asignada al hombre, y ha sido privativa de éste, incluso en la referencia a la situación de calle, siendo inadmisiblemente socialmente que una mujer se encuentre en calle (Marpsat, 2000). La experiencia de las mujeres en calle ha permanecido invisibilizada (en tanto no se da cuenta de ella), así como también es invisible en tanto las mujeres utilizan estrategias distintas a las empleadas por los hombres frente a la carencia residencial. En este sentido, la mujer ha utilizado otros

recursos, ya sea familiares o cercanos, para evitar dormir en la calle, o refugios (Baptista, 1990; Ciapessoni, 2004). También se agrega que frente a la vulnerabilidad que se considera en las mujeres en calle con hijas/os, ésta población recibe más rápidamente protección social que mujeres y hombres solas/os, por lo cual se los observa menos en calle propiamente dicha en el contexto europeo (Baptista, 1990), siendo también algo que puede observarse a nivel local.

En lo que hace a los factores de riesgo y desencadenantes de la situación de calle, comparten en líneas generales los desarrollados previamente. Se agrega que las pocas investigaciones en la materia indican la violencia basada en género como un factor importante tanto por una pareja como pariente cercano, inestabilidad familiar y no poder estar con las/os hijas/os (Ciapessoni, 2014).

2.2.3. Género y maternidad

La maternidad entonces, se construye mediante la proyección de un conjunto de atributos sobre las mujeres, logrando que los discursos moldeen las posibilidades ofrecidas por la biología” (Palomar, 2004 p.30)

Analizar la maternidad desde las construcciones de género implica y posibilita la deconstrucción de discursos sociales en torno a la misma que han adjudicado y han sido aprendidos y transmitidos por mujeres y hombres en nuestra sociedad. Los procesos de socialización instruyen y disciplinan de forma diferente a hombres y mujeres en relación directa con su sexo biológico. El complejo dispositivo de género otorga sentidos y valoraciones al ser mujer y ser hombre a través de diversas prácticas y discursos. La maternidad es uno de los tópicos más efectivos para la producción de subjetividad, intentando la captura de la mujer a través de su ser madre. La función de la reproducción social es parte medular del sistema de género (Palomar, 2004).

En tanto construcción social y como fenómeno transgeneracional y prototipo de los mandatos de género (en el cual está implicado tanto la reproducción de la especie como la reproducción de lo social), la maternidad, la madre, puja por la conquista de la mujer. La fuerza del mandato opera en el cotidiano, y desde pequeñas las mujeres son educadas para ser madres. “No se nace madre, sino que se aprende a serlo a través de enseñanzas socializadoras naturalizadas casi como la prioritaria expectativa de futuro posible ligada a la condición de ser mujer que depositan en nosotras” (P. Pérez, y Russo, 2008, p. 182).

La maternidad no suele ser fruto de un proceso de “autodeterminación consciente” (Palomar, 2004, p.13), sino que serían los mandatos y ordenamientos de género los que la determinarían. Al mismo tiempo que no habría esta posibilidad de

elección o decisión, en tanto el discurso de género preexiste al sujeto, a quien le es asignado un lugar de antemano (Tubert, 1991, como se citó en Palomar, 2004), la maternidad es justamente LA función de la mujer valorada socialmente (Checa, 1996, como se citó en P. Pérez y Ruso, 2008, p. 183). La valoración de la mujer estaría dada socialmente por cumplir con el rol que se espera de ella siendo la maternidad el rol valorado por excelencia.

Existen multiplicidad de discursos en nuestra sociedad que “muestran regularidad y constancia en la voluntad de convertir a la maternidad en la norma para las mujeres” (Darré, 2013, p. 193). La existencia de tantos discursos enseñando a las madres a ser madres, da cuenta o permite inferir que la maternidad no es algo tan natural de las mujeres (de lo contrario no debería de ser enseñado) y que además debe ser regulada la forma en que se ejerce esa maternidad, construyendo imágenes de lo apropiado y lo inapropiado.

Afirmamos que el proceso de construcción social de la maternidad supone la generación de una serie de mandatos relativos al ejercicio de la maternidad encarnados en los sujetos y en las instituciones, y reproducidos en los discursos, las imágenes y las representaciones que producen, de esta manera, un complejo imaginario maternal basado en una idea esencialista respecto de la práctica de la maternidad (Palomar, 2004, p. 16).

El imaginario maternal se compone por una serie de juicios y estereotipos, donde se significan las construcciones en torno al amor maternal, al instinto materno, y que producen una imagen ideal de la madre donde se conjugan características positivas como la paciencia, la tolerancia, la dedicación al cuidado de otras/os, etc. De acuerdo a esta imagen ideal se producen en un mismo movimiento dos estereotipos en función del acercamiento o alejamiento de esta construcción: la buena madre y la mala madre. La mala madre, es aquella que no cumple con el papel del ideal social, y que de alguna forma rompe con lo que le es natural (Palomar, 2004).

Puede pensarse que estas malas madres, no pueden evitar los efectos de haber sido empujadas hacia una situación que no deseaban y que por lo tanto produce víctimas de conflictos serios tanto en lo subjetivo como en lo colectivo. En tanto práctica irreflexiva, la maternidad es derivada de la presión normativa o de la necesidad de sostener la estabilidad de la costumbre (Palomar, 2004), lo cual puede producir vivencias ambivalentes o directamente negativas de la maternidad. Esto tiene efectos tanto en un plano individual como social: se pone en juego la posibilidad de producir (criar) individuos sanos y capaces (condicionado también por la posibilidad de

situaciones conflictivas como el maltrato infantil, el abandono), afectando así también a la función necesaria de reproducción social.

“Los criterios normativos sobre la maternidad hacen recaer la responsabilidad del bienestar del hijo sobre la mujer y dan recetas para el comportamiento maternal” (Lamas, 2011, p.14 como se citó en Palomar, 2004, p. 24), a lo cual contribuyen discursos científicos relacionados con la niñez y la maternidad.

Al recorrer la historia de las actitudes maternas, nace la convicción de que el instinto maternal es un mito. No hemos encontrado ninguna conducta universal y necesaria de la madre. Por el contrario, hemos comprobado el carácter sumamente variable de sus sentimientos, de acuerdo con su cultura sus ambiciones, sus frustraciones. Cómo no llegar a partir de allí a la conclusión que el amor maternal es sólo un sentimiento, y como tal esencialmente contingente, aunque sea una conclusión cruel. Este sentimiento puede existir o no existir; puede darse y desaparecer. Poner en evidencia su fuerza o su fragilidad. Privilegiar a un hijo o darse a todos. Todo depende de la madre, de su historia y de la Historia. No, no existe ninguna ley universal en este terreno que escape al determinismo natural. El amor maternal no puede darse por supuesto. Es un amor “no incluido”² (Badinter, 1991, p. 309).

2.2.4. Monomarentalidad y cuidados

Así como la maternidad es una práctica determinada por las construcciones de género, también lo son las prácticas de cuidado, las cuales pueden diferenciarse de lo que son las prácticas de crianza aunque éstas también se incluyan dentro de las responsabilidades de la mujer con preferencia.

La atribución exclusiva de las responsabilidades de cuidado y familiares a las mujeres lesiona el desarrollo de la ciudadanía social de las mismas (Batthyány, 2000). Esta atribución de los cuidados a la mujer, tiene su base en los estereotipos de género más arraigados, donde la tarea del cuidado parece también ser natural de la mujer.

La conciliación de las tareas de cuidado de niñas y niños con el trabajo, es uno de los aspectos que presenta mayores dificultades para su resolución en los hogares monomarentales (Morgado, Gonzalez y Jimenez, 2003). A su vez, las autoras consignan la fuerte presencia de problemas económicos, laborales, de vivienda.

La familia monoparental puede caracterizarse por la presencia de una/un sola/o adulta/o con una/o o varias/os hijas/os menores a su cargo; si bien esta definición es mínima y no da cuenta del estado actual de las discusiones teóricas en la materia (Barrón, 2002), resulta operativa a los fines de esta investigación.

² Entrecorillado en el original

La preferencia por la utilización del término monomarentalidad refiere por un lado, a la mayor presencia de hogares con jefatura femenina que masculina (dentro de los hogares donde hay una/un sola/o progenitora/or), y exclusivamente a los fines de este trabajo, hablar de monomarentalidad se entiende refleja de forma más clara y fiel la situación familiar de mujeres e hijas/os; hablar de monoparentalidad sería reproducir en el lenguaje o continuar sosteniendo la construcción de la ideología patriarcal de que el hombre, el padre, es el “jefe” de familia, aún si no está presente.

Con respecto a la resolución de cuidados en este tipo de familias, Jimenez (2003) plantea que la familia extensa se presenta como la alternativa para poder resolver la situación.

Las prestaciones del Estado en nuestro país en materia de cuidados son escasas³ por lo cual las mujeres recurren a diversas estrategias para su resolución. En contextos de vulnerabilidad, y más aún en aquellas situaciones como las que afectan a las mujeres con hijas/os en calle, donde se observa la fragilidad de los vínculos de apoyo y sostén, las posibilidades de generar otros arreglos para el cuidado de niñas y niños se ven menguadas. Esta situación lleva a agravar aún más la situación en que se encuentran los núcleos monomarentales, dado que la resolución del cuidado a través de la mujer hace prácticamente incompatible la posibilidad de acceso al mercado laboral. Mercado en el cual muchas de estas mujeres vulnerables son casi que inempleables, y que en el caso de serlo sólo acceden a trabajos de muy baja remuneración frente a un costo muy grande que significa la salida del hogar.

2.3. Vida cotidiana institucionalizada

2.3.1. Vida cotidiana y producción de subjetividad

Los desarrollos teóricos de Enrique Pichon- Rivière y Ana Pampliega (1985) acerca de la vida cotidiana, construyen a la misma como un ámbito, espacio – tiempo donde centrar la observación para lograr la comprensión científica sobre el sujeto. La comprensión del sujeto en su complejidad es posible si se realiza en la trama de relaciones en la que está inserto y de la cual es parte, en sus condiciones concretas de existencia. “Sólo este tipo de indagación nos permitirá el acceso a la complejidad de relaciones que determinan la emergencia y el desarrollo de la subjetividad como fenómeno social e histórico” (Pichon- Rivière y Pampliega, 1985, p. 9). El sujeto no puede ser considerado aislado, o como ser independiente, sino que debe ser considerado en la trama de relaciones de interdependencia que lo determinan. La

³ La implementación del Sistema Nacional de Cuidados y su reciente puesta en marcha no serán integrados para el análisis, dado que por la fase en que se encuentra aún no ha generado transformaciones en las prácticas de cuidado de la población.

subsistencia concreta y material de mujeres y hombres depende de la resolución de sus necesidades lo cual es posible de realizar en el intercambio con otras/os mujeres y hombres y con el medio. Este intercambio posibilita la producción y reproducción de la vida de mujeres y hombres en tanto sujetos de necesidades.

Se configura una trama relacional en la cual el sujeto está posicionado desde su necesidad. La cotidianidad estará determinada por las formas que adopta la resolución de las necesidades, el sistema de producción del que se dispone y el lugar que los sujetos adoptan en el mismo. Así habrá diversas formaciones sociales determinadas por la configuración de dichas relaciones de producción.

Pichon- Rivière y Pampliega (1985) caracterizan la cotidianidad como “el modo de organización material y social de la experiencia humana, en un contexto histórico-social determinado. A la cotidianidad subyace entonces el tipo de relación que los hombres guardan con sus necesidades” (p. 12). La vida cotidiana se impregna con el tipo de relaciones que mujeres y hombres entablan para satisfacer sus necesidades; se constituye por relaciones, acciones, actividades, es puro movimiento. La experiencia de lo cotidiano está asociada con la acción en ese mismo movimiento de búsqueda de satisfacción, y se organiza alrededor de la experiencia del presente, que muestra un mundo subjetivo que es a la vez intersubjetivo, experimentado con otras/os.

En este entramado que queda así planteado, el sujeto se produce y reproduce en el cotidiano. Así, surge como “emergente, producido en una complejísima trama de vínculos y relaciones sociales. Producido y emergente, en tanto determinado, pero a la vez producto, actor, protagonista” (Pichon- Rivière y Pampliega, 1985, p. 11). La trama vincular y lo que allí acontece tiene así un peso importante en la constitución del sujeto, el cual sólo puede ser comprendido cabalmente conociendo la trama que lo integra y que él integra.

Si bien se plantea una importante determinación de lo vincular y relacional en la constitución del sujeto, también se integra la posibilidad de romper con esa determinación del contexto, incluyendo la posibilidad de instaurar lo novedoso, lo que escapa a la determinación, considerando así un marco de libertad.

El conocimiento del sujeto es inseparable del conocimiento de las condiciones concretas de existencia y de la trama vincular y social en que éstas se producen. La tarea de la Psicología Social estaría en:

(...) el análisis de las formas en que en cada formación social concreta, se organiza materialmente la experiencia de los sujetos, determinándose así el interjuego fundante para la constitución de la subjetividad entre necesidad y satisfacción vincular social de esa necesidad (...) Desde la perspectiva psicológica ese análisis

apuntará a determinar de qué manera esa organización social y material de la experiencia de los sujetos promueve en ellos un aprendizaje, la salud mental, o por el contrario se constituye en un obstáculo para una adaptación activa a la realidad, para el desarrollo de una relación dialéctica, de transformación recíproca entre el sujeto y el mundo (Pichon- Rivière y Pampliega, 1985, p. 12)

La vida cotidiana se constituye como ámbito idóneo para la problematización, conocimiento y crítica sobre lo que esa formación social produce; o sobre el sujeto que produce esa formación social (Pichon- Rivière y Pampliega, 1985). La forma en que se organiza material y socialmente la experiencia cotidiana es característica de cada formación social y responde a los modos y relaciones de producción de la misma. Ahora, si bien el sujeto es producido en esa trama y es productor de la misma, la experiencia de éste acerca de esa organización, dista de la organización misma; el sujeto experimenta esa organización de forma diversa. Un aspecto es cómo está organizada material y socialmente la experiencia cotidiana, y otra cosa es cómo se la experimenta.

Lo que existe en lo cotidiano se presenta como lo real; es algo que está dado y por lo cual no se cuestiona, no irrumpe como algo diferente sino que es parte del paisaje habitual. Es del orden de lo incuestionable y para lo cual tampoco se plantean posibilidades de transformación, básicamente porque no se plantea que pueda ser de otra forma. Pichon- Rivière y Pampliega (1985) plantean que esta distorsión es producida por la ideología dominante a través de un mecanismo “por el que se naturaliza lo social, se universaliza lo particular y se atemporaliza lo que es histórico, la vida cotidiana constituye, desde este proceso mistificador, un orden natural, universal, eterno e inmodificable” (p. 14).

La crítica de la vida cotidiana es una posibilidad para poder desnaturalizar lo que aparece como dado y real, inamovible y determinado, otorgando la oportunidad al sujeto de cuestionar y transformar las condiciones concretas de existencia.

Para el problema de investigación planteado, la crítica de la vida cotidiana posibilitará la comprensión sobre como la organización de la misma en el plano material y social, en tanto parte del dispositivo hogar, constituye procesos de producción de subjetividad.

2.3.2. Acercamiento a la noción de dispositivo

Para las reflexiones en torno a los programas sociales, a los discursos que los crean, a los que crean y recrean, y a los procesos subjetivos que a través de ellos se constituyen, se consideran los desarrollos de Foucault (1991, 2008), específicamente

en lo que hace a la noción de dispositivo y los aportes en la línea de la subjetividad. Se entiende que los mismos posibilitan dimensionar lo que acontece en uno de los espacios en que se materializa el abordaje del “fenómeno” mujeres e hijas/os en situación de calle, expandiéndolo a la vez que comprendiendo los límites que constituye el hogar como dispositivo. La noción de dispositivo permite ampliar la mirada sobre lo que sucede en este espacio-tiempo construido, donde cobra una especial importancia la configuración de la vida cotidiana en tanto espacio de anclaje de las formaciones discursivas y no discursivas del dispositivo.

Puede pensarse como uno de los elementos centrales que componen la noción de dispositivo, la idea de red; lo que hace posible que ciertos elementos configuren un dispositivo es la relación que se establece entre los mismos. Sin esa puesta en relación, sin la conformación de una red, podrían ser otra cosa pero no habría un dispositivo. “El dispositivo es la red que puede establecerse entre estos elementos” (Foucault, 1991, p.128) y en esa red, los vínculos que se establecen entre los elementos pueden cambiar de posiciones, instalándose relaciones diferentes entre ellos. En la red “está implicada una forma determinada de ejercicio del poder y de configuración del saber que hacen posibles determinados efectos de verdad y realidad” (L. García, 2011, p.3). Los elementos que componen el dispositivo son los que son y no podrían ser otros, ya que constituyen al dispositivo por el interjuego saber y poder. Según Foucault (1991) se trata de:

un conjunto decididamente heterogéneo, que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas; en resumen: los elementos del dispositivo pertenecen tanto a lo dicho como a lo no dicho (p.128).

El dispositivo estaría así conformado por formaciones tanto discursivas como no discursivas, sin que haya a su vez una correspondencia lineal entre unas y otras, sin que las mismas queden reducidas a una relación infraestructura – superestructura, sino que debe darse un acoplamiento a través del dispositivo entre ambas (Dallorso, 2012).

Otro aspecto que puntualiza Foucault (1991) es que “el dispositivo tiene una función estratégica dominante” (p.129), correspondiendo a formaciones que dan respuesta a urgencias planteadas en determinados momentos históricos. Responden a una urgencia que plantea el enfrentamiento de fuerzas en la constitución de lo verdadero. Por ello se plantea que el dispositivo permanece “desbordado y abierto a lo contingente porque tiene como función la de responder a un acontecimiento urgente

que es aleatorio en la medida que representa la inestabilidad azarosa que tiene lugar en el enfrentamiento de fuerzas” (Dallorso, 2012, p.51).

Los desarrollos de Foucault sobre dispositivos han sido abordados por otros filósofos que aportan nuevas miradas al mismo, intentando capturar sus sentidos. Agamben (2011) plantea que casi cualquier cosa podría conformar un dispositivo, pero sí tiene que tener “de algún modo la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivientes” (p. 257). El énfasis está puesto en la función que cumplen más que lo que lo compone. La relación entre las/os seres vivientes y los dispositivos daría lugar al sujeto.

Al desarrollo infinito de los dispositivos de nuestro tiempo corresponde un desarrollo asimismo infinito de los procesos de subjetivación. Esta situación podría dar la impresión de que la categoría de la subjetividad propia de nuestro tiempo está en proceso de fluctuar y de perder su consistencia, pero si queremos ser precisos se trata menos de una desaparición o de un exceso que de un proceso de diseminación que empuja al extremo la dimensión de mascarada que no ha cesado de acompañar a toda identidad personal (Agamben, 2011, p. 258).

A su vez, Deleuze (1990) plantea lo que entiende como las funciones del dispositivo, las cuales permiten dimensionar y complejizar la noción. La primera que considera es la función de establecer ciertas líneas de visibilidad e invisibilidad, el dispositivo vuelve visible cierta constitución de la realidad, mientras otros aspectos permanecen invisibilizados. Establece también líneas de enunciación, las que hacen hablar a través de regímenes de enunciación, donde se configura el espacio de lo enunciable en un determinado dispositivo. Las líneas de fuerza serían el componente específico del poder en el dispositivo, que se conjuga y afecta a las otras dos líneas planteadas; “invisible e indecible, esa línea está estrechamente ligada con las otras y sin embargo no se la puede distinguir” (Deleuze, 1990, p. 156). Esta línea está compuesta por el saber junto con el poder. Una cuarta dimensión que establece son las líneas de subjetivación. Plantea que las mismas implican un proceso, y que refiere a la producción de subjetividad en un dispositivo. Las líneas de subjetivación no refieren a algo dado de antemano, preexistente, sino que “debe hacerse en la medida en que el dispositivo lo deje o lo haga posible (...), “se sustrae a las relaciones de fuerza establecidas como saberes constituidos” (p.157).

Puede pensarse así, que el dispositivo plantea a su vez un constreñimiento o acotamiento de los elementos que lo componen, así como la posibilidad, y quizá aún la necesidad de ser desbordados. “(...) las líneas de subjetivación parecen

especialmente capaces de trazar caminos de creación que no cesan de abortar, pero tampoco de ser reanudados, modificados, hasta llegar a la ruptura del antiguo dispositivo” (Deleuze, 1990, p. 159). La subjetividad se constituye a través de las relaciones de poder y saber, pero no depende de ellos, franqueando así un posible determinismo y dando lugar a lo contingente.

Los desarrollos considerados hasta aquí serán de gran aporte para el análisis de las configuraciones en el dispositivo hogar, u hogar para mujeres con hijas/os en calle, ya que no se trata de cualquier hogar. En tanto dispositivo, está conformado por una red de elementos heterogéneos que a su vez que lo componen, lo exceden. Que corresponden tanto al plano de lo discursivo como de lo no discursivo, donde se conjugan una multiplicidad de discursos sociales, filosóficos, médicos, jurídicos, con toda una serie de espacios, instalaciones, materialidades; y entre los que se da un proceso de acople entre lo que es el plano discursivo y el no discursivo a través de relaciones de poder – saber. En el mismo se construye a la mujer con hijas/os en calle y en un juego de inmanencia se construye la respuesta hogar. En el dispositivo hogar puede establecerse un régimen de visibilidad, un régimen de enunciación, una particular relación de poder y una singular producción de subjetividad.

2.3.3. Aportes sobre las Instituciones Totales

Los desarrollos teóricos de Goffman (2004) sobre la vida en y la vida de las Instituciones Totales son incluidos para el análisis dada la claridad que aportan sobre lo que es la experiencia en este tipo de dispositivos tanto para las/os “internas/os” como para el personal. Desde una perspectiva “fundamentalmente considerada como interaccionista o localizada en una especie de situacionismo metodológico” (Arteaga, 2008, p. 159), Goffman realiza una descripción microsocial de las instituciones sociales proponiendo o posibilitando a su vez una lectura de aspectos macrosociales o globales.

Una institución total puede definirse como un lugar de residencia y trabajo, donde un gran número de individuos en igual situación, aislados de la sociedad por un período apreciable de tiempo, comparten en su encierro una rutina diaria, administrada formalmente (Goffman, 2004, p.13)

Goffman centra su estudio en hospitales psiquiátricos, planteando a su vez otras instituciones que funcionan de forma semejante como ser las cárceles, conventos, instituciones militares, entre otras. Para los fines de esta tesis, se entiende que los dispositivos planteados como hogares comparten varias características de lo que son las instituciones totales, difiriendo en lo que respecta al encierro en la medida

que tanto mujeres y niñas/os mantienen (o tienen posibilidad de mantener) actividades fuera de la institución, con lo cual no se produce una pérdida tan marcada de lo que serían los roles sociales. De hecho si las personas no tienen roles fuera de la institución hogar para desarrollar, es porque la pérdida de los mismos es previa al ingreso, y responde más a la situación de vulnerabilidad y desafilación que a los propios estreñimientos institucionales. Más allá de esta puntualización, tanto el establecimiento de los vínculos en la institución total, como los sentidos y formas que adopta, así como las características de la vida en ellas tienen un funcionamiento similar en el dispositivo hogar, por lo cual serán considerados los primeros para profundizar la comprensión en los segundos.

Mientras la vida en sociedad implica que las personas desarrollan diversas actividades en diferentes ámbitos, interactuando con diferentes personas y bajo distintas autoridades, en la institución total se borran esas barreras y todos los aspectos de la vida pasan a desarrollarse en su interior, con las mismas personas y siempre bajo una autoridad única. Se presenta una suerte de homogeneización, donde todas/os reciben el mismo trato y se espera y requiere que todas/os hagan lo mismo, juntas/os. Como otra característica básica, se plantea la estricta programación de las actividades diarias, secuenciadas e impuestas desde la jerarquía institucional por un sistema de normas formales explícitas y un cuerpo de funcionarios (Goffman, 2004).

Se plantea como clave “el manejo de muchas necesidades humanas mediante la organización burocrática de conglomerados humanos, indivisibles –sea o no un medio necesario o efectivo de organización social, en las circunstancias dadas” (Goffman, 2004, p.20). El manejo se realiza a través de una acción básica por parte de las/os funcionarias/os de la institución, que es la vigilancia de que todas/os hagan lo que se exige de ellas/os, lo cual frente a un fondo de sometimiento comprobado se vuelve más fácil de observar.

Las instituciones totales estarían caracterizadas por una escisión básica entre las/os “internas/os”, que son más en número y el personal supervisor. Más allá de esta escisión Goffman (2004) plantea que están hechos el uno para el otro. A su vez, cada grupo se representa al otro con rígidos estereotipos hostiles, que se juegan a la hora de la interacción entre ambos; la distancia social entre ellos es grande y casi siempre está prescrita. La comunicación entre ambos es restringida, incluso en lo que respecta a los planes que la institución tiene para con las/os internas/os. Las interacciones, cuando se producen, lo hacen en medio de pedidos y acosos por parte de las/os internas/os y en medio de justificaciones de las acciones restrictivas por parte del personal.

Las/os internas/os se ven sometidas/os a su ingreso a varias acciones por parte del personal con el fin de moldearlo para su estadía. Goffman (2004) llama a este proceso “mortificación del yo”, el cual se lleva adelante de forma sistemática en toda institución total, aunque aclara que a menudo no lo es de forma intencionada. Consiste en una serie de humillaciones y degradaciones a la persona. Plantea como característicos: 1) la mutilación del yo producto de la barrera que se instala entre el mundo exterior y el interior de la institución, con la consecuente pérdida de roles; 2) el proceso de admisión donde se moldea al sujeto y se lo clasifica dentro de la máquina administrativa, procedimiento por el cual se lo despoja de las pertenencias materiales y se lo reemplaza por objetos impersonales y comunes a todas/os las/os internas/os; 3) la violación de la intimidad, mediante el conocimiento y registro de todos sus datos sobre el status social y la circulación de los mismos por el personal y 4) el proceso de contaminación por el contacto interpersonal forzado y por las relaciones sociales forzadas (Goffman, 2004).

Este procedimiento de ingreso, con lo que conlleva de ataque e invasión al sujeto, sería necesario únicamente como posibilidad para manejar una cotidianidad muy compleja con pocos recursos.

El esquema interpretativo de las instituciones totales funciona desde el ingreso, y el sujeto debe de ser lo que la institución espera que sea para sus fines. Se produce una identificación automática del sujeto con la imagen de la/el interna/o que se espera, esto es que si está en un hospital psiquiátrico es un loco, si no, no estaría allí. Funciona como un medio básico de control social. Se ofrece a las/os internas/os un modelo de conducta que defienden como el que más les conviene optar a las personas, y al que de alguna manera conducen a la/el interna/o a través de un funcionamiento en base a castigos y recompensas.

Las instituciones totales funcionan con una serie de supuestos previos sobre el carácter de los seres humanos, a la vez que “cada perspectiva institucional contiene una moralidad personal y en cada institución total podemos ver, en miniatura, el desarrollo de algo análogo a una versión funcionalista de la vida moral” (Goffman, 2004, p. 95).

Goffman (2004) a través de toda la obra *Internados* realiza una crítica sobre lo que es la perspectiva institucional y cómo se conjugan los intereses institucionales con la vida, tanto de las personas internadas en este caso como del mundo del personal. Plantea que “parecen funcionar la mayor parte del tiempo sin otro propósito que servir como depósitos de internos” (p. 82), si bien uno de los objetivos frecuentes es la reforma de las/os internas/os de acuerdo a un esquema ideal, cosa que el autor plantea raramente cumplen. Así, los fines de las instituciones aparecen difusos en la

práctica, se pierden dentro de la lógica institucional que se crea. En palabras de Goffman (2004):

Cada objetivo formal desencadena una doctrina, con sus inquisidores y sus mártires propios, y el desborde de interpretaciones simplistas resultante no parece tener freno dentro de las instituciones. Cada una tendrá que esforzarse, no solo por concretar sus fines formales, sino además por quedar salvaguardada, de algún modo, de la tiranía de perseguirlos difusamente, para que el ejercicio de autoridad no degenerare en una cacería de brujas (p. 92)

2.4. Política Social y producción de subjetividad

La consideración de la Política Social (PPSS) se realizará en relación a cómo la misma se constituye como productora de subjetividad y cómo produce a los sujetos de su intervención, entendiendo éstos como dos aspectos centrales de lo que resulta la experiencia de los sujetos a los que se dirige la misma.

2.4.1 Protección social en contextos de exclusión

Los desarrollos teóricos de Castel (2004) aportan a continuar la reflexión sobre el lugar de la protección social en el contexto económico-social descrito previamente. La sensación de inseguridad predomina, al menos para la mayoría de la población, que, o queda fuera de ese mundo regido por actos de consumo o está en riesgo permanente de quedarlo. El sujeto ya no es necesario para el mantenimiento y reproducción del sistema como fue en algún momento, sino que ya sólo es necesario el acto de consumo, que aparece incluso deslindado de él. La sensación de inseguridad se relaciona con la posibilidad de perder el status social por la aparición de imponderables; el sujeto está a merced de algo que no puede controlar y que pone en riesgo su independencia social (Castel, 2004). La inseguridad de no saber cómo afrontar lo que pueda suceder hace que la existencia sea una lucha por la supervivencia diaria, de la cual no se sabe cómo se saldrá.

Castel (2004) plantea que frente a esta situación y al no haber logrado resolver la situación de inseguridad en la sociedad salarial a través del reparto entre todas/os de la propiedad privada, es que se llega a una sociedad fuertemente diferenciada y jerarquizada. La protección que brinda a algunas/os la posesión de propiedad privada es “compensada” por la protección social para aquellas/os que no cuentan con esa otra protección. El Estado garantizaría las protecciones de derecho para quienes no cuentan con protecciones de hecho. Y así podría pensarse en una sociedad de

semejantes que pueden mantener relaciones de interdependencia, y donde de alguna manera todas/os estarían protegidas/os.

Ahora bien, habría así ciertas protecciones más o menos mínimas que estarían aseguradas para todas/os, y donde todos los individuos podrían mantener relaciones de interdependencia. Se estaría así proveyendo del mínimo para estar o sentirse, cuando no protegida/o, al menos un poco menos insegura/o. Castel (2004) plantea que la protección social es la condición de base para que todos los individuos vivan en una sociedad de semejantes; además, ese mínimo de protección es el necesario para que puedan proyectarse a un futuro. “Estar en la inseguridad permanente es no poder ni dominar el presente ni anticipar positivamente el porvenir” (Castel, 2004, p.40).

Al pensar en la protección social en Uruguay, se hace difícil visualizar alguna forma de protección que no sea la relacionada con el trabajo que posibilite cierta semejanza entre los individuos. Mucho más difícil es en el caso de las protecciones ligadas a la política asistencial donde justamente de lo que se provee es de un mínimo para la subsistencia, en muchos casos asociado específicamente a transferencias económicas, algunas de ellas acotadas en el tiempo o sujetas a ciertas contraprestaciones o al mantenimiento de la situación “crítica” para continuar percibiendo la prestación. Las intervenciones desde la política asistencial promueven una serie de transformaciones en los individuos de la que son destinatarios. Y que en ocasiones es un requerimiento para justamente continuar con el beneficio de la prestación.

Hablamos de ser semejantes, de que los sujetos se parezcan en algo, se asemejen en algo, tengan algo en común. Lo común sería entonces estar, aunque tan solo sea mínimamente para algunas/os, protegidos. Lo cual dista mucho de la igualdad o de la equidad.

2.4.2. Las políticas sociales como productoras de subjetividad

Frente a la pérdida de soportes en los procesos de vulnerabilidad y desafiliación, las políticas sociales pueden pensarse como soportes institucionales que llegan para llenar un espacio y quizá una función, que en otro momento era ocupado por otros tipos de soporte, vinculados ya a la vida social (familia, trabajo, redes vinculares). Esto es aún más claro en los casos de las políticas focalizadas, en las cuales hay una identificación desde los decisores políticos de qué es lo que hay que proveer y a quiénes.

En la reflexión sobre lo que es el proceso de implementación de la PPSS, se consideran los aportes de Sandomirsky (2010) sobre los dispositivos de políticas públicas, en tanto la constitución de los mismos conjuga ya ciertos elementos a

considerar en cuanto a la producción de subjetividad. Se plantea así el carácter intencional y voluntario en la disposición de los mismos, en tanto habiendo diagnosticado previamente un problema social o necesidad a atender, la posibilidad de implementarlos es producto del interjuego de poder entre los decisores políticos. Este diagnóstico previo, responde a determinada forma de explicar la realidad, y a su vez a una forma de construir los problemas sociales, que no es ingenua y sí fuertemente intencionada.

Las iniciativas, para establecerse como dispositivos, deben tender a que su formulación se realice en función de modificar un estado o situación base, y que tenga, al menos en parte, efectos previstos al momento de ser ideadas. Esto habla de una intencionalidad expresa y manifiesta. Los dispositivos de las políticas públicas pueden confundir u ocultar los intereses que persiguen, pero su sola aparición define una voluntad o interés (Sandomirsky, 2010, p.79).

La voluntad que denota la implementación de las PPSS para responder a los problemas sociales, está dada también por la intención de llevar esa situación de base a otra situación, en lo cual opera además un sistema de valores que es fundamento para los cursos de acción a tomar.

En consonancia con este planteo, las PPSS proponen o definen “cursos de acción predeterminados con intencionalidad, que apuntan a generar una situación futura deseada y funcional a un proyecto social” (Giorgi, 2003, p. 5). Es en este sentido que Giorgi (2003) conceptualiza las PPSS como “verdaderas políticas de subjetividad”, en las cuales se conjuga la construcción del sujeto de la política, de la “solución” al problema social planteado, y donde pueden incluirse también las/os efectoras/es de dicha PPSS. El planteo del autor incluye e involucra a las/os efectoras/es de la PPSS en la producción de subjetividad (e incluso en ese planteo puede incluirse a las/os académicas/os o estudiosas/os como es el caso), y los incluye de forma activa, en tanto en sus intervenciones “asignan a esas personas lugares y roles, interpretan y jerarquizan sus necesidades y proponen metas en términos de un “deber ser” deseado o esperado desde una determinada perspectiva” (Giorgi, 2003, p. 5). Se constituye así una relación atravesada por la distribución de saber y poder de forma marcadamente desigual, fundamentalmente en lo que son las políticas dirigidas a la población más vulnerable.

Las/os efectoras/es de las PPSS, son parte y se posicionan en el entramado de las relaciones de poder, con mayor o menor crítica con respecto a la posición que asumen (y también de la que les asignan) y contribuyen cotidianamente en la

producción de subjetividad. Son, al igual que los sujetos destinatarios de las PPSS, producidos por el dispositivo que las mismas implementan.

Entiendo por "producción de subjetividades" las diferentes formas de construcción de significados, de interacción con el universo simbólico-cultural que nos rodea, las diversas maneras de percibir, sentir, pensar, conocer y actuar, las modalidades vinculares, los modelos de vida, los estilos de relación con el pasado y con el futuro, las formas de concebir la articulación entre el individuo (yo) y el colectivo (nosotros) (Giorgi, 2003, p.1)

En este sentido es necesario dimensionar la complejidad de los fenómenos relacionados con la producción de subjetividad, la cual será además particular de una determinada época, cultura y lugar social por lo cual se vuelve preciso situarla en la trama de relaciones socio-históricas que la producen, y en este caso, la trama de relaciones en la que se instalan los dispositivos de la PPSS.

En la vida cotidiana, "en tanto estructura de prácticas y significaciones constituida por los diversos intercambios a través de los cuales los seres humanos satisfacen sus necesidades, producen y reproducen la vida" (Giorgi, 2003, p.1), puede observarse la incidencia de las Políticas Públicas y de la PPSS, dado que ésta "conecta los sistemas socioculturales en el nivel macro con la vida privada de los sujetos" (Sandomirsky, 2010, p.80).

Esta mirada se conjugará con los desarrollos citados en el subcapítulo Acercamiento de la noción de dispositivo (p.40), dado que éstos complejizan la reflexión en la línea de la subjetividad haciendo visible como esta emerge del interjuego de relaciones de poder, donde si bien existen fuerzas que pugnan por el establecimiento de ciertas formas, hay siempre, canales posibles para el desborde y lo novedoso, lo contingente.

2.4.3. Consideraciones acerca de la intervención social

El ciudadano "objetivo de las propuestas", aparece más como un consumidor de la oferta de los programas que como un sujeto de derechos sociales y políticos (Cardarelli y Rosenfeld, 2000, p.59).

Los procedimientos y estrategias implementados por profesionales o voluntarias/os en pos de la transformación de los llamados problemas sociales, muchas veces en el marco de programas desarrollados por las PPSS, están comprendidos dentro lo que se entiende como intervención social.

Algunas posturas críticas sobre la misma permiten la reflexión sobre sus fundamentos y las relaciones de saber – poder que las atraviesan, las constituyen y a

las que contribuyen a reproducir (Montenegro, 2002; Martínez, 2014; Makowski, 2007). “(...) la intervención puede entenderse como una *tecnología de gobierno*: mecanismos, estrategias y procedimientos utilizados para hacer efectivo un campo de poder, orientadas a producir efectos determinados en la conducta de otros, de los intervenidos” (Martínez, 2014, p.16).

De esta aproximación, se partirá para la consideración sobre tres componentes centrales que posibilitan dilucidar el posicionamiento y compromiso ético – político en la intervención social. Ellos son la construcción del problema de la intervención y asociado a ello el cambio que se propone, y la relación entre profesionales y sujetos de la intervención.

A través de diversas prácticas que componen la intervención social, se busca incidir en un estado de cosas dado que se entiende problemático o se quiere transformar. Aparece así como central el componente de la acción, presentándose la intervención como eminentemente práctica (Martínez, 2014); no estaría contemplado el espacio para el desarrollo de teoría, de generación de conocimiento. Según este autor, este hecho oculta la dimensión teórica y política que sirve de fundamento a la intervención social, y “la manera en que ésta contribuye a producir y reproducir ciertas formas de conocimiento y ciertas concepciones de la acción social” (p.6).

La construcción del “problema social” que requiere ser abordado es un tema de discusión que Montenegro (2002) y Montenegro y Pujol (2003) trabajan a través de los aportes de las teorías socioconstruccionistas. Plantean que éstos

son producto de procesos de definición colectiva y que se construyen como objetos a través de prácticas y discursos en un marco socio histórico y cultural que permite ciertas construcciones y no otras. **Los problemas sociales son, entonces, histórica y contextualmente situados y, además, son construcciones momentáneas y dinámicas**⁴ (Montenegro, 1997, p.7).

Esta misma construcción de los problemas sociales y de los problemas de intervención, está atravesada por relaciones de saber – poder, donde la visión profesional tiene una posición legitimada social y científicamente, dada por la propia generación de saberes en relación a lo social (Martínez, 2014). A su vez, los discursos de verdad propuestos por la verdad científica tienen efectos en las prácticas sociales (Montenegro, 1997). El lugar posible para los sujetos en la construcción del problema se plantea, en este contexto, al menos en una situación de clara inequidad, dado que el saber popular no es valorado de igual forma que el saber profesional o técnico. Por la distribución desigual de poder en la relación profesional (interviniente) y sujetos

⁴ En negrita en el original

(intervenidos), además de lo que hace a las trayectorias y posibilidades de enunciación construidas de ambos grupos, los procesos de intervención son en muchos casos, cooptados por un saber históricamente legitimado, por sujetos con mayores performances de enunciación.

Montenegro (2002) y Montenegro y Pujol (2003) desde una postura nutrida por los aportes de los posestructuralistas y de la Psicología Comunitaria, plantean que en la construcción del “problema” o, como llaman, de “aquello que es digno de transformación” (2003, p.305) se requiere de la articulación de “las diferentes posiciones de sujeto” (2003, p. 305), personas afectadas, profesionales, agentes, comunidad. Y donde se puedan negociar las construcciones de lo que puede ser visto como problema y como resolución, entendiendo que nunca será un conocimiento total o absoluto, lo cual es no - posible, sino que será siempre un conocimiento situado.

Carballeda (2005) plantea que “la intervención en lo social es una acción básicamente Inter – Subjetiva y fuertemente discursiva” (p.5). En este sentido se vuelve fundamental la reflexión sobre cómo la retórica de la verdad científica construye identidades y colectivos “a-normales”, definidos como “otros” (Montenegro, 1997) y cómo ello se traslada al ámbito de la intervención. Esta definición del “otro” tiene una importante influencia en cómo se interpretan y legitiman las intervenciones del Estado.

Las/os distintas/os actrices/actores relacionadas/os con la intervención van creando un discurso y una estética de la misma donde, como dicen Cardarelli y Rosenfeld (2000), cada actor también crea su papel para que tenga sentido su existencia.

Se ha consolidado un sistema simbólico en torno a los “programas para pobres” conformado por la colectividad profesional, política, y de las/os destinatarias/os, que genera imaginarios compartidos a través de los cuales también las/os agentes sociales generan una representación de sí mismos, marcan una distribución de los roles y de las posiciones sociales, expresan creencias comunes y fijan especialmente modelos formadores (a los que apela el Estado y la filantropía privada) como el de la ONG buena y eficaz. (Cardarelli y Rosenfeld, 2000, p. 40)

2.4.4 Construcción de los sujetos de las Políticas Sociales

Los así llamados excluidos han sustituido en nuestros discursos a los oprimidos, a los dominados y a los explotados de otros tiempos. No es casual: si hay oprimidos, hay opresores, si hay dominados, hay dominadores y si hay explotados, hay explotadores. En cambio, a los excluidos parecen oponerse los llamados incluidos, como destinos resultantes de caminos paralelos, aparentemente sin conexión, ocultándose de ese modo el vínculo que existe entre ambos términos
(Rodríguez, 2012, p. 8)

Desde la gestación o definición de la PPSS, se construye al sujeto de la misma, que es quien en definitiva le da sentido. Sandomirsky (2010) plantea que ya desde ese momento hay una noción de sujeto, la cual participa en la constitución de subjetividades en la implementación de la PPSS.

Las PPSS construyen sujetos sociales desde la selección de las personas destinatarias, la lectura del problema social y diagnóstico que realizan, las metodologías que emplean, las acciones que emprenden y los roles que establecen en la relación entre las/os operadoras/es de la PPSS y los sujetos a las que se dirigen (Rodríguez et al., 2011, p. 239). En el mismo diseño de la PPSS pueden rastrearse indicios del sujeto que se está construyendo, aunque éste no sea explícito, así como de lo que se espera de él.

Y no es inocua la forma de nombrar a los sujetos de la PPSS, ya que la misma por un lado habla de la composición que se hace del problema, así como a su vez construye realidad. Es un factor subjetivante.

La forma en que son nominadas/os, responde a operaciones discursivas a través de las cuales se asignan significados a través de “una dinámica de adjudicación-asunción de diferentes lugares en el universo simbólico de la sociedad que involucra tanto a los operadores institucionales como a los destinatarios de las acciones y programas” (Giorgi, 2003, p.5).

A su vez, considerando la lógica del dispositivo, la forma en que se nombra al sujeto produce al sujeto del mismo. Deleuze (1990) plantea que los dispositivos son “máquinas para hacer ver y para hacer hablar” (p. 155). En este sentido, el dispositivo muestra o hace visible cierta condición de los sujetos, adjetivados según la situación en que se encuentran: “personas en situación de calle”. El dispositivo produce la sujeción a través de la situación en que se encuentran. Se hace visible ese aspecto de los sujetos. El hecho de ser nombrados y reconocidos por la carencia (de vivienda-hogar) hace visible la contingencia y produce al sujeto capaz (o incapaz) de modificar esa condición.

En el dispositivo hogar, esta homogeneización impregna en cierta medida la cotidianidad, instalándose en el aparato normativo del dispositivo e invisibiliza la heterogeneidad, considerando de alguna manera a los sujetos como iguales por encontrarse en cierta situación y sometiendo a todos a las mismas condiciones de existencia en el hogar. “Lo uniforme no es social, sino para un individuo que ya viste el fantasma de su “uniforme”” (De Brasi, 1995, p. 102).

La singularidad no está considerada desde la implementación de las PPSS, sino que se tiende a la homogeneización. Y a su vez, “las políticas focalizadas, si bien

pueden ser concebidas como resultado de un proceso de discriminación positiva, por su propia estructura, instituyen a los sujetos como sujetos de carencia” (Rodríguez, 2012, p.7).

En esta línea, Makowski (2007) plantea que los sujetos no son considerados “desde su condición de sujetos titulares de derechos” (p.48), sino que son interpelados antes que nada desde su condición de pobres o vulnerables, lo cual en principio plantea un ordenamiento del problema sobre el cual intervenir bien diverso, de acuerdo a cuál es la posición desde la que se lo considera.

En este sentido, la intervención pública actual genera una gran paradoja: repolitiza a los sujetos y a las grupalidades al reinventar nuevas nomenclaturas y hacerlos de ese modo interpelables (al menos como pobres, vulnerables o carenciados); y al mismo tiempo los despolitiza como sujetos al diluirles los referentes identitarios ligados al trabajo y al consumo, y como ciudadanos al negarles su derecho a la demanda y a la autonomía. Estas modalidades de intervención no sólo restan posibilidades de producción de sujetos de enunciación, sino que licúan las identidades colectivas (Makowski, 2007, p.48)

2.4.5. Posibilidades y limitaciones del vínculo entre operadoras/es de las Políticas Sociales y los sujetos de las mismas

En el contexto de la intervención en PPSS, el vínculo entre operadoras/es y sujetos de la misma está atravesado por múltiples condicionamientos: la construcción del lugar de sujeto de cada una/o en ese vínculo que los trasciende y comprende; las expectativas diversas sobre el mismo y lo que posibilitará; los distintos mandatos para cada rol construido; y, fundamentalmente, atravesado, posibilitado y sostenido por relaciones de poder – saber que lo constituyen.

Las características del vínculo estarán permeadas por la construcción del sujeto de intervención, por cómo éste es comprendido por la/el operadora/or (y previamente por cómo es comprendido por las propias PPSS). En este punto cobran además suma relevancia los aportes de Goffman (2004) sobre los estereotipos presentes en los vínculos entre operadoras/es y sujetos en las Instituciones Totales. El estereotipo en el vínculo obtura la mirada y dificulta el encuentro con la/el otra/o y sus sentidos, con lo singular.

En ese sentido, las/os operadoras/os construyen el problema de la población al que van dirigidas sus intervenciones, interpretándolos y explicándolos desde determinados parámetros culturales, como explican Rodríguez, Bem y Otarão (en prensa), lo cual incide en la atención y vínculo que establecen con las personas. En su desarrollo sobre las prácticas de atención sanitaria con personas en situación de calle,

plantean a su vez que, como portavoces de la cultura institucional, las prácticas de las/os operadoras/es se orientan a través de representaciones sobre “buenos modos de vida” (que sería lo que se espera de las personas desde una práctica normatizadora), las cuales muchas veces distan de lo que son los modos de vida de las personas en dicha situación.

(...) el resultado de las políticas sociales es profundamente determinado por las prácticas sociales de interacción entre usuario y profesional, la interacción humana que se establece en los servicios sociales que es, al mismo tiempo, un coloquio singular y una actualización/dramatización de las relaciones y estructuras sociales prevalecientes” (Fleury, 1999, p.9).

En esta línea Rodríguez (2012) plantea que el encuentro entre operadoras/es y los sujetos de intervención puede concebirse como espacio que anuda los sentidos que se producen socialmente sobre los problemas y los sujetos de las PPSS con los significados singulares construidos en cada situación que se aborda.

Así, el análisis de la implicación y de la práctica se vuelven centrales para posibilitar el encuentro con esa/e otra/o habiendo al menos vislumbrado lo que corresponde a cada una/o y a los lugares construidos.

2.4.6. El lugar de las/os operadoras/es

En este marco, las/os operadoras/es y las prácticas que desarrollan requieren posibilidad y espacio para la reflexión sobre las mismas y los lugares que ocupan en el vínculo con la población.

Para Saavedra (2008), los espacios para el trabajo sobre los equipos⁵ se vuelven en una herramienta fundamental para pensar su tarea y la dinámica, para pensarse “siendo parte integral del trabajo” (p.3). La ausencia de este tipo de espacios, produce un importante malestar y desgaste en las/os trabajadoras/es, además de socavar las posibilidades de continuar desarrollando y transformando sus prácticas. Esta situación genera para el autor algunas consecuencias que impactan directamente sobre sus prácticas: por un lado se pierde el verdadero objeto de la intervención, y el equipo pasa a centrarse en sus dificultades, a la vez que se invisibilizan aquellos aspectos que se llevan adelante adecuadamente.

Saavedra (2008) compara esta dinámica con el funcionamiento del “agujero negro”, donde se observa que el equipo de trabajo atrae hacia sí variadas tareas que

⁵ Se llamará equipo de trabajo o equipo técnico indistintamente, sin entrar en la reflexión sobre la conceptualización sobre los mismos en tanto grupo de trabajo. Se llamará específicamente equipo técnico al conformado por los trabajadores del hogar, dado que es la forma con la que son nominados por la PPSS y en la cual se reconocen.

no necesariamente van en consonancia con su proyecto original y se terminan perdiendo los objetivos perseguidos; desde fuera del equipo no se observa el volumen de trabajo realizado y “queda la sensación en la interna de que se está haciendo mucho pero nunca se logra avanzar” (p.3).

La complejidad de la tarea o de la intervención en contextos de desafiliación requiere aún más de espacios para pensar la práctica, entendiéndolos como espacios de cuidado para los equipos de trabajo. Giberti (2000) en sus desarrollos sobre el Síndrome de burnout, apunta la relación que éste tiene con el desarrollo de prácticas profesionales donde hay que cumplir algo que aparece como del orden de lo imposible. La problemática relacionada con la población en situación de calle desborda los dispositivos disponibles para atenderla, lo cual produce efectos en los equipos de trabajo como puntualizan Rodríguez et al. (en prensa) ya que no cuentan con las herramientas necesarias para el cumplimiento de sus propios objetivos. “Eso, traducido en un sentimiento de impotencia, desesperanza y autodesvalorización, es depositado frecuentemente en los destinatarios de sus acciones” (p.17).

A su vez, Giberti (2000) reflexiona en torno a la idealización de la práctica profesional y de las instituciones para las cuales se la realiza, y en el marco de la imposibilidad de cumplir con los objetivos plantea que “la identidad profesional con la que originalmente soñó el operador no puede identificarse con la práctica y advierte que ejerce una actividad laboral que carece de sentido” (p.9).

Estos elementos llevan a considerar, intencionadamente, las experiencias de las/os operadoras/es del hogar, en tanto productores y producidos en la trama vincular del dispositivo; implicados en una red discursiva que los excede tanto como los crea en su tarea con esa/e otra/o que requiere de asistencia; con múltiples, diversos y hasta contradictorios mandatos institucionales que permean a través del Programa y a través de las cooperativas y organizaciones con que convenía el Estado; trabajadoras/es en situaciones de inseguridad y casi siempre de irregularidad (por ej. pagos atrasados del Estado). Tan contruidos por la propia política que sólo se escurren a la mirada extraña de quien viene de fuera porque en la distribución de poder la balanza se inclina hacia su lado.

Capítulo 3

Problema, objetivos y preguntas de investigación

3.1. Problema de investigación

El problema de investigación refiere a la producción de subjetividad en el dispositivo hogar implementado por la Política Social para atender a mujeres con hijas/os que se encuentran en situación de calle en Montevideo. En estos hogares, la vida cotidiana y la forma en que concretamente se organiza en el plano material y social, posibilita, tanto como constriñe, las formas que las mujeres encuentran para resolver y transitar este momento crítico de sus vidas. Los múltiples discursos que pueblan la cotidianidad, desde los disciplinares hasta los del sentido común, tienen incidencia en la imagen de la mujer-madre que se espera, al tiempo que contribuyen a su construcción a través de las prácticas. El entramado cotidiano de prácticas, saberes y afectos, se constituye como espacio de producción de subjetividad, de formas de estar y ser que aparecen condicionadas por las relaciones de poder – saber que se despliegan en el dispositivo. El dispositivo construye al sujeto y objeto de su intervención, así como a los procesos que se espera que realicen, y la forma en que lo hace puede contribuir tanto en la medida de su libertad como de su opresión.

3.2. Objetivos de investigación

OBJETIVO GENERAL

- Conocer el impacto en la subjetividad que tiene la vida cotidiana en un hogar para mujeres con hijas/os en situación de calle.

OBJETIVOS ESPECIFICOS

- Analizar la organización cotidiana del hogar en relación a la atención de mujeres con hijas/os en situación de calle.
- Conocer las percepciones y vivencias que tienen las mujeres en situación de calle sobre el hogar por el que transitan.
- Analizar la relación entre los objetivos del hogar, las expectativas que generan las mujeres sobre el pasaje por el mismo, y los efectos en ellas.

3.3. Preguntas de investigación

Eje organizador: dinámica cotidiana del refugio

¿Cómo es la dinámica cotidiana en un hogar para mujeres con hijas/os?

Eje organizador: mujeres en la cotidianeidad del refugio, significados e impactos

¿Cómo y qué configura la vida cotidiana de madres e hijas/os en el circuito de hogares? ¿Cómo viven la transformación de su cotidianidad al ingresar al refugio? ¿Cuáles son los aspectos que más impactan? ¿Cuáles son los mecanismos que utilizan para poder permanecer en esa cotidianidad? ¿Qué produce la vida cotidiana del hogar en las mujeres que allí viven? ¿Cómo significan la experiencia de vivir en un hogar? ¿Cuáles son las posibilidades y dificultades al momento de ser mujeres, madres, “jefas de hogar”? ¿Se sienten “usuarias de refugios” o “protagonistas del programa”? ¿Qué esperan del pasaje por el refugio? ¿Qué es lo que les permitirá?

Eje organizador: dispositivo hogar y sus impactos

¿Cuáles son las exigencias cotidianas para permanecer en el refugio y cómo las entienden? ¿Cómo conjugan el cumplimiento con las exigencias para permanecer en el hogar con el cumplimiento de requisitos para egresar del mismo? ¿Qué “tienen que cumplir” para permanecer en los programas y cómo lo resuelven (cuidado de las/os hijas/os, inserción laboral, respeto del encuadre, proyección de egreso)? ¿Pueden acaso hacerlo? ¿Con qué cuentan para ello?

Eje organizador: Política Social

¿Qué sujeto construyen las Políticas Sociales?

Capítulo 4

Diseño metodológico

4.1. La elección metodológica

Para estudiar y conocer acerca de la vida cotidiana en hogares y las vivencias y experiencias de las mujeres que los habitan, se definió la utilización de una metodología de corte cualitativo, entendiendo que la misma posibilita el conocimiento de la experiencia de los sujetos así como de los significados que construyen sobre ella. El diseño metodológico es flexible (Taylor y Bogdan, 1987), lo cual permite la reconstrucción y enriquecimiento del mismo en el propio trabajo de campo. El tipo de estudio es de carácter exploratorio y descriptivo.

En función del problema y los objetivos de investigación, se utilizó un enfoque etnográfico, pretendiendo lograr comprender las perspectivas y vivencias de las mujeres que viven con sus hijas/os en hogares, apuntando al énfasis de la visión emic; la descripción que se elabora desde un enfoque etnográfico es una representación coherente con lo que piensan y dicen los sujetos de investigación, “de modo que esa “descripción” no es ni el mundo de los nativos ni cómo es el mundo para ellos, sino una conclusión interpretativa que elabora el investigador” (Guber, 2001, p.15).

Tomando la clasificación de los diseños etnográficos de Joyceen Boyle que plantea Alvarez-Gayou (2003, como se citó en Hernández, Fernández y Baptista, 2010), el diseño etnográfico empleado podría clasificarse como particularista dado que refiere a un grupo particular, y de “corte transversal⁶”, dado que se plantea el estudio en un momento determinado del grupo. Se trata también de un diseño crítico, en tanto se caracteriza por el estudio de grupos marginados de la sociedad y se analizan categorías vinculadas a cuestiones sociales (Creswell, 2005 como se citó en Hernández et al., 2010).

Las vivencias en los hogares y la subjetividad producida deben entenderse dentro del contexto en que se producen para superar cualquier visión reduccionista. Al pretender conocer la experiencia de la cotidianidad, así como los elementos que la organizan y normatizan, la presencia y participación en la misma posibilita el conocimiento del contexto donde se produce. El contexto (hogares – dispositivos de Políticas Públicas) es más que el dónde se produce la vivencia, sino que es también un factor productor de la misma.

⁶ Entrecorillado en el original.

La posibilidad de llevar adelante este diseño formó parte de un desafío, ya que requería de mucho tiempo y espacio emocional. A su vez, es el enfoque que se visualizaba en consonancia con lo que se quería conocer, con el que se podría dar cuenta del problema planteado. La relación entre teoría, método y técnica se debe concebir como “instancias de implicación mutua: la forma de acceder al objeto, la forma de construir el objeto y el contenido del mismo en su inextricabilidad” (Álvarez, 2010, p. 91). El método etnográfico posibilita la construcción del “objeto” de conocimiento de forma afín a lo que se plantea conocer en esta investigación, permite que el mismo se expanda, que sea posible conocerlo desde muchos lugares, y especialmente desde el lugar de sujeto implicado.

La práctica de la etnografía focalizada en la subjetividad como problema viene habilitando este diálogo entre el pensar y el conocer a partir de la experimentación conceptual como actitud creativa inmersa en los procesos de encuentro y desencuentro entre subjetividades en el trabajo de campo (Álvarez, 2011, p. 17).

Un eje clave se relaciona con la experiencia, con la forma y la distancia para acercarse a lo que se quiere conocer. Para comprender las configuraciones subjetivas en el espacio diagramado del hogar, la instalación en el mismo es una de las formas que aparece más ajustada y productiva. La búsqueda va en el sentido de aquello que se produce en lo intersubjetivo, aquello que hay en común y aquello que posibilita que haya en diverso, lo que se trata de instaurar o se instaura desde el hogar y lo que instauran o tratan de instaurar las mujeres allí y lo que se singulariza.

(...) en la dimensión de la subjetividad, conocer al objeto es crear al sujeto del mismo, un sujeto que resulta de las intersecciones entre las subjetividades involucradas en el acto cognoscente, las múltiples formas de subjetividad que constituyen a quienes investigan y quienes son investigados (Álvarez, 2011, p. 82)

El objeto y el sujeto se encuentran así no sólo mutuamente implicados y afectados, no sólo se construyen entre sí mismos, sino que además forman parte de la composición subjetiva de la experiencia. El ida y vuelta entre lo concreto de la investigación y el trabajo de campo y niveles más abstractos, conllevan a la reconfiguración del objeto de investigación, que se mezcla y se confunde con los sujetos de la misma. El objeto es la subjetividad, es de lo que se intentará dar cuenta. Las mujeres que viven con sus hijas/os en hogares son los sujetos de investigación y es en quienes interesa conocer cómo se singulariza la experiencia del hogar. Pero la producción de subjetividad en el hogar va más allá de cómo es subjetivada la

experiencia por ellas. Va también en el encuentro con otras/os, educadoras/es, va en la interrelación, va en el qué se hace, qué se dice, qué se puede, qué no, qué se espera, qué se proyecta, y donde convergen además múltiples discursos: políticos, sociales, médicos, jurídicos, psicológicos. Y en este sentido también, me encuentro implicada en el conocimiento que se produce, que no será de otra/o, o de algo que permanece ajeno a mí. Desde el momento en que se plantea un campo de interés o una voluntad de conocer, se comienza a construir también al objeto; éste no permanece ajeno, no es algo que se descubra, si bien hay mucho de descubrimiento en el proceso. Y el acercamiento al objeto inevitablemente transforma y una intencionadamente lo permite.

Quizá allí reside una clave en cómo se construye el conocimiento en el ámbito de la producción de subjetividad. No se llega al encuentro con el objeto como una “tabla rasa”, no sólo se ha construido el objeto contando para ello con grandes cantidades de a priori, sino que se seguirá haciendo y el punto es que esos a priori no funcionen como obstaculizadores del encuentro con el mismo. La posibilidad de cuestionar el mismo objeto que se ha construido, de verlo en su expansión, de abrirlo, de saberlo productivo, emergente, se acompaña de la postura de la/el investigadora/or como productora/or de ese mismo proceso.

La construcción del conocimiento en la dimensión de la subjetividad planteada por Álvarez (2011) tiene las características de estar centrada en la experiencia, en la postura de extrañamiento y la reflexividad. Y es la experiencia la propia construcción del conocimiento, es esa la instancia de creación de subjetividad.

Como ciencia interpretativa, las etnografías contemporáneas se acercan a una situación de diagnóstico, y la posibilidad de que el conocimiento tenga algún grado de generalización sobre el resultado de la experiencia estaría mermada, lo cual no significa que la producción de conocimiento quede única y exclusivamente situada a determinado campo subjetivo, sino que puede extenderse a otros espacios subjetivos de vecindad. El mismo proceso de producción de conocimiento experimental asentado en una trama de sentidos, producirá una experiencia única y particular. Al respecto afirma Rasner (2010): “Las garantías epistemológicas sobre las que se asentará un discurso serán en referencia a ese mundo de experiencia, pero será siempre una experiencia peculiar” (p. 62)

4.1.1. La actitud de extrañamiento

Hay investigación antropológica cuando se ha elaborado un proceso de trabajo de campo en el cual se ha experimentado el distanciamiento y la inmersión simultáneos, y donde el yo del investigador es el soporte de dicha ejercitación, lo que conlleva una labor de reflexividad conjuntamente al descentramiento metódico. La experiencia del extrañamiento, necesariamente pone en duda a la propia experiencia. Querer negarla, tan solo le da mayor autoridad y control, evitando la posibilidad de una vigilancia epistemológica. (Álvarez, 2011, p.53)

El conocimiento se produce en el encuentro con el otro, con la diferencia, y en el caso del problema de la producción de subjetividad en hogares, el campo del hogar es el campo de la experiencia, que es donde además, como espacio social, se genera la preocupación y la intencionalidad de conocimiento contextualizado en una situación histórico social determinada. Luego de varios años de trabajo con población en situación de calle y específicamente con mujeres con hijas/os a cargo, y ya cuando el malestar que determina la ida había sido suficientemente hablado, analizado, recién ahí se vuelve posible pensar en volver a tomar contacto con todo ese circuito creado en torno a las personas sin hogar. En ese contexto, la posibilidad de lograr una postura de extrañamiento es lo que se vuelve más difícil. Ha requerido del esfuerzo reflexivo de la implicancia, el poner en entredicho afirmaciones y supuestos, el desarmar y deconstruir el problema planteado, como problema de investigación y no como problemática social, poniendo en duda también el objeto que se construía para que, si bien es intencionado, no sea la única intención la denuncia de algo ya visto. Son momentos completamente distintos, la experiencia como trabajadora y la experiencia como investigadora. Y para que el conocimiento construido en este proceso tenga tanto la validez como la coherencia y la ética necesarias es que ha sido, sigue y seguirá siendo la reflexividad el elemento central que lo posibilite.

Introducir un corte entre la experiencia previa en refugios y la experiencia como investigadora posibilitó tomar un posicionamiento de apertura hacia el acontecimiento, y hacia lo emergente, posibilitando la producción de nuevo conocimiento.

La diferenciación de la producción de conocimiento desde la etnografía con respecto a otros saberes basados en la experiencia, reside en la actividad cognoscente que se produce desde la subjetividad científica (Álvarez, 2011). El énfasis está puesto en la vigilancia epistemológica y la reflexividad en el propio proceso de distanciamiento e inmersión en los procesos de subjetivación. Siendo la/el etnógrafa/o y la experiencia etnográfica el instrumento de investigación, son de sumo interés los aspectos que permitan que pueda producirse la experiencia de extrañamiento y que lo

diferente y emergente del acontecimiento pueda ser concebido en tanto tal. La desnaturalización, el cuestionamiento de lo dado, la experimentación de lo “propio como radicalmente ajeno y lo ajeno como radicalmente propio” (Álvarez, 2011, p. 23) permitirán el conocimiento propio de la práctica etnográfica.

4.2. La unidad de estudio

La unidad de estudio se definió previamente y se hizo de forma teórica dentro del propio recorte del problema de investigación. En este sentido el “acotamiento territorial” (Guber, 2005, p. 63), refiere tanto al ámbito donde conviven los sujetos de investigación como a la institución (MIDES) y el correlato espacial que ésta designa. Estableciéndose así la unidad de estudio como el hogar para albergar a mujeres con hijas/os en situación de calle, la elección del mismo fue realizada por la Dirección del DCSA - MIDES, según criterios que se desconocen dado que: las comunicaciones mantenidas previas a esta decisión fueron con asesoras de la Dirección y no con la Dirección de ese momento, y que al momento de realizar la entrevista a la Dirección del Programa, había una nueva persona ocupando ese lugar. Al ser consultada la nueva Dirección sobre cuales entienden pueden haber sido los criterios para la selección, se mencionan como criterios que pueden haberse utilizado el que las/os trabajadoras/es del hogar vienen desde “el palo de lo académico” (Entrevista en profundidad, Dirección DCSA, 16 de octubre de 2014) y que tienen buenas evaluaciones de su tarea por parte del MIDES. Se menciona que estas dos características también las tienen otros hogares, lo cual refuerza la idea de no conocer los criterios de la elección.

El centro definido es un hogar 24 horas para mujeres con hijas/os en calle, gestionado por una cooperativa de trabajadoras/es en convenio con el MIDES. La adjudicación del mismo se da por una compra directa del MIDES, lo que significa que no hubo una licitación para su gestión. El hogar comenzó a funcionar un año y medio antes de comenzar el trabajo de campo. Alberga aproximadamente 35 personas entre mujeres y niñas/os. La forma de ingresar al mismo es primordialmente a través de Puerta de Entrada. En el hogar, al llegar o en cuanto se pueda (dependiendo de la hora y la dinámica de la casa) se les realiza una entrevista; se les asigna una cama por cada integrante, se les entrega ropa de cama y se les asigna también un locker para guardar las pertenencias. Si bien se establece desde un ideal que el tiempo de permanencia sea como máximo de 6 meses, esta situación difícilmente se cumple y es tolerado desde las organizaciones que así sea (Entrevista informante calificado, enero 2013). Sobre las/os trabajadoras/es del centro, hay heterogeneidad en cuanto al

tiempo de trabajo allí, algunas/os están desde el comienzo, otras/os han trabajado en otros hogares o refugios y algunas/os llevan pocos meses o incluso comienzan en ese momento de observación. Las/os trabajadoras/es deberían ser en ese momento en el entorno de 22 personas, pero a raíz de la movilidad laboral hay al menos 5 puestos a cubrir.

4.3. Técnicas e instrumentos

Las técnicas utilizadas son la observación participante, la entrevista etnográfica y la entrevista en profundidad.

4.3.1. Observación participante

La observación participante en tanto técnica supone que la presencia ante los hechos de la vida cotidiana “garantiza la confiabilidad de los datos recogidos y el aprendizaje de los sentidos que subyacen a dichas actividades” (Guber, 2001, p.56). Dentro de los diversos grados de involucramiento que puede haber en la observación participante (Guber, 2001) el rol asumido durante el trabajo de campo se caracterizó por momentos de menor y mayor participación en la cotidianidad del hogar; en los momentos de mayor participación se conservó el lugar de investigadora, participando de actividades de forma intencionada.

La observación participante se realizó de forma intensiva durante el mes de marzo de 2014. La misma consistió en 22 instancias de visita al hogar, cada una de las cuales tenía una duración promedio de 5 horas. En las mismas, se intentó abarcar los distintos horarios del día, entendiéndose que de esa forma se accedía a conocer la dinámica de la casa en su amplitud. También se realizaron observaciones los fines de semana con el mismo propósito. Se definió no realizar observaciones en las noches que implicaran la permanencia en el centro luego de que las/os habitantes ya duermen, sopesando lo novedoso de información que podría aportar con la distorsión que podía causar sobre todo en las/os educadoras/es; igualmente una de las observaciones se extendió hasta la 1 de la madrugada en ocasión de participar de una actividad organizada en el centro. La cantidad de instancias de observación no se fijó previamente de forma estricta, sino que se estipuló el mes para realizar la observación e ir evaluando cómo se realizaba el ingreso al centro, si se lograba un ingreso que permitiera sostener la observación hasta llegar a algún grado de saturación de la información.

La entrada al campo fue gradual; requirió visitar el centro previamente para la presentación con los coordinadores del mismo así como la organización de cómo

serían las visitas al centro; las primeras instancias de observación fueron de acercamiento con menos presencia en horas las cuales fueron aumentando a lo largo del trabajo de campo. Se intercalaron varios días de observación con algún día sin ir al centro, básicamente por un riesgo de desgaste personal y como forma de poder ir ordenando y analizando el material. Cercano al momento estipulado para la salida del campo, la vivencia de la misma es que empezaba a pesar, las rutinas eran conocidas y era conocido lo que sucedía fuera de lo rutinario. También era conocido que por fuera de lo rutinario podía suceder mucha cosa, todo el espectro de la incertidumbre que se conjugaba de forma casi natural en la casa: el orden establecido y lo espontáneo e indeterminado. La salida del campo fue progresiva, disminuyendo las horas de visita y anticipando la retirada con las personas.

Luego del período de observación participante, se visita el centro en varias instancias. Una a la semana de finalizar la observación, otra al mes que tenía como objetivo generar un espacio con las mujeres para intercambiar sobre los primeros resultados de la investigación, y otras tres instancias en que se realizan entrevistas a integrantes del equipo y a una mujer habitante del hogar.

4.3.2. Entrevista etnográfica

En el marco de la observación participante, se realizaron entrevistas etnográficas, la cual posibilita avanzar en el conocimiento de la realidad socio-cultural en la que se está inmersa para profundizar en la comprensión de los significados de los actores, informantes. La no-directividad que caracteriza a este tipo de entrevistas, hace posible en un primer momento focalizar en el establecimiento de un vínculo con los actores que funcione como soporte donde se construirán preguntas y respuestas (Ameigeiras, 2006). El foco de las entrevistas está dado por los temas e intereses que las/os informantes plantean; esto no significa que no hubiera una serie de temas de interés sobre los cuales conocer, pero la información sobre los mismos fue construyéndose en base a la observación y a la espera del momento oportuno para preguntar sobre ellos, en los casos en que no se hubiera accedido previamente a la información o que se quisiera profundizar sobre ella.

Las entrevistas etnográficas realizadas se dirigieron durante las primeras observaciones al establecimiento de un vínculo tanto con las mujeres y las/os niñas/os como con el equipo técnico. Fue el momento de presentación de la investigación y de la investigadora, así como de las/os habitantes y también de construcción de roles desconocidos para todas/os. Fue el momento de mayor no-directividad en las mismas, así como requirió de mayores explicaciones sobre los propósitos de la presencia en el centro. Se conjuga con ser el momento donde el componente de observación fue

predominante frente a la participación. Con el paso de los días y manteniendo la presencia en el centro, esa relación fue cambiando posibilitando una mayor participación y también comenzando a conocer aquellos aspectos en los que requería profundizar. Igualmente, las entrevistas durante el período de observación referían a los emergentes de la cotidianidad y del encuentro con las mujeres. Por ello es también que se define posteriormente la realización de entrevistas en profundidad a fin de contar con información sobre temas que no habían sido los suficientemente profundizados.

4.3.3. Entrevistas en profundidad

Las entrevistas en profundidad se realizaron de forma semi-dirigida, planteando a las entrevistadas una serie de temas sobre los cuales explayarse. Las mismas se caracterizan por el encuentro cara a cara entre investigadora e informantes con el objetivo de comprender las perspectivas que éstas/os tienen sobre sus vidas, experiencias o situaciones, en sus propias expresiones (Taylor y Bogdan, 1987). Se consigna la diferencia entre éstas y las entrevistas etnográficas en tanto el marco de realización fue por fuera del período de observación participante y dado que se realizan con el objetivo de profundizar en determinados temas.

Se realizaron 3 entrevistas en profundidad a mujeres que participaron del proceso de observación participante. Las mismas tuvieron lugar entre noviembre y diciembre de 2014. La selección de las entrevistadas se realizó de forma intencional considerando criterios de heterogeneidad.

También se realiza entrevista en profundidad a la Dirección del Programa y entrevista grupal al equipo técnico del centro. Sobre esta última fue significativo el hecho de que habiendo invitado a todo el equipo sólo concurren a la misma 2 integrantes de éste cuando al menos estaba compuesto por 15.

Se realizaron también entrevistas a informantes calificados: una en Puerta de Entrada y dos a asesoras de la Dirección del Programa; ambas previas al trabajo de campo con el objetivo de recoger información sobre el Programa así como para la presentación del proyecto de investigación.

4.3.4. Registro

La forma de registro fue principalmente y desde un comienzo a través de un diario de campo donde se consignó tanto lo observado y las conversaciones mantenidas como anotaciones y líneas de análisis y a profundizar. Posteriormente a cada observación se realizaba una grabación de aproximadamente media hora, dando cuenta del desarrollo de la observación, el cual era complementado inmediatamente

por un registro escrito completando así la observación del día. El registro de las conversaciones o de hechos significativos se realizaba en el diario de campo luego de que hubieran sucedido; esto es, no se registraba en el momento de la observación y en presencia de las personas, sino que se buscaba un momento de retiro para el registro como forma de recordatorio. Apenas pasadas las primeras visitas al centro, fue necesario encontrar otra forma de registro adicional, con la intención de dar cuenta de la riqueza de las observaciones, sobre todo de las entrevistas etnográficas. Por ello se comenzó a hacer registros de voz, donde se consignaban los contenidos de las entrevistas. Si bien se consideró solicitar a las personas para grabar, esta situación me resultaba incómoda, entendiendo que iba a interferir en la comunicación, por el hecho de tomar la grabadora en cada ocasión que algo quisiera registrarse de esa forma, además del hecho de lo cambiante de la población y tener que introducir ese aspecto en cada nuevo momento.

4.4. La muestra

La muestra se constituyó con todas/os las mujeres e integrantes del equipo técnico que viven o trabajan en el hogar en el período en que se realiza el trabajo de campo, y con los que además se mantuvo algún tipo de encuentro o diálogo. En este sentido, la muestra es oportunística (Mendizábal, 2006, p.88), o de “oportunidad” (Guber, 2005, p. 75) constituyéndose por las posibilidades de generar un vínculo que permita el diálogo. Lo preponderante en este tipo de muestras es “la situación de encuentro, la capacidad de interpretar los objetivos del trabajo conjunto y las posibilidades de continuar la relación” (Guber, 2005, p. 75). Otro elemento está dado por el deseo de participar en la investigación, lo cual, si bien no era posible no participar del proceso de observación, algunas personas no se mostraban tan abiertas o disponibles al acercamiento y eso fue respetado. Por la dinámica del propio centro, y luego de la primera reunión donde se presentó la investigación, con cada mujer que llegaba hacía una presentación mía y de la investigación, para luego realizar el consentimiento informado; esto siempre con el cuidado por la persona que está ingresando al hogar, respetando el proceso por el que está pasando e intentando no avasallar con nuevos elementos.

Se abre aquí la interrogante sobre los límites de la muestra. Por las particularidades del contexto en que se realiza la investigación, en el período de observación participante se contacta con más personas de las que quienes constituyen los sujetos de investigación; el encuentro con las mismas aporta información relevante y se constituyen como informantes, como ser el equipo que

gestiona el centro. Guber (2005) plantea la diferenciación entre como es entendida clásicamente la muestra, en tanto “conjunto de individuos o grupos sobre los que se efectúa una investigación y las mediciones correspondientes” (Johnson, 1978, p.54, como se citó en Guber, 2005, p.72) y como ella la entiende en tanto los actores concretos que se contactan en la investigación (Guber, 2005, p. 72). Podría así delimitarse una muestra restringida a las mujeres que habitan el hogar y que aceptaron participar en la investigación (ninguna mujer se negó a participar en la investigación, todas tuvieron distintos grados de participación) y otra más amplia en la que estarían incluidos los integrantes del equipo, quienes se constituyeron en informantes calificados dando cuenta de su experiencia en lo que hace al trabajo en este tipo de centros, además de la participación en el proceso de observación participante en el cual fueron actores clave dado el vínculo que entablan con las mujeres y que es parte de las características del centro. Se deja así por fuera de la conformación de la muestra a las/os niñas/os que viven en el hogar, entendiendo que si bien también participaron en la observación y fueron clave para la entrada en el campo, su participación fue secundaria, y estaba asociada a la experiencia de sus madres en el centro y no a la de ellas/os específicamente, así como tampoco se constituyen en informantes directos sobre la experiencia de las madres en el hogar.

A continuación se presenta una tabla con las principales características de las mujeres que participaron de la investigación.

| Mujeres | Edad | Hijas/os con ellas en el centro | Fecha ingreso al centro ⁷ | Ingresos previos en otros centros | Permanencia en el centro | Tipo de desvinculación |
|---------|------|---------------------------------|--------------------------------------|-----------------------------------|--------------------------|------------------------|
| 1 | 50 | 1 | 16/11/2013 | NO | 3 meses, 26 días | Traslado |
| 2 | 35 | 4 | 28/10/2013 | Si | 4 meses, 15 días | Traslado |
| 3 | 45 | 3 | 11/02/2014 | NO | 2 meses, 16 días | Baja |
| 4 | 26 | 2 | 06/03/2014 | NO | 7 días | Retiro voluntario |
| 5 | 34 | 0 | 08/03/2014 | SI | 10 días | Baja |
| 6 | 29 | 2 | 10/02/2014 | NO | 3 meses, 23 días | Retiro voluntario |

⁷ Se consigna la fecha en que ingresa al hogar donde se realiza el trabajo de campo. No la fecha en que ingresa por primera vez a algún dispositivo de la DCSA

| | | | | | | |
|----|----|---|------------|----|------------------|-------------------|
| 7 | 43 | 1 | 15/10/2013 | SI | 6 meses, 1 día | Baja |
| 8 | 30 | 2 | 24/01/2014 | SI | 8 meses, 18 días | Traslado |
| 9 | 21 | 1 | 18/11/2013 | SI | 4 meses, 3 días | Baja |
| 10 | 46 | 1 | 01/10/2013 | NO | 7 meses, 28 días | Baja |
| 11 | 23 | 1 | 07/03/2014 | SI | 13 días | Traslado |
| 12 | 21 | 1 | 14/03/2014 | NO | 2 días | Retiro voluntario |
| 13 | 28 | 3 | 14/03/2014 | SI | 8 meses, 14 días | Permanece |
| 14 | 22 | 2 | 15/03/2014 | SI | 24 días | Traslado |
| 15 | 22 | 2 | 17/03/2014 | SI | 4 días | Desvinculación |
| 16 | 32 | 4 | 20/03/2014 | NO | 11 días | Retiro voluntario |
| 17 | 26 | 3 | 26/03/2014 | SI | 13 días | Retiro voluntario |

Tabla 1. Características de la población que compone la muestra

La muestra queda compuesta por 17 mujeres cuyas edades van entre los 21 y los 50 años, obteniendo un promedio de edad de 31 años. Todas ellas se encuentran con sus hijas/os en el centro, salvo una de ellas que está embarazada y no tiene otras/os hijas/os con ella en el centro. El promedio de hijas/os a cargo que están en el centro es de 2, yendo desde quien no tiene al momento ninguna/ún hijo/a a cargo hasta un máximo de 4. El 60% ha tenido ingresos previos en otros centros del Programa, y 3 ingresan como traslados de otros centros (los traslados se producen cuando los equipos evalúan no poder continuar trabajando con las personas o cuando hay quebrantamiento de las normas por parte de las mujeres). Seis de las mujeres ingresan al centro luego de comenzado el trabajo de campo. El tiempo promedio de permanencia en el centro es de 3 meses y medio, yendo desde quien está 2 días en el mismo hasta quien permanece al momento de recabar la información sobre los egresos, 8 meses después de la observación participante. Sobre las formas de desvinculación del centro, que de alguna forma es el dato más subjetivo que se presenta en la tabla, cabe mencionar que al momento de recabar la información no había una sistematización previa del equipo sobre el tipo de desvinculación que se configuraba en cada caso. Así, dentro del retiro voluntario, 3 de las 5 situaciones refieren al acceso a una alternativa habitacional, otra se retira voluntariamente a Puerta de Entrada por una situación conflictiva vivida en el hogar, y de otra el equipo

no tenía información certera del lugar al que egresaba. Las bajas se consignan cuando la persona deja de concurrir al hogar sin dar aviso de ello. Los traslados son planteados por el equipo del centro al MIDES, y se relacionan, en su generalidad, con no poder continuar trabajando con la persona. Sobre los traslados, 2 de ellos están asociados con una situación compleja y delicada que sucedió en el hogar, luego de la cual una de las acciones que se resuelve es el traslado de ambos núcleos familiares implicados. Otro de los traslados se configura luego de una denuncia policial a una mujer por robo en el centro. Otro también se asocia a una denuncia realizada por el equipo a raíz de una agresión de una mujer a otra en el centro. Y el último está motivado en el desgaste del vínculo del equipo con una mujer, y la posibilidad de que otro equipo continúe trabajando con ella. Se observa una distribución equitativa entre los distintos tipos de desvinculación: 5 retiros voluntarios, 5 bajas y 5 egresos. Queda un caso consignado como desvinculación dado que no fue establecido por el equipo en ninguna de las otras categorías.

Las/os integrantes del equipo del centro que participaron en distintos grados en la observación participante fueron 18. Los roles que ocupan son: dos de coordinación del centro, 12 de educadoras/es, 2 de trabajadoras/es sociales (una de estas personas recién en ese momento comenzaba a desempeñarse en el rol, teniendo hasta ese momento el rol de educadora/or), 1 de psicóloga/o, 1 de administrativa/o de la organización que gestiona el centro.

4.4. El análisis

A lo largo del período de observación participante se fue realizando un análisis preliminar de la información recogida que fuera permitiendo la revisión de objetivos, preguntas de investigación, a la vez que ir ajustando las técnicas, “un tipo de análisis que se despliega a lo largo de todo el trabajo y que va transitando y replanteando problemas a la vez que apelando a distintas apreciaciones teóricas” (Ameigeiras, 2006, p.138). Este análisis realizado en un ida y vuelta entre el campo, la mesa de trabajo y la vuelta al campo, posibilitó también ir construyendo y problematizando sobre el rol de investigadora, los lugares desde los que intentaba ubicarme, las limitaciones y posibilidades de éstos. A su vez, ir integrando y problematizando a través de la reflexividad, como forma de poder empezar a conocer de qué se trata la vida en un hogar para quienes allí viven, en tanto “la reflexividad inherente al trabajo de campo es el proceso de interacción, diferenciación y reciprocidad entre la reflexividad del sujeto cognoscente –sentido común, teoría y modelos explicativos- y la de los actores o sujetos/objetos de investigación” (Guber, 2001, p.53).

Posteriormente se realiza el análisis de contenido con todo el material recogido tanto en las observaciones como en las entrevistas. Se realiza una primera lectura del material, en la cual empiezan a emerger líneas de análisis tendientes a la conformación de las primeras categorías teóricas, que se conjugan con las elaboraciones registradas en las notas de campo.

Luego se procede a la codificación de todo el material. Se realiza una codificación abierta, donde se van otorgando significaciones en el tratamiento del mismo. Si bien se parte de una delimitación flexible de temas definidos tanto a través del análisis preliminar de datos como de la propia construcción del problema de investigación, la misma se va complejizando a medida que se avanza en la codificación del material.

La codificación se realiza a través del uso del software MAXQDA. Luego de la codificación de todo el material y considerando los múltiples entrecruzamientos de los mismos así como la visibilización de los códigos que cobran mayor preponderancia, se procede a la creación de categorías a través del “procedimiento por montones”, donde las categorías no están dadas necesariamente de modo previo y surgen al final de la operación de codificación (Bardin, 1990, como se citó en Cáceres, 2003, p.67).

Las categorías quedan finalmente construidas como sigue a continuación, indicándose también las subcategorías que las componen así como los principales códigos de los que se nutren:

| Categoría | Subcategorías | Codificación |
|-----------------------------------|---|--|
| Organización de la vida cotidiana | Organización de la rutina, tiempos y espacios | Actividades Componentes normativos Relación equipo – mujeres Relación entre mujeres |
| | Vínculo entre equipo y mujeres. | Reglamento de convivencia Organización de las tareas Sentires sobre el hogar Prejuicios sobre las mujeres |
| | La crianza de las/os niñas/os en el hogar | Sentidos de la maternidad Cuidado de las/os niñas/os Relaciones entre mujeres Relación equipo – mujeres Componentes normativos |

| | | |
|--|---|---|
| El sentido del hogar para las mujeres | Proyectos y expectativas de las mujeres | Expectativas Relación equipo – mujeres Proyectos vitales Formas de egreso |
| | El impacto del hogar y las formas de resistencia | Sentires sobre el hogar Ellas ahora Trayectorias de vida Proyectos vitales Relación equipo – mujeres Acontecimientos vinculados al ingreso |
| | El lugar de las/os hijas/os en los sentidos del hogar | Sentidos de la maternidad Componentes normativos |
| El hogar como dispositivo de intervención de la política | | Objetivos y propuesta Modalidades de intervención Actividades Sentires sobre el hogar Relación equipo – mujeres Roles |

Tabla 2. Construcción de categorías y subcategorías

4.5. Limitaciones de la implementación de la estrategia metodológica

El aspecto a considerar en este punto, refiere a la falta de un espacio de socialización de resultados de investigación tanto con las mujeres como con el equipo y MIDES. Esta situación se da no por una falta de interés en realizar esta instancia, la cual se entiende vital y parte del proceso desarrollado, sino que fue producto de tiempos diversos entre todas/os las/os participantes en la misma. A los dos meses de finalización del trabajo de campo, se previó y coordinó con la coordinación del centro, una visita al centro con el fin de socializar la información con las mujeres. Previamente les había informado a ellas que volvería para generar un encuentro con estas características. Al momento de concurrir a la misma, sólo estaba presente una de las mujeres que había participado en el trabajo de campo, y no contaba con información sobre la visita. No había ninguna otra de las mujeres que habían participado ni se había informado de la visita. La dificultad en cuanto a la forma de comunicación personal con las mujeres, dado el cambio de números de teléfono, definió la opción de utilizar la comunicación institucional para coordinar la visita, pero el resultado no fue el deseado.

Con el equipo técnico, se planificó participar de una reunión de equipo donde compartir los primeros resultados de investigación. Si bien se participó de la misma, no se pudo generar una instancia de socialización de resultados dado que surge en el momento que el equipo tenía otros temas en agenda, por lo que además la participación fue breve. Luego se consideró la posibilidad de generar un espacio al finalizar la entrevista grupal que se realizaría con el equipo. La baja participación en la misma, así como el hecho de que una de las personas que participó tenía que regresar a la tarea, desestimaron esa posibilidad

Luego se produjeron varios cambios a nivel del Programa que retrasaron las coordinaciones con el MIDES para generar esa instancia, así como la posibilidad de conocer los cambios que en el equipo del centro que en esos meses habían sido importantes.

A ello se suma en este tiempo mi propio pasaje por un embarazo que requirió de cuidados y luego un tiempo de licencia maternal en la Maestría. Hasta llegar a hoy, que estas instancias de socialización con las/os participantes se generan como el proyecto a concretar.

4.6. Consideraciones éticas

Previo al inicio del trabajo de campo, se realizaron las presentaciones y coordinaciones correspondientes con las autoridades del MIDES, así como se presentaron las pautas del trabajo a realizar como fuera solicitado por las mismas. Se realiza una primera reunión con la coordinación del hogar estipulada por el MIDES en la cual se presenta la propuesta de investigación y seguidamente se realiza una presentación de la misma en reunión de equipo del centro, donde se aclara sobre los objetivos de la investigación y se enfatiza en el respeto a la voluntad de las personas para la participación en la misma. Se realiza una primer reunión grupal con las mujeres que viven en el hogar al comienzo del trabajo de campo, donde se presenta la investigación y se aclara sobre el proceso de observación participante y la presencia diaria que se tendría en el hogar. Tanto en ésta como en la reunión con el equipo del centro, se hace hincapié en el anonimato de quienes decidan participar de la investigación así como del respeto por quienes decidan no hacerlo. Esta presentación e información sobre la investigación se realiza con cada nueva persona que ingresa al centro o con quienes no estuvieron presentes en estas dos primeras reuniones. A su vez, se realiza con cada una el proceso de consentimiento informado, con la correspondiente autorización. Sobre el mismo, se realiza un ajuste producto de lo que es el trabajo de campo, que refiere a la consideración de las/os niñas/os en el mismo,

los cuales no habían sido contemplados en el consentimiento. Por ello, se establece en el consentimiento realizado a las mujeres un apartado donde se autoriza por un lado a entablar diálogos con los mismos por parte de la investigadora, así como a la utilización de dicha información de forma anónima. La presentación de la investigación a las/os niñas/os requirió de una especial dedicación así como también aportó elementos analizadores al rol que se iba construyendo en el hogar. También se realizaron aclaraciones con las mujeres, específicamente, sobre los alcances de la investigación, en un intento de dimensionar las posibilidades que pudiera tener, dado que frente a las vivencias de algunas de ellas en el hogar, que alguien llegue a preguntar o querer conocer sobre cómo se vive allí y cómo ellas se sienten allí, es la posibilidad de por un lado “denunciar” la situación y de que se generen cambios. El lugar de “ayuda” en que quedaba la investigación, y yo misma, fue objeto de análisis, aportando a la reflexividad propia así como a la comprensión de la reflexividad de las mujeres.

Cabe consignar en este punto, de acuerdo a lo antes expresado, el interés y proyecto en generar las instancias de encuentro y reflexión tanto con las mujeres como con el equipo técnico y MIDES que no han podido realizarse al momento. La intención es no sólo generar una reflexión con quienes fueron partícipes y posibilitadores de este proceso sino que el conocimiento generado contribuya a la problematización sobre la situación de mujeres e hijas/os en calle, así como a la transformación de los dispositivos implementados para atenderla.

Capítulo 5

Resultados y discusión

5.1. El hogar

5.1.1. La casa y sus espacios

La casa está en una esquina, esquina de un barrio residencial de Montevideo. Al frente y al costado un gran patio separado de la calle por rejas. Desde la calle se ve claramente el patio y la casa a través de las rejas. El portón, también de rejas de hierro, está cerrado con un candado que se encuentra del lado de adentro. El patio tiene espacios con césped y otros donde éste no ha llegado a crecer y en el que predomina la tierra. Entre el costado de la casa y la vereda hay un gran árbol con una sombra acogedora para los días de sol, un butiá. Bajo ese butiá observé y participé de varias charlas con las mujeres y también con educadoras/es. Era usual ver algunas mujeres bajo el árbol conversando entre sí o con sus hijas/os. El patio es lugar de encuentro y juego entre niñas y niños, más aún los fines de semana dado que no tienen actividad escolar.

La casa es una construcción que debe de tener 50 años, antigua, de fachada gris y que no parece haber tenido reformas. No sólo es una casa vieja, sino que impresiona además de esa forma, una casa que ya tiene un deterioro por los años de construida.

Al frente se ve una escalera de mármol, de unos 8 escalones aproximadamente, que da a un descanso cercado por una reja y sobre el que se encuentra la puerta principal, puerta de dos alas de vidrio y reja. También al frente, y a cada costado del descanso, hay dos ventanas grandes con postigones de madera que dan al patio, y que corresponden a dos habitaciones. Este espacio de descanso es un lugar de encuentro, intercambio y reunión entre las mujeres, y también entre mujeres y equipo, donde se acercan unas sillas y se sientan a conversar y tomar mate. Al ser un espacio de ingreso a la casa, permite la circulación e intercambio entre quienes se encuentran allí y quienes entran o salen.

Al entrar a la casa, hay un gran hall central que a la mitad de su largo tiene una división con dos columnas a cada lado. Los pisos son antiguos también, con cerámicas de época, que van formando dibujos de acuerdo a como son colocadas.

Las paredes son altas, blancas. Luego de las columnas hay una gran claraboya en el techo, que permite la entrada de luz a toda esa zona.

Al finalizar el hall y también con una división por pequeñas columnas, hay un espacio grande que se utiliza como comedor, con una ventana alta en uno de sus lados, y donde también se encuentran los lockers.

Cada espacio de la casa, tiene una dinámica propia. El tránsito por los espacios de la casa cambia durante el día. El comedor es el espacio donde se reúnen más personas por más tiempo. Las 4 comidas, y sobre todo la cena, tiene gran concentración y mucha circulación también en los momentos previos y un poco menos a posteriori, también por las tareas que se desarrollan en ese momento de la casa (calentar y servir la comida, preparar las mesas, limpiar comedor y cocina) (Diario de campo, 19 de marzo de 2014)⁸.

A mano izquierda hay un angosto pasillo del largo del ancho del comedor al que da el baño y la cocina, y al final de éste se encuentra una sala que se utiliza como sala de juegos, donde puede verse un televisor. A este espacio da otra puerta que es la del lavadero, donde hay un par de lavarropas y un lavadero de material. Por este lavadero se sale al fondo de la casa, donde pueden verse cuerdas para tender la ropa, una pequeña construcción que es un baño que ocasionalmente utiliza el equipo y un espacio que llaman vivero, donde se ven algunas plantas.

Los espacios más íntimos, como las habitaciones no es un lugar por el que haya transitado mucho. Estuve un par de veces en la habitación de Julia cuando me mostró sus escritos, una en la de Laura cuando entré a despedirme después de haber conversado bastante con ella en ese día, y estoy casi segura que entré en algún momento a la habitación de Natalia, aunque es más una sensación que un recuerdo. Más allá de que las habitaciones son compartidas con lo cual la intimidad ya es un aspecto bastante escatimado, yo siento que es un espacio en el cual aún me falta entrar, y en el que no entro tan fácilmente. En primer lugar, es un lugar que no está habilitado para todo el mundo, o lo es con restricciones: “No se puede ingresar en cuartos ajenos”, dice el cartel en la puerta del cuarto. Eso contribuye a sentir que ese no es un lugar donde deba o pueda estar. También es un lugar que el equipo marca generalmente, y que las madres lo hacen también con sus hijos: decirles que no entren en el cuarto de otros, o en un cuarto que no es el suyo. Es un lugar en que no está vedado el ingreso a las/os educadoras/es. Igualmente, no es el lugar por el que más

⁸ Los criterios que se utilizan en la transcripción de las citas son los siguientes: Para las notas de diario de campo, se utilizarán comillas y cursivas para las frases reconstruidas que fueron dichas por las personas. En las entrevistas en profundidad, se utilizarán comillas para las frases de las personas cuando en el extracto de entrevista citado haya más de un interlocutor. En estas, se utilizarán cursivas además de las comillas, cuando la persona reproduce un diálogo mantenido en otro momento. Si hay una sola voz reflejada en la entrevista, no se entrecomillará.

transitan o habitan. Las entradas en los cuartos por parte del equipo parecen ser puntuales, como en la resolución o intervención en alguna cuestión. Dentro del equipo veo más la presencia de las/os educadoras/es en las habitaciones que de otros técnicos (Diario de campo, 19 de marzo de 2014).

Las habitaciones que se utilizan como dormitorio dan al hall central. En total son cuatro. Hay entre tres y cuatro cuquetas por cuarto, que son los únicos muebles que se observan. Las mismas son compartidas por varios núcleos familiares, dependiendo de la ocupación del centro y la cantidad de integrantes de cada núcleo. En principio habría una cama por cada integrante, salvo que sean bebés.

A la izquierda sobre el hall, debajo de la claraboya, está la oficina, que es, junto con la despensa que está del otro lado del hall, de las habitaciones más pequeñas. Para lo pequeña que es en espacio, caben muchas cosas y entran y salen muchas personas. Hay un escritorio con una computadora, el teléfono de la casa y el teléfono comunitario, estantes con variados objetos, desde papeles, biblioratos y carpetas, hasta medicación y PH. Hay varias carteleras con información variada, teléfonos, nombres, y una pizarra blanca con los nombres de las personas que tienen ingreso en el centro. También hay un organizador de pared con cepillos de dientes de algunas/os de las/os habitantes de la casa. El ingreso a la oficina sólo está habilitado para las/os habitantes si hay alguien del equipo dentro. La misma se cierra con llave cada vez que queda vacía.

La oficina es el lugar menos privado y más privado de la casa. Menos privado en tanto las cuestiones relacionadas a las/os habitantes y sus vidas es de carácter público, toda la información circula. Y más privado en tanto es el lugar al que menos acceso tiene la población, o el acceso depende del equipo si lo habilita o no. Para ingresar, tiene que haber alguien del equipo. A su vez, no acceden a lo que allí sucede, como sí accede el equipo a lo que sucede en sus espacios más íntimos o personales (habitación, vínculos, crianza) (Diario de campo, 19 de marzo de 2014).

La despensa al otro lado del hall también está cerrada con llave y el acceso a la misma es exclusivo para el equipo, salvo indicación expresa de éste. Dentro se encuentran las heladeras y toda la vajilla y utensilios necesarios para atender la alimentación de la casa. También es donde se guardan las bandejas con comida que llega ya preparada y donde se las guarda limpias para devolver al día siguiente.

El baño que utilizan las mujeres y niñas/os es bastante espacioso. Revestido de cerámica blanca, cuenta con los artefactos necesarios, ducha, pileta, wáter.

También hay fuera de la casa, a un costado de ésta, dos baños químicos para el uso de las habitantes de la casa, y otro contiguo a éstos para el uso del equipo.

La cocina tiene un gran horno que se utiliza para calentar la comida que llega preparada y en asaderas grandes, y también tiene una cocina doméstica que se utiliza para calentar el agua y la leche y en la preparación alguna comida en ocasiones excepcionales. Tiene también una gran mesada de mármol y una pileta. Dentro de la cocina hay una pequeña despensa donde se guardan los productos y artículos de limpieza, la cual si bien puede cerrarse con llave en muchas ocasiones queda abierta. En la entrada de la cocina hay una angosta escalera de madera la cual lleva a un espacio que se utiliza como depósito de alimentos no perecederos, colchones, donaciones, y donde se encuentran los calefones. Lleva también a otra habitación que al momento no tiene uso pero que es llamada “la escuelita” donde se hacían actividades con las/os niñas/os. Por esa misma escalera se llega al altillo, que es una de las habitaciones que utiliza la cooperativa que gestiona el centro. El conocimiento de esta habitación es mínimo, habiendo transitado por ella sólo en dos ocasiones para asistir a reuniones de equipo. Desde el altillo se sale a la azotea, lugar donde si el tiempo es bueno se realizan las reuniones de equipo mientras las mujeres permanecen en la casa.

Pueden verse tres carteleras en la casa. Una frente a la oficina, donde hay información sobre la tramitación de la credencial, las inscripciones a Barrido Otoñal, lista de supermercados que aceptan la tarjeta Uruguay Social; otra en la pared opuesta que está bastante vacía, tiene un afiche con información sobre cómo proceder si se cae un diente. Hay otra cartelera en el pasillo a la salida del baño donde está la distribución de los lavados de ropa, y un listado desactualizado con fechas de cumpleaños de las/os habitantes de la casa. La información de las carteleras tuvo varios cambios durante el período de observación y se actualiza con otras informaciones. Se colgó en un momento el reglamento de convivencia de la casa, una hoja sobre la otra, el que luego fue cambiado hacia otra cartelera. Las carteleras funcionan como espacio informativo, y por ello va cambiando la información que se encuentra en las mismas; aparecen desde anuncios laborales que específicamente se quiere hacer llegar a las mujeres hasta información sobre actividades que se van a realizar en el centro. En las carteleras se coloca también la lista de distribución de tareas semanales, la cual se realiza sistemáticamente cada domingo.

La circulación por la casa es bien diferente para las mujeres y niñas/os y para el equipo. Esta diferencia está dada básicamente por el hecho de que para unas/os (integrantes de equipo) la entrada a cualquier espacio es libre y está habilitada y para los/as otros/as (mujeres y niñas/os) no es de esa forma. Las habitaciones se utilizan

fundamentalmente para el descanso, la organización de pertenencias o la atención a los más pequeños. Y son espacios donde la presencia es mayor en las noches. La circulación está condicionada por el momento del día, y las actividades que se estipulan para cada uno de esos momentos. Por fuera de ellos, puede verse a las mujeres reunidas en el patio, o aprontando el mate en la cocina, o yendo y viniendo con tareas personales. Las/os niñas/os circulan por todos los espacios que son de libre acceso, incluso en cuartos ajenos aunque ello no sea permitido (lo cual puede ser causa de conflicto entre las mujeres y de indicaciones varias desde el equipo), y tienden menos a instalarse en un lugar determinado.

5.1.1.1. Sobre las formaciones no discursivas del dispositivo hogar y sus efectos en el cotidiano

Puede analizarse la configuración material de la casa en tanto formaciones no discursivas del dispositivo, siguiendo los planteos de Michel Foucault (2008). Los elementos heterogéneos que compondrían la misma serían tanto la estructura edilicia como el uso de los espacios que se realiza; pueden considerarse ciertos aspectos que cobran trascendencia al momento de la reflexión sobre la producción subjetiva en este tipo de dispositivo. En primer lugar, la casa no es una casa diseñada para los fines que se está utilizando. Eso conlleva a que se realicen ciertas adecuaciones más o menos transitorias para el logro del fin, como ser la colocación de baños químicos para uso de los/as habitantes y trabajadoras/es. La transitoriedad se vuelve permanente, y termina siendo que los baños que dispone la casa son baños químicos. A su vez, hay que adecuar el uso de una casa pensada para una familia para que sea habitada por 30 personas y al menos 3 trabajadoras/es por turno. La casa pasa a estar superpoblada. Esto lleva a una situación de forma irremediable y no necesariamente planificada o intencionalmente buscada: todos los espacios deben ser compartidos casi de forma permanente. Todo espacio - tiempo disponible en la casa es para ser compartido con otros/as, con otros/as ajenos al núcleo familiar. Desde el compartir la habitación hasta el resto de los espacios, la única posibilidad de contar con un espacio íntimo es en la utilización del baño, o fuera de la casa, si es que eso es posible. Dos elementos surgen contingentes a la configuración del espacio y la cantidad de personas a atender: la convivencia forzosa y permanente y la consiguiente eliminación de la intimidad como posibilidad. El sometimiento a estos dos aspectos han sido teorizados por Goffman (2004) en relación a la “mortificación del yo”, entendiendo que los mismos causan un perjuicio a la persona en tanto atentan contra las posibilidades de autonomía.

El espacio para la intimidad aparece más como una oportunidad que como algo del orden de lo posible en el centro. En el discurso de las mujeres aparece la necesidad de salir de las situaciones que se viven cotidianamente y que funcionan como estresores, y que de la única forma en que se logra es saliendo del centro o intentando con dificultades tomar lo cotidiano de una forma más leve. Sobre las estrategias utilizadas frente a las situaciones estresantes se plantea en una entrevista:

Y... llevándola, tranquila, y bueno, llevándola, tranquila. No queda otra. Pero es complicadísimo. El no querer chocarse con una madre, el no querer chocarse con uno del equipo. Que hay días que te levantás mal, que hay días que te levantás eh... que te la agarrás con uno, que te la agarrás con todos. Entonces tratás siempre... yo [inaudible]. Con varias madres he discutido feo, pero llega un momento que no le das importancia. Hay madres que estás sentada en la mesa y te tiran indirectas, y todo eso, y viste que yo no, hoy por hoy mi cabeza está para otra cosa. No está para darle bola a esta gente, y menos a personas que... y lo que veo que acá hay mucha... vienen... como que apañan, hay una madre como que la apañan, porque no podés decir nada de esa persona porque no te lo creen. Yo me he dado mucha cuenta de eso (Entrevista en profundidad, Norma⁹, 12 de diciembre de 2014).

Sería interesante la reflexión sobre cómo opera la falta de intimidad en las situaciones conflictivas que se viven en el centro. Las estrategias de las mujeres para resolver esta necesidad pasan por retirarse del centro puntualmente o refugiarse en los dormitorios; siempre con una condicionante: deben de resolver el cuidado de sus hijas/os para tomar ese tiempo para sí. De otra forma sería más un tiempo de intimidad familiar (que tampoco tiene un espacio tiempo en la casa).

La conjunción de estos dos aspectos, la convivencia forzada y la falta de intimidad serán analizadas en profundidad más adelante asociadas al fenómeno de la vida expuesta.

En algunos casos precisamos dispositivos mucho más grandes que ni siquiera existen muchas construcciones en Montevideo, en Uruguay, donde puedas hacer...instaurar espacios para que las personas transiten y se molesten lo menos posible. Estamos re condicionados en esas cosas (Entrevista en profundidad, Director del DCSA, 16 de octubre de 2014).

El factor edilicio opera y determina la vida cotidiana en el centro. Las posibilidades materiales y espaciales establecen ciertas limitaciones para el desarrollo

⁹ Los nombres de mujeres, niñas y niños han sido modificados para mantener el anonimato. Con el mismo fin, se evitó la referencia a los nombres de los integrantes del equipo técnico, utilizando el genérico "integrante de equipo técnico" y en los casos que no fue posible mantenerlo de este modo se utilizaron letras en sustitución de sus nombres.

de la vida en ese espacio. Y lo edilicio aparece como un factor inmodificable, al cual hay que adaptar las prácticas. Muchos de los hogares o centros se instalan dando respuesta a una urgencia por las condiciones de vida de la población en calle. Y en tanto urgencia quizá puede entenderse que las condiciones materiales no sean las óptimas o las que se entienden adecuadas. Pero este factor es una constante, no hay casas como las que se necesitan pero no se opera para que las haya; se plantea desde la dirección del programa que no hay en el mercado construcciones como las que se necesitan, pero no se plantea la alternativa de invertir para construir las. Hay que adecuarse a lo que hay, como si aún se tratara de urgencias cuando la problemática de calle es ya un fenómeno permanente, objeto de intervención desde hace muchos años y por distintas dependencias del Estado, pero sobre el cual en este aspecto se sigue interviniendo como si fuera novedoso.

Al seguir funcionando sin anticipar o sin transformar las condiciones para el logro de las mejores condiciones de abordaje y de protección a la población en calle, las prácticas cotidianas se ven constreñidas, lo cual produce efectos tanto a nivel vincular entre las mujeres como entre mujeres y equipo. No sólo se ponen en juego las condiciones en las que se instala la vida cotidiana, sino además las condiciones y las condicionantes de trabajo para el equipo. Este es uno de los aspectos a los que tanto mujeres y equipo deben adaptarse y crear estrategias para minimizar las dificultades que pueden surgir de allí, ya que no se plantea como posible la adecuación de los espacios edilicios a las características de la población a la que debe albergar.

Ya sea por omisión o por intención, las condiciones materiales y específicamente edilicias del dispositivo estructuran una vida cotidiana de convivencia permanente con otras/os, con espacios muy reducidos para la intimidad o privacidad, y donde estas situaciones parecen ser una condición con la que hay que convivir sin más.

5.1.2 De la noción de refugio a la noción de hogar

La casa impresiona como un lugar de tránsito, de pasaje. Claramente, no es un lugar donde echar raíces. Eso no lo fomenta la construcción-casa ni el objetivo-casa. No lo permite el espacio y no lo permite la idea. Se agrega la importante circulación de personas por la casa, las que ingresan y las que se van.

Integrante equipo: "para mí la diferencia es que un refugio es algo que es transitorio, pero no transitorio como acá que también puede ser, sino que voy a dormir y no hay algo que... es un lugar donde estoy en una lista y voy a dormir

y es lo mismo si estoy acá o estoy allá...; nunca trabajé en un refugio nocturno, hay equipo y eso, pero me parece que este tipo de lugar tiene otro tipo de contención... y más que nada es un hogar por los niños, el clima de hogar lo hacen porque está la característica de que acá viven niños. Entonces no es un refugio. No hay niños en refugio". Le planteo que esa situación se da ahora que los centros son 24 hs., pero que antes los niños estaban en los refugios nocturnos. Enseguida me dice: *"pero yo no conozco eso, no trabajé ahí. Sé que había centros diurnos, sé que antes también iban a dormir con los niños, pero acá tienen un lugar. Que después hay cuestiones que hacen a que no se lo apropien, o que estén enojadas, pero en el fondo es su casa. Y hogar es sinónimo de casa. Y refugio es sinónimo de... y también está esa idea de refugiadas, que la camada que está hace más tiempo lo tienen. En un tiempo acá había muchas que jodían con eso, de que eran refugiadas, y eso sale de algún lugar, de una consideración social o... para sacarlas de ese lugar hay que sacarlas de esa casilla..."* (Diario de campo, 21 de marzo de 2014).

Por la experiencia previa de trabajo en Puerta de Entrada y Centro Diurno CECRECE (en la órbita del PASC), y la naturalización de algunos términos, el término refugio fue utilizado para designar este tipo de centros hasta el momento de realizar el trabajo de campo. Fue un emergente en el mismo la distinción y diferenciación entre refugio y hogar, puntualizada especialmente por el equipo técnico. Si bien muchas de las mujeres utilizaban el término hogar, no marcaron la diferencia de forma espontánea, pero sí se les consultó específicamente dado que impresionaba ser un elemento de análisis.

No, refugio no es. Refugio es una cosa y hogar de madres son distintos. El refugio es: entrás a las 6 de la tarde y te vas a las 9 de la mañana. Ahí estás todo el día, de las 9 de la mañana a las 6 de la tarde andás en la calle o ahí te vas para un diurno. Eso son los refugios. Un hogar de madres es que estamos todo el día acá, las 24 horas pendientes de nuestros hijos y otra es que vamos a trabajar, y otra es que estamos acá adentro. Pero es diferente lo que es un refugio y lo que es un hogar (...). En el refugio es cuando estás en la calle, que no querés nada (Entrevista en profundidad, Claudia, 29 de noviembre de 2014).

Surgen así de ambos relatos algunos elementos a analizar sobre lo distintivo del hogar. El elemento que aparece en ambos discursos es la presencia de las/os niñas/os; y es un diferencial en tanto si las mujeres estuvieran solas lo estarían en un refugio nocturno (sólo son 24 horas los de mujeres con niñas/os y adultos mayores). La referencia a la niñez parece a su vez estar asociada a esta idea de hogar en tanto cobijo, en tanto protección. Aparece también esta idea de estar "pendientes de

nuestros hijos”, lo cual seguramente se asocia a elementos discursivos del centro y el énfasis en las prácticas de cuidado y crianza. Lo que termina de incorporarse y hacerse visible en el dispositivo hogar es el vínculo madre – hija/o, que dentro del dispositivo refugio terminaba confundándose con toda otra gama de situaciones. De alguna forma en el dispositivo hogar se hace visible el vínculo y se reconfigura la asistencia a la niñez. Se configura un hogar en tanto hay un vínculo afectivo de referencia. Dentro de la órbita INAU es utilizado comúnmente el término hogar para designar los centros de estadía para niñas/os sin sus referentes familiares. Aquí se transforma el dispositivo y se toma el término de estos otros centros de atención. La transformación en dispositivos de 24 horas ciertamente contribuye en especial en esta población a disminuir los efectos negativos de no tener un lugar de permanencia, de residencia, minimizando la exposición a la calle de todo el núcleo por extensiva del evitar la exposición de las/os niñas/os.

La estigmatización y diferenciación entre quienes están en un refugio y en un hogar aparece con claridad, en ambos discursos. La idea del/la refugiado/a está cargada de desvalorizaciones, tanto en el contenido como en la forma del discurso. Se contraponen la idea de quienes están en refugio asociada a que “no quieren nada” frente a quienes están en hogar y se ocupan de sus hijas/os y trabajan.

Comparto con ella [integrante equipo] la puntualización que me hizo X [integrante equipo] en el proyecto sobre la utilización de la palabra refugio y que en realidad se trata de hogares. Le pregunto cómo lo ve ella. Dice que muchas veces habla de refugio y de pronto dice “*no, trabajo en un hogar. Como esa cosa de hacer la salvedad*”. Le pregunto cuáles son para ella las diferencias. Dice que hablar de refugio es como eso de “*hablar de refugiadas, de vulnerables, más cercano a la visión original de lo que era este lugar*”. Hogar tiene otras connotaciones que es por donde intentan ir, donde está el tema del amparo pero no solamente desde el lugar de la vulnerabilidad sino también de la autonomía (Diario de campo, 23 de marzo de 2014).

La noción de refugiada/o parece contener en sí el estigma social del cual se produce un alejamiento a través de una nueva denominación del dispositivo. Y parece ser un estigma tanto para las mujeres que viven en el hogar como para las/os trabajadoras/es del mismo. El diferencial que aparece dado y que se presenta como la salvaguarda está asociado a la voluntad en primer lugar, y también a la posibilidad. El refugio parece asociarse más al amparo y protección más básicos, de la cama y el techo por una noche; el hogar con las posibilidades y deseo de construir algo más.

Un último aspecto que interesa puntualizar refiere a la idea y las posibilidades de apropiación del lugar y cómo se asocia con la noción de hogar. Hay un mensaje

subyacente asociado en la relación casa – hogar – su casa, donde aparece la posibilidad de apropiación del lugar. “*En el fondo es su casa*”, dice el/la educador/a. Pero parece ser que lo es muy en el fondo. Está latente esta idea en la diferenciación entre hogar – refugio, de que el hogar es algo de lo que es posible apropiarse. Pero es una idea que aparece más en los significados que le dan al término hogar, que lo que termina sucediendo.

Contrapuesto a esto, la configuración material, edilicia y el uso de los espacios tienen seguramente incidencia en lo que hace a las posibilidades de apropiarse del lugar y del centro, contribuyendo a desestimar la posibilidad de identificar el lugar como propio, ya que los elementos transitorios tienen un peso importante. A su vez, el conocimiento parcial que tienen las mujeres sobre la casa, la circulación y utilización de los espacios de forma discrecional y la imposibilidad de controlar ni siquiera la propia habitación puede pensarse en la línea de los obstáculos para la apropiación del lugar. Si bien será desarrollado más adelante dado que se conjuga con otros aspectos de la vida cotidiana en el hogar, la posibilidad de apropiarse del lugar, del centro, del hogar, de identificarse con él, se vuelve muy difícil cuando todo les recuerda que ese no es su lugar y cuando las posibilidades de control sobre el entorno se ven muy disminuidas.

Considerando los desarrollos teóricos sobre el hogar, pueden emerger líneas de análisis sobre esta construcción que se realiza en el hogar del MIDES. En la composición de una noción de hogar, Wiesenfeld (2001) recoge desarrollos de diversos autores de los que se toman las líneas centrales para una aproximación al concepto hogar. Así plantea que hay cierto acuerdo en entender el lugar de residencia como “algo más que una estructura física ya que involucra procesos arraigados en estructuras afectivas y cognitivas de las personas, de modo tal, que los residentes moldean y a su vez son moldeados por ella (Saegert, 1985)” (Wiesenfeld, 2001, p.40). El hogar contiene una multiplicidad de procesos y contenidos que trascienden los de vivienda pero de la que a su vez parte. “Una vivienda se transforma en hogar cuando su residente le imprime un significado, contenido, familiaridad de espacio vivido, una atmósfera determinada con la que se identifica (Aragonés y Sukhwani, 1994, p.79)” (Wiesenfeld, 2001, p.40). El término hogar “tiene implicaciones cognitivas, culturales, sociales, afectivas y conductuales, enfatiza la seguridad, el confort, el apego, la identidad, la privacidad, la satisfacción (Tognoli 1987; Saegert, 1985)” (Wiesenfeld, 2001, p.39). Se agrega que la interacción de las personas con “sus entornos provee una identidad con los mismos (Proshansky, Fabian y Kaminoff, 1983)” (Wiesenfeld, 2001, p.39) y que los vínculos con ambientes significativos generan dependencia que en este caso sería dependencia con el hogar.

Puede verse así en el despliegue del concepto, como se juega el sujeto en la misma producción del hogar, donde tiene un lugar activo en la apropiación de la vivienda y donde es también sujeto activo en la construcción del hogar, teniendo también importancia la construcción de una identificación con el hogar, lo cual en este contexto se ve también socavado por el estigma asociado a lo que este hogar para mujeres significa socialmente (Bachiller, 2010). Hay además, en la noción de hogar, un componente de seguridad y control sobre el espacio que tampoco parece corresponderse con la dinámica que se imprime en el centro.

5.2. Organización de la vida cotidiana

Con esa base material planteada precedentemente, se configura una vida cotidiana que tiene ciertas particularidades en sus actividades rutinarias y en las de carácter espontáneo, en el uso de espacios, en la organización de los tiempos y en los aspectos vinculares.

5.2.1. Organización de la rutina, de los tiempos y los espacios

La dinámica cotidiana está fuertemente configurada en torno a las actividades a realizar para la casa y por la casa por parte de las mujeres que allí viven. Estas cuestiones de la casa se conjugan con aquellas actividades de orden personal, que no tienen tanto peso a la hora de configurar la dinámica general, pero que implican de las mujeres la coordinación y organización de los tiempos.

Esta dinámica tiene algunos elementos estables y otros que forman parte de lo impredecible dentro de este tipo de centros. Los elementos estables están dados por pautas de funcionamiento establecidas por el equipo a cargo del centro, como ser los horarios para la alimentación, horarios para el descanso, horarios para el ingreso al centro, realización de tareas de limpieza y de preparación del alimento y los momentos para realizarla.

Al momento en que ingresan las mujeres al centro se insertan dentro de una lógica que tiene un funcionamiento previo, que está estipulado y reglado, donde hay ciertas tareas para desarrollar y en las que a ellas se las coloca. Vienen a ocupar un lugar de sostén de la tarea cotidiana fundamental para la continuidad de la misma.

Para las mujeres, la realización de las tareas se inserta dentro de lo que son sus obligaciones, algo que tienen que hacer, que por el atravesamiento de los estereotipos de género no aparece un cuestionamiento hacia las mismas, sino que se vive dentro de los que son las tareas asignadas al género.

Florencia comenta: *“pero Gisel... la mujer embarazada el otro día hizo 5 tareas con terrible panza así, agachada, y a ella nadie vino y le dijo te doy una mano; yo no la conozco pero la verdad es que me pareció un abuso, porque no es una enfermedad estar embarazada pero tampoco podés estar haciendo cincuenta mil tareas, levantando baldes”*. Integrante del equipo: *“¿vos la viste?”* Florencia: *“yo la ví ahí en el pasillo y después con la Julia en la sala de juegos”*. Integrante del equipo: *“¿y por qué no la ayudaste?”*. Florencia: *“yo le dije y me dijo no, no, no”*. Julia agrega que ella después la ayudó, y que también le dijo a una educadora de por qué Gisel tenía tanta tarea, y ella le respondió que es así (Diario de campo, 18 de marzo de 2014).

En el discurso del equipo aparece más la cuestión de promover hábitos de higiene y de que sea una forma de valorar el espacio en que se encuentran, donde se enfatiza que es por el bien de ellas y sus hijas/os que les piden que limpien.

Integrante equipo: *“(...)Me paré en la puerta del cuarto hasta que se pusieron a limpiar. Si no ese cuarto queda así. Mugre, cualquier cosa, ph con que se suenan la nariz tirados, una cosa!”* (Diario de campo, 26 de marzo de 2014).

Las tareas tanto de limpieza como las relacionadas con la alimentación funcionan como organizadores de lo cotidiano en el centro. Forman parte de las obligaciones de las mujeres para estar allí, y conllevan energía y trabajo del equipo en la supervisión de las mismas. Son organizadores del cotidiano tanto por el tiempo que insumen para su realización, como por el peso que tienen en las intervenciones del equipo, los niveles de conflictividad que se terminan generando en torno a ellas, y por el carácter de obligación que se les otorga. Para las mujeres implica las acciones a realizar, negociaciones con otras mujeres para el cambio de tareas, negociar el cuidado de las/os niñas/os para poder realizarlas, resolver cómo proceder cuando alguien no realiza la tarea y está afectando al resto, entre otras. Para el equipo, la supervisión de la tarea requiere energía y tiempo; trabajar con las mujeres la importancia de la misma, observar en caso de que no se realice, trabajar el tema en las reuniones de convivencia, organizar y coordinar la distribución semanal de tareas, registrar los cambios semanales y los puntuales, entre otras. Insume tanta cantidad de tiempo, energía, dedicación e intervención, casi más que cualquier otra actividad en el centro, que puede pensarse formando parte central del proyecto de centro implícito, en tanto si bien no se lo consigna dentro de los objetivos es hacia donde más claramente el centro parece dirigirse. Al ser parte del funcionamiento básico y necesario del centro, podría pensarse que forma parte del proyecto implícito de centro, el cual refiere a la reproducción de sí mismo.

Dos aspectos que plantea Goffman (2004) sobre las Instituciones Totales permiten profundizar estos aspectos. Frente a la necesidad de manejar gran cantidad de personas, la administración burocrática y la vigilancia sobre las personas son las formas en que se espera resolver que la institución siga funcionando con los recursos que tiene. El otro aspecto, asociado a éste, se relaciona con el desdibujamiento de los fines y objetivos, por lo cual terminan funcionando única y básicamente para poder tener personas dentro de las mismas, para lo cual se necesita que la Institución se reproduzca mínimamente para funcionar.

Frente a la captura del centro por parte de las tareas de funcionamiento, cabe pensar cómo se dimensiona la problemática que viven estas mujeres y dónde se centra la intervención que se realiza con ellas. La centralidad que toma la tarea y la poca intervención sobre otras áreas de la vida más asociadas a su situación vital, invita a la reflexión sobre los sentidos del tránsito por un dispositivo de este tipo y los posibles efectos y beneficios para las mujeres. El espacio que ocupa la tarea doméstica en el centro necesariamente toma algo del espacio que podría destinarse a otro tipo de actividades o realizarse de una forma que implique y convoque a las mujeres desde su saber, su experiencia y sus capacidades, y no meramente como ejecutoras de decisiones que son de otras/os.

El sentido que tiene además esta tarea, no aparece inscripto en algo del orden de lo colectivo, de formar parte de algo y cada una contribuir para un bien común. Quizá por tener el registro de una obligación y pasible de ser sancionada de no cumplir con ella, queda encriptada en ese lugar, de lo que debe de hacerse.

(...) a mí no me molesta hacer la tarea, en nada. Si la tengo que hacer la hago, si tengo que cubrir a alguien la cubro, pero lo que sí me molesta es que si yo hago las tareas... porque así como me exigen a mí exijanle a todas Mariana, entendés? (...) porque a mí me tocan los baños de mañana pero los baños de la noche no se hacen, entendés? Y me exigen a mí que yo haga los baños a las 6... a las 9 de la mañana sabiendo que el de la noche no se hizo. Yo le digo: "pará si le vas a exigir a uno exigile a todos por iguales! (Entrevista en profundidad, Claudia, 9 de diciembre de 2014)

Asociado a esto, puede pensarse que la nula participación de las mujeres en el proceso de organización de las tareas es un elemento que incide en cómo se significa esa actividad. Ellas aparecen como ejecutantes de lo que el equipo indica, no participan en el proceso de decisión, y si bien hay instancias puntuales donde se ponen a jugar estos temas y ellas pueden expresar su sentir y su pensar, sigue siendo el equipo el que define lo que hay que hacer y la forma de hacerlo y a ellas se les

sigue exigiendo lo mismo, que es el cumplimiento de la tarea asignada. Sobre esto, Goffman (2004) plantea que se ofrece a las personas un modelo de conducta que desde la visión de las/os operadoras/es y desde la propia institución se entiende es el que deben de seguir, y en este caso, sería el cumplimiento de las tareas tal como se plantea desde el equipo; no parece haber posibilidades para otros arreglos.

5.2.2. Organizadores de la cotidianidad del centro

La tarea, doméstica, es entonces el principal organizador de la cotidianidad del centro. Se detalla a continuación algunas características observadas de las mismas así como de otros momentos que estructuran el cotidiano.

5.2.2.1. Momentos relacionados con la alimentación

Están fijados horarios y espacios para las 4 comidas principales (desayuno, almuerzo, merienda y cena). Hay un tiempo para poder realizar cada una de esas comidas y que se realiza en forma general, o sea todas/os comen en el mismo tiempo estipulado y en un espacio común que es el comedor. Las tareas asociadas a estos momentos, y de las que se encargan las mujeres, refieren a la preparación del alimento (calentarlo y servirlo), la preparación del comedor y limpieza posterior, y la limpieza de la vajilla y cocina. De cada una de estas tareas se encarga una mujer distinta, pero requiere de la coordinación entre todas para que se realice de la forma que se espera (respetando los tiempos, de manera ordenada, y que contemple que todas/os puedan comer). Se espera que todas las personas puedan alimentarse en el tiempo estipulado, y no es posible alimentarse fuera de ese horario salvo una excepción fundamentada, como ser que la persona no se encuentre en el centro por estar realizando alguna actividad fuera que sólo se podía realizar en ese momento (o sea, que se justifique su ausencia del centro).

La comida para cada día es preparada por una empresa que distribuye a todos los centros y refugios, o sea está estipulado de esa forma desde el Programa. Llega en la mañana, en asaderas o recipientes grandes y luego de que se la calienta en caso de ser necesario, es fraccionada para cada persona. También llega lo que llaman comida para lactantes, destinada a las/os niñas/os más pequeñas/os, que viene en bandejas individuales. Hay instancias puntuales donde las mujeres cocinan, pero no se trata de las comidas principales, y se realiza más que nada de forma excepcional, con la autorización del equipo; dentro de ellos se observó en el trabajo de campo la preparación de tortas para festejar algún cumpleaños, preparación de pizza, y de pan con grasa. Todas estas situaciones se enmarcan como acontecimientos especiales, y

se genera la asociación espontánea entre las mujeres para la preparación.

Ahí empieza a armarse una movida en torno a la torta para el cumpleaños de la niña. Norma y Laura ven las cosas que se necesitan, en esto no interviene la madre de la niña. Harina, huevos, leche. Norma manda a Lucas a comprar algunas cosas, y le pregunta al educador si Lucas le puede ir al super. Lo habilitan. Natalia dice que ayer dos educadoras dejaron huevos y dijeron que era para la torta de hoy. Preguntan en la oficina pero al parecer no habría. Norma pide una tortera o asadera a un educador, que entra a buscarla a la despensa. Vuelve Lucas y le entrega a Norma el pedido, en la puerta de la oficina: velitas, globos, entre otras cosas. El educador le dice que no tiene que ponerse en gastos, que no es necesario. *“Yo sé lo que es pasar tu cumpleaños acá, es necesario, a mí me gusta”* responde Norma (Diario de campo, 15 de marzo de 2014).

Si bien puede pensarse que el hecho de que la comida llegue preparada es un elemento que facilita el cotidiano, es también un factor que coloca a las mujeres como receptoras de las decisiones de otros, en este caso sobre su alimentación y la de sus hijas/os. Además del hecho de que llega preparada, no tienen posibilidad de decidir sobre las características de ese alimento. Siendo el alimento un elemento central en la vida de las personas, y un derecho muy vulnerado en la población con mayores carencias, en el contexto del centro se presenta como un aspecto ya dado. Esto contribuye a que se viva el momento de la alimentación y el alimento en sí de forma bastante despectiva, y fuente de múltiples quejas, desde la calidad del alimento hasta las elecciones del mismo. Entiendo a su vez, que la preparación del alimento podría ser un momento propicio para abordar con las mujeres el tema de la alimentación y otros aspectos relacionados que aporten para un futuro independiente del centro (economía doméstica, intercambio de saberes y experiencias, entre otras). Así como aparece la importancia de que las mujeres limpien la casa, en el caso de la alimentación parece no tener el mismo lugar.

Asociando este hecho de que la comida no se elabora en el centro con la discusión sobre la nominación refugio u hogar que se realizó más arriba, puede pensarse cómo contribuiría, la posibilidad de cocinar en el centro, a significarlo más asociado a lo que es un hogar, y a su vez a la apropiación del mismo.

Por parte de las mujeres, se observa que las oportunidades para elaborar algo ellas mismas, posibilitan la creatividad, y como se ve en la cita más arriba, se configura la posibilidad de, empatizando con el otro, hacer algo por él, y por sí mismas. Esos momentos tienen un valor especial también para el resto de la casa, siendo valorado lo que otra/o está preparando; quizá porque rompe con la rutina diaria, o

porque el alimento se asemeja más a sus gustos, o porque es una ocasión especial que se celebra, pero lo cierto es que el hecho no pasa desapercibido y por el contrario genera expectativa en el resto, sobre todo en las/os niñas/os. Esto contribuye a la valorización de las mujeres, y a la motivación para el sostenimiento de un lugar activo.

También se observa cómo para resolver el tema del alimento las mujeres requieren del equipo para poder prepararlo. Los utensilios de cocina y los alimentos se guardan en la despensa, la cual permanece cerrada y a la cual sólo el equipo tiene el acceso. Por ello en cada instancia de preparación de comida o para poner la mesa, se requiere de solicitar al equipo la entrega de lo necesario. Incluso para la preparación de la leche para los bebés, que es el único alimento que no tiene un horario pautado, se requiere de la presencia del equipo.

5.2.2.2. Momentos relacionados con las tareas de limpieza

La limpieza de los espacios comunes se realiza en cada franja horaria y por distintas mujeres cada vez. El comedor y la cocina deben de limpiarse luego de cada comida. En el caso de las habitaciones, la limpieza de las mismas se coordina entre las mujeres que duermen en ella, pero se espera la limpieza diaria. Si bien no se trata de horarios fijos para la limpieza, la distribución de tareas semanal que se realiza posibilita que cada mujer sepa la tarea que tiene que realizar en la semana, y poder así organizarse para cumplir con ella y poder realizar otras actividades que pueda tener. Las tareas de limpieza del centro funcionan como organizadores de la cotidianidad en tanto se espera que sean realizadas dentro de ciertos parámetros temporales, se presentan dentro del orden de la responsabilidad de las personas y de lo que tiene que hacer, y además en caso de no cumplirse con ella existe la posibilidad de ser sancionada. Estos elementos contribuyen a que la tarea sea parte de un deber, y por lo tanto organiza el quehacer cotidiano.

Estos dos organizadores de la cotidianidad, en tanto momentos estructurantes, posibilitan observar la regulación que hace el equipo técnico, donde no sólo determina lo que debe hacerse y el modo de hacerlo, sino que además controla que se haga. Los aspectos básicos para la subsistencia son sólo posibles a través del equipo ya que es éste quien tiene acceso a las herramientas básicas para llevarla adelante (utensilios, vajilla, productos de limpieza, heladera). El equipo se coloca en el centro del requerimiento de las mujeres para transitar el cotidiano y para el funcionamiento de la casa.

Esta forma de organizar lo cotidiano deja a las mujeres en situación de gran dependencia, requiriendo de otra/o para resolver las cuestiones más básicas de la

vida. Las instala en un sistema donde deben dejar atrás formas aprendidas de moverse y de hacer cotidianamente. Y donde también pierden en grados de libertad de poder decidir y hacer según su saber, su experiencia, su deseo o/y sus intenciones. Goffman (2004), plantea al respecto que en los procedimientos de admisión a las instituciones totales se da un proceso por el cual se realiza una “despedida” de lo que el sujeto era en el mundo exterior. Si bien él lo refiere específicamente en relación a la despedida de los objetos materiales (cuestión que también sucede en estos dispositivos), puede pensarse en qué medida no se produce aquí también una despedida de ciertas formas de comportamiento y de actuar en las mujeres que necesariamente quedan por fuera de la institución a la que ingresan. Se asocia esto con los procedimientos de mortificación al yo que se realizan como menciona el mismo autor de forma “sistemática aunque a menudo no intencionada” (2004, p. 27). Estos procedimientos provocan transformaciones en los sujetos.

Cualquiera sea la estabilidad de la organización personal del recién internado, ella formaba parte de un marco de referencia más amplio, ubicado en su entorno civil: un ciclo de experiencia que confirmaba una concepción tolerable del yo, y le permitía un conjunto de mecanismos defensivos, ejercidos a discreción, para enfrentar conflictos, descréditos y fracasos. (Goffman, 2004, p. 26)

En una dinámica pautada, regulada y controlada, lo que se espera de las mujeres es que puedan insertarse en ella respondiendo positivamente a la propuesta, es decir haciendo lo que les dicen que deben hacer, de la forma en que les dicen que deben hacer, y pidiendo autorización para los movimientos que se escapan de lo que se espera puedan hacer.

Las tareas asociadas a la limpieza y a la alimentación dejan ver aspectos subjetivantes de la propuesta, entre los cuales se destacan el rol de la mujer asociado a tareas domésticas y específicamente de limpieza, la poca valoración de las mujeres para ser incluidas en el proceso de organización y decisión sobre su cotidiano, el necesitar de otra/o para resolver sobre su accionar y la deslegitimación de su saber. Estas podrían pensarse como líneas de subjetivación en este dispositivo, donde queda el lugar para la aparición de la resistencia en este proceso. Detrás de estos aspectos, puede pensarse si de base no existe una desconfianza profunda en lo que estas mujeres son y de lo que son capaces. Lo que se propone desde el centro termina supliendo algunas funciones de las mujeres, justo aquellas que tienen relación con su saber, su capacidad de organización y planificación y decisión. A su vez, el discurso refuerza los posicionamientos desde estereotipos de género, donde las mujeres

quedan muy disminuidas en su potencial y asociadas a ciertas tareas domésticas.

5.2.2.3. Momento de descanso

Integrante equipo 1: “¿8:30 era el horario de levantada? [le pregunta a Integrante equipo 2 que afirma que sí]. Lo que pasa que en realidad no están respetando el horario de acostada, que también hay un horario, que por el verano como que tá, se va llevando. Y no ha sido tan conflictivo, porque claro, si demoran en acostarse demoran en levantarse. Siempre en época de clase es cuando más lo hacemos cumplir porque en realidad los niños se acuestan a la par de ellas, a las 12 – 1. Entonces al otro día si tienen escuela y toda esa cuestión es más complicado. Entonces por el verano respiramos un poco y los dejamos a las 12 -1” (Entrevista Coordinación Hogar, 10 de febrero de 2014).

El horario, al tiempo que es el mismo para todas/os, ya sean las mujeres o las/os niñas/os, no es algo que esté estipulado por cada familia, sino que es el equipo el que se encarga de establecerlo y de hacerlo cumplir o no, como da cuenta el extracto de entrevista más arriba.

También aquí puede verse cómo el ordenamiento de lo cotidiano pasa por el equipo técnico, así como también las decisiones sobre la flexibilidad del mismo. Cada familia debe adaptarse a este tipo de lógica, dejando sus costumbres de lado, transformando sus rutinas a la hora del sueño, e intentando conciliarlas con las rutinas del resto de los núcleos con los que se comparte habitación (formas y rituales de sueño).

A su vez, se observa cómo la mujer queda asociada y reducida al rol materno, debiendo acoplarse a sus hijas/os también en el momento de descanso. Esta situación es reclamada por las mujeres quienes plantean que al momento en que sus hijas/os duermen es la posibilidad de poder realizar otras actividades para sí mismas, ya sea desde conversar tranquilamente hasta cualquier otra actividad.

Espacio para ellas, a la hora en que los niños se duermen, ellas tienen también que acostarse. Las 11 es el horario para todos, y ellas sienten que es el horario en que pueden tener un rato para sí, conversar, tomar unos mates, mirar un poco de tele (Diario de campo, 10 de marzo de 2014)

5.2.2.4. Momento de llegada al centro

Sobre el horario de llegada al centro, hay una hora tope que son las 20:30 hs., y esta disposición es común al resto de los centros 24 hs. Luego de esa hora y como figura en el reglamento de la casa, la persona debería dirigirse a Puerta de Entrada

para solicitar el ingreso. En caso de necesitar llegar más tarde debe de acordarse previamente con el equipo y solicitar la autorización.

Estos cuatro momentos consignados, organizan la vida cotidiana del centro, y por ende de mujeres y niñas/os. Dada la situación de dependencia en que se encuentran, en tanto no tienen posibilidad de resolver de otra forma la solución habitacional, deben de adaptarse y acomodarse a ella. Así, la casa o lo que hay que hacer para permanecer en la casa pasa a constituirse en el eje central de la cotidianidad.

El hecho de que la organización de la tarea de la casa, y la cotidianidad en sí, estén centradas en el equipo, en la capacidad y saber de éste para definirla y diseñarla, tiene algunas implicancias, o mejor da cuenta de algunos puntos que justamente son condiciones de producción de subjetividad. En primer lugar, este hecho se sustenta en el establecimiento de relaciones asimétricas entre el equipo y las mujeres, donde la distribución del saber y el poder es muy desigual siendo exclusivamente detentados por el equipo. Se impone de esta forma una visión técnico céntrica donde las mujeres tienen prácticamente nula posibilidad de posicionarse en otro lugar que no sea el de ejecutoras de lo doméstico, de las tareas más asociadas a la visión estereotipada de la mujer “ama de casa”, a quien a su vez se la despoja de la posibilidad de resolver sobre sí misma y su cotidiano.

5.2.3. Organizadores personales de la cotidianidad

Se observan otros elementos que organizan la cotidianidad pero ya lo hacen a nivel personal o familiar y no tanto a nivel del centro. Dentro de ellos se ubica la escolarización de las/os niñas/os como el aspecto más presente, seguido por la realización de trámites y la asistencia en salud, así como también por la actividad laboral. La cotidianidad de la casa tiene la característica de estar regulada por el equipo, de afectar a todo el colectivo de mujeres y niñas/os y educadoras/es, y de estar determinada por el funcionamiento de la casa; se constituye a través de los aspectos que hacen posible el funcionamiento de la misma. La cotidianidad de las mujeres incluye además toda otra gama de situaciones, afectos, actividades que no llegan necesariamente a influir en el funcionamiento de la casa y que transcurren por caminos más del orden de lo privado. Para este proceso de investigación, se tuvo en consideración especialmente el interjuego entre ambos requerimientos; intentando conocer y comprender cómo aquello que constituye y constituía el cotidiano de las mujeres previo a su ingreso al centro se articula (o no) con lo que constituye la vida

cotidiana del centro y que requiere un determinado accionar y presencia por parte de las ellas.

Los componentes de la vida de las mujeres que no están implicados en el sostenimiento cotidiano del centro quedan invisibilizados, además de tener muy poco espacio para desarrollarse. La pareja, familia, gustos, hobbies, u otros elementos que pueden componer la vida aparecen muy desdibujados, y con pocas posibilidades reales de dedicación a ello. En las entrevistas etnográficas aparecen estos aspectos de sus vidas, que pueblan sus relatos; pero aparecen por fuera del centro, no se integran a la vida cotidiana. Pueden encontrar espacios de realización por fuera, pero allí no tienen cabida. Y al estar tan ceñida la vida dentro del centro a la rutina diaria, y agregando que la escolarización de las/os niñas/os pasa exclusivamente por la atención de estas mujeres, es que queda poco lugar para otras actividades, para el deseo. Los días donde es posible hacerles lugar son los fines de semana, especialmente los domingos ya que los sábados deben estar para la limpieza general del centro.

Laura está limpiando la cocina, tiene que irse, tiene dos tareas al mediodía y una a la noche. Si bien está apurada, no las cambia porque si no tiene que hacer más tarea de noche y le es cansador. Tiene la cocina compartida, el comedor, y el comedor de noche también. A veces le toca dos en una semana o tres (Diario de campo, 19 de marzo de 2014).

Se establece una responsabilidad para el cumplimiento de la tarea asignada, que cada una de las mujeres la toma de forma diferente según sus características personales. La posibilidad de realizar las mismas requiere de la coordinación entre las otras actividades que pueda tener que realizar de índole personal, el cuidado de las/os niñas/os, y la posibilidad de apoyarse en otras mujeres ya sea para resolver la tarea o para que atiendan a sus hijas/os mientras ella lo hace.

Con Laura la conversación empezó por el tema de que se había levantado de mal humor porque tenía que hacer la tarea a las 8 de la mañana, limpiar el patio. Y que justo su nene se despertó, entonces para no despertar a las demás madres y no querer molestarlas pidiéndoles a esa hora que se queden con el niño, que a veces te dicen que sí, que a veces te dicen que no, lo terminó sacando para afuera, entonces ya se quedaba enojada con él (Diario de campo, 11 de marzo de 2014).

Puede pensarse cómo la dinámica contribuye a que las mujeres tengan y den cuenta de pocas actividades fuera de lo que son los mandatos de género. Frente al poco espacio-tiempo disponible, las actividades posibles de realizar son aquellas que

podría pensarse son más valoradas (por ellas, por el equipo y por la sociedad): llevar a las/os hijas/os a la escuela, al médico, y también congeniar tiempos para alguna posible oportunidad laboral. Por fuera de estas cuestiones, aparece en alguna el deseo de estudiar, el deseo de algún emprendimiento, y aparecen asociados a una aspiración más que llegar a constituirse en algo sobre lo que es posible proyectarse. Esto amerita la reflexión en torno a la internalización de los estereotipos de género y cuánto de esto puede estar dando cuenta de los efectos de los mismos en el pensarse como mujeres librándose de los constreñimientos que el género impone. A su vez, ello se conjuga con las condiciones de pobreza, que establecen limitaciones en las posibilidades de proyección en otros ámbitos que no sean los de la maternidad y la sobrevivencia.

5.2.4. El cuidado de las/os niñas/os

La posibilidad de conjugar el cumplimiento de los requerimientos cotidianos del hogar, con el cuidado exclusivo de las/os niñas/os, y otras actividades vitales que puedan tener, se plantea casi como un desafío, y provoca reacciones y afectos de diversa índole, como enojo o cansancio. Esto se observa en las formas de hacer y reaccionar, donde aparecen desganadas, haciendo las cosas por cumplir e incluso puede pensarse cómo se asocia con las pocas experiencias de sostenimiento de otras actividades sistemáticas por fuera del hogar, como ser el trabajo. A su vez, estas expresiones afectivas son la posibilidad de reaccionar frente a un cotidiano que las constriñe y que a su vez no tienen poder de controlar ni de transformar, ya que sólo aparecen en él formando parte del sostenimiento del centro que no parece disponerse para estar al servicio de sus proyectos personales.

Lo que pasa que hay un momento en que la cabeza no te da para nada, y estos acá te tienen todo el día con que hacé esto y lo otro. Porque bien o mal no te da el día para hacer nada con ellos. Yo si quiero ir a la plaza con ellos tengo que ir 5 minutos. Porque además estos me pusieron más tarea que nunca. Tengo tareas las 24 horas del día. En el único momento que no tengo tarea es ahora de noche, pero es el horario en que ellos están durmiendo (Diario de campo, 24 de marzo de 2014).

El cuidado de las/os niñas/os en el hogar es un aspecto que cobra especial trascendencia, en tanto su resolución es lo que posibilita o limita las oportunidades de realizar otras actividades por parte de las mujeres. Como familias monomarentales que son en su mayoría, las mujeres han resuelto fuera del ámbito del hogar el cuidado de sus hijas/os por sí mismas; también dentro del hogar se espera lo mismo de ellas.

Pero en el hogar, las posibilidades de acudir a otras/os para el cuidado se ve limitada a relaciones que en muchos casos generan inseguridad. Las dificultades de cuidado se expresan dentro del hogar de forma similar que en el afuera, donde las madres solas conjugan en sí variadas actividades atribuidas al género. La posibilidad de contar con espacios para otras actividades, ya sea la más básica o necesaria como la laboral, requiere de otras/os, que de no estar, inciden negativamente en las posibilidades de desarrollo de las mujeres. Esto pone a la luz de forma más general, la necesidad de implementar políticas de cuidado que posibiliten resolver este tema y que permita la generación de nuevas oportunidades para las mujeres específicamente, en tanto han sido históricamente quienes se han ocupado de esta situación.

Dentro del hogar, y desde el discurso del equipo, se apela a la solidaridad entre las mujeres para la resolución de las dificultades en la realización de tareas o para el cuidado de las/os niñas/os. Esto se logra sobre todo en las que han entablado vínculos de amistad, mientras que se vuelve más difícil entre aquellas que tienen más distancia entre sí. El cuidado de las/os niñas/os entre las mujeres es una situación donde se ve cierto recelo, básicamente porque no existe una confianza como para hacerlo sin mucha preocupación, y salvo excepciones está bien delimitado a las mujeres entre quienes hay más afinidad. Esto hace que para quienes recién ingresan al centro sea difícil resolver el tema del cuidado de las/os niñas/os en caso de necesitarlo (si es alguien que está trabajando por ejemplo) así como también lo es para aquellas que no son objeto de mucha simpatía por parte de las demás.

Cada hogar del Programa resuelve el cuidado de forma diversa, refiriendo las mujeres y también desde la dirección del Programa que hay centros donde el equipo realiza tareas de cuidado de niñas/os. Esto da cuenta de que no hay una línea más programática con respecto al tema cuidados, sino que queda a la resolución singular de los hogares, lo cual tiene implicancias diversas en cómo se constituye el cotidiano en uno y otro centro, con facilitadores y obstaculizadores diferentes.

5.2.5. Acontecer no diagramado de la casa

Por fuera de los momentos estructurantes de lo cotidiano descriptos previamente, suceden momentos que entran en la órbita de lo espontáneo. Dentro de estas actividades pueden encontrarse el juego libre entre las/os niñas/os, las rondas de conversación y mate entre mujeres, la preparación voluntaria de alimento en ocasiones especiales, la realización de los deberes por parte de algunas/os niñas/os, juntarse en la sala de juegos a mirar televisión. En estas actividades tiene mucha presencia el ver a las/os niñas/os corriendo y jugando por el patio y otros espacios

comunes de la casa, fundamentalmente luego de la llegada de la escuela y hasta la cena. A las mujeres se las puede observar reunidas conversando, al menos una vez por día se genera una grupalidad de la que participan al menos tres de ellas, y que las encuentra conversando de diversas cuestiones de la vida y de la casa. Hay un grupo de mujeres que han entablado relaciones de simpatía entre sí, compuesto por 3 ó 4 entre las cuales el lazo es más fuerte y al que se acercan al menos otras 2, pero manteniéndose más independientes del “grupo”, y generando vínculos con otras mujeres en el centro. Ese agrupamiento permaneció durante la observación, entrando y saliendo mujeres de él. Este grupo es el que se observa con mayor frecuencia en situaciones de diálogo entre ellas.

Se da un agrupamiento espontáneo a la puerta de las habitaciones del frente. Natalia se sienta allí, yo llego con el mate y también se arrima Norma. También se sienta Laura luego de limpiar. Una educadora va a buscar juguetes arriba para los niños, y trae algunos como para niños chicos. Ahí en el medio se ponen a jugar y hago circular una rueda de mate (...) La llegada de Laura a esa ronda me llamó la atención. Había tenido previamente el cruce con Norma y además Natalia también ha hablado mal de Laura, que no le cae bien. Pero no noté nada sobre el malestar previo, fue como si hubiese quedado por ahí lo que sucedió. Los niños captan un poco la atención, cuando viene alguno más grande le dicen que esos juguetes son de chicos, que jueguen con otra cosa. Los niños se pelean por los juguetes. Ellas interceden. Su forma de dirigirse a ellos es por lo general a través del grito y la orden, no hay un momento donde les expliquen con tranquilidad lo bueno o lo malo de su actitud (Diario de campo, 15 de marzo de 2014)

Las actividades espontáneas básicamente refieren a este tipo de encuentros entre las mujeres y donde por momentos se ven incluidos las/os niñas/os. Son encuentros caracterizados por la conversación que se dan espontáneamente y se configuran grupalidades puntuales.

5.2.6 Aspectos vinculares entre las mujeres

El aspecto vincular entre las mujeres está condicionado por la fluctuación de las mismas en el centro, lo cual incide en la posibilidad de entablar y profundizar vínculos.

Algunas relaciones preexisten al ingreso. Entre aquellas que han circulado previamente por otros hogares hay un conocimiento mutuo aunque sea superficial. Sí hay una relación entre dos mujeres de amistad previa al ingreso que, por las características personales de liderazgo, toma bastante trascendencia.

En lo que hace al aspecto relacional – vincular entre las mujeres se podrían caracterizar las relaciones según el afecto que lo sostiene o que es preponderante durante el tiempo de realización del trabajo de campo: relaciones de alianza, relaciones de confianza, relaciones por necesidad o de cortesía, relaciones de enemistad.

Referido al establecimiento de vínculos, se observó cómo por momentos se reforzaban vínculos entre algunas mujeres, llegando a conformarse una subgrupalidad basada en relaciones de alianza, fundamentalmente intra grupo, y que mantenían con el resto relaciones basadas en la necesidad y con otras mujeres relaciones de franca enemistad.

Por fuera de esta grupalidad que se conformó como relativamente estable en tanto perduró el transcurso del trabajo de campo, se observa que los vínculos que se entablan tienen la característica de responder más al contexto del hogar, posibilitando compartir el transcurrir cotidiano, vínculos de cooperación en algunos casos, pero más que nada de intercambio (yo te ayudo con esto, vos me ayudás con esto).

Encuentro a Giovana, en el hall, me llama la atención la leche tirada en el piso, y me dice que fue la hija de Norma. *“Pero como a mí no me toca, y tampoco me tocaba ni fregar ni lavar la mesa, pero como se fue la mamá de Lucas al liceo me pidió si se lo hacía y se lo hice. Pero ya no le voy a hacer nada a nadie. Después te voy a dar el papel”* (...) *“Después las madres... yo soy la gila... yo las ayudo, les hago la tarea cuando no pueden, y después andaban hablando mío ahí, esta gorda puta y no sé cuánto. Con esta está todo bien (lo dice por Claudia) que pasa, es con la que duerme conmigo (Carina) y las que anda”* (Diario de campo, 26 de marzo de 2014).

Se ve reforzada esta posición donde cada una se preocupa de sus cosas y sus cuestiones y hay un desentendimiento sobre lo que le sucede a las demás. Esto puede asociarse a la desconfianza en las otras mujeres, a no sentirlas como un apoyo o al no reconocimiento mutuo. Esta situación se ve incrementada al momento del ingreso al centro, donde se ve la desconfianza tanto en la que recién ingresa y no conoce a nadie allí como en las que están y no saben quién está llegando.

El ambiente está un poco tenso, las mujeres van y vienen. Le pregunto a Claudia si pasó algo, que está raro el ambiente. Me dice que *“la madre de aquel [Carina] se agarró con la Laura, no llegaron a darse pero estuvieron cerca”*. *“Están alteradas”*. Dice que el ambiente queda como tenso. Ella me dice que justo se estaba yendo en ese momento, pero que por ella que se den. Le pregunto cómo está ella en el centro, como se lleva con las demás mujeres, me dice *“yo hago la mía, ni me toco. Si le tengo que hablar le hablo y si no, no”*

(Diario de campo, 24 de marzo de 2014).

El “no tocarse” por lo que sucede a las otras tiene dos sentidos: por un lado es traído como una estrategia para el cotidiano, ya que es la forma de no exponerse a situaciones conflictivas y al mismo tiempo no quedar implicadas en el vínculo y en lo que sucede en la casa. Por otro lado, se refuerza el sentido de lo propio, en tanto lo que termina siendo importante es lo que sucede a cada una en su individualidad. La posibilidad de “tocarse” con lo que le sucede al otro, a la otra, es condición necesaria para la construcción de un nosotras.

Considerando los elementos que pueden jugar en la resistencia a identificarse con otras/os con quienes comparten una situación similar, Bachiller (2010) apunta que hay una “necesidad de desligarse de quienes afrontan el estigma inherente a la condición de ‘sin hogar’” (p. 68), lo cual se observa en las mismas personas que están en esa situación. Reproducen de alguna forma el estereotipo social hacia las personas en situación de calle, generando una distancia entre sí mismas y las otras. Esta actitud, “disminuye las posibilidades de conformar un colectivo, de apelar a una identidad común que una las voces fragmentadas, reivindicando los derechos que se les niega en tanto ciudadanos” (Bachiller, 2010, p.68).

Se observa sí una idea “rudimentaria” de un nosotras, de un colectivo, al momento de reivindicar frente al equipo algunas demandas. Esa asociación se genera desde su condición de madres, aunque no se trate de estar reclamando algo en cuanto tales; es el lugar desde donde parece ser más fácil lograr la identificación entre sí, lo cual posiblemente esté asociado a tres aspectos: es el rol que posibilita su ingreso a este tipo de centro, es parte central en sus proyectos de vida, y es un rol socialmente valorado desde los estereotipos de género; lo que hay en común en cuanto a la situación residencial o de pobreza no parece funcionar como elemento de identificación grupal, sino como se decía anteriormente, es el elemento que socava la posibilidad de identificación.

5.3. Vínculo entre mujeres y equipo técnico

El vínculo entre equipo técnico y la población que habita la casa fue de las categorías que cobró más importancia a la hora de la observación y también a la hora de la codificación y análisis. En este tipo de dispositivo de atención y abordaje, puede observarse cómo a través de ese mismo vínculo es posible instaurar espacios de

encuentro para poder implementar estrategias de intervención de acuerdo a la situación y necesidades que las personas presentan. Igualmente, la intervención en este tipo de dispositivos es más abarcativa que la que puede circunscribirse al vínculo, extendiéndose a otros factores del propio dispositivo que se relacionan con las características de las instituciones totales. O sea la propia implementación del dispositivo es ya una forma de intervención, que provoca ciertas transformaciones en el sujeto desde su ingreso y en su permanencia.

El centro, o la casa, tiene la doble condición de ser un lugar de residencia, como un lugar de trabajo, conformándose dos grupos bien delimitados: los que están allí para trabajar y los que están allí para vivir. Este aspecto establece una diferencia importante entre quienes habitan el centro (cada grupo con un sentido distinto, con una temporalidad y espacialidad distinta, y con objetivos distintos) y es también la base desde la cual se erige un status diferente entre ambos, así como jerarquías en la relación. Goffman (2004) observa también esta diferenciación entre ambos grupos a la cual llama “escisión básica” y agrega que “cada grupo tiende a representarse al otro con rígidos estereotipos hostiles” (p. 21). Este elemento fue observado también durante el trabajo de campo, y será analizado más adelante sobre todo en función de la imagen que se construye sobre las mujeres. La visión que las mujeres transmiten acerca del equipo que podría entenderse dentro de los estereotipos refieren a que no pueden con las cosas que tiene que hacer, “los pasan por arriba”, se meten en la oficina.

El vínculo entre ambos grupos en las instituciones totales tal como lo plantea Goffman (2004), se caracteriza por la vigilancia del grupo a cargo sobre la masa a controlar. No se trata de orientaciones ni de inspección sino de vigilancia: “ver que todos hagan lo que se les ha dicho claramente que se exige de ellos, en condiciones en que la infracción de un individuo probablemente se destacaría en singular relieve contra el fondo de sometimiento general, visible y comprobado” (2004, p.20).

Esto puede asociarse con el poder disciplinario del dispositivo, que como señala Foucault (1985) tiene como función principal “enderezar conductas”. Así se constituye una trama de actividades en el dispositivo claramente pautadas y reguladas, donde el énfasis está puesto en el detalle cotidiano, preocupándose por las pequeñas cosas; así Foucault plantea que es un poder modesto y eficaz. Plantea que el éxito del poder disciplinario está en el uso de instrumentos simples, de los cuales dos pueden observarse con claridad en este dispositivo: la inspección jerárquica y la sanción normalizadora. El examen es el otro procedimiento que plantea como combinatorio de los otros, que también puede observarse como parte del dispositivo hogar pero que no conforma el cotidiano sino que se configura en las instancias de

“reencuadre” a las que concurren las mujeres al MIDES cuando tienen determinada cantidad de sanciones o alguna sanción importante dentro del hogar. El equipo las envía a “reencuadre”, que consiste en una reunión entre la mujer y algún representante central del MIDES donde se trabajan los aspectos que el equipo considera negativos y que refieren a que la persona no está cumpliendo con lo pautado o con lo que se espera de ella en el centro. Esta instancia se lleva a cabo cuando el equipo considera que ha agotado sus recursos para modificar esa situación.

5.3.1 El control como organizador del vínculo

Lo primero a tener en consideración, es que la propuesta del centro la lleva adelante el equipo técnico, no la llevan adelante las mujeres que viven en él; el rol protagónico es el del equipo aunque exista una cierta “pretensión” de que las protagonistas sean las mujeres.

La organización de la casa está apoyada básicamente en el equipo técnico, fundamentalmente en la figura de la/el educadora/or que es quien funciona como sostén de las actividades cotidianas de la casa. Desde el abrir el portón (con la llave colgada del bolsillo del pantalón), hasta determinar las tareas de limpieza, hasta designar el cuarto, los lockers, entregar los productos para preparar o calentar el alimento, entregar medicación, guardar documentación, guardar y entregar productos de limpieza, y supervisar las actividades que realizan las mujeres y las/os niñas/os. Sin esa figura la casa no sería lo que es. Llevándolo a un extremo y ridiculizando la situación, podría decirse que las mujeres, las habitantes, podrían ser prescindibles, pero no la/el educadora/or; en comparación, ellas no tienen un lugar de tanta trascendencia en la casa y requieren de la presencia de aquellas/os para realizar casi cualquier acción. Por cómo está configurado el dispositivo, sin la/el educadora/or no habría centro posible: las cuestiones de organización y funcionamiento cotidiano de la casa se apoyan en esta figura.

Integrante equipo: “Pero ehm a ver, yo estoy convencida de que lo que los compañeros hagan en la mañana, repercute en cómo funciona la casa en la tarde y como se resuelve la noche. (...) Es decir, cómo yo llego a la mañana, cómo yo levanto a las madres, cómo yo las trato, cómo lo que yo consigo de los diferentes núcleos, no sé qué...Y después cómo te arme la tarde y cómo si... si es un escándalo, si tengo un escándalo, si no consiguieron hacer las tareas, no consigo terminar las tareas, es para que ellas estén bien. Es para que ellas estén en un lugar lindo, y hacer hincapié que es la oportunidad de... que están ellas ahí y sus hijos. Entonces por vos y por el resto. (...) Cuando vos te vas de tarde, porque vos te vas del turno y dejás todo colgado... El otro,

el otro compañero tiene que estar persiguiendo a las madres para que hagan lo anterior (...) y todavía, intentar calmar la casa, que esto esté bien. Que los que llegan hagan sus deberes, que uhm que las madres que llegan y no estaban con sus hijos, los atiendan y no vayan a tomar mate” (Entrevista equipo técnico, 13 de octubre de 2014).

El rol de educadora/or queda posicionado como posibilitadora/or y ejecutora/or de una dinámica cotidiana que es entendida por quien la realiza como deseable, y deseable para sí misma/o como para las/os otras/os. Las mujeres aparecen invisibilizadas, mientras que la/el educadora/or se encarga de normatizarlas y disciplinarlas.

5.3.2. Rol del equipo técnico

El vínculo está también atravesado por el rol que cumplen en la casa tanto equipo como mujeres.

En lo que hace a la cotidianidad en la casa, la gestión de la convivencia es una de las tareas del equipo técnico que puede pensarse como la más abarcativa y dentro de la cual se enmarcan otras actividades.

El rol que cumple el equipo técnico en general está caracterizado por funcionar como sostén de la casa y organizador de la cotidianidad. Si bien hay muchos roles dentro del mismo, en el que todas/os las/os integrantes se hacen más visibles en la cotidianidad de la casa es en la funcionalidad como educadoras/es. Por un lado quienes cumplen el rol de educadoras/es son más en cantidad y tienen además mayor grado de exposición y de circulación por el centro, ya que son quienes se ocupan de gestionar elementos que permiten vivir en lo cotidiano.

Le pregunté si veía que hubiera diferencias entre el rol de educador y el rol que desempeña actualmente dentro del equipo. Plantea que no muchas pero sí algunas, o sea como si el rol de educadora lo tuviera que seguir ejerciendo en esto de la función educativa dentro del refugio, del respeto a las normas... siempre aparece el tema del respeto a las normas por todos lados, que hagan las tareas, que se ocupen de los hijos (Diario de campo, 8 de marzo de 2014).

Con respecto a las tareas más asociadas con el control por parte del equipo, la imagen que mejor la simboliza y que contiene esta idea es la del llavero compuesto por un pedazo de madera rectangular del tamaño de la palma de la mano colgando del bolsillo del pantalón de la/el educadora/or. Ellas/os son las/os que abren y cierran la puerta de la calle. Son porteras/os. Definen quién entra y quién sale y en qué

momento. La entrada y salida de la casa está controlada por el equipo. El reglamento de convivencia establece el horario hasta el que se puede entrar a la casa. Si bien no está establecido que las mujeres deban avisar a donde van, se observa esa cuestión de dar cuenta a dónde están yendo, siempre que sea en el día, y si no llegan a venir en la noche deben de avisar o de lo contrario a la vuelta tienen que volver a ingresar por Puerta de Entrada. En caso de que alguna/o de las/os niñas/os u adolescentes tenga que salir a hacer un mandado, se debe de avisar al equipo de esa situación. También está bajo su control el depósito de los productos de limpieza, el cual permanece cerrado y que tienen que abrir cada vez que se necesita un producto. La despensa de la casa también se encuentra cerrada y es administrada por el equipo. Otro aspecto del que se ocupa el equipo y que ya es más de la órbita privada (si es que queda algo del orden de lo privado) es de organizar y realizar el lavado de la ropa de cada núcleo. El equipo distribuye los días en la semana en que cada núcleo puede poner ropa a lavar (que se lava en lavadora automática y se seca al sol), y además de eso se encargan de poner la ropa en el lavarropas, literalmente. Las mujeres entregan la ropa que tienen para lavar y ellos ponen el lavado, y luego les avisan cuando el lavado está pronto para sacar y colgar, cosa que sí hacen ellas. Esto, al parecer se sustenta en el cuidado de los electrodomésticos, como una forma de minimizar el posible daño.

Esta disposición de los cuerpos, este ordenamiento de las acciones tiene otras consideraciones además de la justificación por el cuidado de lo material. Se coloca al sujeto en una posición donde prácticamente no puede moverse ni hacer por sí mismo, teniendo que exponer su voluntad de hacer tal o cual cosa, y mostrando su intención, la cual en ese momento pasa a ser objeto de cuestionamiento. Es también una forma de ejercer el control en el requerimiento de hacer visibles hasta los movimientos más cotidianos. Al respecto Goffman (2004) puntualiza:

(...) uno de los medios más efectivos de desbaratar la economía de la acción de una persona es obligarla a pedir permiso o elementos para las actividades menores que cualquiera puede cumplir por su cuenta en el mundo exterior (...) esta obligación no sólo impone al individuo un rol de sometimiento e invalidez antinatural en un adulto, sino que, por añadidura, deja su línea de acción expuesta a las intromisiones del personal (p. 51)

El hecho de pedir a otro para la realización de acciones cotidianas tiene también otras implicancias. En el mismo se juega el diferir la propia acción que quiere llevarse adelante ya que la respuesta al pedido no siempre es inmediata, por lo que se produce un momento de espera entre la intención de hacer algo y efectivamente

hacerlo, además de la espera intermedia a que la acción sea autorizada (ya sea abriendo una puerta o entregando productos de limpieza o habilitando una salida). Al respecto Auyero (2013) plantea que la espera produce subordinación, por la incertidumbre que provoca y por la arbitrariedad de la misma. En este caso la incertidumbre está dada por el desconocimiento sobre si se podrá concretar la acción y cuándo (si no estuviera la posibilidad de una negativa al pedido no tendría sentido tener que pedir). Lo arbitrario se relaciona con el hecho de que no se sabe cuánto habrá que esperar o si efectivamente habrá que hacerlo. Se produce un efecto donde la persona queda sometida a los requerimientos y la voluntad del otro, en este caso del equipo. Auyero (2013) plantea que estos dos efectos subjetivos de la espera llevan a que las personas se sometan en silencio a los requerimientos del Estado.

Así, hay dos aspectos que componen el rol que ocupa el equipo técnico que se vuelven centrales en lo que es el funcionamiento de la casa y del dispositivo: el orden y el control. El equipo establece el orden de la casa, los momentos donde se realiza cada actividad, quien la lleva adelante y de qué forma; marca los tiempos de realización de actividades y tareas.

Carina [dirigiéndose a un integrante del equipo]: "X, ¿el coso de los productos está abierto?" Integrante equipo: "está abierto". Carina: "bueno, voy a agarrar un poco de jante, porque voy a bañar a mi hijo". Integrante equipo: "Bueno, y te toca el baño también, ¿no? Ya de paso". Carina: "¿El baño de tarde? No, a mí me toca de mañana". Integrante equipo: "y de tarde me parece". Carina: "Vo´ a mí me estás chamullando, me querés poner tarea de mañana y de tarde" (Diario de campo, 23 de marzo de 2014).

También ordena y organiza a nivel vincular, tanto entre las/os habitantes de la casa como en lo íntimo de la familia. A nivel familiar puede verse el orden establecido por el equipo en el discurso sobre lo que deben hacer, cómo deben manejarse, qué actividades y en qué momento. Si bien estos aspectos se pueden observar en detalles pequeños, se vuelve claro en el momento en que aparece la función más asociada al control. En lo que hace a la organización familiar se observa lo insistente del discurso sobre cómo deben de manejarse. Cuando compete a la relación entre las mujeres, se apela de alguna forma que ellas se manejen y lo resuelvan y puede haber alguna orientación sobre las formas de comunicación. Cuando se trata de la organización familiar, el rol materno y la crianza de las/os niñas/os, el discurso pasa a estar más marcado por el cómo deben de hacerse las cosas.

Hay un control disciplinario de los cuerpos muy particular, donde el equipo sabe dónde se encuentra cada una de las personas que habita el centro: a dónde fue, con

quien, a hacer qué, a qué hora vuelve. Si el equipo no lo sabe, la persona está en falta por no haberlo informado. Por extensiva, también hay un control importante sobre las pertenencias, que no refiere a saber qué tiene cada una, sino que no tengan más de lo que está estipulado (lo que entra en un locker por cada integrante del núcleo más un cajón para tener en la habitación). Si bien no es un aspecto que se controle sistemáticamente, sí aparecen en el discurso del equipo valoraciones sobre la cantidad de cosas que tienen, o lo desordenadas que son, o cómo no valoran; y efectivamente, terminan controlando que organicen las pertenencias y que las acoten a lo estipulado.

El vínculo posible de instaurar entre el equipo y las mujeres, tiene como base esta composición del rol y de la tarea, que es independiente de las mujeres que habitan el centro. Dicho vínculo tiene un funcionamiento jerárquico, donde la toma de decisiones, el control y organización están centrados en el equipo. El lugar de las mujeres en este vínculo aparece asociado al cumplimiento de lo que se espera de ellas y lo que se piensa mejor para ellas, quedando limitadas al lugar del accionar y donde su voz queda silenciada.

Y ustedes lo único que saben es retarnos, rezongarnos, retarnos, rezongarnos, y no les importa si estamos bien o estamos mal. Le digo: "querés ponerme una observación?, poneme cualquier observación. Pero sí te pido, haceme un encuadre, yo me quiero ir de acá" [recrea en el relato la conversación que tuvo en ese momento]. Me dice: "no te voy a hacer un encuadre". "Haceme un encuadre, le digo, yo me quiero ir de acá". (Entrevista en profundidad, Claudia, 9 de diciembre de 2014) Claudia relata una conversación con alguien del equipo técnico

El vínculo que se propone, o el que se posibilita desde este posicionamiento que adopta el equipo, está atravesado por el control que se realiza sobre las mujeres y niñas/os y la casa en general. La aceptación de ese control y el establecimiento de un vínculo donde se reconozca esa posición del equipo en tanto ostentadores del poder, es la condición para una estadía o permanencia en el centro lo más tranquila posible (para todas/os), donde de alguna forma se terminan aceptando los presupuestos de la institución y su visión sobre la población y el problema a abordar. De la mano del control está la posición punitiva, que aparece con claridad en aquellas situaciones donde el transcurrir cotidiano sale del camino pautado institucionalmente.

Se trata de establecer las presencias y las ausencias, de saber dónde y cómo encontrar a los individuos, instaurar las comunicaciones útiles, interrumpir las que no lo son, poder en cada instante vigilar la conducta de cada cual, apreciarla, sancionarla, medir las cualidades o los méritos. Procedimiento, pues, para conocer,

para dominar y para utilizar. La disciplina organiza un espacio analítico (Foucault, 2008, p.166).

5.3.3. Lo normativo como regulador

Integrante equipo me comenta: *"desde que llegué estuve marcando, arranqué a las 7 porque estaban las cosas medias... los cuartos hechos una mugre, y otras cosas... [se ríe]. Yo tengo buen relacionamiento con ellas en general, pero como tenemos esa relación ellas piensan que no le vas a marcar ciertas cosas, entonces les marcás y dicen ah bueno hoy ésta vino... [de tal forma]. Yo les digo es por vos, mirá como estás, ¿a vos te gusta vivir así?, yo te lo digo por vos. Y ahí se pusieron a limpiar"* (Diario de campo, 26 de marzo de 2014).

Hay un pedido a la mujer de que haga por sí misma que justifica toda intervención: "es por vos que está bueno que limpies y es por vos que yo intervengo". También hay un posicionamiento del técnico sabiendo lo que es bueno para el otro, y que es quien informa sobre el estado en que están las cosas, como si la persona no hiciera su evaluación de la situación.

Dentro de este sistema, las mujeres terminan haciendo las cosas por el otro (para cumplir las expectativas del otro), por el equipo, lo que el equipo cree que debe hacerse. Y muchas veces se pierde o queda sin entenderse otro sentido que puedan tener las actividades que son planteadas. Hacen lo que tienen que hacer para cumplir. Las acciones se realizan para evitar el castigo por no hacerlas, no se realizan en función del deseo sino en función de lo punitivo.

Al respecto Goffman (2004) plantea que los castigos y privilegios son modos inherentes de funcionamiento en las instituciones totales. El modelo de castigo presente es un modelo que por regla no se aplica a las/os adultas/os aunque sí aparece con las/os niñas/os en la vida civil. Este funcionamiento en base al castigo contribuye a la vivencia de las mujeres de ser tratadas como niñas que será desarrollado más adelante.

Norma: "(...) Una educadora llega y me dice *"Norma te está esperando X [integrante del equipo]"*, cuando voy a la oficina me dice X, le digo *"estoy esperando X"*, *"pero no sé como decírtelo Norma"*, [se ríe] *"y decímelo si ya sé lo que es, si ya sé, no es necesario que vos me lo digas, que me van a cambiar de hogar"*. "Sí", dice. Tá, yo ya lo sabía, yo ya lo venía esperar porque yo discutí feo con Y (otra/o integrante equipo), y tras que había cosas que yo había llegado a acuerdo en un encuadre que tuve y no las cumplí. Cumplí la mitad y la otra mitad no la cumplí, que también viene por ese lado. Y tá yo le dije a él que hay cosas que tá, que se cumplen, y a veces no podés, y a veces no querés (...) Y no se puede, no se

puede. Pero tampoco es para tomar una decisión de sacarme de un hogar, de la manera que me sacaron y de decir que te vas de un día para el otro. Me parece que no es así, pero tá. (...) Entrevistadora: “¿qué te pedían en el encuadre?” Norma: “nada, que llevara a mi hija al colegio, que fuera al médico, eso era lo principal. Que fuera al médico y tá. Lo principal que ella me pidió que fuera al médico. Que yo no lo cumplí. Lo cumplí en el primer encuadre, en el segundo encuadre, cuando tuve un segundo encuadre, yo no lo cumplí. Que ella quería que yo fuera al médico, porque yo era una bomba de tiempo. Entonces como me dijo ella, y sí un poco de razón tenía, porque pum, hoy estoy bien, mañana puede estar mal. Tengo un montón de problemas, soy diabética, soy hipertensa, tengo problemas del corazón, soy diabética, tengo un montón de cosas. Y necesito los medicamentos, quiera o no los necesito. (...) Mi hija va todos los días, eso yo lo cumplí, pero no cumplí la parte de ir al médico. Eso no lo cumplí. Fui una vez y después no fui más. Para taparle el ojo pero no pude. Pero tá” (Entrevista en profundidad, Norma, 12 de diciembre de 2014).

En el discurso de la mujer, el control del cumplimiento de la norma es lo que se hace evidente, es lo que destaca frente a un fondo donde pueden leerse las dificultades para llevar adelante el cuidado de sí misma. La expulsión queda asociada al no cumplimiento del acuerdo, al castigo por no lograr el cuidado de sí, o de las/os hijas/os, o de la casa, o de los vínculos; y se vulnera aún más a la mujer, en la medida en que se la “reduce” o minimiza a sólo un aspecto de lo que ella es, al aspecto al que no está pudiendo atender y que queda descontextualizado de sí misma.

El quebrantamiento de la autonomía y la autodeterminación que se produce, conlleva a una creciente pérdida de libertad, debido a la cual vuelven las mujeres a ver reforzada la dependencia del equipo. A su vez, esto se asocia a la invisibilización de la mujer, sus sentidos y sentires.

5.3.4. Dependencia cotidiana

Algunas líneas de análisis de la dependencia en el vínculo con las/los educadoras/es que se crea en el centro se relacionan, no sólo con el lugar de control en la vida cotidiana que los mismo adoptan (como ya fue analizado), sino también con el lugar que se adjudica a las mujeres en ese mismo vínculo y lo que se potencia desde allí. Por un lado puede pensarse cuáles son los sustentos para este tipo de posicionamiento y de propuesta. Producto de las observaciones puede pensarse cuánto de subestimación y desconfianza en la mujer hay detrás de este tipo de planteo. No parece haber una consideración de las mujeres desde su potencia y sus

posibilidades, sino más bien se coloca el equipo con la capacidad de resolver y gestionar, quitándoles a ellas esa posibilidad.

Yo quiero seguir trabajando, pero te la complican mucho Mariana. Si te dicen *"te vamos a ayudar, te vamos a dar una mano para que salgas adelante"*, tá, todo bien, yo me pongo las pilas y sigo trabajando. ¿Entendés? Nooo, pero si te ayudaran en serio... y una educadora la otra vez me dice: *"Claudia, para dejar de trabajar tenés que hablarlo con el equipo"*. Le digo *"y qué me importa a mí el equipo"*, le digo. Le digo, *"no me interesa el equipo"*. Dice: *"porque las que les dijimos [de la posibilidad de trabajar] fuimos nosotros"*. Le digo: *"¿ustedes me preguntaron a mí si yo quería trabajar?"* (Entrevista en profundidad, Claudia, 9 de diciembre de 2014).

El deseo de las mujeres aparece invisibilizado y silenciado por quedar pegados a la norma de lo que debe hacerse o de lo que se espera que ellas hagan y a lo que tienen que terminar respondiendo en el marco del dispositivo. Se presupone que la mujer quiere trabajar o al menos es lo que debe de hacer; se parte de un prejuicio y no desde la singularidad que permita comprender las condiciones subjetivas para acceder y sostener un trabajo.

Otro elemento de gran trascendencia, más aun considerando la influencia en la autoimagen y la asociación con proyectos a futuro, es cómo esta dependencia del equipo actúa sobre la autonomía de las mujeres. Tener que pedir autorización en el vivir cotidiano casi para todo lo que se realiza o tener que pedir la entrega de materiales necesarios para lo más básico, limita a las mujeres en su capacidad de autonomía, colocándolas en una posición de extrema dependencia cuando en realidad no son personas dependientes por sí. Pareciera como si por requerir o depender del Estado para tener cierta protección, pasaran a ser personas dependientes, que no pudieran valerse por sí mismas para resolver el cotidiano.

Y en ese momento también dice que ella está esperando que la echen de acá, que quiere que la echen no quiere irse, quiere que la echen. Yo intento preguntarle como para entender lo que estaba diciendo. Dice *"no, nada, eso quiero que me echen, prefiero que me echen, no quiero irme yo"*. Norma antes en la cocina dijo *"¿qué tengo que hacer para que me lleven a un reencuadre?, porque a las demás las han llevado y a mí no"*. Dice un integrante del equipo: *"no, lo que pasó es que por tus faltas no amerita un reencuadre"*. Y Norma responde: *"bueno, pero ¿qué tengo que hacer para que me lleven?"*. *"Nada, por faltas de respeto, por esas cuestiones"*. Dice: *"ah bueno, de ahora en más voy a tratar mal a todo el mundo, faltar el respeto a todo el mundo para que me lleven a un reencuadre del MIDES"*. Yo le decía a Norma: *"pero Norma si vos querés ir al MIDES a plantear algo, podés ir al MIDES a plantear algo, no tenés"*

que esperar a que te lleven a un reencuadre. O sea vos podés ir al MIDES, pedís una entrevista y que te atienda alguien del programa. Ya está". Y ella decía: "no, yo quiero que me lleven a un reencuadre". O sea es lo mismo. Yo quiero que me echen. Es el otro el que hace y no son ellas. Me parece que es un punto interesante (Diario de campo, 4 de abril de 2014).

Este quebrantamiento de la autonomía, propio de las instituciones totales, contribuye a la generación de un círculo por el cual las mujeres se colocan en el lugar de dependientes que se les está adjudicando, y terminan reclamando que el equipo sea responsable de cuestiones que competen a la órbita de sus posibilidades de acción. Todo eso de alguna forma les quita la posibilidad de resolver por sí mismas o aunque lo puedan resolver, les quita la posibilidad de que esa decisión o esa acción sea propia y respetada por el solo hecho de ser una persona resolviendo y haciendo sobre su vida. Les quita la posibilidad de autodeterminación y autonomía. Las mujeres terminan depositando en el equipo la potencia para hacer, la potestad para hacer las cosas. Según Goffman,

(...) las instituciones totales desbaratan o violan precisamente aquellos actos que en la sociedad civil cumplen la función de demostrar al actor, en presencia de los testigos ocasionales, que tienen cierto dominio sobre su mundo – que es una persona dotada de la autodeterminación, la autonomía, y la libertad de acción propias de un adulto (2004, p. 53).

Al tiempo que aparece la queja por ser tratadas como niñas, aparece también el deslinde de responsabilidades básicas que se depositan en el equipo, producto mismo de la confusión que se genera en un sistema donde la autonomía se ve reducida y parece ser selectiva para algunos momentos en los que el equipo reclama por la auto-regulación. Se les quita la posibilidad de resolver por sí mismas y recurren al equipo para que haga por ellas. Puede pensarse en qué medida no se está así aceptando el lugar que la institución les otorga. Las acciones que realizan las mujeres antagónicas al mandato institucional, serían un símbolo de autodeterminación como lo plantea Goffman (2004). Ese pequeño momento donde no responder como se espera de ellas es la posibilidad de sentir la libertad de decidir, por más que ello, o mejor sobretodo porque ello, será seguramente objeto de castigo.

5.3.5 Infantilización y cosificación de las mujeres

La instalación de un vínculo de dependencia entre equipo y mujeres termina lesionando la autonomía, así como alimenta la desconfianza en sí mismas y lesiona la

autoestima, en tanto visualización y valoración de sí mismas desde su potencia y su capacidad. El discurso de la casa y la organización cotidiana están sustentados en una idea o imagen infantil de las mujeres, que necesitan de otra/o que resuelva por ellas y que las habilite.

La organización de la cotidianidad, apoyada en las/os operadoras/es, donde está muy limitada la autodeterminación, genera ciertos efectos en las mujeres y las coloca en determinado lugar en el vínculo, en la casa y en sus vidas. Uno de los aspectos que destacan y que va en consonancia con hallazgos de otras investigaciones en este tipo de dispositivos (Arbón, 2014), es el fenómeno de la infantilización. El discurso del que son sujetas las infantiliza, las coloca en un lugar donde otra/o debe venir a educarlas, a decirles lo que tienen que hacer y de la forma en que tienen que hacerlo; es un discurso que viene a educarlas y socializarlas, y que además desconoce y anula su saber y su conocimiento.

El fenómeno de la infantilización, excede el discurso verbal hacia las mujeres, y puede verse en la forma en que están pautadas ciertas cuestiones de la cotidianidad. La forma en que el equipo se posiciona hacia las mujeres, las coloca también a ellas en un lugar infantil. El discurso del equipo en torno a la realización de tareas puede entenderse en este sentido; el “marcarles lo que tienen que hacer”, estarles encima para que limpien, indicándoles que ordenen y limpien, avisándoles el momento en que tienen que preparar la comida, el llevarles los materiales para cocinar, el tener que avisar previamente al equipo si deciden dejar de trabajar, el que les controlen si asisten a visitas médicas, tener limitada la hora de llegada, entre muchas otras.

Entrevistadora: “(...)¿Cómo es tu experiencia como mujer acá”. Norma: “Para mí, en mi caso, horrible”. Entrevistadora: “¿Qué es horrible?” Norma: “Horrible en el sentido de todo. Yo acá no me hallo ni un rato, yo acá me hallo como un objeto. Capaz que yo pienso así, ¿no?, capaz que hay madres que se sienten bien, ¿no?” Entrevistadora: “¿qué cosas te hacen sentir un objeto?” Norma: “claro, porque hay cosas... actitudes que vengan del equipo y del... porque ya somos mujeres grandes, ya no no... yo al menos soy una mujer grande, derecha, y sé lo que tengo que hacer y lo que no. Y hay cosas, decisiones que hay que tomar, y sé que las tengo que tomar. Pero ellos están continuamente [hace el gesto como de pinchando]... ¿qué nos dejan? ¿Qué somos? No somos gurises chicos. Somos mujeres. Ya entendemos, ya somos madres, ya todo. Entonces, ¿viste?. Es complicado vivir acá adentro, es muy complicado (Entrevista en profundidad, Norma, 12 de diciembre de 2014).

La vivencia de ser tratadas como objetos que se desprende de esta entrevista, hecha luz sobre la profunda desvitalización que se produce en el sistema, donde nada

del orden de lo singular es considerado y donde se resuelve por ellas y sobre ellas, sobre su vida y su proceso en el hogar. Incluso hay ciertos procesos a nivel de la comunicación donde se hace evidente el fenómeno la cosificación, en tanto el equipo resuelve cuestiones sobre el proceso de las mujeres a las que únicamente se les comunica tardíamente de lo resuelto.

En el pallier, una integrante del equipo le dice a Silvia que ordene su ropa, que está toda amontonada. *“Me queda toda grande”* dice Silvia. *“Si ustedes tienen toda una montaña de ropa parece mucha más ropa de la que en realidad es. Tenés un cajón para usar. Ese es el problema con las donaciones, que acumulan toda la ropa, no la ordenan y después la terminan tirando”* le dice integrante equipo (Diario de campo 26 de marzo de 2014).

La escena a la que refiere la cita impresiona como si fuera una madre hablándole a su hija, pidiéndole que ordene. Y es que justamente es en la forma que adopta el vínculo y la comunicación donde también puede leerse u observarse los distintos posicionamientos a nivel del vínculo.

El fenómeno de la infantilización puede observarse también en lo que hace a la comunicación, referido fundamentalmente a la forma que toma, ya sea entre las mujeres o entre las/os niñas/os, o entre unas/os y otras/os. Cotidianamente se escucha al equipo intervenir sobre cómo se está hablando, solicitando que no se hable de una punta a la otra de la casa, que no se grite, que se pidan las cosas por favor, entre otras. Pero esta forma de comunicación no es privativa de las mujeres, y en ocasiones se escucha al equipo utilizando esa estrategia, específicamente sucede al llamar a las mujeres gritando desde dentro de la oficina sin salir a buscarlas; pero la forma de comunicarse que se hace visible y que requiere de intervención para que se transforme es la que adoptan las mujeres.

Una cuestión que me pegó fuerte, fue cuando Luisa dice: *“nos tratan como si fuéramos niñas”*. Surgen varios comentarios que refieren a esto, relacionados con el hecho de sentir que todo el tiempo les dicen lo que tienen que hacer: hay que limpiar, hay que preparar la comida, no se pueden dar más postres, para el pan tienen que esperar hasta la merienda, avisar a donde van, llevarse siempre a sus hijos salvo si van a trabajar o al médico, y dejarlos con alguien a cargo, conseguir un trabajo, llegar antes de las 20.30 si no las observan, ir al psiquiatra. *“Todas las noches pasan un informe tuyo al MIDES, y si te observan tenés que ir a reencuadre al MIDES”* (Diario de campo, 10 de marzo de 2014).

Las mujeres traen con claridad el sentir ser tratadas como niñas, y aparece asociado este sentir a la queja y al enojo, pero es un aspecto que queda también en la

órbita del no poder ser de otra forma, frente al que no puede actuarse para transformarlo. Y las mujeres asumen ese lugar en el vínculo, del cual se quejan y les molesta, pero que también lo actúan ya que es el lugar posible.

En la órbita de la vida de las mujeres también se ve el control ejercido en varios aspectos y que también puede asociarse con la infantilización. Por un lado, el equipo “lleva la agenda” de las actividades que tienen que hacer las mujeres, como ser controles médicos, entrevistas, trámites, en fin, cuestiones varias relacionadas con actividades extra hogar. A través de la agenda el equipo controla que las mujeres asistan a lo que tienen pautado, existiendo además una normativa a través del Reglamento de Convivencia donde se estipulan sanciones si no cumplen con ciertos aspectos como ser controles médicos.

La llaman desde la oficina, sin salir nadie, se escucha su nombre. Pone cara de fastidio. “¿Qué?!” “*Vení, por favor*”. Va para allá y le hablan sobre el control del niño. (Ya antes un integrante del equipo le había preguntado por la constancia [del médico] y ella le había dicho que la había dejado en la casa de la madre, él le dijo que tenía que traerla y ella le dijo si querés la voy a buscar. Él se había ido y le había dicho de lejos: “*es que nosotros llevamos una agenda de las actividades*”). Se escucha de lejos que es una situación un tanto tensa, supongo que la confrontan por el tema de si llevó al niño a control o no (Diario de campo, 13 de marzo de 2014).

El control sobre la vida de las mujeres y de las/os niñas/os, el seguimiento y observación sobre lo que hacen y la forma en que dan cumplimiento a lo pautado se vuelve figura y queda invisibilizado el sentido que podrían tener las acciones (la importancia en este caso de que el niño tenga el control que necesita).

Asociado a la infantilización, puede pensarse también sobre cuál es la imagen creada (y recreada) acerca de las mujeres en su rol materno, dado que el discurso técnico ocupa un lugar de control también sobre lo que es el cuidado de los niñas/os y la escolarización. Se posicionan controlando a las mujeres desde su rol de madres al tiempo que asumen un rol también. Puede pensarse en cómo esto contribuye a la infantilización en la medida en que es un nuevo aspecto que se debe controlar y del cual ellas pareciera no pudieran hacerse cargo, sino que requerirían de otro que funcione como orientador de las acciones. Lo que aparece siendo cuestionando en el fondo es la posibilidad de ejercer el rol materno, y cómo de alguna forma el equipo se posiciona en el lugar de protector de la crianza de las/os niñas/os.

El equipo aparece en el vínculo como quien tiene la potestad de habilitar, lo que hacen, lo que pueden, lo que piensan, y las mujeres aparecen en el lugar de necesitar ser habilitadas, justamente para poder ser o hacer. Quedan en un lugar de

impotencia por sí mismas, donde la potencia sólo puede aparecer si es permitida por el otro, si el otro, el equipo, la cede. Puede pensarse esto en la línea de la desubjetivación, en tanto se construye una posición de impotencia donde no hay posibilidad de hacer algo distinto a lo que se plantea. Refiere a un modo de habitar la situación marcada por la imposibilidad, de estar a merced de lo que acontezca; es un “modo que despoja al sujeto de la posibilidad de decisión y de responsabilidad” (Duschatzky y Corea, 2013, p. 73). Estos modos desubjetivantes que se visualizan en el hogar, no son exclusivos de esta formación social, y muy posiblemente estas mujeres ya hayan transitado por formas desubjetivantes a raíz del debilitamiento de las instituciones como la familia o la escuela (Duschatzky y Corea, 2013). El modo que se impone en el hogar es el de la imposibilidad de hacer algo de una forma distinta a la que se está planteando, de colocarse incluso en otro lugar o con otro poder en el vínculo y en el cotidiano de la casa.

5.3.6. Limitación de la participación

La participación de las mujeres en la dinámica del centro está, por lo que se ha venido exponiendo, muy limitada y circunscripta a la ejecución de las actividades planteadas. Son parte del centro en la medida en que están allí, pero no tienen posibilidad de tomar parte en lo que hace a la decisión y planificación del centro y del cotidiano. Tienen la posibilidad de recibir las propuestas del equipo y de ejecutarlas, pero no tienen la posibilidad de creación ni decisión.

Puede pensarse detrás de esta forma de gestionar lo cotidiano que está propuesta en el centro, el lugar de profunda subestimación sobre la mujer, donde se la coloca en un lugar de muy poca responsabilidad sobre lo cotidiano, donde debe limitarse a realizar su tarea de la mejor forma posible; pero, sobre todo de poca responsabilidad en tanto no se la requiere para tomar parte de ese cotidiano ni se le permite involucrarse en las decisiones sobre el transcurrir de la casa. Las mujeres pueden ser voceras sobre lo que sucede, lo que se necesita o lo que está pasando, pero no tienen posibilidades de tomar o realizar la resolución de eso que está sucediendo.

Uno de los espacios pensados por el equipo y casi el único espacio grupal instaurado es la Reunión de Convivencia, que es el espacio donde sí se requiere de la participación de las mujeres. Esta participación es acotada a ese espacio y al sentido de brindar sus opiniones e intercambiar entre todas/os sobre cuestiones cotidianas. Igualmente, es un espacio donde de forma grupal pueden las mujeres poner a jugar sus intereses e intercambiar con las/os demás, dado que participan tanto mujeres

como parte del equipo técnico. Según refieren desde el equipo técnico las reuniones de este tipo *“son para eso, para arreglar cuestiones que tienen que ver con la convivencia”* (Diario de campo, 18 de marzo de 2014).

La vivencia que tienen de la misma las mujeres es bastante negativa, de alguna forma muestran la disconformidad a su vez que aparece en su discurso como un espacio digno de observar.

Luisa: *“¿Y viste lo que es una reunión de convivencia? Un desastre. Lo que escuchaste ayer lo vas a escuchar dentro de 10 días”. “Se habla de lo mismo y no se resuelve nada, porque X [integrante equipo] tiene razón, y las madres que sí que no. X me conoce, yo no hablo nada”* (Diario de campo, 19 de marzo de 2014).

El espacio no es significado por las mujeres como un espacio donde se pueda resolver sobre lo que sucede, sino que es el ámbito donde pueden plantear lo que sucede, pero es el equipo quien finalmente resuelve o define.

La capacidad propositiva de las mujeres aparece muy limitada. Si bien ellas detectan o identifican varios aspectos en los cuales entienden no se sienten a gusto o conformes, no aparece con claridad alguna propuesta para que eso cambie, sino que colocan en el equipo la responsabilidad por hacer y la queja por no hacer.

Puede pensarse cómo nuevamente aparecen elementos que dan cuenta de la desubjetivación, donde se hace patente el vacío y la imposibilidad de transformar un cotidiano, donde parece que no hay nada por hacer, porque han llegado a creer que ellas nada tienen que ver con lo que allí se hace, que nos les compete a ellas esa decisión ni reflexión. Parecieran espacios donde queda un vacío por llenar, donde no aparecen las mujeres sino el vacío del ser y de sentido que queda cuando es arrancada la mujer de su potencia.

Hablaban previamente de formar un sindicato. Porque hay cuestiones que no dan para más. Julia empieza a relatar hechos, pero habla en forma muy baja y con las voces altas del resto se me hace muy difícil escuchar y entender. Me habla de Florencia y su situación, que tiene a su hijo en INAU y que ellos [el equipo] no hacen nada por ayudarla, que está muy mal, que a Silvia la ayudaron pero a ella no le dan respuesta. *“Y claro, Florencia al ver que vino el hijo de Silvia se entusiasmó con tener a su hijo con ella”*. Pero no saben si ya mandaron el informe o no. También aparece el tema de los boletos, que a la nueva Yamila le dieron para ir al Pereira y hace poco a otra no le habían dado y se había tenido que ir caminando. Que no es justo, que depende quién seas y qué educador haya. Ayer también echaron para atrás una donación. *“Y mis hijos por ejemplo sólo tienen ropa de verano, no sabíamos lo que había pero*

mirá si nos servía! Además no hay ningún juguete, yo porque les pude comprar algo para que tengan acá, pero no hay nada". Mucho rato me habla y me cuenta; siento que me muestra las cosas por las que necesitan ayuda para resolver, así como termina perdiéndose la pregunta sobre cómo puedo ayudarlas (Diario de campo, 15 de marzo de 2014).

La idea que aparece de formar un sindicato si bien es muy rudimentaria, se presenta como una posibilidad para poder cambiar las cosas que están sucediendo en el centro, y da cuenta del grado de disconformidad así como la imposibilidad de transformarlas en el cotidiano. Aparece como una posible forma de organización. Considerando la historia de las formaciones sindicales en el país, y los sentidos más tradicionales para estas organizaciones, puede pensarse en qué medida son el reflejo de la vivencia de las mujeres en el centro, dando cuenta del establecimiento de relaciones de poder y que únicamente es posible el cambio y la consideración de los derechos de los más desfavorecidos en esa relación, a través de la lucha organizada. Si bien esta expresión de deseo y de necesidad puesta en la idea de formar un sindicato no tuvo mucho más andamiaje que algunas referencias aisladas, puede dar cuenta tanto de la poca posibilidad para proponer y transformar por parte de las mujeres en el cotidiano, como de la magnitud de la vivencia de la injusticia.

A su vez, esta escena contiene la pregunta y el pedido sobre las posibilidades de la investigación y más en el marco de ésta, para ayudarlas en lo que viven como injusticia. Esta fue otra estrategia implementada por una de las mujeres para lograr transformaciones en el cotidiano, que da cuenta de que hay una búsqueda de alternativas para lograr cambios, y que para los mismos necesitan de otras/os. Otras/os distintas/os de ellas, quizá por la resistencia a identificarse con los pares como fue visto anteriormente, y distintas/os del equipo, en tanto entienden que al momento no han habilitado o promovido una transformación. La idea de que ellas no tienen la potencia para transformar el cotidiano aparece muy arraigada.

5.3.7. La distancia en el vínculo

La distancia que se establece en el vínculo entre las/os operadoras/es y las mujeres puede observarse en dos planos. Por un lado en un plano relacionado al uso de los espacios, donde cada grupo utiliza y habita espacios diferentes en la casa y donde si bien hay espacios en común, el uso de los mismos en forma conjunta está acotado a encuentros y actividades puntuales, como puede ser el momento de las comidas, donde si bien puede suceder que coexistan, cada uno tiene una función distinta en ese momento, y mientras mujeres y niñas/os comen, las/os educadoras/es

supervisan el transcurrir.

A su vez, si bien el equipo y sobretodo las/os educadoras/es transitan por el centro, la oficina se configura como su lugar de referencia, y es el lugar donde se sabe se las/os encuentra, y como se dijo en otro momento es un espacio que exclusivamente no está destinado al uso por parte de las mujeres.

La distancia que se vuelve más evidente, y que aparece más sentida por parte de las mujeres es la distancia afectiva.

Ahora recordaba que una de las cosas que ella me hablaba y reclamaba sobre la gente del equipo tenía que ver con que ella entendía que ellos estaban haciendo su trabajo, pero que lo que sentía es que no había compromiso con la situación que ella estaba pasando. Compromiso con lo que les pasaba, hacia el gesto de tocarse el pecho, compromiso afectivo (Diario de campo, 11 de marzo de 2014).

Aparece la necesidad de poder contar con otra/o para poder apoyarse, al tiempo que las mismas mujeres dan cuenta de la falta de escucha, así como de poder ser comprendidas.

Porque yo me sentía triste de estar ahí, no podía creer que estaba en un hogar, siempre toda la vida critiqué a los hogares, critiqué a las personas, y es todo una calesita. Entonces por momentos me sentía triste, pero no dejaba que la depresión me gane, porque no era depresiva tampoco. Pero también a la vez era el impulso... porque también ellos me ayudaban a que me sentara y hablara a ver qué proyectos tenía y también era como un impulso para salir adelante, para irme de ahí, me ayudó mientras duró (...) Lo que pasa que a veces no están en la piel de esa persona. No estás ahí. Estás un rato, 6 horas y te vas. Y sí es un trabajo, te pagan para eso. Pero a veces tenés que entrar más, vivir más con las personas, llevarte más con la experiencia de vida que está pasando la gente, y no tanto con lo profesional, no tanto con el trabajo. Para que sientan lo que las personas sienten, al vivir, al estar allí, es un sistema con determinadas reglas, determinados horarios, que uno está acostumbrado a ir y venir sin horarios, sin reglas, sin nada, con determinadas costumbres (Entrevista en profundidad, Laura, 6 de diciembre de 2014).

La distancia afectiva tiene un soporte importante en la distancia espacial. El compartir espacios acotados únicamente a tareas y actividades puntuales y no ya a compartir un cotidiano, contribuye a que mucho de lo que sucede no sea visto por el equipo, así como obviamente tampoco vivido. Como le dice una mujer a un educador: *“ustedes nunca ven, no saben”* (Diario de campo, 12 de marzo de 2014). El saber aparece asociado al ver, al estar en el cotidiano, al estar con ellas. Al no estar se

pierde lo que allí sucede, se pierden ellas, lo que son y lo que les pasa.

Esta situación contribuye a que la generación de confianza que permita el establecimiento de un vínculo si se quiere educativo, se vuelve muy difícil ya que se está desconociendo el pedido de las mujeres de mayor cercanía y compromiso afectivo. El pedido de las mujeres termina siendo en todo caso el de ser vistas, de ser tomadas en consideración por lo que ellas son y lo que ellas necesitan, por lo que les sucede. Sin embargo, la posición que parecen tomar en el vínculo es una/o contra otra/o, no aparece con claridad el posicionamiento con. Desde dónde instaurar un vínculo debe ser parte de la propuesta del centro, no puede quedar supeditado a las formas vinculares de cada mujer, ni tampoco de cada integrante del equipo.

El lugar ocupado en el marco de la observación participante dentro de un método etnográfico tuvo connotaciones específicas para este aspecto del vínculo que se está exponiendo. En este sentido, se recogieron muchas y diversas opiniones, comentarios y consultas referidas al vínculo entre las mujeres y el equipo, y que fueron justamente posibles de conocer y recepcionar por la forma en que se estaba configurando el lugar de la investigación. Fueron posibles porque me encontraba allí, en medio de lo que sucede en la casa, porque además mi objetivo y mi intención eran esas. En ocasiones recepcionaba consultas siendo confundida con una educadora del hogar, lo que hacía que orientara a la persona hacia algún educadora/or. Otras, me llegaban consultas justamente por no ser educadora, porque se topaban conmigo en medio de la casa y/o porque sabían que quería escucharlas.

Luego parada en el hall, Laura se acerca y me dice que quiere preguntarme algo. *“No me da para hablarlo con el psicólogo, pero vos sos psicóloga, ¿no? Porque me preocupa una cosa que le está pasando a Juana. Está con el tema de los amigos imaginarios, tiene varios con los que se pone a hablar, y yo no quiero cortarle la imaginación, pero no sé si eso es normal o no”* (...) Le pregunto por qué no lo ha hablado con X [rol de psicóloga/o] de acá. Me dice que no sabe, (...) que está siempre en la oficina y no se ha acercado a hablar con ella. Le pregunto si desde que vino ha tenido alguna entrevista (...) y me plantea que no, que ni siquiera se presentó en ningún momento con ella (...) (Diario de campo, 15 de marzo de 2014).

La distancia que queda instaurada entre equipo y mujeres obtura la posibilidad de establecer un vínculo de confianza, donde sea visible el compromiso con la/el otra/o, donde cada una/o sea reconocida/o por su lugar único en la relación y así sea posible construir juntas/os. La complejidad de la problemática que presentan las mujeres con las cuales trabajan, la falta de espacios de reflexión sobre la tarea y sobre cómo las/os afecta, así como las pocas herramientas institucionales para responder a

la situación de las mujeres, se conjugan como obstaculizadores en el establecimiento afectivo del vínculo, pudiendo dar cuenta la distancia en el mismo de una estrategia defensiva del equipo frente a una realidad muy compleja de abordar.

5.3.8. Imagen negativa y desvalorizada sobre las mujeres

La imagen que se recoge en los encuentros y entrevistas de corte etnográfico con el equipo, se caracteriza por el énfasis en aquellos aspectos de las mujeres que el propio equipo valora de forma negativa. En algunos casos, o sobre algunos enunciados, puede observarse cómo hay una tendencia a la homogenización, y cómo una valoración puntual con una de las mujeres termina permeando la imagen de todas ellas. Esto sucede por ejemplo con la idea que tienen de que las mujeres no cuidan la ropa, y que si llegan donaciones tiran la ropa que tienen porque saben que hay más, *“porque ellas no cuidan, vos les das ropa y después no lavan, en realidad es todo descartable”* (Entrevista Coordinación Hogar, 7 de febrero de 2014). Dado que no cuidan la ropa, no aceptan donaciones. Para ninguna.

Con respecto a los hábitos de higiene aparece también la idea de la carencia de ellos, básicamente por ser adjetivadas por la situación de calle, pasan a ser así *“gente que no tiene hábitos, que no se le ocurre por qué bañarse, que no lo viven como una necesidad. Muchas cosas del, de la higiene normal que uno tiene”*. (Entrevista en profundidad Equipo técnico, 13 de octubre de 2014). El estigma y el prejuicio aparecen con claridad, donde además se generaliza a todas las personas en calle y se marca una diferencia con respecto a la norma para toda esa población. A su vez, la diferencia social se hace notar y funciona como salvaguarda.

Las características ya descritas de la organización cotidiana y del vínculo entre las mujeres y el equipo técnico parecen sostenerse en una imagen de las mujeres muy desvalorizada, donde aparecen incapaces de actuar de forma autónoma y responsable por sí mismas. Esta imagen de las mujeres se sostiene en una visión técnico-céntrica, donde se vuelve válida una forma de actuar y es la que es válida para el equipo. No es que se crea que las mujeres no son capaces de hacer, sino que no son capaces de hacer como el equipo entiende que debe hacerse. Las valoraciones se realizan desde la visión del mundo que tienen los técnicos sin considerar la visión de las mujeres o sin una contextualización del accionar.

X [integrante equipo] viene como molesto. Dice que le indigna esa actitud de las mujeres de que tienen que darles todo. *“Eso es culpa del MIDES. Para todos nosotros que pagamos impuestos y todo es una falta de respeto. Que valoren lo que tienen; se ponen en esa posición de que nos encanutamos las*

cosas, y yo he estado en otros hogares y acá tienen de todo". Hace referencia a Carina y dice que ella ha estado toda su vida en refugio y está hablando como que hace un año que esta acá, cuando en realidad ingresó hace unos días. Dice que el MIDES no elabora nada para romper con esa cabeza, que es cada vez una bola más grande. Que no se está inventando nada para cortar con eso. "Acá hay gente que ni siquiera trabaja. Vive de la asignación, pero quieren que le den los útiles también. Me indigna un poco esa mentalidad. Esa costumbre de dame dame dame". Él dice que no le ve un cambio. "Porque en refugios de hombres no pasa eso, pero ellas que son madres, que están enseñándoles va pasando de generación en generación, que todos en el país estamos obligados a darles" (Diario de campo, 18 de marzo de 2014).

Aparece en el discurso una responsabilización o culpabilización a las mujeres por la situación en que se encuentran, colocando un problema social en la órbita de lo individual. Y hay claramente una culpabilización aún mayor hacia la mujer madre, ya que no sólo se la vuelve culpable por la situación en que se encuentra y no salir de ella por sus propios medios, sino que además se la culpabiliza por lo que está enseñándole a sus hijas/os, a vivir sin recursos y de la ayuda del Estado. Darles todo a estas mujeres madres parece significar mejorarles la asignación familiar, darles las tarjeta alimentaria, y una casa donde convivir con mucha gente por un tiempo ya que no tienen donde vivir. Una casa donde se supone tienen todo. Se magnifica lo que tiene relación con lo que se les da a las mujeres, que pareciera ser muchísimo, al tiempo que se minimiza o anula la posición de la mujer, siendo vista únicamente como receptora y demandante de la asistencia del Estado y descontextualizando su situación de vida, y su situación de calle específicamente.

Quedan también invisibilizadas, no se las ve a ellas mismas sino a construcciones y prejuicios sobre lo que ellas son, como si fueran todas iguales o tuvieran las mismas circunstancias. Y en el aspecto en que se vuelven visibles, por lo que son vistas, es por su rol de madres, que es lo que posibilita que estén allí; y ese aspecto por el que son vistas es uno de los aspectos que recibe mayor cuestionamiento por parte del equipo. Quedan también en un lugar de mucho cuestionamiento, donde son interpeladas (a veces directamente y otras en la visión que de ellas tienen las/os operadoras/es sociales) por cuáles son sus prioridades, por la forma de resolver la cotidianidad, por cómo crían a sus hijas/os, y también por lo que les enseñan.

Después, salimos de la oficina, porque no sé qué estaban haciendo, también con Glenda, la supervisora, porque estaban como en otras cuestiones esperando ahí, y volvió a venir X [integrante equipo], y también le empieza a

hablar de los boletos, que había tenido que comprar una boletera, y que el tema de los boletos, si se los dan, si no se los dan. Glenda llegó a hablar de abuso, que abusan de los boletos porque como hay, y cuáles son las prioridades que tienen [refiriéndose a las madres, no al equipo]. Cuáles son las prioridades de las mujeres que no tienen para boletos pero tienen para cigarrillos, para el contrato del celular, cómo no entender que se descansan porque saben que el equipo después les da para solucionar otras cosas como no tener para llevar a los niños a la escuela. Entonces parece que no estaban comprando boletos, para que se los gestionaran ellas pero... pero bueno como que ahora iban a empezar a comprar y para eso necesitaban la autorización de la supervisora. También X pone el ejemplo, no sé bien, como que hacen una compra de productos de limpieza y que entonces separan, compran jabón y champú todo grande, y separan para cada una. Entonces claro, cuando ellas tienen sus ingresos no los compran, porque tienen eso. Entonces están tratando que la que tiene ingresos se gestione esas cosas (Diario de campo, 10 de febrero de 2014).

La imagen que aparece en el discurso sobre las mujeres y el lugar en que se las coloca, las deja también con muy pocas posibilidades de tener un acercamiento al otro que permita transformar alguna situación vivida y que sea posible y pasible de cambiar para poder mejorar en algún aspecto esa situación; también porque el estereotipo impide entablar un vínculo donde haya algún grado de apertura para poder trabajar, que funcione como andamiaje.

Asimismo, la concepción de sujeto que se puede entrever no es la de sujeto de derecho; el sujeto de derecho queda invisibilizado y se hace foco en el sujeto de la carencia, que es también el sujeto de la intervención que se plantea.

5.4. La crianza en el hogar

La crianza de las/os niñas/os en un Hogar de estas características presenta algunos aspectos de especial dificultad como ser en el establecimiento y transmisión de pautas de conducta, las cuales dejan de estar referidas a cada núcleo y pasan a ser casi que colectivas, donde las/os niñas/os aprenden de todas/os las/os niñas/os. Las pautas de crianza no son comunes a todas las mujeres, resultando en algunas ocasiones el malestar entre las madres por lo que sus hijas/os aprenden de otras/os niñas/os, criticando entre sí sus enseñanzas. Las madres refieren los cambios que han observado en sus hijas/os desde el ingreso al sistema de hogares MIDES, y evalúan

esos cambios de forma negativa (no les hacen caso, cambiaron su vocabulario) y entienden que una/un niña/o no se cría de la misma forma teniendo su hogar que en un Hogar de este tipo.

Entrevistadora: “Y como es la experiencia de ser mamá en un hogar?”.

Norma: “es complicado. Y más acá en los hogares. Porque si vos tenés tu casa es diferente como criás a tu hijo. Y si vos estas acá por más que vos enseñes él está aprendiendo del otro niño. Si la madre no le enseña. Si yo le enseño a mi hija y la otra madre no le enseña... mi hija aprende lo que yo le digo pero a su vez está desaprendiendo lo que yo le dije porque el otro niño lo hace. Si yo le estoy diciendo no te subas arriba de la silla porque te podes lastimar y el otro niño viene y lo hace, dice por qué lo hace él y yo no. Es muy complicado acá adentro, es muy complicado. Mi hija Lucía que está con 3 años ya, para 4, ella era de una manera y hoy por hoy que estamos en estos lugares ha cambiado un 100%. Un 100% se me ha dado vuelta. Ella no me hace caso, dos por tres le tengo que estar pegando, dos por tres... son cosas que yo a Lucía le decía Lucía tal cosa y era lo que yo le decía. Hoy por hoy que estamos en este ambiente, que ya hace un año que estamos en esto eh... me ha cambiado un 100%. Ha aprendido muchas cosas ella, pero a su vez ha cambiado mucho, su actitud ha cambiado mucho. Y para ella fue terrible bajón de tener sus cosas a no tener, a no tener nada. Eso fue el cambio más brusco que ella tuvo, de decir, dónde estoy. Es difícil, muy difícil acá adentro ser madre”.

Entrevistadora: “y con respecto a las formas de crianza, qué enseñar. Porque también hay muchas versiones, lo que hacen otras mamás, lo que hacés vos, lo que dicen que está bien que hagas”.

Norma: “si, hay muchas cosas que como madre, ellos me han dicho, que yo tá a Lucía lo que tengo es que la reto mucho, porque no me hace caso, la reto mucho o le tengo que estar pegando una palmada. Entonces qué pasa, como el otro día. Yo le pegué dos palmadas, claro, tengo la mano pesada, yo sé que tengo la mano pesada. Ellos me llamaron la atención, y tá me dijeron que no era necesario pegarle, que la pusiera en penitencia. Qué adelanto poniéndola en penitencia le digo si ella sale para acá afuera y es lo mismo que la nada, porque hay madres acá adentro que no le enseñan a los hijos, porque vamos a la realidad no le enseñan a los hijos, y si yo le digo a Lucía no hagas esto, pero está viendo que otro niño lo está haciendo. Entonces no... entonces ellos siempre te están marcando” (Entrevista en profundidad, Norma, 12 de diciembre de 2014)

El acontecer relacionado con la maternidad, la crianza, es una de las áreas donde se observa mayor intervención por parte del equipo, y de las que a su vez generan más conflicto y distanciamiento entre éste y las mujeres. Las expresiones

afectivas que se generan a raíz de la intervención del equipo frente al relacionamiento cotidiano (y en ocasiones violento) entre madres e hijas/os, se vuelven figura, y obturan otros caminos posibles para el trabajo y reflexión con las mujeres.

El ingreso al hogar tiene un impacto en la subjetividad tanto de madres como de niñas/os, donde su cotidianidad y su forma de relacionamiento se ve transformada radicalmente. Se suman al impacto dos fenómenos que se conjugan de manera especial en lo que hace a la crianza de las/os niñas/os: el fenómeno de la vida expuesta y el de la convivencia forzada. El desconocimiento de las/os otras/os con los que se convive en el hogar, es un factor que genera inseguridad por las situaciones a las que las/os niñas/os pueden quedar expuestos, y sobre las cuales se puede tener un control relativo. A su vez, el fenómeno de la vida expuesta contribuye o posibilita que ese vínculo entre madre e hijo pueda ser permanentemente observado, siendo posible de ser intervenido por el equipo. Esto no se circunscribe únicamente a situaciones de maltrato, sino que todo lo que refiere a la crianza puede ser objeto de intervención en la medida que se salga de las pautas entendidas, por el equipo, como deseables.

Integrante equipo 1: “Porque cada uno, cada núcleo tiene sus emergentes, sus situaciones y sus cosas. Pero... y sí, se trabaja desde lo educativo, se trabaja desde, de esto que dice ella, nomás desde el trabajo con hábitos. Hábitos de higiene, hábitos de trabajo con, de vínculos entre madre e hijo, es decir. Ha pasado últimamente de núcleos que en realidad han venido muy con un tema de... con los chiquilines como las madres como muy... como desapegadas o lo que sea y es un trabajo eso también, es un trabajo (...) Me parece que es el trabajo el básico porque si... Estamos hablando de un hogar de madres con niños a cargo y vos ves que, el desapego es total. El desinterés y bueno, y eso termina repercutiendo muchísimo entre los chiquilines y en todo en general y este... pero en realidad me parece que el trabajo se da con todo (...) Y hay miles de emergentes y cosas a trabajar”.

Integrante equipo 2: “Claro, yo creo que con los niños y el saber que ellos son niños, y no son adultos...” Integrante equipo 1: “Exacto”. Integrante equipo 2: “Que hay muchos de ellos de cambio de roles...de las madres, que ellas son las madres de los niños, y que nosotros no estamos para suplirlas a ellas. Y que sí estamos para apoyarlas. Es: “si vos no sabés poner límites, bueno; andá, poné el límite que yo estoy atrás tuyo reforzando tu límite”. Pero voy a, lo que voy a decir es “hacé lo que dice tu madre”, “tu madre te pidió que te bajaran”, “tu madre dice que vayas y te calces”. No es que yo voy, voy a suplir... entonces tipo, desde ahí la madre, las madres “¿qué te pasa?”, o no estás también muchas veces, es decir tenés responsabilidades y hay que asumirlas. “Tenés que levantarte a llevar a tus hijos a la escuela, tenés que

hacer esto y aquello”. O sea, es como muy, es como diferentes cosas pero, son cosas súper importantes. Y de lo humano de ella, que se reconozcan madre y se quieran como madre” (Entrevista en profundidad, Equipo técnico del hogar, 12 de noviembre de 2014).

Las mujeres no llegan al centro con el objetivo de transformar o cambiar sus formas de crianza, no es algo que previa y necesariamente se estén planteando. A su vez, la observación del equipo de dichas pautas y del relacionamiento cotidiano entre madres e hijas/os lleva a una intervención permanente sobre las mismas y las formas de comunicación. Frente a las intervenciones cotidianas sobre la crianza, en cuestiones como la alimentación, el descanso o la escolarización, cabe la reflexión sobre cuán legítima se entiende la forma de criar de estas mujeres, o cuánto se trata también de disciplinar hacia una crianza más de la clase media tipo. En lo más cotidiano se observa cómo el equipo interviene en la crianza de las/os niñas/os, instalando ellos mismos modelos de crianza, donde si bien no necesariamente hay una confrontación con las madres, el accionar conlleva a que ellos establezcan la forma deseable de actuar.

Claudia: “Me tienen tan podrida! Me quiero ir a la mierda! Esto es un asco, un asco, les deseo la muerte a todos juntos!” Investigadora: “por qué estás tan enojada?” Claudia: “Porque estos me amenazan con que me van a sacar al botija. Porque yo le di una palmada. Y me dijeron que yo no podía pegarle. Si yo soy la madre. No me hace caso, me satura. ¿De qué manera quieren que haga para que me haga caso?” (Diario de campo, 24 de marzo de 2014).

El maltrato físico infantil se observa en la forma de relacionamiento entre algunas madres e hijas/os, mientras que el maltrato psicológico o verbal está mucho más presente en el vínculo y naturalizado por casi todas las mujeres en la forma de destrato verbal. No todas las situaciones que surgen en relación a esto en el centro son iguales, ni todas las madres tienen el mismo trato con sus hijas/os.

Si bien las expresiones de maltrato son frecuentes en el hogar, tampoco puede generalizarse sobre esto. El trascender esa expresión permite el acercamiento a lo que sucede a esa mujer con su hija/o. En ocasiones es el desconocimiento del rol, el no saber cómo ser mamá, por no haberlo sido en tanto ejercicio del rol y por no haber tenido una referencia de ello; y en otras situaciones puede pensarse en las condiciones de crianza de las que vienen estas mujeres, lo que ellas mismas han recibido y pueden transmitir ahora. Además de lo que puede agregarse sobre la situación estresante vivida en el hogar o en las condiciones de desafiliación en que viven estas mujeres y cuanto ello puede afectar el vínculo con sus hijas/os.

Circula esta idea entre las mujeres de que desde el hogar las amenazan con que les van a sacar a las/os hijas/os. Pero esta situación de la amenaza o la posibilidad de que les saquen a las/os niñas/os, se extiende en forma relativa a otras situaciones que no son de maltrato físico. Las intervenciones del equipo hacia las madres apuntan a muchos niveles, pudiendo ser uno de ellos el evitar el castigo físico. Aparecen otros aspectos en los cuales se interviene: la necesidad de escolarización, de atención en salud, aspectos en los cuales fácilmente todas/os podemos estar de acuerdo. La intervención se realiza desde el control y la exigencia, con muy poca empatía por la situación de esa madre sola, y en ocasiones, en el intento de proteger a la/el niña/o, éste es expuesto a una situación de violencia aún mayor dado el intercambio que se genera con la madre o por las consecuencias del episodio. Este es uno de los principales obstáculos para la generación de espacios de encuentro, aprendizaje y trabajo entre equipo y mujeres.

Por los movimientos, Silvia se enoja con Nicolás porque no presta atención. En un momento, se sienta en la escalera a fumar. Me acerco al pallier, donde además está dando un lindo sol. Comienza a hablarme. Está muy angustiada por la situación con Nicolás, duda si fue una buena decisión traerlo de nuevo con ella. *“Yo no sé ser mamá, siempre fui la amiga, la compañera, pero no la madre”*. No siente que pueda apoyarse en el equipo, tiene miedo de que se lo saquen porque piensen que no puede cuidarlo. *“Salíamos a drogarnos juntos”*. No cree también que puedan entenderla porque no tienen hijos o son chicos. Y el apoyo que tiene de las madres, por ejemplo Norma que lo cuida a Nicolás, no lo siente del todo válido como para ayudarla en esto (Diario de campo, 25 de marzo de 2014).

Hay en ellas una necesidad o interés de intercambio sobre aspectos de la crianza, que en ocasiones podrá ser una/un técnica/o y en otras una madre. El intercambio con otras mujeres, con otras madres sobre la crianza es un factor importante como soporte para la mujer; ahora estas mujeres cuentan con este entorno y es allí también donde deberían poder acudir para encontrar sostenes para la crianza. Ellas traen con mucha apertura el no poder manejar algunos aspectos de la crianza, el no saber cómo hacer, el sentir que sus hijas/os no le hacen caso, el no tener tiempo para sí, el estar cansadas y sobrepasadas. Sería posible generar espacios de trabajo o intercambio sobre este tema, y parece genuino el interés del equipo en promover condiciones de buen trato para con las/os niñas/os; pero la posibilidad se obtura si se anula la visión de la madre, si se intenta imponer otra y se critica su accionar como primer medida. De esta forma se deposita en el equipo todo lo persecutorio y se anula la posibilidad de un acercamiento a éste.

Las dudas y el cuestionamiento sobre cómo ejercer el rol de madre es algo que aparece en el discurso. La dificultad para plantearlo con el equipo parece asociarse básicamente al miedo a mostrar su desconocimiento. No se sienten habilitadas para mostrar su vulnerabilidad sin que esto repercuta en sí mismas de una forma que evalúan negativa, como sería que les sacaran a las/os hijas/os¹⁰. Esta expresión y esta vivencia permiten la reflexión sobre algunas cuestiones importantes en la construcción de la subjetividad. Las/os hijas/os son quienes les dan sentido, las/os sienten como algo propio, de ellas y de nadie más, sentimiento que se ve acrecentando por la situación de ser madres solas en su mayoría. Su vida aparece construida en función de la maternidad, en función de la crianza de las/os niñas/os. “El ser madre otorga identidad como mujer, pues se sienten un individuo completo en tanto madres” (Marcús, 2006, p. 107). La maternidad les permite constituirse en alguien, desde el momento en que tienen una/un hija/o son madres, ese momento les otorga la posibilidad del pasaje a una forma nueva y constitutiva del ser.

En contextos de desafiliación, la maternidad se impone y termina constituyéndose como la “única vía de afirmación y realización personal” (Marcús, 2006, p.106). A su vez, permite ocupar un lugar social valorado en función de los mandatos de género, lo que refuerza positivamente a la maternidad.

Se instala una cuestión de propiedad con las/os hijas/os, de sentirlos propios que reafirma el lugar de madre como dador de identidad. “Los hijos se convierten en elementos clave a partir de los cuales se define esta identidad, ya que el rol maternal les brinda recompensas y gratificaciones que no encuentran en otros ámbitos de sus vidas” (Marcús, 2006, p.107). Esta cuestión de propiedad que se instala con la/el hija/o, otorga el poder de decidir sobre lo que se hace con esa/e niña/o y la forma en que se lo hace, y hace visible que la maternidad es también una fuente de poder.

Ya en el patio, fumando un cigarro me quedo conversando con Carina que habla y juega con Brian. Lo está peleando un poco, pero se nota que es en un tono de juego. Carina me pregunta: “*Tiene pinta que yo lo maltrato?*”. A mí la pregunta me sorprende, porque siento me pregunta porque realmente no sabe si es así o no. Investigadora: “*¿Si él tiene pinta de que lo maltratás?*” Carina: “*Sí*”. Me cuesta mucho responder la pregunta le digo “no”, tímidamente, y enseguida intento hablarle y decirle lo que pienso porque sentí que me habilitaba a eso: “*cuando vos le hablás, y cuando te hace esto que te acaba de hacer, te está pidiendo eso, que juegues con él. Si vos me permitís que te diga algo, aunque no sea la idea, capáz que estás enojada, pero muy pocas veces le decís algo lindo.*” Carina: “*Pocas veces le digo algo lindo?*” Investigadora:

¹⁰ Expresión que hace referencia a que se realicen informes por parte del equipo técnico para presentar en Juzgado de Familia denunciando situación de maltrato.

“Con Santiago sí, le decís cosas más lindas, jugás con él, pero con Brian no te he visto. ¿Vos no te das cuenta de eso? ¿De cómo le hablás?”. Carina: “es que no le tengo paciencia, y con él cuando crezca voy a ser igual. Me desesperan. Le hablo, le hablo y no me hacen caso. Hay un momento que me pudro y le tengo que pegar, le tengo que gritar para que me entiendan”. Le digo que sé que debe ser más difícil con dos que con uno, y que además no está en una situación fácil, que está viviendo en un refugio... Salen otras mujeres para el patio y se corta un poco la conversación. Apenas hay un espacio más distendido, yo necesito seguir hablando con ella. Le digo que cuando tenga un rato, y pueda sentarse a hablar con él, a explicarle, capaz pueden empezar a entenderse mejor. Ella me dice que él entiende. Hablamos de que las cosas que hace son también para llamarle la atención, y que le resultan muy efectivas aunque el resultado no sea el deseado, pero que si se portara bien quizá no le daría bola (...) Brian se le acerca al regazo, cerca de donde está sosteniendo a su hermano, le habla. Es un momento muy tierno y fuera del contexto cotidiano, Brian le dice ajo a su hermano para que le hable. Carina termina subiendo con los dos niños, ya que Brian necesita pañales para dormir y también tiene que cambiar a Santiago. En la oficina le pide pañales a una educadora (Diario de campo, 24 de marzo de 2014).

La posibilidad de salir de un espacio caracterizado por lo normativo y culpógeno permite aflorar otro tipo de reflexiones sobre el propio accionar. La construcción del rol materno genera incertidumbres que pueden ser canalizadas y pensadas si el parámetro de la culpa y el consecuente miedo a la represalia puede correrse. Al quedar lo persecutorio asociado al equipo se vuelve muy difícil la generación de estrategias de abordaje de la situación de violencia, donde haya un trabajo con la madre y no contra la madre. De lo contrario se genera una espiral donde frente al maltrato aparece el límite del equipo y allí el enojo de la madre como reacción, que termina produciendo un alejamiento donde sólo es posible intervenir desde el límite que llega al extremo de la denuncia judicial de la situación.

La maternidad es en este ámbito, uno de los íconos del disciplinamiento. Y en este sentido es oportuno considerar cómo juegan los estereotipos de género tanto en la intervención que se realiza como en las mujeres. El imaginario maternal y la construcción simultánea de las imágenes de la buena y mala madre, operan con fuerza en el dispositivo hogar. Frente a la presencia de formas y actitudes que se separan de lo que es la buena madre, idealizada, aparece la mala madre automáticamente (Palomar, 2004). Y en este sentido, las expresiones que se apartan del ideal aparecen difíciles de tolerar (por parte del equipo) y difíciles de asumir (por parte de las mujeres), ya que ponerlas en entredicho refiere a ser juzgadas

socialmente por el proyecto materno que es justamente aquel que podían realizar y que posibilitaba el valor social (Marcús, 2006). Los sentidos de cada maternidad singularizada permanecen invisibilizados frente al alejamiento del mandato de género, mientras que las mujeres llegan a la maternidad de forma irreflexiva, respondiendo a la presión social (Palomar, 2004). La reflexión sobre los sentidos singulares y la problematización del imaginario y sus formas de operar tanto en el equipo como en las mujeres abrirían caminos de abordaje sobre la crianza, como forma también de contribuir a disminuir los posibles efectos negativos como lo es la violencia, de una práctica normatizada como lo es la maternidad.

5.5. Sentidos del hogar para las mujeres

5.5.1. Mujeres sin hogar

Las mujeres llegan al hogar por múltiples razones que condicionan sus posibilidades de contar con un lugar de residencia.

Las trayectorias de vida se caracterizan por historias de soledad, de redes familiares poco continentales cuando existen, de años de institucionalización en hogares, de precariedad económica, laboral, social y relacional, de situaciones de maltrato y violencia de género, de mucha dependencia en materia de vivienda.

El ingreso al centro se constituye así ya no en una alternativa, sino en la única opción posible para proteger a sus hijas/os y a sí mismas.

Y tá estuve allá en Z [localidad de Canelones], dos casas tuve en Z. Y también por el tema drogas tuvimos que salir. De la primera salimos porque empezaron a los tiroteos, pum, porque él debía mucho, tuvimos que vender y comprar en otro lado. Compramos ahí mismo en Z pero en otra parte. También, por cuestiones temas de drogas. Yo trabajando, mi hija en el colegio, iba a colegio de 8 horas también. Trabajaba, y él quedaba solo siempre, ahí en casa. Y siempre andaba en la vuelta. O dormía o andaba en la vuelta. Y un día llego a mi casa y tá no tenía más casa. No teníamos casa, no teníamos nada. Por el tema drogas. Me quedé en esta situación. Y hace un año. Y hace un año vengo aguantando (Entrevista en profundidad, Norma, 12 de diciembre de 2014).

Claro porque yo estaba trabajando, en Uruguay Trabaja. El primero de julio del año pasado el padre de mis hijas me echó para la calle con Valentina, Patricia que era chiquita, y no sabía que estaba embarazada de Lila, a las 6 de la tarde, y ahí tuve que llamar a las del MIDES, y las del MIDES me ayudaron, las supervisoras que trabajaban, que eran mis supervisoras y les mandé un

mensaje y ellos mandaron al equipo de calle (Entrevista en profundidad, Claudia, 29 de noviembre de 2014).

Cómo llego... ahhh....llego al refugio por una necesidad más que nada económica, socioeconómica, porque también es un tema de la sociedad, que nosotras y gente como yo, madres solas, que no te da el ingreso. Y a veces como que la sociedad te va cerrando, en serio, en alguna medida te va cerrando: *“ah no! tenés gurises chicos?, ah, no!”* me entendés? *“ah sí, bueno, pero si tenés gurises chicos ya mucho no me sirve”, “no, perá, la voluntad está”, “ah no pero por más que esté la voluntad tenés gurises chicos”*. Y a veces si tus hijos se enferman, a quién tenés vos para dejárselos? Y a veces la sociedad te va cerrando. Económica ni que hablar, tá, eso lo principal. Porque no tenía plata para alquilar, no tenía plata para donde estar, no tenía como mantenerme en ese momento (...) Anterior a eso yo siempre viví de agregada con mi hija. Siempre al vivir de agregado siempre pagás una cuota, porque siempre pagás una cuota de desprecio, de manipulaciones, de muchas cosas que tenés que callártelas para conservar el techo, porque al otro ser dueño de casa ejerce el poder como dueño, y vos tenés que callarte por los niños, para no ir a parar a la calle, que fue lo que me pasó muchas veces. Fui humillada, fuimos humillados muchas veces, fuimos despreciados muchas veces, fuimos echados muchas veces, de la casa, de todos lados donde parábamos estábamos un tiempo. Los niños por ser niños, tienen viste, son niños, hacen ruido y todo, hay gente que no tolera eso. Y así fuimos quedándonos de lugar en lugar, de casa en casa (Entrevista en profundidad, Laura, 6 de diciembre de 2014).

Los relatos relacionados con la necesidad de ingresar a un hogar dejan ver la precariedad relacional, donde no se encuentra o ya no se encuentra una red de sostén que posibilite una alternativa. Si bien algunas investigaciones muestran que las mujeres cuentan con mayores recursos residenciales alternativos a la calle que los hombres, apelando a las redes cercanas (Baptista, 1990; Ciapessoni, 2014), esos recursos en algún momento se agotan y ya no funcionan como contención o alternativa residencial. Además, hay un distanciamiento elegido con respecto a la familia de origen, basado en experiencias negativas asociadas a violencia familiar o consumo abusivo de sustancias. También, aparece el distanciamiento familiar por historias de abandono infantil. Lo cierto es que la familia de origen no forma parte de las redes afectivas y de sostén de estas mujeres.

A su vez, la historia de violencia de género aparece asociada al ingreso al centro, aunque no sea el motivo por el que ingresan. A nivel vincular se observa la

dependencia con respecto a la pareja, incluso en lo que hace a la solución habitacional, característica también de las relaciones de poder y control del varón sobre la mujer.

Las mujeres, ya tienen en sus trayectorias experiencias de control y dominación, de sometimiento, donde se encuentran solas y sin recursos afectivos y saludables disponibles, y constituyéndose en madres solas. La crianza de las/os niñas/os queda casi que exclusivamente bajo su responsabilidad, y si bien las parejas aparecen en su discurso en relación al vínculo que mantienen con las/os niñas/os, son vínculos que parecen más temporales que permanentes, incluso con las/os propias/os hijas/os. La característica de la constitución familiar es la monomarentalidad, y las relaciones de parentesco entre las/os hermanas/os es a través de la línea materna casi exclusivamente. Cada nueva relación de pareja que entablan las mujeres inaugura una cuestión asociada a la constitución de un referente paterno de las/os hijas/os.

El ingreso al centro se produce como la única opción frente a la caída de las alternativas encontradas hasta el momento, donde no aparece más margen para manejarse por sus propios medios.

5.5.2. El impacto del hogar en las mujeres y sus formas de resistencia

Hoy, se me partió el alma dentro del refugio. Caló hondo ver el desarraigo, la separación, la familia fragmentada, desmembrada, el dolor de la ausencia. Llegó una familia nueva, o más bien, quedó una familia por las calles de Z [barrio de Montevideo] y vino al refugio la mamá y sus niños, sin saber cómo hay que hacer para ser sin una parte importante de ellos, sin su papá. La chiquita lloraba, vomitaba, tosía y entre todo eso pedía por su papá, “*papito, papito*”. Siempre se duerme con él, explica la mamá. Hoy él sigue allá en la carpa donde vivían, donde tienen todas sus cosas, donde tienen su vida. INAU y el MIDES la trajeron, le dijeron que sus hijos no podían estar viviendo allí. Les dijo que le dieran una casa entonces, o le pagaran un alquiler, que estaban sin trabajar. Les dijeron que para eso tenían que estar trabajando. Que lo que podían hacer era irse a un refugio ella y los niños. Él piensa irse para [otro barrio], con sus padres. Hoy sigue en la carpa, que en realidad es una construcción con paredes de tabla y techo de lona, en un terreno. Ahí tienen somier, tres roperos, dos con toda la ropa de los niños y uno con la ropa de ellos dos. Muchos electrodomésticos. Todo lo van a perder, por segunda vez. El trabajaba como repartidor, y hace mes y medio lo asaltaron a mano armada, se llevaron \$7000 y la moto. Desde ahí está sin trabajo. Toda su cotidiana está

construida por allá, los niños van a la escuela, y además realizan varias actividades, el grande juega al fútbol y la que le sigue hace ballet y gimnasia. Actividades difíciles de que puedan sostenerlas estando tan lejos, por la dificultad en poder trasladarse, por el tema de los boletos básicamente. INAU le dijo que quizá podrían ayudarla con boletos, porque acá en el refugio no hay. Pero tendrían que volver a llamar el lunes. Una semana atrás ella vino al refugio, traída por INAU. Apenas llegó sintió que todos la miraban mal, y escuchó comentarios que no le gustaron: *“los mugrientos estos... cuando se duerman ya van a ver”* y después de tender las camas y que seguían diciendo cosas de ellos, de los nuevos, se fue, *“si no me abrían saltaba la reja”*. Me habían contado de esta situación, algún educador mencionó a las mujeres también de que ellas no habían colaborado con la persona que había ingresado. Se fue caminando hasta Z [barrio] con los niños, salió cerca de las 21 y llegaron a la 1. Ahora volvieron a buscarlos. Y ella volvió a venir porque no quiere que a sus hijos les pase como a ella, que no se crió con la madre. La madre la regaló, al igual que a sus 8 hermanos, y se crió con los abuelos. Ella nunca la perdonó, sus hermanos sí, y por no haberla perdonado ahora no puede contar con ninguno de ellos, porque creen que debería perdonarla y no lo hace. *“Pero a mí me dolió mucho todo eso, y me duele todavía”*. Sus abuelos fallecieron cuando tenía 8 años, la abuela y 22, el abuelo. Desde la muerte del abuelo, que estuvo tiempo en que vinieran a llevarse el cuerpo, como un día, es que tiene ataques de pánico. Se atendió 4 años en el Vilardebó después de eso (Diario de campo, 22 de marzo de 2014)

El ingreso al centro provoca múltiples transformaciones en la vida cotidiana de las mujeres y sus hijas/os, las cuales dependen también de las trayectorias previas de institucionalización. El ingreso al centro es tanto la posibilidad de tener lo que no se tiene como de perder lo que sí. Es también un replanteo del cotidiano dada la dificultad para poder sostener las actividades que hasta el momento llevaban adelante, la dificultad para poder seguir sosteniendo la vida como si no estuvieran en un hogar, o mejor, a pesar de estar en el hogar. Goffman (2004) es claro en el planteo de que la institución total funciona de forma que la vida previa de las personas quede fuera de la institución y que la persona es de alguna forma despojada de aquello que la caracterizaba, tanto en lo que hace a los roles sociales, como a nivel material. Es en algún sentido la preparación para el proceso a realizar dentro de la institución.

Esta transformación y ruptura del cotidiano se vuelve patente en el caso de las familias donde están ambas figuras parentales presentes (ya sean biológicas o no). El ingreso al hogar es de las mujeres con sus hijas/os, por lo cual el padre o la pareja de la mujer queda sin posibilidad de ingreso junto a su núcleo familiar (pensemos en que

forman un núcleo familiar y no es únicamente la pareja de la mujer). Esto provoca una profunda transformación en las dinámicas familiares. A su vez, pensarse en los estereotipos que sostienen esta determinación, donde la mujer queda en el lugar del sostén y cuidado de las/os hijas/os y donde el padre o la figura paternal de referencia es excluido de esa posibilidad. Se excluye también como posibilidad la distribución equitativa de los roles asociados al cuidado de las/os hijas/os, reforzando la imagen de la madre como único sostén de las/os hijas/os.

Cierta cuota de deseo o de intencionalidad con respecto al ingreso al hogar debe de aparecer para poder sostener la dinámica cotidiana como se plantea; es necesario que se logre visualizar al centro como posibilitador de algo, ya sea para poder evitar una situación que se valora negativamente (como la quita de las/os hijas/os) o lograr una que se valora positiva (tener un lugar donde dormir).

Y... yo siempre dije que ellos nos tratan como si fuéramos juguetes. Hoy te cambio para allá, hoy estás un tiempito acá, mañana te cambio pa allá. En vez de buscar una solución para cada madre. Bueno y si la madre no quiere, a ver qué es lo que pasa con esa madre que no quiere. Pero no ellos tratan de... nos tratan como juguetes, como que fuéramos objetos. Como que hoy te cambiamos, hoy te cambiamos (Entrevista en profundidad, Norma, 12 de diciembre de 2014).

Desde el discurso de ellas, hay dos expresiones muy gráficas asociadas a como se sienten dentro de este tipo de dispositivos. Una es la idea de que las traten como juguetes, relacionada con la forma en que se resuelve sobre ellas y sus hijas/os con independencia de su opinión, como “las mandan” de un lugar a otro dentro del circuito de refugios. Puede pensarse cuánto hay de desvitalización, de cosificación, de haber perdido (o mejor que le hayan quitado) la energía vital más básica, dado que la propia vida es “gobernada”, gestionada por otra/o. La otra expresión refiere a la imagen de la carpeta:

Y yo creo que nos miran más como... o sea sí nos miran como personas, pero nos miran como que somos una carpeta. No somos una carpeta, somos personas, sentimos, tenemos corazón, tenemos hijos, tenemos proyectos, así sean mínimos, así sea aquella que no estudió quiere salir de ahí, quiere levantar cabeza. Bueno, ponete en la piel de esa persona, trabajá con esa persona y sentí lo que siente un poco esa persona, qué te pasaría a vos si pasarías por la misma situación y qué harías vos. Bueno, yo haría esto. Proponé, hacé proyectos, yo que sé a veces es complicado porque al ser un equipo vos podés decir esto y el equipo puede decir lo otro (Entrevista en profundidad, Laura, 6 de diciembre de 2014).

Aparece como figura el trámite, lo que hay que hacer y se desdibuja y anula la afectividad en varios planos: lo que les sucede, lo que las afecta, y de la mano de ello lo que afecta al equipo. En varios aspectos del dispositivo lo que termina viéndose es el fuerte apego al cumplimiento de las normas, de las tareas y cómo va quedando invisible la afección, el ser afectada/o por. Quizá es un mecanismo de cuidado del equipo, pero que permanece ignorado por éste, o al menos no es nombrado de esa forma; igualmente termina afectándolo pero con consecuencias aún mayores que las que podría tener tomarlo. Esto puede relacionarse con el planteo de Saavedra (2008), sobre el sufrimiento que provoca la ausencia de espacios de trabajo sobre los equipos y cómo, frente a esta ausencia, se funciona como una especie de agujero negro donde se captura cada vez más tarea, pero donde se pierden los objetivos centrales de la misma. En el hogar, el equipo funciona generando y sosteniendo tarea que no necesariamente hace al proyecto del centro; la implementación de misma le permite cierta seguridad, y es a su vez, el lugar posible desde el cual posicionarse al no lograr la reflexividad sobre sí mismo.

Claudia: “Acá, te digo la verdad, para tener un consejo tenés que estar con una persona totalmente que vos tengas confianza, porque la verdad no te podés sentar a hablar hoy en día con los educadores. Porque si vos te sentás a hablar con un educador, después el educador escribe en la computadora y ahí todos te lo leen. Entonces no es lo mismo Mariana”. Entrevistadora: “¿todos se enteran de lo que vos hablás?”. Claudia: “Se enteran de todo lo que yo hablé. Pero si yo estoy mal y me pongo a hablar con ellos por el problema que tengo, con uno de ellos, no es para que se entere todo el equipo, me entendés? Tá y ahora me la voy bancando, me la vengo bancando” (Entrevista en profundidad, Claudia, 9 de diciembre de 2014).

Esto va de la mano de otro aspecto que es el fenómeno de la vida expuesta. Todo lo que sucede en la casa es registrado por el equipo en formato digital, y esto es de conocimiento de las mujeres, al menos de algunas, pero posiblemente de la mayoría. La pérdida de intimidad, de privacidad, llega hasta en lo que puedan hablar con alguien del equipo en confianza. Saben que lo que hablen va a saberse por el resto del equipo, y si bien los sistemas de información del MIDES recogen ahora mucha información sobre la población destinataria de los Programas, acá hay un conocimiento de esa situación, y contribuye al sentimiento de que ya nada es propio ni nada se puede ya controlar desde el momento en que es expresado por ellas. Goffman (2004) trae este aspecto específicamente como una violación de la intimidad.

Estos tres aspectos, sentirse tratada como un objeto (desvitalización), como una carpeta (burocratización) y expuesta (exposición), componen el sentir de las mujeres en el tránsito por el dispositivo y refieren a la experiencia subjetiva del mismo. La organización ideológica del dispositivo y el discurso dominante en el mismo así como las formas vinculares que lo caracterizan promueven una subjetividad cosificada, deshumanizada y deshumanizante, donde se invisibiliza lo particular y único de cada mujer, desubjetivándolas al desconocerlas y actuar como si no fueran, o fueran cualquier mujer.

Las expresiones afectivas que se observan en las mujeres sobre el tránsito por el hogar se relacionan con sentimientos de enojo, cansancio, depresión, hartazgo. *“Luisa también dice que está cansada, que no puede más, que esto es todos los días para quilombo (...) que está agotada, que ya no puede más, que está harta de estar acá (Diario de campo, 4 de abril de 2014), Norma dice “que no quiere estar todo el día encerrada, que esa no es vida para ella” (Diario de campo, 28 de marzo de 2014), y otro día dice que: “además me tiene cansada estar acá adentro, me bajonea mal, pero mal mal, no me dan ganas de hacer nada, me tiene mal estar acá adentro” (Diario de campo, 26 de marzo de 2014). Laura dice que “Acá pocas veces hay unión, es la ley de la selva. Es horrible porque te estresa” (Diario de campo, 18 de marzo de 2014), mientras que Claudia dice “me quiero ir, agarrar mis hijas y ir, ir,irme para puerta de entrada. Irme para puerta de entrada, no quiero estar acá” (Entrevista en profundidad, Claudia, 9 de diciembre de 2014).*

El clima afectivo se asocia con el cansancio por la situación en el centro, básicamente la situación vincular, entre mujeres y equipo y entre las mismas mujeres. Situación que se presenta como inmodificable, o que al menos lo es desde la posición subjetiva donde son instaladas y quedan instaladas las mujeres. No hay posibilidad de transformación porque justamente no es un lugar en el que se las esté habilitando para ello.

Los reclamos y pedidos de las mujeres aparecen muy claros en este contexto. El mayor pedido o reclamo es que las vean, quieren ser vistas. La distancia entre el equipo y las mujeres no posibilita el conocimiento de lo que las afecta, lo que las afecta en el cotidiano. Asociado a esto hay un pedido de que “hagan con ellas”, que ellas lo traen directamente pidiendo que “trabajen con ellas”. Ellas se reconocen en una situación donde necesitan de ayuda, donde necesitan al otro, y reclaman esa presencia. Los reclamos más claros son de que el equipo realice acciones, de que cuando algo sucede en la casa, el equipo accione con eso, haga algo con eso; que frente a situaciones complejas el equipo pueda hacer (dificultades en la organización de la tarea de limpieza, situaciones de robos o una situación compleja que se presentó

que ellas sintieron que el equipo expulsó la situación pero no trabajó tampoco con quienes seguían en la casa y habían estado afectados por la misma). En esta situación el discurso de las mujeres parece tomado del propio discurso de la institución, es más, el hecho de que el reclamo sea de que “trabajen” con ellas, se asocia mucho al lenguaje utilizado por los equipos de los programas sociales. Al respecto de esto, Goffman (2004) puntualiza acerca de las diversas formas que emplean las personas en el proceso de adaptación a las instituciones totales, y refiere la situación de adhesión excesiva a la institución. En este caso, la adhesión al discurso de la institución se vuelve visible justamente cuando las mujeres entienden no se está cumpliendo con ellos.

En eso llega X [integrante equipo] y Julia le pregunta cuándo van a hacer la reunión de convivencia. *“Mañana”* responde. Julia: *“cómo mañana si dijeron hace un rato que iba a ser hoy”*. *“Va a ser mañana”*, dice X. Julia: *“pero yo no entiendo, si están todas las madres acá, porque no la hacen ahora como dijeron, siempre dicen y después no hacen nada. Como la otra vez, cuando pasó lo del abuso, que pasaron cuatro días y no hacían nada. Capaz porque mis hijos, Juan había presenciado eso, pero era importante hablarlo y no hicieron nada”* X: *“que tú no veas no quiere decir que nosotros no hagamos nada”*. Julia: *“no digo que no hacen nada, no hicieron nada en ese caso, y ahora esto, dicen una cosa y después nada”* (Diario de campo, 17 de marzo).

Puede pensarse en qué medida el tránsito por el dispositivo de mujeres que provienen de contextos de mucha pobreza y vulneración, no contribuye a una nueva vulneración en su capacidad de autodeterminación, autonomía y participación. Frente a un dispositivo basado en el control y el disciplinamiento, las líneas de resistencia frente a la presión del centro por colocarse en ciertos lugares o adherir al disciplinamiento, pasan por expresiones de inconformidad o por acciones pequeñas que escapan al control del equipo, que por más pequeñas que sean dejan la sensación de cierto grado de libertad. Esas pequeñas acciones muestran también la inconformidad con el sometimiento; refieren básicamente a no responder a lo que se les está pidiendo, a dilatar la acción requerida por el equipo, a responder de forma contraria a lo que se espera. Goffman (2004) conceptualiza este movimiento como ajuste secundario, que representan las vías por las que un individuo se aparta del rol y del ser que la institución espera que sea. En contraste con el ajuste primario que refiere a la cooperación de la persona con la organización, aportando la actividad requerida en las condiciones requeridas, el ajuste secundario refiere a emplear medios y/o alcanzar fines no autorizados “esquivando los supuestos implícitos acerca de lo que debería hacer y alcanzar, y en última instancia, sobre lo que debería ser” (Goffman, 2004, p.190).

Al no haber posibilidad de transformar la situación en que se encuentran en el centro, de lograr ser vistas y reconocidas por sí mismas, lo que queda a su alcance son estas pequeñas muestras de no adhesión y de no terminar siendo lo que les están pidiendo que sean y que dista mucho de sí. La forma de que cambie la situación aparece posible únicamente desde el irse del centro. Casi que es una forma más de expulsión.

La alternativa residencial que se les plantea en el centro se construye como posible en la medida en que no hay otras posibilidades residenciales o las que hay implican niveles aún mayores de violencia, ya sea familiar o social. La naturalización de la violencia y del sometimiento de la mujer, más aún en contextos de vulnerabilidad, funcionan como facilitadores para el tránsito por un dispositivo donde prima el disciplinamiento y el control. Puede pensarse en qué medida este dispositivo normativo y de disciplinamiento no apela a la conformidad de las mujeres o a su adaptación en la medida en que ellas están atravesadas por historias de sometimiento, de violencia de género, de significarse y constituirse desde su ser madre; o sea, ellas ya han vivido esta historia. El sistema de protección parece instalarse justamente reforzando el mantenimiento de los aspectos más vulnerados de la mujer.

5.5.3. El lugar de las/os hijas/os en el sentido del hogar

Las/os hijas/os aparecen en este contexto como el anclaje para la permanencia en el hogar. Es a través de ellos que se le encuentra un sentido a este tránsito, ya sea para evitar exponerlas/os a situaciones peores como la calle, o porque la permanencia en el hogar es condición para el reencuentro con la/el niña/o.

Florencia comienza a hablar de su hijo, que hace 4 ó 5 meses que está en un hogar de INAU, que le dijeron que lo maltrataba. Empieza a angustiarse, que el niño no se le había caído. Por eso se vino para acá, porque le dijeron que podía ser mejor estar en un refugio que estar donde estaba, que si no, no se lo darían de nuevo. Ella cuenta toda la situación de su hijo con mucha emoción, gesticula, mueve sus brazos. *“Si me llegan a sacar a mis hijos sabes lo que hago yo, yo rompo todo”*, dice Natalia al escuchar el relato de Florencia. Florencia le dice que no diga eso, que ella también pensaba lo mismo, pero tuvo que bancársela por sus hijos. *“Sabés cómo estaba yo cuando lo dejé allá?. No comí en 15 días, no quería nada, pero yo tenía que salir por el Tomás”*. Y repite: *“tengo que seguir por el Tomás, tengo que seguir por el Tomás”*. También Norma comparte la situación de cuando le “sacaron” a sus hijos, y como se manejó con la jueza. Florencia dice que *“tenés que bancártela porque si no es peor”*. Su hijo más chico que está en INAU tiene año y medio (Diario de

campo, 12 de marzo de 2014).

El pasaje por el centro aparece asociado a la posibilidad de un reencuentro con la/el hija/o, de permanencia con la/el hija/o, asociado a un mejoramiento de las condiciones previas de vida y de vivienda. La idea de tener que “bancárselo”, de soportarlo por las/os hijas/os, si bien habla de bancarse la quita del niña/o puede pensarse también si no hay un bancarse la medida de estar en un hogar para poder reencontrarse con ella/él. Las/os hijas/os parecen ocupar un lugar como posibilitadores casi exclusivos de los cambios en la forma de vida y también como la fuerza y el motor para poder seguir adelante. Todo otro sentido para estas mujeres, ya sea para estar en el hogar o para sus vidas, aparece muy desdibujado, salvo las/os hijas/os, desde las/os cuales se constituyen en madres. Desde esta constitución en tanto madres parecen sí ser reconocidas a nivel social, aunque más no sea porque es un aspecto de su vida desde el cual es más factible controlarlas y disciplinarlas.

Entrevistadora: “¿y cómo hiciste en esto que decís que lo viviste como un infierno, [Laura dice: “fue horrible sí”] y yo te vi transitando también esos días, como hiciste para permanecer ese tiempo?”. Laura: “Era como una fuerza interior. No te puedo explicar porque... si fuera por mí, si fuera por la voluntad misma, misma propia del ser humano de uno, y decir en este momento estoy sentada me quiero ir y me paro y me voy, yo ya me hubiera ido al segundo... a la semana, ponele, porque al principio no estaba tan mal. Pero lo tuve que aguantar por mis hijos, por mis hijos, por ellos, porque sabía que no tenía donde ir. Y cómo hacía? Ay, no sé, me levantaba y trataba de pensar en otra cosa, me metía la mente positiva. Trataba de decir ya voy a salir, ya voy a salir, ya voy a salir, un trabajo, ya voy a salir, necesito un trabajo, ya voy a salir, necesito un trabajo, ya voy a salir, va a quedar menos, va a quedar menos [palmea el ritmo con el que va diciendo cada frase]. Y yo lo que tenía que me proyectaba siempre a más, no me proyectaba a todos los días me quiero ir, me quiero ir, me quiero ir. Me proyectaba a bueno me voy dentro de 6 meses. Ta, no, no puedo porque el trabajo no lo conseguí, me voy dentro de un año. Cómo hago para aguantar acá un año. Y bueno, aguentalo Laura, aguentalo, yo que sé, aguentalo qué vas a hacer. Cuando las peleas ya eran más frecuentes, las discusiones también, y ya me proyectaba menos, a estar menos, y bueno me tengo que ir, no me importa me tengo que ir. Pero la mente mía cuando estaba ahí me proyectaba a más, no me proyectaba al día a día, bueno me voy mañana, me quiero ir mañana, no porque sabía que si hacía eso me iba a volver loca. Me iba a volver loca, y me iba a ir, pero me iba a ir para otro peor capaz, no para el que estaba. Entonces yo al menos trataba de hacer ese

ejercicio, y trataba de estar lo más positiva posible (Entrevista en profundidad, Laura, 6 de diciembre de 2014).

Las expresiones relacionadas a la vivencia de aguantar algo por las/os hijas/os son recurrentes. Es como si no hubiera nada más que hacer que sostener algo que no se quiere sostener por las/os hijas/os, y para no exponerlas/os a situaciones peores. El sentido del centro queda pegado a esta imagen de la/el hija/o, y de protegerlas/os a ellas/os. Imagen que se asocia a la propia constitución del centro y significación del propósito, dado que las mujeres están allí por su condición de madres.

Como antes fue expresado, la subjetividad femenina en condiciones de pobreza está muy asociada a la maternidad; aparece desdibujada la mujer y el valor de la mujer en cuanto tal, y se hace visible la cuestión de estar cumpliendo con un mandato en el momento de ser madres. Desde allí es desde donde se reconocen y desde donde se las reconoce, aunque más no sea para cuestionarlas y someterlas. El ser madres también les otorga un lugar en la comunidad, como afirma Marcús: *“además de dar sentido a sus vidas, la maternidad las reivindica frente a la comunidad, les permite ejercer un control sobre los hijos”* (2006, p.4)

Esto puede pensarse como un efecto de la construcción patriarcal de género: la ausencia de proyectos personales, el desdibujamiento de la mujer, de su deseo, de su afecto y la captura única a través de su ser madre y la constitución de una subjetividad materna exclusivamente. Puede agregarse, desde lo que hace al estereotipo de género, cómo la captura desde la madre y desde lo que ésta debe ser, libera de alguna forma al padre, rol que desde su ausencia tampoco parece ser objeto de tanto cuestionamiento como lo es la madre dado que es un rol ausente. Se cuestiona y controla a la madre por estar y las formas de estar y el rol paterno queda fuera de cuestionamiento por su propia ausencia; ausencia que a su vez se fortalece desde los dispositivos de los programas.

5.5.4. Sus objetivos, expectativas y proyectos

Entrevistadora: “la experiencia de estar en refugios ¿qué sentís que te aporta?”

Norma: “a mí nada, a mí no me aporta nada. La verdad que no me aporta nada. Lo único que me ayuda es porque tengo un techo y comida para mis hijos y una cama. Después a mí no me aporta nada. Sin ser MIDES a mí no me aporta nada, nada de nada, de nada de nada.(...) Estoy acá porque necesito y tengo las cosas para mis hijos que es lo principal, el techo, la cama y la comida. Si no, no estaría acá tampoco. Estaría en la calle. A veces esto... sí lo que te ayuda esto es que, no estar en la calle, porque estar en la calle es

complicado también, porque tampoco estar en la calle es lindo. Esto lo que sí te ayuda que siempre lo dije y siempre lo voy a decir, te ayuda en el sentido de que acá vos si te ponés a laburar tenés realmente de juntar algo, de poder hacer algo, y de tener algo para vos. Después el resto no tiene... porque en la calle no lo podrías hacer. Mentira. Durmiendo en la calle, no lo podés hacer. Sin embargo acá sí. Porque no pagás alquiler, no pagás luz, no pagás agua, no pagás comida, no pagás nada. La posibilidad que tienen estos lugares que tá, podés trabajar y pensarte si podés hacer. Y la otra posibilidad que tienen ellos también es que después tengas un tiempito de trabajo te dan un subsidio de alquiler. Eso está bueno también. Y si no el otro hogar que es el medio camino que se le llama que también hay que aportar, ese está bueno también. Después el resto...” (Entrevista en profundidad, Norma, 12 de diciembre de 2014).

Considerando la centralidad que tienen las/os hijas/os en la construcción del proyecto de vida de las mujeres en situación de pobreza, y la función de anclaje con respecto al hogar, aparece la valoración del hogar centrada en la posibilidad de resolver temas básicos como la alimentación y la vivienda y la no exposición a la calle a las/os niñas/os. Se valora el centro en la medida en que posibilita una protección básica hacia ellas/os. Las expectativas sobre el mismo no desbordan estas cuestiones primarias, y se asocian a la posibilidad de “ahorro” (expresión utilizada tanto por las mujeres como por el equipo) en la medida en que la vida allí no les implica gastos, al menos económicos. Se valoriza el aspecto más utilitario al tiempo que también se lo sobredimensiona como posibilidad de egreso asociado al “ahorro”, más cuando las inserciones laborales son bastante precarias y de bajos ingresos como para posibilitar un “ahorro”. La protección que brinda el hogar aparece tan básica y limitada, que el único aspecto que genera expectativas es el poder juntar dinero.

También aparece un importante elemento reasegurador posibilitado por el centro asociado a la protección y al saber que se cuenta con un lugar para poder estar, un lugar para dormir, frente a lo que es la situación de inestabilidad habitacional previa al ingreso al centro.

En el mismo sentido en que lo valorado del centro es la posibilidad de ahorrar como paso para conseguir una vivienda, en la órbita de sus proyectos personales aparece el proyecto de tener su casa. Con el objetivo de tener una vivienda propia, el trabajo se posiciona como la posibilidad de acceder a la misma. Esta vivienda puede pensarse precaria ya que se concretaría a través de trabajos de muy baja remuneración.

Entrevistadora: “¿Cómo te proyectás, que planes tenés?” Norma: “y... trabajar y salir de esto. Lo que pasa que... a ver yo a veces me encuentro perdida, me encuentro como sola. Entonces quiero repechar y me doy cuenta que me hundo, me hundo, me hundo. Mi meta es trabajar y salir adelante. Pero trato de querer salir y como que hay algo que me estanca, y me quedo y me voy quedando, me voy quedando, y los meses pasan, los años pasan y yo sigo [se ríe]. Pero no, no, el año que viene si Dios quiere tengo otra...” (Entrevista en profundidad, Norma, 12 de diciembre de 2014).

Si bien aparece también en una de las mujeres el deseo de estudiar no es algo que pueda ser generalizable, sino que queda circunscripto a ella, que es justamente quien ha logrado mayor grado de avance en relación a su escolarización.

Los proyectos personales no aparecen en el discurso de las mujeres en el cotidiano de la casa, salvo en lo que hace a la inserción laboral en su función más básica como sostenimiento de la vida, y asociado al rol de la mujer en tanto jefa de familia. Las expresiones concretas sobre el futuro y el deseo se asocian a la posibilidad de irse del centro, tener un lugar donde estar y un trabajo. Son expresiones relacionadas con el deseo de transformar la situación en que se encuentran, en las que se observa poca planificación o estrategias para concretarlo. Tampoco aparecen otros espacios o áreas de su vida donde se coloque el deseo.

En torno a la construcción de proyectos pueden pensarse algunos elementos que estén incidiendo en la debilidad de la afirmación de los mismos o en las posibilidades de proyectarse. Uno es como se mencionaba más arriba, la importancia que cobra la maternidad y cómo la misma se constituye en un proyecto en sí mismo. En este sentido, como refiere Marcús (2006) la maternidad es en los sectores populares una forma de afirmación identitaria y la posibilidad de proyección a futuro, constituyéndose en parte importante del proyecto de vida. La constitución como madres otorga la posibilidad de contar con un proyecto propio. De alguna manera no es que no haya proyecto, sino que el proyecto sería ese.

Por otro lado cabe reflexionar sobre los efectos posibles del tránsito por el hogar en la secundariedad de los proyectos personales. En efecto, el dispositivo las coloca en un ahora y en una actualidad cargada de tareas y responsabilidades las cuales deben de enfrentar solas, sin redes de apoyo más que las que puedan generar en el centro. No aparecen con claridad momentos donde poder pensarse, donde comenzar a elaborar un nuevo proyecto de vida asociado a la situación en la que se encuentran. El dispositivo no las incentiva a pensarse o generar desde el proyectarse (si bien en algún lugar debe encontrarse ese aspecto asociado a que no pueden

permanecer por tiempo indefinido en el centro), no se propone el trabajo sistemático con ellas desde allí. Al menos no aparece con claridad e intencionalidad expresa desde el dispositivo y el equipo.

Lo mencionado anteriormente es contrastante con los hallazgos de la sistematización sobre estrategias y herramientas para el trabajo con población en situación de calle que realizan Chávez et al. (2013). En esta, a través de las entrevistas a integrantes de los equipos técnicos de los centros para personas en situación de calle, se concluye que, referido a los sentidos de los centros aparece “la **idea central** del apoyo técnico como apoyo y sostén de elaboración de un **proyecto de vida**¹¹; y en donde el proyecto se vuelve eje de la intervención anudado a la idea de progreso” (p.141).

Este contrapunto entre lo que se enuncia desde los equipos como objetivos de las prácticas, y lo que surge de la observación en tanto no se visualiza un abordaje sobre el proyecto de vida, permite reflexionar sobre cómo se materializa ese propósito o cómo permea las prácticas. Y a su vez sobre el ajuste posible entre los sentidos que construye el programa y las posibilidades que encuentran los equipos. Esto será desarrollado en el próximo capítulo.

Volviendo a lo que hace a los proyectos de las mujeres, otro aspecto a considerar se relaciona con su situación emocional en el hogar, y cuánto puede estar influyendo en poder construir algo a futuro o en tener posibilidad emocional para proyectarse cuando incluso se vuelve difícil sostener un ahora.

Tampoco es menor la consideración de cuáles son los espacios que como sociedad estamos creando para que las mujeres en situación de pobreza extrema puedan proyectarse. Y si de alguna forma el que no se observen grandes proyectos o fuerza y deseo en los proyectos que aparecen no tendrá que ver con que no está la vivencia de que haya espacio para que lo hagan, de que no hay condiciones sociales para que lo hagan, o que no sienten que se las convoque para ello. Amerita la reflexión y la apertura de la interrogante sobre si esta cuestión no se asocia con una adaptación a la situación de vulnerabilidad y desafiliación, en la que el sujeto adapta sus expectativas y posibilidades en relación al lugar y contexto social en que se encuentra, contribuyendo a una reducción de las expectativas en relación a lo que puede aspirar, dado que el aspecto trabajo y vivienda específicamente no aparecen disponibles para todas/os en el marco de la sociedad capitalista.

¹¹ En negrita en el original.

5.6. El Hogar como dispositivo de intervención política

5.6.1. Un Programa sin programa

Por las características primarias de la problemática que presentan las personas en situación de calle, el hogar se presenta, en el caso de las madres con hijas/os a cargo, como el dispositivo de atención para dar respuesta transitoria a la carencia residencial. Carencia que es el emergente más claro de las condiciones de exclusión social y económica de dicha población.

Una de las primeras interrogantes que surgen dentro del proceso de investigación, se relaciona con los sentidos y objetivos que se plantea tanto el Programa como los diferentes dispositivos de atención 24 horas.

Entrevistado: “El trabajo más anunciado teniendo objetivos es generar condiciones de para que las personas puedan tener una vida lo más... esteem... independiente con todas las comillas que le quieras poner, ¿no? O sea, que tengan posibilidades de vivir en su casa de... Para traducirlo, que los gurises estudien. La inserción y el desarrollo más pleno posible. Con todas la conceptualización de ciudadanía que le quieras poner a la...la discusión. Esa es un poco la línea con la que trabajamos” (Entrevista en profundidad, Director del DCSA, 16 de octubre de 2014)

En lo que hace a los objetivos, se observa cierta vaguedad o laxitud, tanto a nivel del Programa como a nivel de centro; quizá la impresión de vaguedad se relaciona con la amplitud de los mismos, los cuales podrían extenderse a toda la población en situación de vulnerabilidad y desafiliación social, perdiéndose una especificidad para la situación de carencia residencial. En tanto objetivo, la cita podría referir a más de un programa del MIDES que con ciertas variantes se proponen generar condiciones para la autonomía. Frente a la complejidad de la problemática, la respuesta refiere a cuestiones que pueden mejorar algunas condiciones de las personas, pero no son una respuesta a esa complejidad.

Entrevistadora: “Más allá de la heterogeneidad de la situaciones, ¿cuáles son los objetivos que se plantea el MIDES? [para el trabajo con las mujeres con hijas/os a cargo en situación de calle]” Entrevistado: “Nosotros apostamos a los equipos, todos los centros tienen equipos técnicos. Todos. A su vez hay una supervisión técnica, de nuestra, directa. Nosotros a lo que aspiramos, es que exista un proyecto individual para cada familia, para cada mamá con sus hijos. Que exista una línea, más allá de que el modelo es uniformador digamos, ¿no?, que esto genera como, todos juntos. Que se piense la intervención en

función de dónde partimos con cada familia. Esa es la, esa es la línea que nosotros vemos en ese sentido”. (Entrevista en profundidad, Director del DCSA, 16 de octubre de 2014)

Cada equipo de centro puede conformar el proyecto de trabajo que evalúe necesario, volviéndose primordial el abordaje de acuerdo al emergente que cada núcleo presente. La intervención aparece así como situacional y coyuntural, y desde el discurso se enfatiza en el abordaje familiar de forma individualizada.

La información recogida tanto a través de la lectura de documentos, como de las entrevistas en profundidad y etnográficas, sugiere que los centros de atención tienen un funcionamiento independiente entre sí, con cierta autonomía en materia metodológica, e incluso con niveles mínimos de coordinación y conocimiento entre ellos. No hay un funcionamiento orgánico, sino que más bien tiene la característica de ser parcelado, donde cada centro prioriza las líneas de intervención y la estrategia metodológica que considera.

Al tiempo que cada centro tiene una propuesta particular, la comunicación entre los mismos es muy poca, existiendo mucho desconocimiento de lo que cada uno hace, así como de los procesos que las personas realizan en los mismos. Esto es coincidente con los hallazgos de Ciapessoni (2014) sobre las dificultades que plantea en el trabajo cotidiano la escasa coordinación intra-institucional. El nivel de circulación de información entre los centros es inversamente proporcional al grado de circulación de las personas por los mismos. La circulación de la población por más de un centro es bastante característica, lo que Chávez et al. (2013) conceptualizan como fenómeno de puerta giratoria; conocer cómo ha sido el proceso que ha realizado por otros centros posiblemente pudiera ser beneficioso para el proceso que emprende en uno nuevo. En vez de utilizar el conocimiento previo, hay un desconocimiento de ese proceso. No parece ser esto algo intencional, sino producto de la poca comunicación entre los centros, del quedar capturados por el funcionamiento cotidiano; al tiempo que no hay propuestas a nivel central que apunten a generar nuevas formas de comunicación.

Entrevistado: “Mirá, el programa es uno sólo pero, no sería muy inteligente afirmar de que pasan..., que en todos pasa lo mismo, ¿no? O sea, la concepción vareliana de que a la misma hora en la escuela hacen todos lo mismo. Todo depende de los equipos, todo depende de cómo empatizan. Hay equipos que empatizan con gente que vos no podés creer, ¿cómo podés hablar con esta persona? Estee, y hay equipos que empatizan bárbaro y esa misma persona, tuvo dos o tres experiencias negativas anteriores en otros equipos

distintos. Entonces, eso es una rifa". (Entrevista en profundidad, Director del DCSA, 16 de octubre de 2014)

Desde la coordinación del Departamento se observa como una fortaleza el hecho de que cada centro tenga una impronta particular, dado que ello posibilita varias opciones para derivar a las personas en caso de que no se logre generar un proceso de trabajo con las mismas. Esto parece basarse tanto en lo que hace a las características de los equipos como en las propuestas que cada uno lleva a cabo. O sea, es cuestión tanto de que se logre generar un vínculo que permita la intervención como una propuesta que sea adecuada para la persona, o que se adecúe a sus posibilidades.

5.6.2. El hogar: sentidos y objetivos

Con respecto al centro donde se realizó la observación participante, la falta de un proyecto elaborado de intervención o abordaje se fundamenta en que la gestión del centro se determina por una contratación directa, lo cual no requiere de la presentación de un proyecto a evaluar, sino que el propio MIDES contrata a la cooperativa en base a una evaluación positiva de su trabajo anterior. Si bien se manifiesta desde el Director del Departamento la intención de no continuar con este tipo de contrataciones, se definen contrataciones por este medio.

El hogar es gestionado por una cooperativa desde hacía más de un año al momento del trabajo de campo. Se encontraban a pocos meses de finalizar el contrato para el cual suponían tendrían una prórroga. En un contexto de incertidumbre laboral, aparecía la posibilidad de cambios en el nuevo proyecto, tanto en roles como en horarios, pero con la idea de que la forma de trabajo, la metodología, no cambiaría. Rondaba la idea entre algunas/os educadoras/es de que fuera a haber una renovación. El desconocimiento de la situación contractual y la inseguridad laboral producto de contrataciones precarias es un elemento que podría pensarse que incide negativamente en la realización de la tarea.

A nivel de los objetivos, aparece en el discurso para el logro del egreso la obtención de una solución habitacional. La misma parece estar dentro del orden de lo inalcanzable, y es traído más desde el lugar de cómo se interpreta al Programa, que de los objetivos que guían la estrategia metodológica del centro. Siendo de los pocos momentos donde aparece el acceso a la vivienda como parte de la solución, es inmediatamente desestimada para la intervención: "Integrante equipo 2: (...) si yo, lo que mi objetivo es que una madre salga con una solución habitacional, estoy fregada"

(Entrevista grupal, Equipo Técnico, 13 de octubre de 2014). “Integrante equipo 1: Que el proyecto en sí lo que plantea es como eso, que salgan con una solución habitacional, con trabajo, con no sé qué, no sé cuánto. Que generalmente no se logra” (Entrevista grupal, Equipo Técnico, 13 de octubre de 2014).

La resolución de la problemática residencial no es algo en que se visualice posible operar desde el centro. Y posiblemente quede instalado como uno de los sinsentidos de la tarea. Ciertamente, es una de los mayores problemas del país. Y las estrategias de intervención no pueden quedar circunscriptas a la órbita de un centro de este tipo, y seguramente tampoco en la órbita de un solo ministerio.

Más allá de que no exista un proyecto elaborado de centro, en el discurso del equipo técnico pueden encontrarse algunos lineamientos del trabajo que realizan, orientadores de la tarea que llevan adelante. Si bien no aparecen con claridad los objetivos del centro, o los objetivos de la intervención, se citó previamente (p.123) un extracto de la entrevista realizada al equipo técnico donde dan cuenta de algunos componentes de la intervención educativa con cada núcleo. La misma abarca múltiples y variadas áreas de la vida de la persona y de la familia; desde hábitos de higiene, hábitos de trabajo, el vínculo entre madre e hija/o, la diferenciación de roles en la diada, la importancia de la escolarización y cuidados en salud, la autoestima, entre otros. En principio todo lo que sucede con la persona podría ser objeto de intervención. Esto se asocia con el planteamiento que se realiza de hacer énfasis en el trabajo de los equipos con los emergentes que presente cada núcleo. Aparece también un discurso moralizante y técnico - céntrico, pero que también queda librado a la subjetividad de cada integrante del equipo. Al respecto Goffman (2004) refiere que las instituciones totales tienen dentro de sus objetivos formales la reforma de las/os internadas/os de acuerdo a un esquema ideal. En esta misma línea, también se plantea que las prácticas de las/os operadoras/es están orientadas por representaciones sobre “buenos modos de vida” (Rodríguez y otros, en prensa) los que se definen desde determinados parámetros culturales.

La carencia de un proyecto de centro que oriente las acciones, en conjunción con un dispositivo con las características de una institución total como son entendidas por Goffman (2004), contribuye a que toda área de la vida de una persona, que está siendo observada casi de forma permanente, pueda ser objeto de intervención por el técnico que lo evalúe como pertinente. Siempre va a existir algo sobre lo que intervenir si la/el otra/o es mirada/o constantemente: vínculos, hábitos, comunicación, actitud, actividades, compañerismo, etc., etc. Y al no existir un proyecto de trabajo, de centro, que oriente metodológicamente las intervenciones, las mismas quedan ligadas a la impronta de cada técnica/o y a la evaluación que realice en cada caso.

5.6.3. Efectos de la carencia de proyecto

A él lo siento como que le gusta conversar, que le interesa contarme, que es bien crítico de muchas cosas que hacen, y él dice, una de las cosas que dice, que me resuena, no es que me resuena, me quedó a mí porque a él le resuena, que es que una vez una de las mujeres le dijo que era un milico y nada más lejos de su postura. En realidad empezamos hablando sobre el tema de los talleres, las actividades del centro, como él iba contando todas las actividades que se habían hecho en un momento, todas no, una sola, y como ahora no se estaban haciendo. Y terminamos hablando de por qué él creía que no se hacían. Por un lado dice que cualquiera tenía la posibilidad de hacer esas actividades, pero que entendía que había una cuestión que tenía que ver con el rol de cada uno y con el estar limitado al rol; cómo te va chupando la dinámica, como te vas quedando en esa, dice *“creo que acá todos somos capaces y creativos y tenemos el potencial como para desarrollar otras cosas con estas mujeres y nos terminamos quedando en la chiquita y en la cotidiana y como en la básica”*. Relacionaba con su rol de educador, con el de controlar, con el de moverlas, con el de que se cumplan las tareas, con el de recordarles lo que tienen que hacer, con lo de la agenda, la cuestión. Y con que en un momento se te va perdiendo, se te va perdiendo el otro y te vas quedando en esto, en lo que tenés, hasta que te das cuenta que estás en qué, no estás haciendo otra cosa que eso. Igual creo que está bueno descentrarlo de sí mismo y pensarlo como proyecto. Y una de las cosas que dice que lo limita es que *“podemos poner excusas de que no hay recursos, de que no está contemplado, que esto y lo otro, pero en realidad están todas las posibilidades para que eso se haga, si no se hace es por nosotros mismos, es el equipo el que no lo está haciendo”*. Y creo que hablaba en algún momento de esto del plan, de no tener claro el plan. O como de que no había un plan. Esto de la falta de alguien que diga: bueno. Está todo como muy librado a cada uno. Incluso ahora que se están proponiendo esto de poder hacer una actividad por mes, quizá guiándose por la agenda social, que un par de educadores o técnicos la hagan... ahí va también me dice *“entendés que somos casi todos técnicos limitados al rol de educador”*. En esto de las agendas de estos meses la idea es que un par de educadores se junten todos los meses y armen actividades con objetivos, planificación, etc. Cuenta que hay 5 o 6 puestos que no están cubiertos, como 3 o 4 de educador, el de maestra. Habla de esto de llevarles la agenda a las mujeres, como dentro de la tarea del educador. (Diario de campo, 11 de marzo de 2014)

Al no haber un proyecto sistematizado y sistémico de centro, la dinámica

cotidiana de funcionamiento es lo que se configura como núcleo de las intervenciones; es así como los aspectos donde se dedica más energía por parte del equipo técnico son en el cumplimiento de las normas del centro y en las tareas de funcionamiento básico. El centro termina funcionando para sostenerse a sí mismo, como forma de reproducirse únicamente. A su vez, las/os educadoras/es son las personas que más se observan transitando la casa y con mayor exposición a las mujeres y niñas/os, seguramente de la mano de que son quienes tienen a cargo la tarea de acompañamiento en la dinámica y tareas cotidianas.

Hay dos aspectos que surgen de la cita que tienen especial importancia para la reflexión sobre el problema de investigación. Uno se relaciona con los efectos que tiene el trabajo sin tener objetivos claros, y otro es la posibilidad de reflexión en torno al rol a desempeñar. Y tienen importancia para el problema de investigación porque ambos aspectos inciden directamente en la producción de subjetividad en las mujeres.

Al no haber un proyecto de centro, donde se definan objetivos, metodología, intenciones, cada educadora/or o técnica/o puede intervenir hacia los objetivos que se planteen. Tanto a nivel grupal como individual. A nivel grupal, el trabajo se orienta como ya fue dicho al mantenimiento de la casa, realización de tareas y convivencia. O sea, la intervención grupal se realiza exclusivamente para el funcionamiento de la casa. A nivel individual, las intervenciones se orientan más al cumplimiento de objetivos como ser acceso y atención en salud, escolarización. Objetivos que si bien no están plasmados en un proyecto forman parte de los requerimientos de los programas sociales del MIDES (MIDES, 2014b).

El funcionamiento del centro basado en la dependencia de la/el educadora/or para las actividades de la casa, el énfasis en el cumplimiento normativo, el hincapié en la supervisión y control de las actividades que desarrollan mujeres y niñas/os, así como el abordaje de toda situación emergente en el centro, necesariamente contribuye a que el rol y la tarea de las/os educadoras/es, específicamente, se vea acaparada por lo cotidiano, sin posibilidad de realizar otras actividades o al menos de pensar y reflexionar sobre otras áreas de abordaje posibles. Quedan así claramente, “limitados al rol de educador” cuando en realidad es la forma en que se está materializando el rol lo que contribuye a la vivencia de la limitación¹². Esta vivencia de limitación posibilita la reflexión sobre la identidad profesional imaginada y los efectos que produce encontrar que la práctica está muy alejada de ello (Giberti, 2000).

El rol construido se asocia y se basa en el control, por ello es además

¹² Cabe aclarar el rol de educador no refiere al rol de Educador Social. Los educadores tienen formaciones diversas, siendo incluso el requisito que se establece desde el Programa el haber finalizado la Educación Secundaria (MIDES, 2014)

sumamente difícil pensarse de otra forma. El ser visto como un “milico” enfrenta al educador/a con la imagen que se crea la/el otra/o de sí, imagen con la que no quiere identificarse y que sirve para pensarse en la tarea. Al ser el equipo quien define y ellas quienes “ejecutan” y con el hincapié de que debe hacerse según se estipula, el equipo queda en el lugar del control y además con la posibilidad de sancionar si no se realizan las acciones. La figura del “milico” y la imagen del mismo en el imaginario colectivo, parecen no estar muy lejos de lo que sucede.

Encontrarse con esa imagen es la que permite también ver a la/el otra/o, que la/el otra se vuelva visible y volver a encontrarla/o; el ruido que provoca puede funcionar como una alarma que permita pensar la práctica.

En el funcionamiento de las instituciones totales, el personal inferior está “particularmente encargado de exponer a los internos las exigencias de la institución, atrayéndose así su odio, y desviándolo del personal superior” (Goffman, 2004, p. 119). Esto sucede en el hogar con las/os educadoras/es, que son quienes mayor exposición tienen en la casa. Se observa además cómo tanto a las/os coordinadoras/es, como aún más a las figuras provenientes del MIDES, se las asocia con actitudes más benévolas y de “bondad paternalista” (Goffman, 2004, p.119), incluso cuando el encuentro con autoridades del MIDES se da en momentos de supervisión del proceso de las personas.

La nula participación que tienen las mujeres en materia de decisión sobre el cotidiano del centro tiene su contraparte en la fuerte participación en todos los niveles que tienen las/os educadoras/es, o el equipo. Hay un elemento de control, de no soltar lo que sucede, que requiere de mucho sostén por parte del equipo. Al estar tan ceñido el rol al control y posicionándose como indispensables para el funcionamiento de la casa, es poco el espacio que queda para la realización de otras actividades. Seguramente si se cediera espacio a la participación de las mujeres habría más posibilidades para tomar o realizar otras tareas, para dejar de abarcar y ver a la/el otra/o que está al lado, a los sujetos de intervención.

Otro aspecto de interés que es importante puntualizar refiere al sufrimiento que provoca en las/os trabajadoras/es y en este caso en el equipo, el funcionamiento en centros sin proyectos. Si bien escapa al objetivo de este trabajo, se entiende como efecto del propio dispositivo y que condiciona la intervención con las mujeres. En este sentido la reflexión gira en torno a cómo opera la carencia de un proyecto de centro en el surgimiento del sufrimiento de los equipos, junto con otros factores. Al respecto Rey, Granese y Rodríguez (2013) afirman que:

En la Escuela, la carencia de un “Proyecto de centro” hace que las actividades, los modos de trabajar y los objetivos del establecimiento, no tengan un sustento

institucional que permita a todos orientarse y sostenerse en la tarea. No obstante las organizaciones siempre siguen funcionando, sus dispositivos históricos y básicos se desarrollan diariamente. Y es justamente, la unión de esta “sinergia organizacional” y la fragilidad de una estructura capaz de contener el trabajo (sea en su organización, sea en el sostén de prácticas novedosas) de los equipos, uno de los principales elementos de sufrimiento.” (p. 106)

Si bien estas reflexiones se centran en torno a la Escuela pueden aportar elementos para la reflexión sobre lo que puede suceder en este otro tipo de organización como es el hogar. Cabe aclarar que desde el equipo sólo en un encuentro surgen voces que traen de forma explícita el sufrimiento: una/un educadora/or refiere que “*una cuadra antes del llegar juntaba fuerzas para venir; no te preparan para esto*” (Diario de campo, 28 de marzo de 2014). Luego, aparecen algunos elementos que dan cuenta de situaciones estresantes y limitantes: la vivencia de limitación al rol, el constreñimiento de la creatividad y de la capacidad propositiva, el posicionamiento desde funciones de control y la dedicación exclusiva a la reproducción del funcionamiento del centro, la alta exposición a las demandas de las/os habitantes de la casa, la falta de claridad en los objetivos de la intervención, las pocas posibilidades de adscripción a una institucionalidad mayor que el propio dispositivo hogar dado por el desconocimiento sobre perspectivas del programa, la falta de trabajo en red o al menos trabajo coordinado con otros centros del mismo programa, la inestabilidad y precariedad laboral dada por las condiciones de contratación.

El equipo, o mejor las/os operadoras/es de la política social, son también construcciones de la misma política que al tiempo que crea los sujetos de la intervención crea a las/os ejecutoras/es de la misma. Al crear el problema de intervención crea todos los niveles y actores necesarios para sostenerse.

5.6.4. Otras intervenciones en el hogar

Algunos elementos de cómo y sobre qué se interviene han podido vislumbrarse de todo lo expuesto hasta ahora. Las intervenciones más visibles, contundentes, y reiterativas se relacionan con la forma de comportarse, hablar, ser que se desarrollan en el cotidiano del hogar. Las formas de intervenir sobre estas cuestiones es sobre todo de carácter individual, y se realiza en el mismo espacio cotidiano y colectivo en el que suceden, a la vista de todos. Es lo más parecido a un disciplinamiento moral. Las mismas son llevadas adelante por todo el equipo técnico pero se vuelven más visibles

en las/os educadoras/es, por su mayor exposición en el centro. .

La intervención que se realiza desde otros roles, como la coordinación, psicóloga/o o asistentes sociales no es tan visible en el cotidiano colectivo, seguramente porque se realizan a nivel individual y en encuentros más privados. A su vez, estas intervenciones individuales quedan invisibilizadas al no estar enmarcadas en un proyecto de centro, y al no dar tanta cuenta de ellas ni el equipo ni las mujeres. Muchas de ellas refieren a la atención de aspectos particulares de la situación de cada núcleo familiar en áreas como beneficios sociales, documentación, atención en salud y escolarización.

Dentro de lo que son las actividades grupales, que son las que se vuelven más visibles en tanto intervenciones, es la reunión de convivencia la que en el momento del trabajo de campo se constituía como la actividad grupal por excelencia, seguramente también asociada a la importancia dada al funcionamiento cotidiano del hogar. La misma la lleva adelante el equipo con las mujeres de forma mensual. Los objetivos de ésta se relacionan con dialogar sobre el acontecer del centro y lo que allí sucede. A su vez, durante el trabajo de campo se realizaron otras dos actividades: un taller de género y la proyección de una película para las mujeres. Estas dos últimas actividades se plantearon como el puntapié para comenzar a trabajar ciertos aspectos a nivel grupal, inaugurando las actividades grupales que no se estaban realizando. La proyección de la película no pudo terminar de concretarse, básicamente por el hecho de que los acontecimientos que sucedieron en ese momento en el centro fueron atrasándola en horario, y al momento de la proyección quedaban muy pocas mujeres para participar. El taller de género sí se realizó y participaron del mismo varias mujeres, compartiendo experiencias y reflexión. Se configuraron en ese momento como actividades aisladas, llevadas adelante por el esfuerzo y dedicación de las/os educadoras/es que estaban motivadas/os para ello y que habían quedado encargadas/os por parte del equipo.

Estas actividades, y el comenzar a implementarlas, se interpretaban desde el equipo como la posibilidad de salir de la tarea cotidiana y el constreñimiento que provoca, así como dar lugar a otros saberes. Pueden pensarse también como una alternativa a salir del funcionamiento básico y a intentar intervenciones que provoquen otros movimientos también en las mujeres.

Chávez et al. (2013) consignan dos dinámicas relacionadas con las prácticas de los equipos bien diversas entre sí y que son producto de los momentos por los que atraviesa el Programa durante el año; unas son las prácticas desarrolladas en momentos críticos, de emergencia, donde frente al frío, la presión de los medios, la alta “demanda” de ingresos a centros, la tarea se centra en las cuestiones más

básicas de asistencia y de protección. Otras prácticas son posibles habiendo pasado el momento más crítico, y se ubican en la línea de la promoción e integración social. Este movimiento entre estas dos lógicas de funcionamiento que se plantea que coexisten en el Programa, es un poco el movimiento que parece suceder en el planteo del equipo por comenzar a realizar otras actividades que no se circunscriban únicamente al cotidiano, aunque al mismo tiempo se presentan de forma aislada y no integradas en una planificación. Si bien el momento del año en que se realiza el trabajo de campo dista del momento crítico del invierno, ya que comenzaba el otoño, podrían haber estado operando otros elementos que llevaran a una cierta situación crítica para el equipo y el centro, como ser lo que manifiestan sobre los múltiples cambios en la conformación del equipo, con varios roles a cubrir, y también habiendo varias incorporaciones recientes (entre 3-6 meses) al equipo.

5.6.5. Efectos del dispositivo

Si bien no era uno de los objetivos de la tesis, necesariamente el análisis del material recogido en el trabajo de campo ha llevado a la reflexión sobre lo que acontece con el equipo técnico a cargo del centro, al menos de forma que contribuya a la reflexión sobre lo que sucede en y con las mujeres. Esto se fundamenta en dos líneas. Por un lado, dado que son parte del dispositivo construido por la política social para la atención de las mujeres e hijas/os en calle, sus prácticas sostienen, producen y reproducen al mismo dispositivo y crean una estética de la intervención social con esta población. Como parte del dispositivo implementado cuentan con un atravesamiento institucional, dado tanto por la línea asistencial como educativa, respondiendo a las lógicas de las distintas prácticas profesionales.

A su vez, se entiende que el vínculo entre las/os operadoras/es y los sujetos de la intervención tiene un lugar central en el “éxito” de la misma, más aún cuando el vínculo es la estrategia metodológica privilegiada en este tipo de dispositivos (Chávez et al., 2013); por lo tanto vislumbrar lo que sucede con quienes operan en el dispositivo hablará también del vínculo posible y real a instaurar con la población sujeto de las mismas.

Dos imágenes surgieron de forma significativa en el trabajo de campo que permiten la reflexión sobre algunos efectos del dispositivo.

Una refiere al “achanchamiento” del equipo y la otra al estancamiento de las mujeres. “Achanchamiento” del equipo referido a la sensación traída por un educador de quedarse en lo mínimo necesario y no utilizar los recursos para crear nuevas situaciones e intervenciones, y no porque no se quiera sino porque la propia dinámica

lleva a ello. La imagen del estancamiento de las mujeres se crea a partir del discurso de las/os operadoras/es de la política, tanto de las/os que trabajan en el centro como del representante del Programa. Esta imagen va en la misma línea que la creada sobre el equipo del centro, donde las mujeres aparecen realizando la tarea del hogar y por el hogar y con pocos movimientos para generarse otras oportunidades, otros agenciamientos; sin moverse ni para atrás ni para adelante, estancadas en el hogar.

Se utilizarán ambas imágenes para reflexionar en la línea de cómo son construidas/os por el dispositivo y los efectos que genera.

Uno de los primeros elementos a considerar en la producción de estos “estados” tanto en las mujeres como en los técnicos es la carencia de sentidos claros en el tránsito por el hogar. Sólo hay claridad en que el hogar es necesario dado que hay personas que no logran resolver la cuestión residencial sin la ayuda estatal, por lo cual ese sentido, de dar cobijo o ser cobijadas, se posiciona como el sentido primero y también último del hogar. En este nivel bien básico, relacionado ya casi con la supervivencia, es claro el rol a cumplir por ambos grupos. Pero tanto la imagen del “achanchamiento” como la del “estancamiento” proponen que hay algo más, que se asocia de alguna forma al futuro, al ir hacia algún lado en contraposición a la idea estática referida a las imágenes. Aparece una acción que no puede continuarse o fluir hacia adelante y queda capturada por la propia dinámica del dispositivo. Hay un sentido del tránsito por el centro que se juega sin explicitarse, sin nombrarse, quizá por pertenecer al orden de lo imposible, asociado tanto a los ideales de la práctica profesional en lo que hace a los/as técnicos/as como al reclamo por los derechos de las mujeres.

Si bien se entiende que el dispositivo genera esta subjetividad que se crea y recrea en el mismo vínculo entre los/as técnicos/as y las mujeres, se lo analizará por separado para aportar a la claridad del análisis.

5.6.5.1. “Achanchamiento”

Esta imagen del “achanchamiento” que, como se dijo, es referida por un integrante del equipo, se utiliza con el fin de dar cuenta de algunos aspectos emergentes en el análisis del material de campo referidos a los/as técnicos, entendiendo que la misma captura sentires y sentidos. Refiere en principio a la sensación de quedarse en lo concreto y básico de la práctica cotidiana, capturados/as por ella y sin utilizar recursos personales y profesionales para realizar otras acciones con los sujetos de intervención.

Varios aspectos pueden pensarse confluyen en ella. En primer lugar como se decía más arriba, la carencia de objetivos claros en la intervención y asociado a esto la

carencia de un proyecto de centro que sirva como orientador de la tarea y que de sentido a la misma. Esto deja librado de alguna forma a cada técnico/a a construir dichos sentidos, poniendo a jugar también los posicionamientos éticos y políticos personales. De acuerdo a la experiencia profesional previa, cada técnico/a tendrá la posibilidad de ajustar los ideales sobre su práctica profesional en el encuentro con la realidad cotidiana. Al no identificar espacios para la elaboración de un sentido más colectivo de la intervención el ajuste a las posibilidades reales de la intervención se realizará de forma personal en el encuentro con la realidad no sólo del hogar sino sobre todo de las mujeres. En este sentido, Giberti (2000) aporta a la reflexión sobre el desajuste que se produce entre los ideales de la práctica profesional y la realidad sobre la cual se interviene, y sobre la relación entre la imposibilidad de cumplir con dichos ideales y el desarrollo de patologías en el ámbito laboral, y señala en el desarrollo de dichas patologías la importancia de las instituciones en el mismo más que el trabajo con personas que han sufrido situaciones violentas. Estos ideales de la práctica profesional son también construidos por los discursos que crean y sostienen las políticas sociales. A su vez, Giberti (2000) también trae el peso de los ideales que cada profesional imprime en su labor, incluso en la forma de cómo desarrollarla. Este desajuste entre ideal y realidad, puede estar contribuyendo al desarrollo de prácticas caracterizadas por la circunscripción en las tareas cotidianas y básicas, por la limitación de la capacidad creativa en la tarea.

Y es que sin ser nombrados abiertamente por los/as operadoras/es participantes de la investigación, subyace esta idea, presente sí en los documentos y en el discurso desde la dirección del Programa, de objetivos que desbordan la intervención posible desde el dispositivo hogar. Objetivos que como se vio más arriba son incluso desestimados por los/as operadoras/es, e incluso por el Director cuando entrecomilla las posibilidades de que las mujeres logren una vida independiente de la PS; y se las desestima y entrecomilla por considerarse imposibles, aunque seguramente operen desde la lógica institucional como una suerte de mandato.

Otro elemento a considerar refiere a los espacios de reflexión y cuidado del propio equipo. Si bien las/os operadoras/es transmiten sentirse contenidos y sostenidos por el equipo técnico, también refieren contar con poco espacio para trabajarse como equipo, así como otros/as también traen la necesidad de contar con lineamientos para el trabajo. Si bien traen la conformidad con el equipo, con el apoyo, también refieren que eso no basta para la intervención. Aparece una necesidad sentida por tener un espacio para ellos, ya que en las reuniones de equipo mensuales se centran en el abordaje de las situaciones de “los núcleos”.

Al respecto Saavedra (2008) puntualiza la importancia de los espacios de los equipos para pensar su tarea y su dinámica.

La ausencia de este espacio deja a las personas que están incluidas en las diferentes modalidades laborales que tienen las instituciones, sin una importante herramienta para pensar, enriquecer y transformar su práctica. La consecuencia más inmediata es el desgaste, la aparición de la enfermedad tanto somática como psíquica, los conflictos personales, la burocratización y la violencia. (Saavedra, 2008, p. 3)

Saavedra trae como consecuencias de esta situación por un lado la invisibilización de la población destinataria de la intervención y también de la tarea que sí realizan los equipos, quedando la sensación de que no se está haciendo nada bien y de que no se logra avanzar. Cabe la reflexión asociada a esto de cómo la tarea del equipo se hizo visible en el trabajo de campo fundamentalmente asociada al cotidiano de la casa, mientras aparece más invisibilizada la intervención en la realidad de cada mujer y sus hijas/os. El sostenimiento del cotidiano captura la tarea del equipo, pero al no impresionar éste como el objetivo que mueve a las/os operadoras/es en su ideal, queda la sensación de que no se está haciendo nada, permaneciendo subestimadas/os en este aspecto la tarea y la/el operadora/or.

5.6.5.2. “Estancamiento”

La imagen del estancamiento se construye más que nada con el discurso de las/os operadoras/es, de cómo las mujeres son vistas por ellas/os. Agregaría el sentir de ellas en la construcción de esta imagen, donde además de las emociones de enojo, cansancio y depresión que ellas traen, podría sumarse una impresión, que es personal, de desorientación.

Anteriormente se hacía referencia a que la imagen del estancamiento da cuenta de que hay un hacia dónde proyectarse, aunque no sea claro cuál es ese lugar. Pero está la idea de que tiene que haber un movimiento hacia algún lado, quizá dado por lo transitorio de la permanencia en el hogar, o por el deseo y convicción política sobre el derecho a otra vida de estas mujeres. Igualmente, en el estancarse, se hace foco en el hecho de que las mujeres no están pudiendo moverse, ir hacia, y no en lo que hace que estas mujeres estén en esa situación.

Vuelve a hacerse visible la importancia de la claridad sobre los objetivos del centro, del programa, para poder analizar el estancamiento. Frente a la falta de claridad, hay que apelar a aquellas cuestiones que puede pensarse que operan en el imaginario del equipo, de las mujeres y por qué no, en el propio.

Estancamiento, construido por el discurso del equipo, por no estar aprovechando que “se les da todo” para resolver su situación, que lo que tienen es que ponerse a trabajar y salir de allí, según se expresó.

Estancamiento, desde ellas, al ver que pasan los días y siguen en la misma situación, sin contar con elementos que identifican de ayuda para lograr proyectos que puedan sostener y que les permitan sostenerse a sí y a sus hijas/os. Estancamiento porque quedan capturadas por la lógica del dispositivo sosteniendo una cotidianidad adjudicada. Estancamiento porque colocan en otro las posibilidades de transformación, y porque el otro del que esperan la ayuda no tiene la capacidad de responder al pedido.

Estancamiento, desde mi discurso, porque no se transforman las condiciones de posibilidad de estas mujeres, porque siguen siendo ellas con sus hijas/os en un mundo que las excluye y donde cuentan con escasos recursos para desenvolverse. Porque salir de allí pasa por volver al mismo lugar del que vienen, porque no ha habido cambios en la situación global. Estancamiento porque la problemática desborda al dispositivo.

Tomando este último punto para el cierre del capítulo, la complejidad de la problemática que presentan las mujeres con hijas/os en situación de calle, desborda el dispositivo creado para su atención y para la intervención con la misma. Entre otras cosas, esto provoca que las/os operadoras/es se vean desprovistos de herramientas para su atención, y es que la posibilidad de atenderla y responder a ella debe implicar otros agentes, contemplando justamente la complejidad que se presenta. Mientras que el dispositivo intenta contener en sí la problemática y quizá no ya la solución a la misma sino la alternativa, otras líneas de invisibilidad pujan por el desborde del mismo, pero son siempre abortadas o quedan ahí sin ser tomadas para transformar y crear en diverso, en una lucha de fuerzas tan desigual que apenas puede plantearse que haya algo distinto al discurso que crea la PPSS a través del dispositivo. Las líneas de enunciación, diversas y múltiples, están posibilitadas por la distribución desigual del poder – saber, que vuelven válido, visible y reconocible sólo el discurso de las/os operadoras/es, y que son líneas que los trascienden, no se trata de la/el operadora/or singularizada/o, se trata del atravesamiento del discurso dominante, técnico-céntrico, patriarcal, que materializado en un dispositivo de atención construye en el mismo acto a las mujeres sujetas del mismo y la respuesta para ellas, que sólo en algunos puntos se asemeja a lo que ellas puedan ser, puedan necesitar o tengan derecho a reclamar. Lo que permanece, aún más invisibilizado son los sujetos, son las mujeres y sus hijas/os, y que en este sentido son sujetas, en tanto se las construye y considera desde lo que el dispositivo espera que sean y espera que logren. Los mecanismos de

esta invisibilización pasan por un fuerte ordenamiento y control, donde el disciplinamiento es clave para obturar cualquier intento de desborde. En este contexto, las líneas de subjetivación se constriñen, hay poco espacio donde pueda producirse algo diverso del orden de lo establecido, algo de lo impensado, de lo creativo, y se vuelve visible la desubjetivación en tanto proceso que da cuenta de la imposibilidad de hacer en diverso.

Capítulo 6

Conclusiones y aportes

6.1. Conclusiones

Se intentará consignar aquí las principales conclusiones de la investigación realizada las que, lejos de pretender establecer generalidades sobre el problema de investigación, buscan dar cuenta de la construcción de conocimiento posibilitada por el encuentro de múltiples subjetividades a partir de la singularidad del caso estudiado.

Frente a la complejidad que presenta el fenómeno de la situación de calle en mujeres con hijas/os, el dispositivo hogar se presenta como una estrategia de intervención única para dar respuesta de forma provisoria a la carencia residencial, siendo de esta forma efectivamente atendida desde el MIDES, con escasos logros en cuanto a la integración de otros actores institucionales que pueden tener competencia en la materia y que posibilitaría un abordaje integral.

El dispositivo de atención que se despliega produce una cotidianidad que como organización de la experiencia contribuye al constreñimiento de los sujetos a través de una dinámica pautada y regulada, donde los mismos deben adscribir a las líneas enunciadas para ser sujetos de protección.

La dinámica cotidiana se funda en una distribución desigual de poder entre los dos grupos de población que la comparten, con roles claramente diferenciados entre sí, y que funciona desde una escisión básica (Goffman, 2004) en donde cada grupo compone una imagen del otro donde están presentes estereotipos hostiles. Este aspecto es de suma relevancia en la intervención social dado el carácter intersubjetivo y discursivo de la misma (Carballeda, 2005) para el abordaje de la complejidad de las vivencias de las mujeres en calle. Los discursos de ambos grupos y sus prácticas se constituyen desde fuertes estereotipos que al parecer permanecen sin ser problematizados. Son también discursos generalizantes, que dan cuenta de una profunda subestimación mutua.

El dispositivo cotidiano se caracteriza por el control y ordenamiento de las actividades por parte del equipo, quizás también podría decirse de la afectividad, atravesado por un componente normativo que funciona como soporte y regulador del accionar. La participación de las mujeres se ve acotada al cumplimiento de lo pautado, sin posibilidades de incidencia real en la organización cotidiana.

Se construye así la mujer objeto de intervención de la política, impregnada de los estereotipos patriarcales de género y de los estereotipos de la pobreza; la mujer

viene a ocupar un lugar asociado básicamente al ámbito de lo doméstico, ocupándose del mantenimiento del centro y del cuidado de las/os hijas/os, con pocas posibilidades de proyectarse a ámbitos por fuera del “hogar” tanto en lo que hace a proyectos laborales como espacios de socialización. Al tiempo que éstos son los espacios que se le asignan, son objeto de permanente inspección, donde no se trata sólo de hacer sino de cómo se hacen las cosas.

Algunos aspectos relacionados con la experiencia subjetiva en el hogar están asociados a la vida expuesta, a la infantilización y cosificación de las mujeres. El entramado del dispositivo produce esta serie de... “sucesos”, discursos, fenómenos, líneas de enunciación, de subjetivación, en fin, la forma de nominarlos seguramente no es un tema menor, pero lo expansivos que se vuelven hace difícil encasillarlos en qué tipo de producción son. Quizás tampoco corresponden al mismo tipo de acontecimientos, ya que la vida expuesta refiere más que nada a cómo se conforma en la práctica la intervención, requiriendo de la visibilización y desocultamiento de los aspectos que el dispositivo cree necesarios y que contribuyen al disciplinamiento y normatización de los sujetos. Los otros dos aspectos, la infantilización y cosificación, se constituyen como elementos discursivos que permean las prácticas, a través de los cuales las mujeres pierden posibilidades de constituirse en el cotidiano como sujetos con capacidad de autodeterminación, autonomía, vitalidad y potencial deseante.

La convivencia forzada es otro aspecto observado del dispositivo que genera diversos efectos en la cotidianidad. Surge determinado por las características materiales en que se instala el hogar, y parece responder más al orden de lo inevitable que de lo intencional. Igualmente, por la experiencia de años de abordaje de la situación de calle por parte de organizaciones de la sociedad civil y del Estado a través de reparticiones municipales o centrales, se abre la pregunta sobre la intencionalidad de la política en este sentido, entre continuar adaptando la respuesta a la infraestructura disponible o crear la infraestructura que se entienda indicada para brindar protección a la población. Como se plantea actualmente la propuesta, la convivencia forzada es la respuesta posible frente a la carencia residencial.

El reclamo que surge desde las mujeres en su tránsito por el hogar es el de ser vistas, lo cual en principio puede parecer contradictorio con lo planteado anteriormente acerca de la vida expuesta. Y es que justamente lo que el dispositivo pretende hacer visible (y en este punto se podría pensar en qué es lo que puede ver), son aquellos aspectos de la vida que es posible controlar de manera más efectiva. Con la afectividad y en un dispositivo acotado en el tiempo y desbordado de complejidad, la intervención podría llevar por otros derroteros que quedan por fuera del orden de lo posible. El reclamo pasa por ser vistas por lo que son, por la singularidad, por lo que

les sucede y las afecta, por lo que sufren y pueden y por lo que ya no pueden ni sufrir. Dar lugar a esto es darles lugar a las mujeres en tanto tales, es posibilitar que sean lo que son y no ya lo que se espera o se ha construido sobre ellas. Es escuchar y es responder. Es hacerlas partícipes. Es también habilitar a que además de tener parte, sean parte y tomen parte del cotidiano, de su cotidiano.

Las posibilidades de participación en el cotidiano del centro tomando parte en tanto sujetos de derecho con capacidad de decisión se ven muy limitadas; y si bien se implementa una reunión mensual entre mujeres y equipo para tratar temas de convivencia, el lugar de las mujeres se asocia más a dar su opinión, pero siempre termina siendo otra/o el que tiene capacidad de resolver. Surge así un cotidiano al que no pueden transformar, al que deben adaptarse; y que para poder transformarlo requieren de otra/o que pueda hacerlo por ellas. A esto contribuye tanto el hecho de que el cotidiano no requiere de ellas en tanto sujetos con poder de participación, como las pocas posibilidades de construcción colectiva. En lugar de ello, cada sujeto se posiciona para resolver desde su individualidad, a lo cual contribuyen las dificultades para identificarse con las pares, la subjetividad individualista de la época y la ausencia de una propuesta del dispositivo en clave colectiva.

Este dispositivo no sólo está produciendo a los sujetos de intervención sino que además produce a las/os trabajadoras/es y operadoras/es del mismo. En algún punto puede pensarse que están casi tan constreñidos por el dispositivo como las mujeres. Frente a una problemática que desborda a la solución que se construye para la misma y a la cual ellas/os tienen que llevar adelante, el encuentro con la tarea y con las mujeres las/os enfrenta a una realidad con pocas herramientas para responder; herramientas en tanto instrumentos, alternativas, posibilitadores, discursos, creatividad, capacidad de proyectar. Y sobre todo la herramienta de la cual no pueden hacer uso y se vuelve fundamental es sobre ellos mismos, sobre la práctica cotidiana, sobre lo que los afecta, sobre cómo componen el problema, sobre cómo hacen para encontrarse diariamente con personas que han sufrido y siguen sufriendo producto de la profunda desigualdad social. Este es el punto crucial, dado que si no hay espacio para la elaboración reflexiva de la práctica, todo lo que sucede es lo que le sucede a la otra, a la mujer, todo se deposita allí.

Sin un proyecto que oriente, aunque sí con ciertos componentes guías en la intervención dados más que nada por la experiencia previa y la composición del problema que realizan y que plantea el MIDES, la práctica se ve capturada por la organización y control del cotidiano y de las personas, por el sostén de la casa, para la reproducción básica del funcionamiento del centro. Es significativo cómo el vínculo entre las/os operadoras/es y las mujeres se caracteriza por elementos que pueden dar

cuenta de estrategias de control como forma también de contener la afectividad que puede producirse en el mismo. El uso diferencial de espacios entre unas/os y otras/os, el refugiarse en la oficina, el tránsito por la casa con fines operativos más que sociales, el lugar de poca participación de las mujeres, la centralidad de las tareas de control y normatización, el reclamo de las mujeres para que las vean, la “burocratización” del proceso, la infantilización de éstas... todas estas formas conjugadas permiten pensar en una necesidad que se le impone al equipo de distancia con las mujeres e impresiona, y cabe aclarar porque esto no fue indagado específicamente, como una forma de establecer una barrera entre operadoras/es y mujeres que permita evitar la afectación. No significa esto que las/os operadoras/es no sean afectados, sino que puede pensarse en que lo que tienen de común estos hechos observados es que refieren al establecimiento de una distancia, que podría analizarse desde esta visión, pero que requeriría de una profundización específica para dar cuenta de ella.

A su vez, las/os operadoras/es en tanto trabajadoras/es se encuentran en situaciones contractuales irregulares, de atrasos en pagos e inseguridad laboral dada por las tercerizaciones de los servicios que realiza el MIDES, que claramente afectan la tarea que desarrollan con las mujeres y en el centro.

El ingreso al hogar se plantea para las mujeres como la alternativa frente a la carencia residencial que posibilita resolver las cuestiones básicas para el sostenimiento de la vida y dar protección a sus hijas/os.

Estas mujeres, madres a su vez, se ven enfrentadas a la construcción en solitario de alternativas de egreso y de sostenimiento del núcleo familiar. La búsqueda y concreción de alternativas laborales se ve complejizada por las tareas relacionadas con el cuidado de las/os niñas/os y por la dificultad de conjugar ambas siendo en su mayoría madres “jefas de hogar”, donde la figura paterna está ausente y las redes sociales de apoyo están debilitadas o no existen. Se ve así dificultado cumplir con las exigencias laborales y al mismo tiempo las exigencias del cuidado de las/os niñas/os (que muchas veces son impuestas por los equipos) y nuevamente, con las exigencias del dispositivo para permanecer en él; en un ámbito donde los lazos de solidaridad para resolver el cuidado son lábiles, siendo la población cambiante o inestable y donde predomina la desconfianza e inseguridad. La posibilidad de acceso al trabajo está condicionada estructuralmente para estas mujeres, las cuales ven mermadas las posibilidades de generar alternativas de auto-sostén. En el contexto de escasez de empleo y la alta competitividad, las posibilidades de formación educativa que han tenido, las coloca en posición de acceder a puestos de trabajo de baja calificación, con bajos salarios que no alcanzan a cubrir las necesidades básicas (más que básicas, mínimas) del núcleo familiar, agregándose los costos asociados a la inserción (como

ser el transporte). El trabajo no logra llegar a constituirse como aspecto dignificante y reasegurador, atravesado también por las condiciones de inseguridad laboral. Un egreso del Programa sustentado en el acceso al trabajo cuenta con la misma base lábil que la inserción laboral.

La trayectoria residencial de estas mujeres está caracterizada por el pasaje por varios lugares de residencia, posibilitado por redes familiares y extrafamiliares de apoyo, que son a su vez débiles en la posibilidad de constituirse como una alternativa estable. De esta forma, al ingresar a un hogar, las mujeres se ven expuestas a resolver el cotidiano por sí mismas, sin poder contar con otras/os (si es que tienen quienes) para ello. Pasan a tener que depender de otras/os desconocidas/os que accedan a ayudarlas. Pareciera que las mujeres quedan cada vez más solas, viendo minimizadas las posibilidades de contacto con el entorno de referencia. A su vez, la generación de nuevos vínculos en el centro es atravesada por dinámicas de intereses en juego, intercambios, trueques, sospechas de favoritismo y que hacen que a veces contar con otra/o para resolver el cuidado de las/os niñas/os (aspecto más destacado) sea muy difícil, más cuando no hay vínculos de confianza construidos.

Las/os hijas/os se constituyen en el principal sentido para la permanencia en el hogar en tanto única alternativa para poder darles protección. Y no sólo son el sentido para permanecer en el hogar, sino que se constituyen como el principal sentido en su proyecto de vida. A su vez, el imaginario de la maternidad puebla el discurso del dispositivo intentando desde allí generar “buenas” prácticas de crianza que muchas veces difieren de las prácticas previas de cada madre. Los sentidos de la madre y de la maternidad permanecen y transcurren sin ser abordados, mientras que se interviene sobre los efectos negativos que se entiende que producen.

El hogar es valorado por las mujeres en tanto posibilidad de resolver lo básico. Y aparece el valor asociado a la posibilidad de “ahorro” para un futuro egreso, y esto surge tanto del discurso de las mujeres como de integrantes del equipo. Poder “ahorrar” significa poder trabajar, poder resolver el cuidado de las/os hijas/os, poder cumplir las tareas del hogar, poder controlar la salud de las/os hijas/os y la propia, poder cumplir con la escolarización de las/os niñas/os, poder acceder luego a una vivienda, y poder sostener económica, material y afectivamente la vida fuera del hogar. Todo esto a realizar en el menor tiempo posible, que si bien no hay un parámetro definido rígidamente para ello, se espera que sea el mínimo.

Son mujeres sin redes transitando por hogares con sus hijas/os. Con la única certidumbre de que al otro día tienen donde dormir. Soñando o pensando de a ratos en la casita en la que algún día quieren estar. Sin tener que hacer lo que otras/os les dicen, sin tener problemas todo el tiempo, sin estar rodeadas de desconocidas/os todo

el día. Mujeres que han vivido siempre al día, en el día, viendo como revolve para mañana, donde vislumbrar un año para adelante es una vida, donde no se visualizan poder estar ese tiempo en un hogar, aunque se les termine pasando ese tiempo intentando soluciones rápidas que nunca llegan a posibilitar lo que sueñan.

La investigación posibilitó generar conocimiento sobre la construcción del sujeto de intervención de esta PPSS. La problematización de la información recabada en esta línea habilita la reflexión en torno a la intencionalidad de la misma, al problema social que se construye y a las estrategias para su atención. Y el sujeto que construye no es sólo el objeto de intervención sino el sujeto que se espera que sea en el dispositivo y que surge de la intervención que se realiza con el mismo, o sobre el mismo como parece ser el caso. Se trataría entonces de un sujeto dependiente, con poca capacidad de acción y decisión, que requiere ser “re-educado”, que tiene que aceptar lo que hay, que debe cumplir con lo que se espera de él, y que termina en definitiva siendo sujeto de carencia (Rodríguez, 2012), interpelado desde su condición de pobre o vulnerable (Makowski, 2007), y para el cual se plantea un dispositivo de intervención que justamente viene a “llenar” aquello de lo que el sujeto carece (llámese proyecto, llámese voluntad, llámese hábitos, llámese autoestima, en fin), y que al mismo tiempo no lo llena.

El sujeto que no se hace aparecer, es el sujeto de derecho, es el sujeto desde su capacidad y potencialidad, desde su singularidad y su historia, sus sentidos y sus saberes. Un lugar desde el cual es posible que estas mujeres no se reconozcan “naturalmente” o históricamente, por años y generaciones de acallamiento, invisibilización, dominación y segregación. Pero que es el lugar que se les debe, que les debemos, desde la práctica política cotidiana hasta la intervención política estatal. Es el lugar que se les debe en el reconocimiento como semejantes y para lo que sólo es necesario permitirselos.

6.2. A modo de aportes

Los aportes que se plantean van en la línea de generar la reflexión sobre las prácticas que posibiliten otras posiciones de sujeto.

Se entiende imprescindible la instalación de espacios de reflexión y problematización de las prácticas e intervenciones a nivel de los equipos, que posibiliten el abordaje tanto de la afectación como de las estrategias y metodología de intervención y de las construcciones que se realizan sobre las personas en situación de calle. Dentro de estos espacios, es imperiosa la deconstrucción de los estereotipos

y prejuicios que permean la práctica, entendiendo que sólo dando este paso es posible el encuentro con la/el otra/o sujeto de intervención.

A su vez, la instalación de canales de comunicación entre los diversos dispositivos del Programa permitiría el conocimiento sobre los tránsitos de las personas por el circuito de dispositivos, posibilitando respuestas orgánicas y acordes a los procesos que realizan.

El intercambio entre los distintos niveles de instalación del Programa permitiría la construcción de sentidos en común así como de una respuesta global y coherente, sin perder la singularidad que puede tener cada centro pero generando ciertas construcciones colectivas, donde se pueda problematizar entre la intencionalidad del Programa, las posibilidades de acción efectivas de los equipos, y como estos ajustan los lineamientos en el abordaje cotidiano de lo “real”.

El abordaje de la situación de calle requiere de la intervención conjunta de los diversos organismos estatales competentes en la temática, ya que la misma desborda el dispositivo instalado por el MIDES, y desborda al MIDES en cuanto tal. Es necesaria y urgente la incidencia y trabajo efectivo con el MVOTMA así como también del MTSS, MSP, MEC.

Continuar con la producción de conocimientos sobre la situación de calle en general y de mujeres con hijas/os en singular y de los dispositivos de atención redundará en beneficios tanto para los sujetos como para las PPSS.

El intercambio y construcción entre la academia y los decisores y efectores de las PPSS permitirá enriquecer las prácticas y la producción de conocimiento, con el objetivo primero de generar líneas de acción que beneficien a la población.

Por último y por más importante, otorgar a los sujetos el lugar de sujetos de derecho, con poder de elección y decisión y que se los vuelva parte de la construcción de los problemas sociales y de la respuesta a los mismos, es el único camino posible hacia la transformación social.

Sujetos anómicos y desposeídos,
tenderán a generar estrategias individuales e individualistas para la sobrevivencia;

sujetos dependientes y agradecidos
generarán prácticas de colaboración y se someterán a las prácticas de
contraprestación, con la dificultad de generar procesos críticos en relación a dichas
políticas.

Sujetos políticos
generarán prácticas de toma de decisiones, y con intencionalidad emancipatoria.

(Rodríguez, 2012, p. 13)

Referencias bibliográficas

- Agamben, G. (2011). Qué es un dispositivo. *Sociológica*, 26(73), 249-264. Recuperado de: <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/7310.pdf>
- Álvarez, E. (2010). Tras la exploración de lo cualitativo y singular: Fenomenología, hermeneútica y más allá. En: J. Rasner (Coord.), *De la epistemología a la metodología y viceversa* (pp. 69–138). Montevideo: UCEP - Udelar
- Álvarez, E. (2011). *Etnografías de la subjetividad: Herramientas para la Investigación*. Montevideo: LICCOM - Udelar
- Ameigeiras, A. (2006). El abordaje etnográfico en la investigación social. En: I. Vasilachis (coord.), *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 107-149). Barcelona: Gedisa
- Arbón, C. (2014). *Mujeres con niños en centros PASC: una aproximación a la problemática* (Informe de investigación). MIDES
- Arteaga, N. (2008). Vulnerabilidad y desafiliación social en la obra de Robert Castel. *Sociológica*, 23(68), 151-175. Recuperado de: www.revistasociologica.com.mx/pdf/6806.pdf
- Auyero, J. (2013). *Pacientes del Estado*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Bachiller, S. (2011). Cuando el estigma fragmenta los relatos: crisis y redención entre las personas sin hogar. En: S. Visacovsky (Comp.), *Estados críticos: estudios sobre la experiencia social de la calamidad* (pp. 201-227). Buenos Aires: Editorial Antropofagia/IDES
- Bachiller, S. (2010). Exclusión, aislamiento social y personas sin hogar. Aportes desde el método etnográfico. *Zerbitzuan Revista de servicios sociales* (47), 63-73. Recuperado de <http://www.zerbitzuan.net/documentos/zerbitzuan/Exclusion,%20aislamiento%20social%20y%20personas%20sin%20hogar.pdf>
- Badinter, E. (1991). *¿Existe el instinto maternal? Historia del amor maternal Siglos XVII al XX*. Barcelona: Paidós
- Banyard, V. (1995). "Taking Another Route": Daily Survival Narratives from Mothers Who Are Homeless. *American Journal of Community Psychology*, 23(6), 871-891.

- Baptista, I. (2010). Women and homelessness. En: E. O'Sullivan, V. Busch-Geertsema, D. Quilgars & N. Pleace (Eds.), *Homelessness Research in Europe* (pp.163-185). Recuperado de <http://www.feantsaresearch.org/IMG/pdf/full.pdf> "Vulnerable and assisted mothers" - Traducción propia.
- Baraibar, X. (2000). Algunos aportes para la discusión sobre exclusión social. *Boletín Electrónico Surá*, (53). Escuela de Trabajo Social. Universidad de Costa Rica. Recuperado de <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/sura/sura-0053.pdf>
- Barrón, S. (2002). Familias monoparentales: un ejercicio de clarificación conceptual y sociológica. *Revista Del Ministerio De Trabajo y Asuntos Sociales*, (40), 13-30. Recuperado de http://www.empleo.gob.es/es/publica/pub_electronicas/destacadas/revista/numeros/40/trabajo40.pdf
- Batthyány, K. (2000). Estado, familia, políticas sociales: quién se hace cargo de los cuidados y las responsabilidades familiares?. *Revista de Ciencias Sociales - Departamento de Sociología*, (18), 83 – 96.
- Cáceres, P. (2003). Análisis cualitativo de contenido. Una alternativa metodológica alcanzable. *Psicoperspectivas*, 2, 53-82. Recuperado de <http://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/viewFile/3/3>
- Carballeda, A. (2005). La intervención en lo social, las problemáticas sociales complejas y las políticas públicas. *Revista Margen*, (39), 1-9. Recuperado de: http://www3.educacion.rionegro.gov.ar/contenidosmultimedia/wp-content/uploads/2014/03/adiccion_carballeda.pdf
- Cardarelli, G. y Rosenfeld, M. (2000). Con las mejores intenciones: Acerca de la relación entre el Estado pedagógico y los agentes sociales. En: S. Duschatsky (Comp.), *Tutelados y asistidos: Programas sociales, políticas públicas y subjetividad* (pp. 23-63). Buenos Aires: Paidós
- Castel, R. (1997). *Las metamorfosis de la cuestión social: una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós
- Castel, R. (2004). *La inseguridad social, ¿qué es estar protegido?*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Ceni, M., Ceni, R. y Salas, G. (2007). *Caracterización socioeconómica de las personas con privaciones habitacionales: Un abordaje de los usuarios de la red de refugios de Montevideo*. Montevideo: Serie Documentos de Trabajo. Instituto de Economía. DT 04/08. Recuperado de www.iecon.ccee.edu.uy

- Ceni, M., Ceni, R. y Salas, G. (2008). *Preferencias adaptativas y capacidades. El caso de los sin techo en Montevideo*. Serie Documentos de Trabajo. Instituto de Economía. DT 06/08. Recuperado de <http://www.iecon.ccee.edu.uy/dt-06-08-preferencias-adaptativas-y-capacidades-el-caso-de-los-sin-techo-en-montevideo/publicacion/99/es/>
- Chávez, J., Restrepo, A., Galizia, V., Arnaud, M., Gomez, J. y Riet, L. (2013). *Sistematización y construcción de estrategias y herramientas para la inclusión social de personas en situación de calle* (Informe de investigación). Facultad de Psicología - UDELAR
- Ciapessoni, F. (2009). Ajustes y desajustes: debates conceptuales sobre las poblaciones “sin domicilio”. *El Uruguay desde la sociología VII*. Departamento de Sociología (FCS – Udelar), 103-120
- Ciapessoni, F. (2014). *Situación de calle desde una perspectiva de género y el trabajo de atención directa* (Informe de investigación).
- Cosgrove, L. (2005). Marginalized Mothers: Parenting Without a Home. *Analyses of Social Issues and Public Policy*, 5(1), 127—143. DOI: 10.1111/j.1530-2415.2005.00059.x “aberrant Other” - Traducción propia.
- Dallorso, N. (2012). Notas sobre el uso del concepto de dispositivo para el análisis de programas sociales. *Espiral*, XIX(54), 43-74. Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/espiral/v19n54/v19n54a2.pdf>
- Darré, S. (2013). *Maternidad y tecnologías de género*. Buenos Aires: Katz
- Davyt, F., y Rial, V. (2005). Vivir la calle. Aporte antropológico acerca de las dinámicas y redes de los “sin hogar”. En: S. Romero (Ed.) *Anuario de Antropología Social y Cultural del Uruguay* (pp. 164-172). Montevideo: Nordan
- De Brasi, J.C. (1995). Grupo: Multiplicidad. En: S. Castro, J. De Brasi, L. Elola, G. Galli, A. Lans, A, Raggio. *Dimensiones de la grupalidad* (pp. 91-108). Montevideo: Ed. Multiplicidades.
- Dejours, C. (2006). *La banalización de la injusticia social*. Buenos Aires: Topia Editorial
- Deleuze, G. (1990). ¿Qué es un dispositivo? En: E. Balbier, G. Deleuze, H. Dreyfus, M. Frank, A. Glucksmann, G. Lebrun... F. Wahl. *Michel Foucault: Filósofo* (pp. 155-163). Barcelona: Gedisa
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1988). *Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia* (5ª ed.). Valencia: Pretextos

- Duschatzky, S. y Corea, C. (2013). *Chicos en banda: los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Buenos Aires: Paidós
- Fascioli, A. (2008). Autonomía y reconocimiento en Axel Honneth: un rescate de El Sistema de la Eticidad de Hegel en la filosofía contemporánea. *Revista Actio*, (10), 21-25. Recuperado de <http://www.actio.fhuce.edu.uy/Textos/10/Fascioli10.pdf>
- Fleury, S. (1999). *Políticas Sociales y Ciudadanía*. Banco Interamericano de Desarrollo, Instituto Interamericano para el Desarrollo Social.
- Foucault, M. (1991). *Saber y verdad*. Madrid: La Piqueta
- Foucault, M. (2008). *Vigilar y Castigar: Nacimiento de la prisión* (2° ed.). Buenos Aires: Siglo XXI
- García, F. (2011). ¿Qué es un dispositivo?: Foucault, Deleuze, Agamben. *A Parte Rei. Revista de Filosofía*, 74, 1-8. Recuperado de: <http://serbal.pntic.mec.es/AParteRei/>
- García, I. (2012) Mujeres sin hogar: principales causas y líneas de investigación alternativas. *Miscelánea Comillas*, 70(136), 63-89
- Giberti, E. (2000). Alerta y cuidado de la salud de los operadores antes los efectos traumáticos de atención a las víctimas: Efecto burn out. Conferencia inaugural, Primer Congreso Internacional: "*El niño víctima de los procesos judiciales. Sus derechos y garantías*".
- Giorgi, V. (2003). La construcción de la subjetividad en la exclusión. En: *Seminario Drogas y exclusión social*. Encare RIOD Nodo Sur, Montevideo: Ed. Atlántica. Recuperado de: <https://es.scribd.com/doc/138125837/GIORGI-Construccion-de-La-Subjetividad-en-La-Exclusion>
- Goffman, E. (2004). *Internados: Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorrortu
- Guber, R. (2001). *La etnografía: Método, campo y reflexividad*. Bs. As: Grupo Editorial Norma
- Guber, R. (2005). *El salvaje metropolitano*. Bs. As.: Paidós
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2010) *Metodología de la investigación* (5ª ed.). D.F.: McGraw-Hill Interamericana

- Herzog, B. (2011). Exclusión Discursiva. Hacia un nuevo concepto de la exclusión social. *Revista Internacional de Sociología*, 69 (3), 607-626.
DOI:10.3989/ris.2009.12.21
- Honneth, A. (1997). *La Lucha por el Reconocimiento. Por una gramática de los conflictos sociales*. Barcelona: Crítica Grijalbo-Mondadori.
- Jimenez, I. (2003). Ser madre sin pareja: circunstancias y vivencias de la maternidad en solitario. *Portularia*, 3, 161-178
- Lewkowicz, I (2004). *Pensar sin Estado*. Buenos Aires: Paidós.
- Makowski, S. (2007). Ética y micropolítica de la intervención social. *Tramas*, 27, 39-56.
Recuperado de
http://148.206.107.15/biblioteca_digital/estadistica.php?id_host=5&tipo=ARTICULO&id=4012&archivo=6-256-4012tr.pdf&titulo=%C3%89tica%20y%20micropol%C3%ADtica%20de%20la%20intervenci%C3%B3n%20psicosocial
- Marcús, J. (2006). Ser madre en los sectores populares: una aproximación al sentido que las mujeres le otorgan a la maternidad. *Revista Argentina de Sociología*, 4, 100-119. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26940705>
- Marpsat, M. (2000). An advantage with limits. The lower risk for women of becoming Homeless. *Population: An English Selection*, 12 (1), 247- 292. Recuperado de: http://www.persee.fr/doc/pop_0032-4663_2000_hos_12_1_7089
- Martinez, A. (2014). Cambiar metáforas en la Psicología Social de la acción pública: De intervenir a involucrarse. *Athenea Digital*, 14(1), 3-28. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenead/v14n1.793>
- Mendizabal, N. (2006). Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa. En: I. Vasilachis (coord.), *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 65-106). Barcelona: Gedisa
- MIDES (2006a). *Memoria 2006*. Presidencia de la República. Recuperado de: http://archivo.presidencia.gub.uy/_web/MEM_2006/MIDES.pdf
- MIDES (2006b). *Primer Censo y Censo de personas en situación de calle y refugios de Montevideo: Informe preliminar de resultados*. División Nacional de Evaluación y Monitoreo – MIDES. Recuperado de <http://www.mides.gub.uy/innovaportal/file/6146/1/09a.-informe-preliminar-de-resultados-del-primer-conteo-y-censo-de-personas-en-situacion-de-calle-y-refugios-de-montevideo-ano-2006.pdf>

- MIDES (2013). *Informe MIDES: Seguimiento y evaluación de actividades y programas 2011 – 2012*. Recuperado de https://medios.presidencia.gub.uy/jm_portal/2013/noticias/NO_L723/Informe%20MIDES%202011-2012.pdf
- MIDES (2014a). *Atención a las personas en situación de calle: Despliegue de acciones para el año 2014*. Recuperado de http://www.mides.gub.uy/innovaportal/file/26690/1/mides___atencion_a_personas_en_situacion_de_calle__2014.pdf
- MIDES (2014b). *Llamado a Organizaciones de la Sociedad Civil (OSCs) y/o Cooperativas de Trabajo para presentar propuestas de trabajo para la gestión de Centros 24 Horas de Mujeres con Niños, Niñas y Adolescentes*. Licitación Pública 65/04. Recuperado de http://www.mides.gub.uy/innovaportal/file/35491/1/lp_65-14_lposc_6245-14_pliego.pdf
- MIDES (2016). *Atención a personas en situación de calle*. Recuperado de http://www.mides.gub.uy/innovaportal/v/14409/3/innova.front/programa_de_atencion_a_personas_en_situacion_de_calle
- Montañez, S. (2012). El Reconocimiento, diversidad y sentido, un campo de problemática. *Revista Encuentros Uruguayos*, V (3), 389-399
- Montenegro, M. (1997). *Otredad, Legitimación y Definición de Problemas en la Intervención Social: Un Análisis Crítico*. Departamento de Psicología de la Salud i Psicología Social. Universidad Autònoma de Barcelona. Recuperado de: <https://es.scribd.com/document/145773254/Problemas-Intervenciones-Marisela-Montenegro>
- Montenegro, M. (2002) El cambio social posible. Reflexiones en torno a la intervención social. En: I. Piper (Comp.), *Políticas, Sujetos y Resistencias. Debates y críticas en Psicología Social* (pp. 229-236), Santiago: Editorial ARCIS
- Montenegro, M. y Pujol, J. (2003). Conocimiento Situado: Un forcejeo entre el relativismo construccionista y la necesidad de fundamentar la acción. *Revista Interamericana de Psicología*, 37(2), 295-307
- Moreno, G. (2012). Exclusión social severa y sinhogarismo. ¿Qué opinan las personas sobre los recursos?. *Portularia XII* (extra), 245 – 253. DOI: 10.5218/PRTS.20120027

- Morgado, B., Gonzalez, M. y Jimenez, I. (2003). Familias monomarentales: problemas, necesidades y recursos. *Portularia*, 3, 137-160
- Oliveira, L. (1997). Os excluídos “existem”?: Notas sobre a elaboração de um novo conceito. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, (33), p. 49-61. “O conceito de excluídos tem uma razão teórica mas, sobretudo, ética e política: é ele que nos interpela sobre a natureza da polis que estamos construindo”. Traducción propia.
- Palomar, C. (2004). “Malas madres”: La construcción social de la maternidad. *Debate Feminista*, Año 15, 30, 12-34
- Pérez, P. y Russo, M. (2008). Repensar el lugar de las mujeres de sectores populares. En: M. Tarducci (Org.), *Maternidades en el siglo XXI* (pp. 169-191). Bs. As.: Espacio Editorial
- Pérez, R. (2006). Desigualdad, vulnerabilidad social y salud mental. Vivir en situación de calle en Montevideo. *Primer Congreso Ecuatoriano de Psicología Comunitaria. Entre desesperanzas y utopías*, organizado la Universidad Politécnica Salesiana. Quito
- Pichon – Rivière, E., y Pampliega, A. (1985). *Psicología de la Vida Cotidiana*. Buenos Aires: Ed. Nueva Visión
- Presidencia de la República. (2002). *Resolución Plan Invierno 2002*. Montevideo. Recuperado de <http://archivo.presidencia.gub.uy/resoluciones/2002090306.htm>
- Rasner, J. (2010). De la reflexión epistemológica al diseño de estrategias metodológicas. En: J. Rasner (Coord.) *De la epistemología a la metodología y viceversa* (pp. 9 - 67). Montevideo: UCEP Udelar
- Rey, J., Granese, A. y Rodríguez, P. (2013). Espacios de cuidado: una propuesta para equipos que trabajan con niñez. *Psicología, Conocimiento y Sociedad* 3(1), 93 - 119
- Rial, V., Rodriguez, E. y Vomero, F. (2011). Procesos de selección social y vulnerabilidad: varones jóvenes viviendo en la calle. Montevideo: UCUR – Udelar. Recuperado de: www.unesco.org.uy
- Rodríguez, A., Rossi, S., Pierri, L., Rodríguez, A.C., Castro, I. y Da Silva, M. (2011). El lugar del sujeto en las Políticas Públicas Sociales. La perspectiva de sus destinatarios. En: MIDES. *Vulnerabilidad y Exclusión: Aportes para las Políticas Sociales. Uruguay Social* (5), 239-248

- Rodriguez, A. (2012) Psicología Social Comunitaria: vigencias y disonancias en los escenarios actuales. En: *Segundo Simposio Internacional en Psicología Social Comunitaria*, Ponencia. Universidad Abierta y a Distancia. Colombia
- Rodriguez, A.; Bem Dos Santos, V.; y Otarão, J. (En prensa). Barreiras psicossocioculturais na relacao entre pessoas em vivencia de rua e os servicos de saúde. En; A. Roso (org.) *Saude, Minorias Sociais e Comunicacao: Crítica e Dialogicidade em Psicologia Social*. “Isso, traduzido em um sentimento de impotência, desesperança e autodesvalorização, é depositado frequentemente nos destinatários de suas ações.” – Traducción propia.
- Rosa, P. (2012). Pobreza urbana y desigualdad: la asistencia habitacional a personas en situación de calle en la ciudad de Buenos Aires. En: *Dimensiones del hábitat popular latinoamericano*. 295-310. Quito: CLACSO. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20120409043609/gthi2-15.pdf>
- Saavedra, C. (2008). *Equipos e interdisciplina en los horizontes institucionales*. Manuscrito inédito.
- Sandomirsky, M. (2010). De las políticas públicas a la construcción del sujeto de las políticas. En: E. Saforcada, M. De Lellis y S. Mozobancyk, *Psicología y salud pública. Nuevos aportes desde la perspectiva del factor humano* (pp.75-91). Buenos Aires: Paidós
- Sawaia, B. (2009). O sofrimento ético-político como categoria de análise da dialéctica exclusão/inclusão. En: B. Sawaia (org.), *As artimanhas da exclusão: Análise psicossocial e ética da desigualdade social* (9º ed.) (pp.97-118). Petropolis: Vozes
- Subirats, J. (Dir.), Riba, C., Giménez, L., Obradors, A., Giménez, M., Queralt, D., Bottos, P. y Rapoport, A. (2004). Pobreza y exclusión social. Un análisis de la realidad española y europea. *Colección Estudios Sociales* (16). Recuperado de: www.estudios.lacaixa.es
- Subirats, J. (Dir.), Bonet, J., Fernandez, M., Gallego, A. y Obradors, A. (2006). *Fragilidades vecinas. Narraciones biográficas de exclusión social urbana*. Barcelona: Icaria Editorial.
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós

Wiesenfeld, E. (2001). *La autoconstrucción: Un estudio psicosocial del significado de la vivienda*. Comisión Estudios de Postgrado. Facultad de Humanidades y Educación – Universidad Central de Venezuela. Caracas: Editorial Latina

Apéndice I

Pautas de entrevista

Pauta de entrevista a mujeres

- Contame sobre cómo llegas a necesitar estar en un hogar
- Háblame sobre cómo ha sido tu experiencia en el pasaje por hogares
- Cómo vivís el ser mamá estando en un hogar? / Pensándote como mamá, como estás viviendo la situación en que se encuentran tú y tus hijos?
- Cómo vivís el ser mujer en el hogar?
- Háblame sobre qué estás haciendo ahora y cómo te proyectas a un futuro, qué planes tenés.

Pauta de entrevista equipo técnico

- Rol de cada una/o en el centro y formación académica
- Tiempo de ingreso como trabajadora/or al centro
- Qué me podrían contar de la propuesta del centro?
- Qué me podrían contar sobre lo que hace al trabajo con los núcleos familiares?
- Qué me podrían contar sobre la tarea que realizan? Cómo la sienten?
- Cómo entienden la situación de las mujeres con hijas/os en calle?

Pauta de entrevista Dirección del Departamento de Coordinación del Sistema de Atención

- Cuáles son los objetivos generales del Programa y los específicos para mujeres con hijas/os a cargo?
- Háblame sobre el funcionamiento del programa, los distintos actores en el mismo. Funcionamiento del programa desde una visión más macro.
- Cuáles son las expectativas del Programa hacia las mujeres con hijas/os que ingresan a los centros, y hacia los equipos?
- Cómo se entiende la situación de las mujeres con hijas/os en calle?
- Como es la relación y comunicación entre el Programa y las organizaciones que gestionan los centros?

Apéndice II

Consentimiento informado para Proyecto de Investigación en Refugio¹³

Este consentimiento informado se dirige a mujeres con hijos a cargo que viven en refugio del MIDES y a integrantes del equipo técnico del mismo.

El objetivo de este consentimiento informado es proporcionar toda la información necesaria sobre la investigación a realizar, para que los posibles participantes decidan si quieren participar en ella y conozcan la forma en que lo harán.

La investigación será realizada por Mariana Reyno, estudiante de Maestría en Psicología Social en la Universidad de la República. El objetivo de la misma es conocer cómo es la vida cotidiana en un refugio, la vivencia de las mujeres que allí se encuentran y los efectos que tiene en su vida el pasaje por el mismo.

Para ello, se observará la vida cotidiana durante un mes aproximadamente de forma intermitente, estando en contacto con las personas que allí viven (mujeres y niñas/os) y trabajan. Además, se realizarán entrevistas tanto a mujeres que viven en el refugio como a integrantes del equipo técnico, que tendrán una duración de una hora aproximada. Se invitará a los participantes a conocer e intercambiar sobre los avances de la investigación y el resultado final.

La participación en esta investigación es voluntaria y anónima. La información recabada es confidencial y será utilizada únicamente para la presente investigación y únicamente por la investigadora. Nadie más tendrá acceso a la información proporcionada y los nombres de los participantes serán sustituidos para que no puedan ser identificados. Quienes decidan participar podrán dejar de hacerlo en cualquier momento sin que ello los perjudique en ningún sentido.

En caso de querer conocer más sobre la investigación o que surjan dudas, se podrá solicitar a la investigadora que aclare las mismas. Los participantes tienen derecho a no responder preguntas que se le realicen en caso que le resulten incómodas o solicitar que se les aclaren en caso de no comprenderlas.

La participación en esta investigación no supondrá para los participantes costo ni riesgo alguno. Si por la participación surgiera alguna especie de malestar (emocional o relacional), la investigadora se ocupará de que se reciba la atención necesaria.

Los beneficios que supone esta investigación serán los aportes que pueda hacer para mejorar la dinámica de los refugios y la situación en que se encuentran las personas que allí viven.

¹³ Este modelo de consentimiento se realizó tanto con las mujeres como con el equipo, con la variación que el consentimiento del equipo no incluía el último párrafo que se relaciona con la participación de las/os niñas/os.

He sido invitada/o a participar en la investigación a realizar en refugio llevada adelante por Mariana Reyno. El objetivo de la misma es conocer cómo es la vida cotidiana en un refugio, la vivencia de las mujeres que allí se encuentran y los efectos que tiene en su vida el pasaje por el mismo.

He sido informada/o de que la investigación supone la observación del refugio y de los intercambios entre mujeres, niñas, niños y equipo técnico, así como la participación en entrevistas. He sido invitada/o a participar de los avances y resultado final de la investigación.

He sido informada/o de que no tendrá costos ni riesgos mi participación y que los posibles beneficios serán los aportes que pueda hacer la investigación para mejorar la dinámica de los refugios y la situación en que se encuentran las personas que allí viven.

Entiendo que puedo consultar en caso que me surjan dudas sobre la investigación. Puedo contactar a Mariana Reyno al número 099855888 en caso de que necesite aclaraciones o tenga inconvenientes producto de mi participación en la investigación.

He leído la información proporcionada o me ha sido leída. He tenido la oportunidad de preguntar sobre ella y se me ha respondido de forma satisfactoria.

Consiento voluntariamente participar en esta investigación, así como consiento la participación de mi/s hijo/s y entiendo que tengo el derecho de retirarme en cualquier momento sin que ello me suponga perjuicio alguno.

Nombre del participante

Firma

Fecha

Nombre de la investigadora

Firma